HISTORIA GENERAL

DE

LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA,

QUE EN DOCE LIBROS Y DOS VOLUMENES

ESCRIBIÓ,

EL R. P. FR. BERNARDINO DE SAHAGUN,

DE LA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO,
Y UNO DE LOS PRIMEROS PREDICADORES DEL SANTO EVANGELIO
EN AQUELLAS REGIONES.

DALA A LUZ CON NOTAS Y SUPLEMENTOS

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

DIPUTADO POR EL ESTADO DE OAXACA
EN EL CONGRESO GENERAL DE LA FEDERACION MEXICANA:

Y LA DEDICA

A NUESTRO SANTISIMO PADRE
PIO VIII.

TOMO PRIMERO.

MÉXICO:
Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo
y esquina de Tacuba.

1829.

Yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entendereis... Talará vuestras mieses y devorará vuestros hijos é hijas...

JEREMIAS CAP. 5. Ṽ. 15 A 17,

A NUESTRO BEATISIMO PADRE

PIO VIII,

SUMO PONTIFICE ROMANO.

BEATISIMO PADRE.

La historia general de las cosas de la Nueva España (hoy república federal mexicana) que en doce libros y en lengua castellana escribió con verdad y crítica el P. Fr Bernardino Sahagun, del órden de los menores franciscanos, y uno de los primeros predicadores del evangelio en este nuevo mundo; es uno de los documentos mas importantes que pudieran ver la luz despues de haber estado sepultado por espacio de mas de dos siglos, en la libreria de padres franciscos de Tolosa en Navarra de España.

Por su lectura se percibe cuánta fue la sabiduria de los antiguos indios mexicanos, cuánta su humanidad y dulzura, al mismo tiempo que su ferocidad en cuanto á la supersticion é idolatria á que dolorosamente se vieron entregados. El hombre mas insensible no puede dejar de derramar copiosas lágrimas, y de sentir despedazársele el corazon, al ver las innumerables víctimas de todos sexos, edades y condiciones que anualmente se inmolaban en la vasta estension del imperio de Mocthecuzoma, para satisfacer la insaciable sed de sangre humana que devoraba á sus falsos númenes; al mismo tiempo que no puede dejar de bendecir el momento dichoso en que se presentó la luz evangélica, y disipó las horrorosas tinieblas de la idolatría.

Al tiempo de publicar esta obra importante, llegó á mis oidos la plausible noticia de vuestra exaltacion al sólio pontificio, y para dar á Vuestra Beatitud un testimonio del regocijo de que ví inundado al pueblo mexicano, me pareció oportuno dedicarle este manuscrito interesante.

Por medio de él entenderá Vuestra Beatitud, que hallándose las iglesias de esta república cristiana en la mayor horfandad, siendo demasiado corto el número de operarios evangélicos, y estando por otra parte harto desmoralizado este pueblo religioso por la seduccion de hombres perversos que con mucho gusto lo tornarian á su antigua idolatria; seria tan

fácil como sensible una retrogradacion á los dias tenebrosos de su gentilidad; mal grande ¡vive Dios, Santísimo Padre! y que solo Vuestra Beatitud puede evitar oportunamente, proveyendo con generosidad á las necesidades espirituales que nos aquejan, olvidándose de que es príncipe temporal, y que tiene relaciones políticas con varios soberanos de Europa, que miran de mal ojo nuestras instituciones republicanas; y acordándose de que principalmente es Padre universal de la Iglesia de Jesucristo; mereciéndole por tanto mucha consideracion seis millones de fieles mexicanos, que lo aman y veneran, y que solo de vuestra justicia y magnanimidad esperan el remedio. ¡De cuánta amargura no se llenaria vuestro sensible corazon, si llegára á saber algun dia que por haber demorado el socorro que hoy pedimos, y tan urgentemente necesitamos, estos pueblos faltos de pastores habian retrogradado, y convertídose á sus antiguos errores, porque no habia quien presidiese á su direccion, y que en las montañas y bosques de la America mexicana se habian ofrecido nuevamente sacrificios de víctimas humanas á sus antiguos númenes! A tal riesgo estamos espuestos, Santísimo Padre. ¡Ah! la sola idea de esta abominacion que llenaria de pavor vuestra alma religiosa, me hace dirigir á Vuestra Beatitud mi humilde voz, suplicándole que al mismo tiempo que acepte esta oblacion de mi cariño, y este justo parabien por su exaltacion

á la silla de Pedro, dé una mirada compasiva ácia estos pueblos que viven en la horfandad, los revoque del borde del abismo de perdicion en que están sentados, provea á sus grandes necesidades, y les franquee generosamente el riquísimo é inagotable tesoro de la Iglesia. Sea Vuestra Beatitud feliz en el sólio que ocupa por muchos años, para gloria de la Religion, y bien de la Iglesia mexicana. México junio 12 de 1829, noveno de nuestra independencia, y séptimo de nuestra libertad.

A los pies de V. Beatitud

Su menor y mas humilde hijo,

Cárlos Maria de Bustamante.

I.

EL EDITOR

AL QUE LEYERE. (*)

La obra del padre Fr. Bernardino Sahagun, que tengo el honor de publicar, es testo en la historia antigua mexicana. Fué uno de los primeros misioneros enviados para propagar la luz evangélica en este nuevo mundo; reunió á las cualidades mas recomendables para instruir á estos pueblos en las verdades eternas, las de *sábio* en la estension de la palabra; escribió esta obra con el laudable objeto de instruir á los cooperadores evangélicos, para facilitar la enseñanza de la verdad; y como esto no se podía conseguir si no precedía el conocimiento esacto de los usos, costumbres, religion idolátrica, política, y ciencias naturales de los mexicanos, hé aquí por qué sistemó su obra bajo de un plan, cuyos resultados fueron tan felices como él deseaba. Hoy sale á luz, despues de haber estado oculta por mas de dos siglos en el convento de S. Francisco de Tolosa de Navarra, y se presenta como un ástro magestuoso en el orizonte literario para dar honor á la América mexi-

(*) Véase lo que digo en el prólogo del doceno libro que trata de la conquista de México, y he publicado por separado.

cana: ¡dichoso yo, á quien ha cabido la suerte de contribuir á una empresa de que resultará tanto bien á esta pátria que adoro! El lector notará, que he hecho algunas *ligeras* variantes accidentales pero no *esenciales*, para dar á entender su testo, pues usa de voces anticuadas, y de modismos que entónces eran perceptibles al comun de las gentes: no he lacerado su testo y sentido, lo he tratado con la delicadez que merece un varon tan sábio y respetable. ¿Quién soy yo para tener tamaña audácia, sino un pobre ignorante y un solo admirador de los sábios? Sin embargo, me he tomado una libertad, que suplico á la respetable sombra del P. Sahagun me dispense, y es la de presentar ahora el prólogo que escribió para su segundo libro, porque ciertamente debe estar al frente del primero; tanto mas, que por medio de él sus lectores se instruirán de los motivos que obligaron al autor á escribir esta obra, los medios de que se valió &c., pues de otro modo tal vez muchos no alcanzarían cual es su monto y todo el grado de estima que se merece. Dada esta justa esculpacion, ya podrá muy bien entenderse cuanto el mismo *P. Sahagun* dice en su siguiente.

III.

PROLOGO.

Todos los escritores trabajan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden; unos con testigos fidedignos; otros con otros escritores que antes de ellos han escrito los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la sagrada escritura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo, sino poner aquí la relacion de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos doce libros se escribe. Como en otros prólogos de esta obra he dicho, á mí me fué mandado por santa obediencia de mi prelado mayor, que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y *manutenencia* (ó sea mantenimiento) de la cristiandad de estos naturales de ésta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta ó memoria, de todas las materias que habia de tratar, que fué lo que está escrito en los doce libros, y la postilla y cánticos, lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de *Tepeopulco*, que es de la provincia de *Culhuacán ó Tezcoco:* hízose de esta manera. En el dicho pueblo, hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba *D. Diego de Mendoza*, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy esperimentado en las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Habiéndolos juntado, propúseles lo que pretendia hacer, y pedíles me diesen personas hábiles y esperimentadas con quien pudiese platicar, y me supiesen dar razon de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían acerca de lo propuesto, y que

otro dia me responderían, y así se despidieron de mí. Otro dia vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo solían hacer, que así lo usaban, señaláronme hasta diez ó doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podia comunicar, y que ellos me darían razon de todo lo que les preguntase. Estaban tambien allí hasta cuatro latinos, á los cuales yo pocos años antes habia enseñado la gramática en el colegio de santa Cruz en el *Tlaltelolco*. Con estos principales y gramáticos tambien principales, platiqué muchos dias cerca de dos años (siguiendo la órden de la minuta que yo tenia hecha.) Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban: los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaracion al pie de la pintura. Tengo aun ahora estos originales. Tambien en este tiempo dicté la postilla y los cantáres: escribiéronla los latinos en el mismo pueblo de *Tepeopulco*. Cuando fuí al capítulo donde cumplió su hebdómada el *padre Fr. Francisco Torál*, el cual me impuso esta carga, me mudaron de *Tepeopulco* llevando todas mis escrituras: fuí á morar á *Santiago del Tlaltelolco*, allí juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales hábiles, con quien ecsaminase y platicase las que de *Tepeopulco* traía escritas. El gobernador con los alcaldes, me señalaron hasta ocho ó diez principales escogidos entre todos muy hábiles en su lengua, y en las cosas de sus antiguallas; con los cuales, y con cuatro ó cinco colegiales todos *trilingues*, por espacio de un año y algo mas encerrados en el colegio, se enmendó de claro, y añadió todo lo que de *Tepeopulco* traje escrito, y todo se tornó á escribir de nuevo de ruin letra, porque se escribió con mucha prisa. En éste escrutiño ó ecsamen, el que

mas trabajó de todos los colegiales, fué *Martin Jacobita*, que entonces era rector del colegio, vecino de *Tlaltelolco*, del *barrio de Santa Ana*. Habiendo hecho lo dicho en el *Tlaltelolco*, vine á morar á *S. Francisco de México*, con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años las pasé y repasé á mis solas, y las torné á enmendar, y dividílas por libros en doce libros, y cada libro por capítulos y párrafos. Despues de esto, siendo *provincial el P. Fr. Miguel Navarro, y general de México* el *P. Fr. Diego de Mendoza*, con su favor se sacaron en blanco en buena letra todos los doce libros, y se enmendó y sacó en blanco la *postilla*, y los cantáres, y se hizo un arte de la lengua mexicana, con un bocabulario apéndiz, y los *mexicanos* añadieron y enmendaron muchas cosas á los doce libros cuando se iba sacando en blanco; de manera, que el primer cedaso por donde mis obras se pasaron fueron los de *Tepeopulco*, el segundo los de *Tlaltelolco*, el tercero los de *México*, y en todos estos escrutiños hubo gramáticos colegiales. El general y mas sábio fué *Antonio Valeriano* (a) vecino de *Aztcapuzalco*: otro poco menos que este fué *Alonso Vegerano*, vecino de *Cuauhtitlan*: otro fué *Martin Jacobita*, de que arriba hice mencion: otro, *Pedro de S. Buenaventura*, vecino de *Cuauhtitlan*, todos espertos en tres lenguas, latina, española é indiana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras, son *Diego Degrado, vecino* del *barrio de S. Martin, Mateo Severino, vecino de Xochimilco,* de la parte de *Ullác*. De que estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los padres arriba nombrados en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas, demandó al padre comisario *Fr. Francisco de Rivera*, que

(a) Este llegó á hacer composiciones dramáticas, de quien me decia el sábio padre Mier, era uno de los indios mejores humanistas de su época.

se viesen de tres ó cuatro religiosos, para que aquellos dijesen lo que les pareciera de ellas, en el capítulo provincial que estaba propincuo, los cuales vinieron y dieron relacion de ellas al difinitorio en el mismo capítulo, diciendo lo que les parecia; y dijeron en el difinitorio que eran escrituras de mucha estima, y que debian ser favorecidas para que se acabasen. A algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese á los escribanos, y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas, el cual como era mayor de setenta años, y por temblor de la mano no pudo escribir nada, ni se pudo alcanzar dispensacion de este mandamiento, y así estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas mas de cinco años. En este tiempo, en el capítulo siguiente fué elegido por *custos custodum* para el capítulo general el *P. Fr. Miguel Navarro*, y por *provincial* el *P. Fr. Alonso de Escalona*. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos donde en brevedad se decia todo lo que se contenia en los libros. Este sumario llevó á *España* el *P. Fr. Miguel Navarro*, y su compañero el padre *Gerónimo de Mendieta*, y así se puso en España lo que estaba escrito acerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo, el padre provincial tomó todos los libros al dicho autor, y se esparcieron por toda la provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos, y aprobados por muy preciosos y provechosos. Despues de algunos años, volviendo del capítulo general el *P. Fr. Miguel Navarro*, el cual vino por comisario de estas partes, en censuras tornó á recoger los dichos libros á peticion del autor; y despues que estuvieron recogidos, de ahí á un año poco mas ó menos, vinieron á poder del autor. En este tiempo nin-

guna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien favoreciese para acabarse de traducir en romance, hasta que el padre comisario general *Fr. Rodrigo de Sequera*, vino á estas partes y los vió, y se contentó mucho de ellos, y mandó al dicho autor que los tradujese en romance, y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna, y el romance en la otra, para los enviar á España, porque los procuró el ilustrísimo Sr. D. Juan de Ovando, presidente del consejo de Indias, porque tenia noticia de estos libros por razon del sumario que el dicho *P. Fr. Miguel Navarro* habia llevado á España, como arriba se dijo. Todo lo sobredicho hace al propósito de que se entienda, que ésta obra ha sido ecsaminada y aprobada por muchos, y en muchos años, y se han pasado muchos trabajos y desgracias, hasta ponerla en el estado que ahora está. Fin del prólogo. (b.)

IDEA DEL PADRE
FR. BERNARDINO DE SAHAGUN,

SACADA DEL MENEALÓGIO SERAFICO DEL P. BETANCOURT, PAG. 113.

El V. P. Fr. Bernardino Sahagun, natural de Sahagun, tomó el hábito en el convento de Salamanca, siendo estudiante de aquella universidad. Pasó á esta provincia el año de 529 con el V. P. Fr. An-

(b) Esta obra se copió en Madrid, en casa del cosmógrafo D. Juan Bautista Muñoz, á espensas del brigadier D. Diego Garcia Panes, veracruzano, á quien por amistad se la franqueó. Habiéndola traido de España se vendió entre sus libros por cien pesos, á D. Miguel José Bellido, quien por igual cantidad me la vendió, rebajando veinte pesos para su impresion; en la edicion del libro doce, he copiado por auténtica la relacion literal del señor Panes á que me remito. B.

tonio de Ciudad Rodrigo. Siendo mancebo fué dotado de hermosura en el cuerpo, y disposicion y gallardía, á que correspondía la de su alma: que desde sus tiernos años fué muy observante, recojido y muy dado á la oracion, por lo cual tuvo con él estrecha comunicacion el P. Fr. Martin de Valencia, á quien mereció muchas veces el verle en éstasis arrobado: fué muy puntual en el coro aun en su vejéz: nunca faltó de maitines: era manso, humilde, y á todos en su conversacion afable. Fué electo en segundo lugar con el doctísimo P. Fr. Juan de Gaona, por lector de Tlaltelolco en la funcion del colegio de Santa Cruz, donde lució como luz sobre el candelero, porque era en todo género de ciencias consumado: supo con tanta propiedad la lengua mexicana, que nadie hasta ahora le ha igualado: escribió en ella muchos libros, que en el catálogo de escritores se hará mencion: tuvo por esto contradiciones, pareciendole á algunos que no era bien escribir en la lengua mexicana á los indios sus antiguos ritos, porque no se les diese ocasion á seguirlos; por lo cual puso en el bocabulario de tres lenguas que tengo. Vá en romance esta gramática. *Né dedisse videamur ansam Rabinis, qui saepe expugnaverunt me á iuventute mea.* Celó la honra de Dios contra la idolatría, y deseó se imprimiese la fé cristiana en los convertidos muy de veras, y así dice como ministro esperimentado, que á los veinte primeros fué grande el fervor de los naturales; pero que despues se inclinaban á la idolatría, y andaban en la fé muy tíbios. Esto dice en el libro de sus postillas que tengo, de donde he aprendido mucho. A los primeros veinte años de su vida fué guardian de algunos conventos, y despues no quiso admitir oficio ni guardianía en mas de cuarenta años, por ocuparse en predicar, confesar y escribir: en sesenta y un años que vivió en la provincia, la mayor parte en el colegio, sin des-

cansar un solo dia, doctrinando á los niños en política y buenas costumbres; en enseñarles á leer y escribir, gramática, música, y otras cosas del servicio de Dios y la república, hasta que el año de 1590 habiendose de todos anunciado el dia de su muerte, se vino á la enfermería de México, donde murió en 23 de octubre: acudieron á su entierro los colegiales arrastrando las vecas, los naturales derramando lágrimas, y los religiosos dando á Dios nuestro señor alabanzas de tan santa muerte, de que tratan el martirológio, Gonzaga y Torquemada, Deza, Rampineo y otros muchos.

En la biblioteca del Sr. Eguiara, la manuscrita de la librería Turriana, he leído el artículo correspondiente al P. Sahagun, y en él presenta un largo catálogo de obras que escribió: acuérdome solo de las siguientes.

La historia que publicamos.

Arte de gramática mexicana.

Diccionario trilingue de español, latin y mexicano.

Sermones para todo el año en mexicano, (que poséo aunque sin nombre de autor).

Postillas ó comentarios al evangelio, para las misas solemnes de dia de precepto.

La historia de los primeros pobladores franciscanos en México.

Salmodia de la vida de Cristo, de la virgen y de los santos, que usaban los indios, y preceptos para los casados. *Escala espiritual*, que fué la primera obra que se imprimió en México en la imprenta que trajo Hernán Cortés de España &c. &c.

Tal es el mérito literario de este ilustre hombre, á quien presento en el gran teatro de la sociedad, para que la generacion presente honre su memoria, y lo colme de los aplausos de que lo creo digno. Tambien lo hago en el objeto de que se calcule cual será el acenso que deban dar sus lectores

á unas relaciones esactas, hechas por un sábio de tales conocimientos, y que cuanto ha escrito lo ha pesado en la balanza de la imparcialidad.

EN ESTE LIBRO Ó PRIMER VOLUMEN, SE CONTIENEN CINCO LIBROS CON SUS APÉNDICES.

El primero, trata de la muchedumbre de dioses que esta gente mexicana adoraba en tiempo de su gentilidad; y el apéndiz de este libro trata de la confutacion de la idolatría, en la misma lengua vulgar española.

El segundo libro, trata de las fiestas y solemnidades con que honraban á sus dioses, y el calendario que usaban para todos los meses, y dias del año. El apéndiz de este libro trata de los edificios y oficiales que habia en el templo para su servicio en la ciudad de México. El tercer libro, trata del principio que tuvieron los dioses. El apéndiz de este libro trata de la inmortalidad del ánima, y de los lugares donde creían que iban. De las ecsequias que hacian á los difuntos.

El cuarto, trata de la arte divinatoria que usaban estos naturales en tiempo de su idolatría. Por apéndiz vá una apología acerca de este mismo libro.

El quinto libro trata de los agüeros, con su apéndiz que trata de las abusiones.

CARTA DEDICATORIA DEL AUTOR.

Al Rmo. P. N. Fr. Rodrigo de Sequera, predicador insigne de la orden de los frailes menores, y comisario general de toda esta nueva España, nueva Galicia, Goatemala, Costa Rica, Yucatán, nueva Vizcaya, y de la ísla Española, su menor súbdito Fr.

XI.

Bernardino de Sahagun, desea prosperidad y salud *in utroque nomine.*

Con ninguna otra cosa, padre reverendísimo, me parece puedo dar muestra del agradecimiento que debo á V. P., si no es dedicándole esta obra que por su favor ha sido resucitada, habiendo estado enterrada en el sepulcro del olvido, por manos del disfavor, para que dado que á mí me falten palabras para poder encarecer la grande obligacion que tengo al servicio de V. P., ofreciendo la obra, y el autor de ella á quien le ha dado nueva vida, no sea yo argüido de ingrato, y de nuevo V. P. sea servido de ampararla, mirando por ella como cosa propia; y pensando en mí cómo podría encarecer este tan gran beneficio, me vinieron á la memoria las palabras del gloriosísimo Dr. S. Gerónimo, con que encarece aquel gran triunfo y divina victoria de Jesucristo nuestro señor y redentor de la vida, la cual se manifestó el dia de su triunfal resurreccion, despues de haber con tantos trabajos triunfado de la muerte, el cual dice así: *nihil nobis nasci profuit, nisi redimi profuisset.* Mas antes, como el mismo Redentor dice hablando de Judas, mas nos valía no haber nacido, que nacer para ir á pena eterna. La sentencia de estas palabras, P. Rmo., cuadra muy bien para mis obras, á las cuales fuera mejor no estar hechas, que despues de gastado el trabajo caer en el sepulcro del perpetuo olvido: de manera, que todo lo que ellas son y serán, se ha de atribuir á V. P. como á su redentor, el cual las redimió sacándolas de debajo de tierra, y aun debajo de la ceniza, y poniéndolas en lugar donde tengan vida y honra, y por ellas su autor tenga algun provecho espiritual, el cual ninguna otra cosa pretende; y por esto, no con impropiedad, sino muy apropósito, se puede decir de lo que adelante de lo arriba alegado dice nuestra madre la Iglesia en loor del redentor, que es: *¡ó*

*

felix culpa quae talem ac tantum meruit habere redemptorem! Puedo yo decir de estas mismas palabras, teniendo por próspero el disfavor que á mis obras se ha dado, y por favorables á los que le dieron, pues que por aquel camino vinieron á parar en manos de quien tanto la ha favorecido; de manera, que el ser y valor que tienen, y *tendrán*, (a) á solo el que las favoreció para que saliesen á luz, se ha de atribuir mas que no al autor. Por tanto, Rmo. P. nuestro, suplico á V. P. tenga por bien de recibir en su amparo y proteccion este primer volúmen de estas sus redimidas obras, el cual contiene cinco libros con otros tantos apéndices, y será como el primogénito y principal hijo al cual seguirán los demás, los cuales aun se quedan criando con los alimentos de que V. P. les ha proveido, y no dudo que V. P. los tomará como por hijos muy legítimos, para favorecerlos así en esta nueva España, como en la antigua, en todo lo que fuere menester y contener. Yo tengo fundamentos muy suficientes para tener esta confianza: no quiero multiplicar palabras; mas concluyo con decir, como dice S. Pablo, que mas debemos al segundo Adán, que al primero; así ellas deben mas á V. P. que no á su autor.—Vale.

(a) Sí, vaticinó muy bien el autor: la Cámara de diputados del congreso general mexicano le hizo justicia, pues apenas se le propuso la edicion de esta obra, cuando sin discusion mandó en decreto de 31 de marzo de 1829 que se imprimiera de cuenta del tesoro público sin discusion, y en el momento mandó que se pasase su acuerdo al senado, llevándole una comision presidida del Lic. Carlos María de Bustamante que promovió la edicion, y franqueó el manuscrito; mas en esta Cámara quedó sepultado dicho acuerdo en perjuicio de la literatura nacional. faltóle un P. Sequera.

XIII.
INTRODUCCION

AL PRIMER LIBRO DE LA HISTORIA.

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo, sin que primero conozca de que humor, ó de que causa, procede la enfermedad; de manera, que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas, y en el de las enfermedades, para aplicar conveniblemente á cada enfermedad la medicina contraria: puesto que los predicadores y confesores, médicos son de las almas para curar las enfermedades espirituales, conviene que tengan esperiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador, de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene, y saber entender lo que dijeren tocante á su oficio: conviene mucho sepan lo necesario para ejercitar sus oficios: ni conviene se descuiden los ministros de ésta conversion, con decir que entre esta gente no hay mas pecados de borracheras, hurto y carnalidad; pues otros muchos pecados hay entre ellos muy mas graves, y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la *idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas,* no son *aun perdidas* del todo. (a) Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, es menester saber como las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendámos, y dicen algunos escusándolos, que son boberías ó niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, (que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan, ni pien-

(a) Témome que resuciten donde nos descuidemos en el régimen espiritual de la nacion.

san que hay tal cosa, ni saben el lenguage para preguntarselos, ni aun los entenderán aunque se lo digan.) Pues porque los ministros del evangelio que succederán á los que primero vinieron en la cultura de esta nueva viña del Señor, no tengan ocasion de quejarse de los primeros, por haber dejado á oscuras las cosas de estos naturales de esta nueva España, *Yo Fr. Bernardino de Sahagun*, fraile profeso del órden de N. S. P. S. Francisco de la observancia, natural de la Villa de Sahagun en Campos, por mandado del muy R. P. Fr. Francisco Torál, provincial de esta provincia del santo Evangelio, y despues obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, ó por mejor decir idolátricas y humanas, y naturales de esta nueva España: el primero de los cuales trata de los dioses, y diosas que estos naturales adoraban: el segundo, de las fiestas con que los honraban: el tercero, de la inmortalidad de la alma, y de los lugares adonde decian que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y ecséquias que hacian por los muertos: el cuarto libro trata de la astrología judiciaria, que estos naturales usaban para saber la fortuna buena ó mala, que tenian los que nacian: el quinto libro, trata de los agüeros que estos naturales tenian para adivinar las cosas por venir: el libro sesto, trata de la rectórica y filosofía moral, que estos naturales usaban: el sétimo libro, trata de la filosofía natural, que estos naturales alcanzaban: el octavo libro, trata de los señores, y de sus costumbres y maneras de gobernar la república: el libro nono, trata de los mercaderes, y otros oficiales mecánicos y de sus costumbres: el libro décimo, trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir: el libro undécimo, trata de los animales, aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores, fru-

tos, metales y piedras, y otros minerales: el libro duodécimo se intitula, *la conquista de México.* Estos doce libros, con el arte y bocabulario apéndiz, se acabaron de sacar en blanco este año de 1569; aun no se han podido romanzar, ni poner las escolias segun la traza de la obra: no sé lo que se podrá hacer en el año de 1570 que sigue, pues desde el dicho año, hasta casi el fin de este año de 1569, no se pudo mas entender en esta obra por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieran favorecer; pero como llegó á esta tierra nuestro *Rmo. P. Fr. Rodrigo de Sequera*, comisario general de todas estas provincias de esta nueva España, Guatemala &c. del órden de nuestro S. P. S. Francisco de la observancia, mandó que estos libros todos se romanzasen, y así en romance, como en lengua mexicana, se escribiesen de buena letra. Es esta obra, como una red barredera, para sacar á luz todos los vocablos de esta lengua, con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las mas de sus antiguallas buenas y malas, es para redimir mil canas porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo nuevas de sus antiguallas, y todo el lenguage de esta gente mexicana, aprovechará mucho toda esta obra, para conocer el quilate de esta gente mexicana, *el cual aun no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldicion* que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judéa *y Jerusalén, diciendo* en el capítulo 5.: „Yo haré que venga „sobre vosotros.... yo traeré contra vosotros una gen„te muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, „gente muy antigua y diestra en pelear, gente cuyo „lenguage no entenderás, ni jamás oíste su manera de „hablar, toda gente fuerte y animosa, codiciosísima „de matar. Esta gente os destruirá á vosotros y á vues„tras mugeres y hijos, y todo cuanto poseis, y des-

„truirá todos vuestros pueblos y edificios.» (a) Esto á la letra ha acontecido á estos indios, con los españoles, pues fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros, y por gente de bajísimo quilate (como segun verdad, de las cosas de policía, echan el pie delante á muchas otras naciones que tienen gran presuncion de políticas, que sacando fuera algunas tiranías que su manera de regír contenia,) en esto poco con gran trabajo se ha rebuscado. Parece mucho la ventaja que hiciera, si todo se pudiera haber. En lo que toca á la antigüedad de esta gente, tiénese por averigüado, que mas há de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama *la nueva España*, porque por sus pinturas antigüas hay noticia, que aquella famosa ciudad que se llamó *Tulla*, hay ya mil años ó muy cerca de ellos, que fué destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron destruyeron muchos poblados como *Tullantzinco*, donde dejaron muchos edificios muy notables, pues en lo que allí estuvieron, y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tulla, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es consono á verdad que pasaron mas de mil años, de lo cual resulta, que por lo menos quinientos años antes de la Encarnacion de nuestro Redentor, esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tulla, muy rica y decente, muy sábia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. (b) Los *Choseltecas*, que son los que de ella se escaparon, han tenido la sucesion

(a) Estas terribles y proféticas palabras se han puesto por epígrafe de esta obra.

(b) El imperio Tolteca fué destruido en junio de 1116 de J. C., por los Régulos de Xalisco: fué su último rey *Topiltzin*, La pérdida de unos y otros combatientes, fué de cinco millones, y 600D personas. Vease mi crónica mexicana publicada en 1822.

de los romanos, y como los romanos edificaron el capitólio para su fortaleza, así los *cholulanos* edificaron á mano aquel promontorio que está junto á Cholula, que es como una sierra ó un gran monte, y está todo lleno de minas ó cuevas por de dentro. Muchos años despues, los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los *Tlaxcaltecas* parece haber succedido en la fortuna de los cartaginenses: hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy dia se vé en *Tula* y en *Tullatzinco*, y en un edificio llamado *Xôchicalco* (a) que está en los términos de *Cuauhnavac*, (b) y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimas. Es por cierto, cosa de grande admiracion, que haya N. S. Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas generales idolatrías, cuyos frutos buenísimos solo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados: ni puedo creer que la iglesia de Dios no sea próspera donde la Sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de S. Pablo, *abundará la gracia, adonde abundó el delito.* Del saber ó ciencia de esta gente, hay fama que fué mucha, como parece del libro décimo, donde en el capítulo 29 se habla de los primeros pobladores de esta tierra, y se afirma que tuvieron perfectos filósofos y astrólogos, y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, (la que entre ellos era mas estimada que ninguna otra virtud, y por la que subian al último grado del valer:) tenian de esto grandes ejercicios, como parece de muchas partes de esta obra. En lo que toca á la religion y cultura de

(a) Cuyas antigüedades de fortificacion, publicó en un cuaderno separado el sábio P. *Alzate* en la imprenta de Ontiveros, año de 1791.

(b) *Cuernavaca.*

sus dioses, no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan á su costa, como estos de esta nueva España. Ni los judios, ni ninguna otra nacion, tuvo yugo tan pesado y de tanta ceremonia, como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra. Del origen de esta gente, la relacion que dan los *Vregeves*, es que por el mar vinieron de hácia el norte, y cierto es que vinieron algunos vasos; de manera, que no se sabe como eran labrados, sino que se congetura por una fama que hay que tienen todos estos naturales que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas, son los siete navíos ó galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, segun se colige por congeturas verisímiles. La gente primero vino á poblar esta tierra de ácia la Florida, y vino costeando y desembarcó en el puerto de *Panuco*, que ellos llaman *Panco*, que quiere decir lugar donde llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venia en demanda del Paraiso terrenal, y traían por apellido *tamoanchan*, que quiere decir *buscamos nuestra casa*, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban. En venir ácia el medio dia á buscar el paraiso terrenal no erraban, porque opinion es de los que saben, que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algun altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraiso terrenal está debajo de la linea equinoccial, y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos ó sus antepasados tuvieron algun oráculo acerca de esta materia, ó de Dios, ó del demonio, ó tradicion de los antiguos, que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por via humana no se puede hallar, y nuestro Señor Dios pretendía que la tierra despoblada se poblase, para que algunos de sus descendientes, fuesen á poblar el paraiso celes-

tial, como ahora lo vemos por esperiencia; mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas? pues es ciertísimo que estas gentes todas, son nuestros hermanos procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos á quien somos obligados á amar como á nosotros mismos *quid quid sit*. De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por esperiencia ahora que son hábiles para todas las ártes mecánicas, y las ejercitan: son tambien hábiles para aprender todas las ártes liberales y la santa teología, como por esperiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; porque de lo que son en las cosas de guerra, esperiencia se tiene de ellos, que así en la conquista de esta tierra, como de otras particulares conquistas que despues acá se han hecho, cuan fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frio y sueño; cuan ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos; pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo, si ·dél debidamente fueran cultivados. Cierto parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras, y con esta gente, ha querido N. S. Dios, restituir á la iglesia lo que el demonio le ha robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo que le quedamos muy obligados de dar gracias á N. S., y trabajar fielmente en esta su nueva España.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse tambien á decir de los que lo supieron, que se hacía un *Calepino*, y aun hasta ahora no cesan muchos de preguntarme que en qué términos anda el Calepino. Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la signifi-

cacion de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus variaciones y metáforas de la leccion de los poetas y oradores, y de los otros autores de la lengua latina; autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado á mí por no haber letras ni escritura entre esta gente, y así me fué imposible hacer Calepino; pero eché los fundamentos, para quien quisiere que con facilidad lo pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguage propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser de muy gustosa y provechosa escrituras, hallarse han tambien en ella todas maneras de hablar, y todos los vocablos que esta lengua usa, tambien autorizados y ciertos, como lo que escribió Virgilio, y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina. Van estos doce libros de tal manera trazados, que cada plana lleva tres columnas, la primera, de lengua *española*: la segunda, la lengua *mexicana*: la tercera, la *declaracion de los vocablos mexicanos*, señalados con sus cífras. En ambas partes, lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco en todos los doce libros. Lo de la lengua española y las escolias no está hecho, por no haber podido mas por falta de ayuda y de favor; si se me diese la ayuda necesária en un año, ó poco mas, se acabaría todo, y cierto que si se acabase sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima de la nueva y vieja España.

LIBRO PRIMERO,

EN QUE SE TRATA DE LOS DIOSES QUE ADORABAN LOS NATURALES DE ESTA TIERRA,

QUE ES LA NUEVA ESPAÑA.

CAPITULO I.

Que habla del principal dios que adoraban, y á quien sacrificaban los mexicanos, llamado VITCILUPUCHTLI.

Este Dios, llamado *Vitcilupuchtli*, fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas, y muy belicoso, gran destruidor de pueblos, y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo, muy temible á sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragon muy espantable, que echaba fuego por la boca; tambien éste era nigromántico ó embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivia. Despues que murió lo honraron como á Dios, y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia: buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados, y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de oregeras y barbotes: (a) esto hacían por mas honrarle. Otro semejante á éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtle.

(a) Barbotes, pieza de armadura antigua.

CAPITULO II.

Del dios llamado PAYNAL, *el cual siendo hombre, era adorado por dios.*

Este dios llamado *Paynal*, era como sota-capitan del arriba dicho; porque como mayor capitan, dictaba cuando se habia de hacer guerra á algunas provincias. Este, como su vicario, servía para cuando repentinamente se ofrecía salir al encuentro á los enemigos, porque entonces era menester que este *Paynal*, que quiere decir ligero ó apresurado, saliese en persona á mover la gente, para que con toda prisa saliesen á verse con los enemigos. Despues de muerto la fiesta que le hacían era, que uno de los Sátrapas (a) tomaba la imágen de este *Paynal*, compuesta con ricos ornamentos como Dios, y hacían una procesion con él bien larga, y todos iban corriendo á mas correr, así el que le llevaba, como los que le seguian. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

CAPITULO III.

Trata del dios llamado TEXCATLIPOCA, *el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta nueva España: és otro Júpiter.*

El dios llamado *Texcatlipoca*, era tenido por verdadero dios é invisible, el cual andaba en todo lugar en el cielo, en la tierra, y en el infierno, y temian que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos: decían que él mismo in-

(a) Sátrapas, lo mismo que sacerdotes, ó Teopixqui.

citaba á unos contra otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban *Necocyautl*, que quiere decir, *sembrador de discordias de ambas partes*, y decian él solo ser, el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba.

CAPITULO IV.

Trata del Dios que se llamaba TLALOCTLAMACAZQUI.

Este dios llamado *Tlaloctlamacazqui*, era el dios de las lluvias: decian que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles, y frutos y mantenimientos: tambien decian que él enviaba el granizo y los relámpagos, y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los rios y de la mar. En llamarse *Tlaloctlamacazqui* quiere decir, que es dios que habita en el Paraiso terrenal, y que dá á los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal: los servicios que se le hacían, están referidos en el 2. libro, entre las fiestas de los dioses.

CAPITULO V.

Trata del dios que se llama Quetzalcoatl, dios de los vientos.

Este *Quetzaltcoatl* aunque fué hombre, teníanle por dios, y decian que barría el camino á los dioses del agua, y esto adivinaban, porque antes que comienzan las aguas, hay grandes vientos y polvos, y por esto decian que *Quetzalcoatl* dios de los vientos, barría los caminos á los dioses de las lluvias, para que viniesen á llover. Los sacrificios y ceremonias con que honraban á este dios están escritas adelante en el

2. libro. Los atavíos con que lo aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas, que llaman quetzalli: la mitra era manchada como cuero de tigre, la cara tenia teñida de negro y todo el cuerpo: tenia vestida una camisa como sobrepelliz labrada, y no le llegaba mas de hasta la cinta: tenia unas oregeras de turquezas, de labor mosayco: tenia un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos. Llevaba acuestas por divisa un plumage, á manera de llamas de fuego; tenia mas, unas calzas desde la rodilla abajo de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenia calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margagita: tenia en la mano izquierda una rodela, con una pintura con cinco ángulos, que llaman el Joel del viento. En la mano derecha tenia un cetro á manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería; pero no era largo como el báculo, parecia por donde se tenia como empuñadera de espada: era este el gran sacerdote del templo. (a)

CAPITULO VI.

Que trata de las diosas principales que se adoraban en esta nueva España.

La primera de estas diosas se llamaba CIVACOATL: decian que esta diosa daba cosas adversas, como pobreza, abatimiento, trabajos: aparecía muchas veces, segun creían, como una señora compuesta con

(a) Vease la relacion que está en el libro 12, que trata de la conquista de México, de las vestiduras de este dios, que envió de regalo Mochtecuzoma á Cortés cuando desembarcó, en el concepto de ser éste dios cuya venida esperaba, y en cuya errada idea permitió la entrada de los españoles que pudo impedir.

unos atavíos como se usan en palacio: decían tambien, que de noche voceaba y bramaba en el aire. Esta diosa se llama *Civacoatl*, que quiere decir muger de la culebra; y tambien la llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre. En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fué engañada de la culebra, y que ellos tenian noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva, y la culebra. Los atavíos con que esta muger aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera, que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente. Dicen tambien que traía una cuna acuestas como quien trae á su hijo en ella, y poníase en el tianquiztli entre las otras mugeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mugeres advertían que estaba allí aquella cuna olvidada, miraban lo que estaba en ella, y hallaban un pedernal como hierro de lanzon con que ellos mataban á los que sacrificaban; en esto entendían que fué *Civacoatl* la que lo dejó allí.

CAPITULO VII.

Trata de la diosa que se llamaba CHICOMECOATL. *Es otra diosa Céres.*

Esta diosa, llamada *Chicomecoatl*, era la diosa de los mantenimientos, asi de lo que se come como de lo que se bebe: á esta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada: tenía su *cucytl yvipilli* y sandalias todo vermejo: debió ésta ser la primera muger que comenzó á hacer pan, y otros manjares y guisados.

CAPITULO VIII.

Trata de una diosa que se llamaba la madre de los dioses. (a) *corazon de la tierra y nuestra abuela.*

Esta diosa, era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales: adorábanla los médicos, y los cirujanos, y los sangradores, y tambien las parteras, y las que dán yerbas para abortar, y tambien los *adivinos* que dicen la buena ó mala ventura que han de tener los niños, segun su nacimiento. Adorábanla tambien los que echan suertes con granos de maíz, y los que agoréan mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que átan unas con otras que llaman *mecatlapouhque*, y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman *tetlaqüilique*: tambien la adoraban los que tienen en sus casas baños ó temazcalis, y todos ponian la imágen de esta diosa en los baños, y llamábanla *Temazcalteci*, que quiere decir la *abuela de los baños*. Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta á esta diosa, en la cual compraban una muger, y la componian con los ornamentos que eran propios de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los dias de su fiesta hacían con ella *areyto*, (b) y la regalaban mucho, y la alhagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase, y la daban de comer delicadamente, y convidaban con lo que habia de comer, y la rogaban que comiese como á gran señora; y estos dias hacian delante de ella ardídes de guerra con vocería y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones á los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo. Llegada la hora

(a) Centeotl, segun Clavijero, ó Civeles.

(b) ó *danza*: de esta palabra usa el autor con mucha frecuencia.

cuando habia de morir, despues de haberla quitado la vida con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre ó *Sátrapa* vestíase su pellejo, y traíale vestido por todo el pueblo, y hacían con esto muchas vanidades. Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba hasta la garganta teñida con *ulli* que es una goma negra: tenía en el rostro como un parche redondo de lo mismo: tenía en la cabeza á manera de una gorra hecha de manta revuelta y añudada: los cabos del ñudo caían sobre las espaldas; en el mismo ñudo estaba ingerido un plumage, del cual salian unas plumas á manera de llamas: estaban colgando hácia la parte trasera de la cabeza: tenía vestido un *vipilli*, en la estremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada: (a) las enaguas que tenía eran blancas: tenía sus cotaras ó sandálias en los pies: en la mano izquierda una rodela con una chapa de oro redonda en el medio; en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

CAPITULO IX.

Trata de una diosa llamada TZAPUTLATENA.

Esta diosa que se llamaba *Tzaputlatena*, porque se decia que habia nacido en el pueblo de *Tzaputla*, llamabase tambien la madre de *Tzaputla*, porque fué la primera que inventó la resina que se conoce con el nombre de *vxitl*, que es un aceite sacado por artificio de la resina del pino, que aprovecha para sanar muchas enfermedades: primeramente aprovecha contra una manera de bubas ó sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxococuixtli*, y tambien contra otra enfermedad es provechosa que nace en la cabeza que es como bubas, que se llama *chaquachiciuiztli*, sirve tambien para la sarna de la

(a) Que remataba en puntas ó picos como sierra.

cabeza: aprovecha asimismo contra la ronquera de la garganta, contra las grietas de los pies y de los lábios; es tambien buena contra los empeines que nacen en la cara, ó en las manos: contra el Usagre (a) y contra otras muchas enfermedades es buena; y como esta muger debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas, y hacianla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *vxitl.*

CAPITULO X.

Que trata de unas diosas que llamaban CIVAPIPILTI.

Estas diosas llamadas *Civapipilti*, eran todas las mugeres que morian del primer parto, á las cuales canonizaban por diosas, segun está escrito en el 6 libro, en el capítulo 28: allí se asientan las ceremonias que hacían á su muerte, y de la canonizacion por diosa allí se verá á la larga. Lo que en el presente capítulo se trata es, de que decian que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren á los que viven sobre la tierra, y á los niños y niñas los empecen (b) con enfermedades, como es dándolas mal de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos. Decian que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres, vedaban á sus hijos é hijas, que en ciertos dias del año en que tenian que descendían estas diosas, no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos, y no les hiciesen algun daño; y cuando á alguno le entraba perlesía, ó otra enfermedad repentina, ó entraba en él algun demonio, decian que estas diosas lo habian hecho; por esto las hacían fiesta y en ella ofrecian en su templo, ó en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras: unos como

(a) Especie de sarna que róe la carne.
(b) O dañan.

mariposas, otros como de figura de rayo que cae del cielo, que llaman *Tlavitequiliztli*, y tambien unos tamalejos que se llaman *Xucuichtlamatzxoalli*, y maiz tostado que llaman ellos *izquitl*. La imágen de estas diosas tiene la cara blanquesina, como si estuviese teñida con color muy blanco como es el *titzatl*, lo mismo los brazos y piernas: tenian las orejas de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos. El *vipil* era pintado de unas olas de negro: las enaguas tenian labradas de diversas colores, y tenía sus cotaras blancas.

CAPITULO XI.

Que trata de la diosa del agua, que la llamaban CHALCHIUHTLIYCUE: *es otra Juno.*

Esta diosa, llamada *Chalchiuhtliycue*, diosa de la agua, pintábanla como á muger, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*, honrábanla porque decian que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navios y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacian fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el 2 libro capítulo 7, allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos á esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos con que pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponian un collar de piedras preciosas, de que colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenia una corona hecha de papel, pintada de azul

claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban ácia el colodrillo, y otras ácia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenia sus orejas labradas de turquesas de obra mosayca, estaba vestida de un *vipil* y unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenia en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *atlacuccona*: en la mano derecha tenia un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia en que se lleva el sacramento, cuando uno solo lo lleva, y era como cetro de esta diosa; tenia sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumecoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Vixtocivatl*, porque decian que estas tres diosas mantenian á la gente popular, para que pudiesen vivir y multiplicar. Lo demas acerca de esta diosa, se verá en el capítulo que he citado del 2º libro, porque allí se trata copiosamente.

CAPITULO XII.

Que trata de la diosa de las cosas carnales, la cual llamaban TLACULTEUTL, *ó sea otra Venus.*

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era *Tlaculteutl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad. El segundo nombre es *Ixcuina*. Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban *Tiacapan*: la segunda era hermana menor, que llamaban *Tcicu*: la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco*: la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien

significa á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaclqüani*, que quiere decir *comedora de cosas súcias*; esto es, que segun decían las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas cuanto quiera que fuesen torpes y súcias, que ellas los perdonaban. Tambien decían, que esta diosa ó diosas tenían poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores, y despues de hechos los pecados decían que tenian tambien poder para perdonarlos, y á limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban á sus Sátrapas, que eran los *adivinos* que tenian los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos, que vinieron de mano en mano hasta ellos; pues de que el penitente determinaba de se confesar, iba luego á buscar alguno de los ya dichos, delante de quien se solían confesar, y decíanle: *Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso, y que es amparador de todos* [el cual se llama *Yoallichccatlosteestezcatlipoca*], querría hablar en secreto mis pecados. Oído esto el Sátrapa decíale: *seais muy bien venido, hijo, que lo que decís que quereis hacer, para vuestro bien y provecho es.* Dicho esto, miraba luego el libro de las adivinanzas, que se llamaba *Tonalamatl*, para por él saber qué dia sería mas oportuno para aquella obra; y habiendo visto el dia que convenía, decíale: para tal dia vendreis, porque entónces reina buen signo para que esto se haga prósperamente. Llegado el dia que le habia mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo, incienso blanco que llaman *copalli*, y leña para el fuego en que se habia de quemar el copalli; y si el penitente era persona principal, ó puesta en dignidad, el Sátrapa iba á su casa para confesarle (ó por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba á la casa del Sátrapa) llegado, barria muy

bien el lugar donde se habia de tender el petate nuevo para ponerse sobre él el confesor, y luego encendian fuego, y echaba el copal en el fuego el Sátrapa, y hablaba al fuego y deciale: „Vos señor, „que sois el padre y la madre de los dioses, y sois „el mas antiguo dios, sabed que es venido aquí este „vuestro vasallo, este vuestro siervo, y viene llorando, „viene con gran tristeza, y viene con gran dolor; y esto es porque se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados, y con algunos graves „delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. Señor nuestro muy piadoso, que „sois amparador y defensor de todos, recibid á penitencia, oíd la angustia de este vuestro siervo y „vasallo." Acabada esta oracion, el Sátrapa volviase al penitente y le hablaba de esta manera: (a) „Hijo, haz venido á la presencia del dios favorecedor „y amparador de todos: veniste á publicarle tus interiores hedores y pudredumbres: vienes á abrirle „los secretos de tu corazon, mira que no te despeñes, mira que no te despeñes ni estravies mintiendo en la presencia de nuestro señor, desnúdate, hecha fuera todas tus verguenzas en presencia de N. „Sr., el cual se llama *Yoalliehectla*, *esto es*, *Tezcatlipoca*. Es cierto que estás delante de él aunque no „eres digno de verle, ni aunque él no te hable porque „es invisible y no palpable; pues mira como vienes, „que corazon traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia, cuenta tu vida, relata tus obras „de la misma manera que hiciste tus escesos y ofensas: derrama tus maldades en su presencia, cuenta „con tristeza á N. S. Dios, que es favorecedor de „todos, y tiene abiertos los brazos, y está aparejado para abrazarte y para tomarte acuestas: mira que

(a) Al margen del manuscrito puso el P. Sahagun. *Exemplum penitentiæ.*

„no dejes nada por verguenza ni por flaqueza." Oído esto el penitente, luego hacía juramento de decir la verdad de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano, y lamiendo lo que se le habia pegado, y luego echaba copali en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del Sátrapa, y porque le tenia como por imágen vicario de Dios, comenzábale á hablar de esta manera. ¡O Sr. nuestro que á todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y pudredumbres! En tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas cuantas he hecho: no te son por cierto ocultas las maldades que he cometido, porque todas las cosas te son manifiestas y claras." Dicho esto, luego comenzaba á decir sus pecados por el mismo órden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, y como quien vá por un camino muy derecho, sin desviar á una parte y á otra, y acabando de decir todo lo que habia hecho, comenzaba luego á hablar el Sátrapa diciendo de esta manera: „Hijo, haz hablado delante de „nuestro Sr. Dios diciendo delante de él tus malas „obras; ahora tambien en su nombre te quiero de„cir lo que eres obligado á hacer. Cuando descien„den á la tierra las diosas llamadas *Civapipilti*, ó cuan„do se hace la fiesta de las diosas de la carnali„dad que se llaman *Yxtuiname*, ayunarás cuatro dias „afligiendo tu estómago y tu boca, y llegado el dia „de la fiesta de estas diosas *Yxtuiname*, luego de ma„ñana ó en amaneciendo para que hagas la peniten„cia convenible por tus pecados, pasarás la lengua „por el medio de parte á parte con algunos mim„bres que se llaman *teucalcacatl*, ó *tlacotl*, y si mas „quisieres pasarlas, haz por las orejas lo uno de dos, „y esto harás en penitencia y satisfaccion de tu pe„cado, no por via de merecimiento sino en peniten-

„cia del mal que hiciste: traspasarás la lengua por „el medio, con alguna espina de maguéy, y despues por „el mismo ahujero pasarás los mimbres, pasarás ca- „da una por delante tu cara, y acabando de sacar- „la arrojarla has atrás de tí ácia las espaldas, y si „quisieres de todas ellas hacer una, atándolas todas „la una con la otra, ora sean cuatrocientas ú ocho- „cientas las que hubieres de sacar por la lengua; (a) ha- „ciendo esto se te perdonan las suciedades que hi- „ciste." Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente dícele el Sátrapa delante de quien se confiesa: „Hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre, y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio dia, y esto cuatro dias; ó le mandaba irás á ofrecer papeles á los lugares acostumbrados y harás imágenes, cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas segun tu devocion, y harás en su presencia la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia." O le decia: „Haz ofendido á Dios emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totochti*, y cuando fueres á hacer esta penitencia, irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detras, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oracion te volvieres, los papeles con que vas ceñido detras y delante, arrojarlos has delante de los dioses que allí están." Acabada la confesion y recibida la penitencia, íbase para su casa y procuraba de nunca mas volver á hacer aquellos pecados de que se habia confesado, porque decian que si otra vez reincidían en los pecados, no tenia remedio. No hacian esta confesion sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, &c., y la razon porque se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada á los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, ó machucándole la cabeza, ó haciéndola tortilla entre dos gran-

[a] Parece que equivale á decir... harás muchas veces.

des piedras. Es de saber que los Sátrapas que oían los pecados, tenian gran secreto, que jamás decian lo que habian oído en la confesion, porque tenian que no lo habian oído ellos, sino su dios, delante de quien solo se descubrían los pecados: no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni á hombre se hubiesen dicho, sino á Dios. Acerca de lo arriba dicho, sabemos qne aun despues acá en el cristianismo, porfian á llevarlo adelante en cuanto toca á hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como es homicidio, adulterio &c., pensando que como el tiempo pasado por la confesion y penitencia que hacian se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, tambien ahora cuando uno mata ó adultera, acógese á nuestras casas y monasterios, y callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia, y caban en la huerta, y barren en casa, y hacen lo que les mandan, y confiésanse de ahí á algunos dias, y entónces descaran su pecado, y la causa porque vinieron á hacer penitencia. Acabada su confesion, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla á los que rigen, ya sea gobernador y alcáldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesádose, y que ya no tiene nada contra ellos la justicia. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni de rigor entienden por donde vá, por ignorar la costumbre antigua que tenian segun que arriba está escrito; mas antes piensan que la cédula la demandan, para mostrar como está confesado aquel año: esto sabemos por mucha esperiencia que de ello tenemos. Dícese que se confesaban los viejos y de los grandes pecados de la carne. De esto bien se arguye que aunque habian hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejéz, por no se obligar á cesar de pecar antes de la vejéz, por la opinion que tenian, de que el que tornaba á reincidír en los pecados al que

se confesaba una vez, no tenia remedio. En lo arriba dicho, no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta nueva España se tenian por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, *in lumine naturali*, sin haber tenido noticia de las cosas de la fé.

CAPITULO XIII.

Que trata de los dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de estos es, el que llaman XIUHTECUTLI: *es otro Vulcano.*

Este dios de fuego llamado *Xiuhtecutli*, tiene tambien otros dos nombres: el uno es *Yxcocauhqui*, que quiere decir *cariamarillo*; y el otro es *Cueealtzin*, que quiere decir *llama de fuego*. Tambien se llamaba *Viveteutl*, que quiere decir *el dios antiguo*, y todos le tenian por padre considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor; otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta á los que tienen frio, y guisa las viandas para comer, asando, y cociendo, y tostando, y friendo. Él hace la sal y la miel espesa, y el carbon y la cal, y calienta los baños para bañarse, y hace el aceite que se llama *uxitl*; con él se calienta la legía y agua para labar las ropas súcias y viejas, y se vuelven casí nuevas. A este dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama 13 *calli*, (a) y á su imágen le ponían todas las vestiduras, y atavíos y plumages del principal señor: en tiempo de *Mochteccuzoma* hacíanla á semejanza de éste, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de

(a) O sea *HueyMicailhuitl*, ó fiesta de los difuntos grandes.

cada uno de ellos, y puesto en su altar ó trono descabezaban á su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y tambien ofrecíanle copal como á dios, y unos pastelejos que llaman *quitltamalli,* hechos de bledos, y estos mismos comian por su honra: en todos los barrios, y en cada casa, antes que los comiesen los ofrecían al fuego, y antes de ofrecerlos no los comían: los Sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *Ybebeyoban*, que quiere decir sus viejos, todo el dia hacian areyto, ó danza, en su presencia, cantando y bailando á su modo, y tañían caracoles como cuernos, y tocaban atambores y teponaztli que son atambores de madera, y traian en las manos unas sonajas con que hacen un son al propósito del cantar: son á la manera de trebejos, ó trebecinas con que hacen callar á los niños cuando lloran y se usan en los campos. No se cocía pan en comal en este dia, y en esto se tenía cuidado de que nadie lo cociese, ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocase del fuego por ser el primero dia en que se comian y ofrecian los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta, los padres y madres de los niños cazaban unos culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *joviles* (a) ó lagartillos del agua, que se llaman *axôlotl*, ó aves, ó cualquier otros animalesjos, y éstos echábanlos en las brazas del hogar; y de que ya estaban tostados comíanlos los niños y decian, come cosas tostadas nuestro padre el fuego: y llegada la noche, los viejos y viejas todos bebian *uctli*, que es vino de la tierra, y del *uctli* que bebian derramaban, antes que bebiesen, en cuatro partes del hogar del *vctli* que habian de beber; y á esto decian, que daban á gustar al fuego aquella bebida, honrándole como á Dios en esto, que era como sacrificio ú ofrenda; y de cuatro en cuatro años hacíase esta fiesta

(a) Hoy *Juiles*.

muy solemne, y hacía aceyte el señor con todos sus principales delante de la casa ó templo de este dios. En esta fiesta de cuatro en cuatro años, no solamente los viejos y viejas bebian vino ó pulque, sino tambien todos los mozos y mozas, niños y niñas, lo bebian; por eso se llamaba esta fiesta *pillavano*, que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino ó pulque, y daban padrinos y madrinas á los niños, y buscábanselos sus padres y madres, y dábanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban acuestas los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego. Tambien lo llamaban *Yxcocauhqui*: allí delante de él ahujeraban las orejas á todos los niños y niñas, señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *Ymavivanyntlavan*. Hecho esto, comian todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas. La imagen de este dios figuraba un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversas colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma ácia los lados, como pendientes ácia las orejas: unas orejeras en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosayco: tenía acuestas un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los pies: en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenía una á manera de cetro, que era una chapa de oro redonda ahujerada por el

medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachicloni*, que quiere decir miradero, ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el ahujero de enmedio de la chapa de oro.

CAPITULO XIV.

Que habla acerca de un dios que se llamaba MACUILXOCHITL, *que quiere decir cinco flores; y tambien se llamaba* JOCHIPILLI, *que quiere decir el principal que dá flores ó que tiene cargo de dar flores.*

A este numen llamado *Macuilxochitl*, teníanle por dios como al arriba dicho, que es el dios del fuego: era mas particular dios de los que moraban en las casas de los señores, ó en los palacios de los principales. A honra de este hacían fiesta, y su fiesta se llamaba *Xochilhuitl*, la cual se contaba entre las fiestas movibles que están en el cuarto libro que trata del arte adivinatoria. Cuatro dias antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban así hombres como mugeres, y si algun hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso á muger, ó alguna muger, ó hombre durante el dicho ayuno, decían que ensuciaba su ayuno, y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas á los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos y é incordios, &c., porque tenían entendido que, estas enfermedades eran castigos de este dios por la causa arriba dicha, hacíanle votos y prometimientos para que aplacase, y cesase de afligir con aquellas enfermedades. Cuando llegaba la fiesta de este dios que se llamaba *Xochilchuitl*, que quiere decir la fies-

ta de las flores, como dicho es, ayunaban todos cuatro dias, algunos no comían *chilhôaxi* y comian solamente al medio dia, y á la media noche bebían una mazamorra que se llamaba *Tlaquilolatulli*, (d) que quiere decir mazamorra pintada con una flor puesta encima en el medio: llamábase este ayuno el ayuno de las flores: tambien los que ayunaban sin dejar el *chilli*, ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comían una vez sola al medio dia. Otros ayunaban comiendo panes acimos; esto es, que el maiz de que se hacía el pan que comían, no se cocía con ca antes de molerlo, que esto es como *hormentar*, (a) sino molían el maíz seco, y de aquella harina hacían pan, y cocianlo en el comal, y no comían chilli, ni otra cosa con ello; no comían mas que una vez á medio dia. Llegado el quinto dia era la fiesta de este dios: en ella uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen ó persona que significaba al mismo dios: con este hacían areyto con cantáres, y con teponaztli y atambor: llegando al medio dia de esta fiesta, descabezaban muchas codornices, derramando la sangre delante de este Dios, y de su imagen: otros sangrábanse de las orejas delante de él: otros traspasaban las lenguas con una punta de maguéy, y por aquel ahujero pasaban muchas mimbres delgadas derramando sangre: tambien se hacían otras ofrendas en su templo: hacían tambien una ceremonia, que hacían cinco tamales, que son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos, ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno: eran grandes, encima de los cuales iba una saeta hincada, que llamaban *Xuchimitl*, esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querian, ofrecían en un plato de madera, cinco tamales peque-

(d) Parece que es lo que hoy llamamos *punche poblano*, que se compone de maíz, azucar, leche y agua de azar.

(a) ó sea fermentar.

ños, á la manera de los arriba dichos, *Chilmolli* en otro vaso: ofrecían asímismo dos pasteles que llaman *tzoalli* en lugar del *vlli*, goma negra, que otros ofrecían en unos platos de madera, y el uno de estos pasteles, y el otro vermejo: la otra gente ofrecian diversas cosas; unos ofrecían maíz tostado, otros maíz tostado con miel y con harina de semilla de bledos; otros hecho de pan con una manera de rayo, como cuando cae del cielo que llaman *Xonecuilli*; otros ofrecían pan hecho á manera de mariposa; otros ofrecían panes azimos que ellos llamaban *yotlaxcalli*; otros ofrecían unas tortas hechas de semillas de bledos; otros unas tortas hechas á manera de rodela, de la misma semilla hechas; otros hacían saëtas; otros espadas formadas de la masa de esta misma semilla; otros en fin ofrecían muñecas, hechas de la misma masa. En esta misma fiesta, todos los principales y *Calpixcues* de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traían á México los cautivos que tenian, ó comprados, ó que por sí mismos los habian cautivado, y entregábanlos á los *Calpixques* á que los guardásen para el tiempo que fuesen menester ser sacrificados delante de los *ídolos*; y si alguno de estos esclavos se huían entretanto que llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo *Calpixque* que lo tenía á cargo era obligado á comprar otro y ponerle en el lugar del que se habia huido. La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, ó teñido de vermellon, y tenia la boca y la barba pintada de blanco, y negro, y azul claro: la cara teñida de bermejo: tenía ademas una corona teñida de verde claro, con unos penachos de la misma color: unas borlas que colgaban de la corona ácia las espaldas: traía acuestas una divisa ó plumage, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenía unos penachos verdes: estaba ceñido por el medio

del cuerpo con una manta vermeja que colgaba hasta los muslos, esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos: en los pies tenía unas cotaras ó sandálias muy curiosamente hechas: en la mano izquierda una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas: tenía por último un cetro hecho á manera de corazon, y en lo alto tenía unos penachos verdes, y de lo bajo colgaban tambien otros penachos verdes y amarillos.

CAPITULO XV.

Que habla del dios llamado OMECATL, *que quiere decir dos cañas: es el dios de los convites.*

Este dios de los convites decian que tenía dominio y poder sobre los convites y convidados, que es cuando los principales hermanos convidaban á toda su parentela para darles de comer, y mantas y flores, y que bailasen, danzasen y cantasen en su casa, y cuando este regocijo se había de hacer, el que le hacía llevaba la imágen de éste dios á su casa. Llevábanla algunos Sátrapas de los que servían en su templo; decian que si nó le hacían aquella honra que se le debía hacer, se enojaba y aparecia en sueños al dueño del convite, y reprehendíale y reñíale diciendo de esta manera: „Tú mal hombre, porque no me has honrado como convenía, sabe que yo te dejaré, yo me apartaré de tí, y tú me pagarás muy bien la injuria que has hecho:" y si mucho se enojaba, mostraba su enojo con que entre la comida y bebida, mezclaba pelos ó cabellos, para dar pena á los convidados, y deshonra al señor del convite: y estos cuando comulgaban en la fiesta de este dios, enfermaban muchas veces, y cuando comian ó bebían, *añuzcábanse* (a) con la comida ó bebida, que no la po-

(a) Lo mismo que atragantarse, estrecharse el tragadero como si le hubiesen hecho un ñudo.

dían tragar, y yendo andando tropezaban y caían muchas veces. Cuando hacían fiesta á este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo, y para esta comunion los principales y Calpixques, y los que tenian cargo de los barrios, hacían de masa una figura de un hueso grueso, redondo y largo como un codo, y llamábanle el hueso de este dios; y antes que comulgasen, comían y bebían pulque. Despues de haber comido y bebido, en amaneciendo, al que era la imágen de éste dios, le punzaban en la barriga como con alfileres, ú con cosa semejante, y lastimábanle. Hecho esto, repartían aquella figura de hueso que habian hecho de masa que llaman *tzoalli*, y dividíanla en tres, y comia cada uno lo que le cabía. Todos estos que aquí comulgaban, se tenian por dicho y entendido, que el año que venía en esta fiesta habian de contribuir para hacer la de dicho dios, proveyendo todo lo necesario que se habia de gastar en ella. La imágen de este númen era como un hombre que está sentado sobre un haz de juncias: tenia la cara manchada de negro y blanco: una corona de papel apretada á la frente, con una venda larga y ancha de diversos colores, la que estaba anudada ácia el colodrillo, con una lazada que parecian borlas: tenia revuelto á la corona unas cuentas de *chalchivites:* (a) tenia puesta una manta á manera de red, con que estaba cubierto: una franja ancha donde estaban sembradas unas flores tejidas en la misma franja: tenia una rodela junto á sí, de la que le colgaban unas borlas anchas por la parte de abajo, y en la mano derecha un cetro donde estaba una medalla redonda ahujerada á manera de clarabolla. Estaba asentada de canto sobre una mesa redonda, y en lo alto tenia un chapitél piramidal, á este cetro llamaban *tlachialia*, que quiere decir miradero, porque encubría la cara con la medalla, y miraba por la clarabolla.

(a) O sea esmeraldas ordinarias: otros llaman *Chalchihuitl.*

CAPITULO XVI.

Que trata del dios llamado YXTLILTON, *que quiere decir el negrillo, y tambien se llama* TLALTETECUIN.

A este dios hacianle un oratorio de tablas pintadas como tabernáculo donde estaba su imágen. En este oratorio ó templo, habia muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales: llamaban á esta agua *tlilalt*, que quiere decir agua negra, y cuando algun niño enfermaba, llevábanle al templo ó tabernáculo de este dios *Yxtlilton*, y abrían una de aquellas tinajas, y dábanle de beber al niño de la misma y con ella sanaba; y cuando alguno queria hacer la fiesta de este dios por su devocion, llevaba su imágen á su casa. Esta no era de bulto ni pintada, sino que era uno de los Sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, hasta que llegaba esta imágen á la casa del que habia de hacerle fiesta con danzas y cantares, como ellos usaban, porque esta manera de danzar y bailar, es muy diferente de nuestros bailes y danzas. Pongo aquí la manera que tienen estas danzas ó bailes, que por otro nombre se llaman *areytos*, y en su lengua se llama *macevalistli*. Juntábanse muchos de dos en dos, ó de tres en tres, en un gran corro segun la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos, y atavíos con plumages: hacian todos á una un mismo meneo con el cuerpo, y con los pies y manos, cosa bien de ver, y bien artificiosa: todos los meneos iban segun el son que tañian los tañedores del atambor y del *teponaztli*. Con esto iban cantando con gran concierto todos, y con voces muy sonoras, los loores de aquel dios á quien festejaban, y lo mismo usan ahora aunque dirijido de otra manera: enderezan los meneos con tenencias y atavíos

conforme á lo que cantan, porque usan diversísimos meneos, y muy diversos tonos en el cantar; pero todo muy agraciado y aun muy místico. *El bosque de la idolatría no está talado.* (a) Llegada, como está dicho, la imágen de este dios á la casa del que la festejaba, lo primero que hacían era comer y beber, despues de lo cual comenzaban la danza y cantar del dios á quien celebraban. Despues que este dios habia bailado con los otros gran rato, entraba dentro de la casa, á la bodega donde estaba el *pulcre* ó vino, que ellos usaban en muchas tinajas, todas tapadas con tablas ó comales embarrados, las cuales habia cuatro dias que estaban tapadas. Este dios abría una ó muchas, y á este abrimiento llamaban *tlaiacaxapotla* que quiere decir, este vino es nuevo: hecho este abrimiento, él y los que le acompañaban bebian de aquel vino, y salíanse fuera al patio de la casa donde se hacía la funcion y iban donde estaban las tinajas del agua negra, que eran dedicadas á él, y habian estado cerradas cuatro dias; abrialas este mismo que era la imágen de este dios, y si despues de abiertas estas tinajas, parecia en alguna de ellas alguna suciedad, como alguna pajuela, ó cabello, ó pelo ó carbon, luego decian, que el que hacia la fiesta era hombre de mala vida, adúltero ó ladron, ó dado al vicio carnal, y entonces le afrentaban con decirle que alguno de aquellos vicios estaba en él, ó que era sembrador de discordias ó de zizañas, afrentábanle en presencia de todos; y cuando aquel que era la imágen de este dios, salía de aquella casa, dábanle mantas, las cuales llamaban *ixquen*, que quiere decir abertura de la cara, porque quedaba avergonzado aquel que habia hecho la fiesta si alguna falta se hallaba en la agua negra. La manera de atavíos de este dios, se pondrá al fin de este libro.

(a) Es menester que los párrocos de indios, jamás olviden estas palabras.

CAPITULO XVII.

Que habla del dios llamado OPUCHTLI, *el cual era tenido y adorado en esta nueva España.*

Este dios llamado *Opuchtli*, le contaban con los dioses que se llamaban *Tlaloques*, que quiere decir habitadores del paraiso terrenal, aunque sabian que era puro hombre. Atribuíanle la invencion de las redes para pescar, y tambien un instrumento para matar peces, que le llamaban *minacachalli*, que es como fisga, aunque no tiene sino tres puntas en triángulo como tridente, con que hiere á los peces, y tambien con él matan áves. Tambien éste inventó los lazos para matar las áves, y los remos para remar. Cuando hacían fiesta á este dios los pescadores y gente del agua que tienen sus grangerías en las aguas, (al cual tenían por dios) ofrecíanle cosas de comer y vino, de lo que ellos usaban que se llamaba *uctli*, y por otro nombre se llama *pulque*: tambien le ofrecían cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yietl*, é incienso blanco que llaman *copalli*, y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli*, y sembraban delante de él como cuando echan juncos cuando se hace procesion. Usábase tambien en esta solemnidad de unas sonajas que iban en unos báculos huecos que sonaban como cascabeles ó casi: sembraban tambien delante de él un maíz tostado que llaman *mumuchtli*, que es una manera de maíz que cuando se tuesta rebienta y descubre el meollo, y se hace como una flor muy blanca: decían que estos eran granizos, los cuales son atribuidos á los dioses del agua. Los viejos Sátrapas que tenian cargo de este dios y las viejas, decíanle los cantáres de su loor. La imagen de este dios es un hombre desnudo y teñido de negro todo, y la cara pardilla tirante á las plumas de la codorniz: tenía una corona de papel de diversas co-

lores compuesta á manera de rosa, que las unas ojas sobrepujaban á las otras, y encima tenía un penacho de plumas verdes que salían de una borla amarilla. Colgaban de esta corona unas borlas grandes y largas ácia las espaldas: tenía una estola verde cruzada, á manera de las que se ponen los sacerdotes cuando dicen misa: tría ceñidos unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas: unas cotaras ó sandálias blancas: en la mano izquierda traía una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con cuatro hojas á manera de cruz, y de los espacios de las hojas salían cuatro puntos que eran tambien hojas de la misma flor: tenía un cetro en la mano derecha como un cáliz, y de lo alto de él salía como un casquillo de saëtas.

CAPITULO XVIII.

Que habla del dios llamado XIPETOTEC, *que quiere decir desollado.*

Este dios era honrado de aquellos que vivian á la orilla de la mar, y su origen lo tuvo en *Zapotlán*, pueblo de *Xalisco.* Atribuían á este dios las enfermedades siguientes. Primeramente las viruelas, las apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todas las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las de enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipealiztli*, ó sea desollamiento de hombres. En ella hacian como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imagen del dios *Totec*, y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habian muerto y desollado en esta fiesta, todos re-

cientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas, que no tenían en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salían á combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguíanse hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este fuego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec*, íbanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes*, y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello ácia los sobácos, y poníanle guirnaldas, y dabanles á beber pulque, que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas segun que habian votado. La imágen de este númen es á manera de un hombre desnudo, que tiene en un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un capillo de diversas colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un çuero de hombre: los cabéllos tranzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera del caliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.

CAPITULO XIX.

Que habla del dios que se llamaba YIACATECUTLI, *dios de los mercaderes.* (a)

De este dios llamado *Yiacatecutli*, hay congetura que comenzó los tratos y mercadurías entre esta gente, y así los mercaderes lo tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que lo honraban era, que le ofrecian papel, y le cobijaban con él mismo, donde quiera que estaban sus estátuas. Tambien tenian en mucha veneracion al báculo con que caminaban, que era una caña maciza que ellos llaman *vtatl*, (b) y tambien usan de otra manera de báculo, que es una caña negra liviana, maciza, sin ñudo ninguno, que es como junco de los que usan en España: todos los mercaderes usaban de esta manera de báculos por el camino. Cuando llegaban adonde habian de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla atados, é hincábanlos en la cabecera donde habían de dormir, y derramaban sangre delante de ellos, que se sacaban de las orejas, ó de la lengua, ó de las piernas, ó de los brazos, y ofrecian copal, hacian fuego, y quemábanle delante de los báculos, á los cuales tenian por imágen del mismo dios, y en ellos honraban al mismo dios *Yiacatecutli*: con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro. Estos mercaderes discurrían por toda la tierra, tratando, comprando en una parte, y vendiendo en otra lo que habian comprado. Tambien discurren por todas las poblaciones que están en la ribera de la mar, y la tierra adentro: no dejan cosa que no escudriñan y paséan, en unas partes comprando, y en otras vendiendo. No dejan lu-

(a) O sea el Mercurio de los romanos.
(b) O sea otate.

gar donde no buscan lo que allí se puede comprar ó vender, ni porque la tierra sea muy caliente, ni porque sea muy fria, ni porque sea muy áspera dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay de precioso ó provechoso para comprar ó vender. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras (aunque sean las de enemigos,) y muy astutos para tratar con los estraños, así aprendiendo sus lenguas, como tratando con ellos con benevolencia para atraerlos así con su familiaridad. Estos descubren donde hay las plumas y las piedras preciosas, y el oro, y las compran y las llevan á vender donde saben que han de valer mucho: tambien estos descubren donde hay pellejos de animales esquisitos y preciosos, y los venden adonde valen mucho. Tratan tambien en vasos preciosos hechos de diversas maneras, y pintados con diversas figuras segun que en diversas tierras se usan; unos con tapaderas hechas de conchas de tortugas, y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con tapaderas muy pintadas de diversas colores y figuras, hechas á manera de una hoja de *vinarbol*, y otros palos preciosos para revolver el cacao. (a) Si han de entrar en tierra de guerra, primero aprenden el lenguage de aquella gente, y toman el trage de ella, para que no parezca que son estrangeros, sino que son naturales. Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían, y los aprendian y mataban, y si uno, ó dos ó mas, se podian escapar, iban á dar aviso al señor principal de la tierra, como *Moteccuzuma*, ó otros sus antecesores, y llevaban de aque-

(a) De estos hay algunos en el Muséo de esta Universidad, y el Sr. obispo Perez de Puebla poseía varios esquisitos de *Tecalli* y alabastro, adquiridos en la costa de Veracruz. Hanse hallado muy preciosos en las escavaciones hechas en la Isla del Sacrificio, inmediata á dicho puerto, y otras cosillas raras hechas de jaspes muy particulares, que entiendo se hallan tambien en el mismo Muséo.

llas riquezas que habia en aquella tierra, y presentábanlas al señor en remuneracion de sus trabajos, para que fuese honrado en el pueblo, y tenido por valiente: poníanle un barbote de ámbar, que es una piedra larga amarilla trasparente, que cuelga del beso bajo, ahujerado, en señal de que era valiente y era noble, y esto se tenia en mucho. Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias segun sus ritos antiguos cuando iban á mercadear á tierras estrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían á sus tierras, volvían cargados de muchas riquezas, y para hacer demostracion de lo que traían, y dar relacion de las tierras por donde habian andado, y de las cosas que habian visto; convidaban á todos los mercaderes, en especial á los principales de ellos, á los señores del pueblo, y les hacían gran convite; á este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habian ido y vuelto, tenian que era imágen de aquel dios, y que le habia dado favor para volver y andar los caminos que transitó. Para hacer esta honra al báculo, se ponian en una de las casas de oracion que tenian en los barrios que ellos llamaban *calpulli*, que quiere decir iglesia del barrio ó parroquia. En este *calpulli* donde se contaba este mercader, ponian el báculo en lugar venerable, y cuando daban comida á los convidados, primeramente ponian comida y flores y *ácayietl*, (a) & delante del báculo, y fuera del convite todas las veces que comia este mercader ofrecia primeramente comida y las demas cosas al báculo que le tenia en su oratorio dentro de su casa. Estos mercaderes despues que venian prósperos de las tierras donde habian andado, como tenian caudal, compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos á su dios en su fiesta, el cual principalmente era *Yiacatecutli*, y

(a) Eran unos canutos de sahumerio de yerbas olorosas que quemaban.

este tenia cinco hermanos y una hermana, y á todos los tenian por dioses, y como se inclinaba su devocion, sacrificaban esclavos á cada uno de ellos en su fiesta, ó á todos juntos, ó á la hermana. El uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiavitl*, el otro *Xomocuil*, el otro *Nacxitl*, el otro *Cochimetl*, el otro *Yacapitzaoac;* la hermana se llamaba *Chalmecacíoatl*: á estos ó á alguno de ellos ofrecian un esclavo ó mas, sacrificandolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen. Habia una feria ordinaria donde se compraban y vendian esclavos hombres y mugeres en un pueblo que se llama *Azcapotzalco*, que es á dos leguas de Mexico: (a) allí los iban á escojer entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo ó esclava no tuviese alguna enfermedad, ó fealdad en el cuerpo. A estos esclavos hombres y mugeres despues que los compraban criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien, dábanles de comer y beber abundantemente, y bañábanlos con agua caliente, de manera que los engordaban porque los habian de comer y ofrecer á su dios. Tambien los regocijaban haciendolos cantar y bailar á las veces sobre la azotea de sus casas, ó en la plaza: cantaban todos los cantares que sabian, hasta que se cansaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *panquetzalistli*, y todo el tiempo antes de llegar á aquella fiesta los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos habia algun hombre que parecia de buen juicio y que era diligente para servir y sabia bien cantar, ó alguna muger que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y beber, y labrar y tejer, á estos principales los compraban para servirse de ellos

(a) Este lugar estaba de tal manera destinado á la venta de esclavos, que en él se vendieron los prisioneros que hizo Netzahualcoyotl cuando derrotó el ejército del tirano *Maxtla*.

en sus casas, y los escapaban del sacrificio. La imagen de este dios se pintaba como un *indio* que iba de camino con su báculo, y la cara la tenia manchada de blanco y negro: en los cabellos llevaba atadas dos borlas de pulmas ricas que se llamaban *quetzalli*; iban atadas en los cabellos de medio de la cabeza recojidos como una gavilla de lo alto de la cabeza: tenía unas orejas de oro: estaba cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra, de manera que el azul se parece por las mayas de la red: tenía una flocadura ésta manta por todas las orillas en la cual estaban tegidas unas flores: tenía en la garganta de los pies unas como correas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labrádas: tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio de azul claro que no tiene ninguna labor; finalmente, tenia en la mano derecha un báculo como el que llevan de camino.

CAPITULO XX.

Que habla del dios llamado NAPATECUTLI.

Este dios Napatecutli era el dios de los que hacen esteras de juncias, y es uno de los que llaman *Tlaloques*. Dicen que este es el que inventó el árte de hacer esteras, y por eso lo adoran por dios los de este oficio, que hacen esteras que llaman *petates*, y tambien hacen sentaderos (a) que llaman *ícpales*, y hacen cañizos de juncias que llaman *tolqüextli*; decian que por la virtud de este dios nacían y se criaban las juncias, juncos y cañas, con que ellos hacen su oficio; y por que tenian tambien que este dios producía las lluvias, hacíanle fiesta donde le reverencia-

(a) Sillas poltronas ó sin respaldar como tambores forradas de cuero.

ban y adoraban, y le demandaban que diese las cosas que suelen dar, como es agua, juncias &c. En su fiesta compraban un esclavo para sacrificarle delante de él, ataviándole con los ornamentos de este dios, como que fuese su imágen. El dia que este habia de morir, despues de compuesto como está dicho, ponianle en la mano un vaso verde lleno de agua, y con un ramo de sauce rociaba á todos, como quien echa agua bendita; y cuando entre año alguno de estos de este oficio queria por su devocion hacer fiesta á este dios, daba relacion de ello á sus sacerdotes, y todos ellos llevaban á un Sátrapa vestido con los ornamentos de este dios como su imágen, el que por donde pasaba, iba echando el agua con dicho ramo· Llegado, ponianle en su lugar, y hacian algunas ceremonias en su presencia, rogándole que hiciese mercedes á aquella casa. El que hacía esta fiesta, daba de comer y beber al dios, á los que con él iban, y á todos los que habia convidado. Esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenia; teniendo entendido que este dios se la habia dado, y á este propósito hacía este convite, y en él se hacían danzas y cantares á su modo á honra de este dios, porque lo tuviese por agradecido, y gastaba todo cuanto tenía y decía, „no se me dá nada de quedar sin cosa alguna, con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quiere dar mas ó dejarme sin nada, hágase como el quisiere." (a) Dicho esto cubría con una manta blanca al que iba por imágen de este dios, y así se iba para su templo con los que habian venido con él. Ido él comian el que hacía la fiesta ó el convite, y los parientes. Estos oficiales de hacer petates y otras cosas de juncia, tenian cuidado de ataviar y componer, barrer y

(a) En iguales profusiones de festividades acostumbran todavia gastar los indios cuanto adquieren en un año, esto es si no quedan empeñados, y casi esclavos del amo á quien sirven.

limpiar, y sembrar juncia en el templo del mismo dios. Tenian asímismo cuidado de poner petates y asentaderos de juncia que llaman *ícpales*, (a) y que hubiese allí toda limpieza, y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa estuviese caída en el templo. La imágen de dicho dios era como un hombre que está teñido de negro todo, salvo que en la cara tenía unas pecas blancas entre lo negro: tenía una corona de papel pintada de blanco y negro, y unas borlas que colgaban desde la corona sobre las espaldas, y de las mismas borlas salía un penacho ácia el colodrillo, que tenía tres plumas verdes. Estaba ceñido con unas faldetas que le llegaban hasta la rodilla, con unos caracolitos mariscos, y pintado de blanco y negro: tenia las cotaras blancas, y en la mano izquierda una rodela á manera de ninfa, que es una yerba de agua ancha como un plato grande. En la mano derecha tenía un báculo florido, y las flores eran de papel: tenía una banda á manera de estola desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintado de unas flores negras sobre blanco.

CAPITULO XXI.

Que habla de muchos dioses imaginarios, á los cuales todos llamaban TLALOQUES.

Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y á cada uno de ellos hacian su imagen segun la idea que tenian de los tales. Tenían tambien imaginacion de que ciertas enfermedades, las cuales parece que son enfermedades de frio, procedian de los montes, ó que aquellos montes tenian poder para sanarlas, por lo que aquellos á quienes estas enfermedades acometian, hacian voto de hacer fiesta y ofren-

(a) En Jalisco llaman *Equipales.*

da á tal ó á tal monte de quien estaba mas cerca, ó con quien tenía mas devocion. Tambien hacian semejante voto aquellos que se veian en algun peligro de ahogarse en el agua de los rios, ó de la mar. Las enfermedades porque hacian dichos votos era la gota de las manos, ó de los pies ó de cualquiera parte del cuerpo, y tambien el tullimiento de algun miembro, ó de todo el cuerpo; tambien el embaramiento del pescuezo, ó de otra parte ó encogimiento de algun miembro, ó el pararse yerto. Estos tales á quienes estas enfermedades acontecian, hacian voto de hacer las imagenes de los dioses que se siguen: á saber del dios del ayre, de la diosa del agua, y del dios de la lluvia; tambien la imagen del volcan que se llama *Popucatepetl* y la imagen de la sierra nevada, y la de un monte que se llama *Poiauhtecatl*, (a) ó de otros cualesquier montes á quienes se inclinaban por su devocion. El que habia hecho voto de alguno ó á algunos montes ó de estos dioses, hacia su figura de una masa que se llama *tzoalli* y ponialos en figura de personas; no lo hacia él por sus manos, porque no le era lícito, sino que rogaban á los Sátrapas que eran en esto esperimentados y para esto señalados, que le hiciesen estas imágenes á quienes habian hecho voto. Los que las hacian poniante dientes de pepitas de calabaza, y les ponian en lugar de ojos unos frijoles negros que son tan grandes como habas, aunque no de la misma hechura, y llamanlos *ayecotli*: en los demas

(a) Hoy volcán de Orizaba: llamabase tambien antiguamente *cerro* de la estrella, ó *Cytlaltepeque* porque la erupcion de fuego que despedía parecía á lo lejos de noche una estrella. Estas erupciones han cesado por falta de combustible interior; pero la címa del volcán se ha undido en gran parte: antiguamente figuraba un pilon de azucar, hoy figura un cono truncado. Es muy temible que algun dia revienten los cerros inmediatos llamados los *humeros* impregnados del fuego, y tanto, que haciendo en ciertas partes de ellos escabaciones, á media vara se cuece una gallina; si tal sucede perece el valle de san Andres Chalchicomula

atavios ponianselos segun la imagen con que los figuran, y pintan al dios del viento como á *Quetzalcsatl*, al agua como á la diosa del agua, á la lluvia como al dios de la lluvia, y á los otros montes segun las imágenes con que las pintan. Despues de hechas estas imágenes ofrecianles papel del que ellos hacian, y era un pliego al cual le echaban muchas gotas de la goma que se llama *Ulli* derretido; hecho esto colgaban al cuello de la imagen el papel, de manera que le cubría desde los pechos abajo, y con el remate inferior *arrapaban* (a) el papel. Tambien ponian estos mismos papeles goteados con *Ulli* y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos con los otros, y meneábalos el aire porque estaban los cordeles en que estaban los papeles colgados atados á las puntas de unos varales ó báculos que estaban hincados en el suelo, y de la punta del uno á la del otro, estaba atado el cordel ó *mecatl.* Ofrecían asímismo á estas imágenes vino, ó *uctli*, ó *pulcre* que es el vino de la tierra; y los vasos en que lo ofrecian eran de esta manera.=Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco, ó manchadas que las llaman *tzilacayutli*, que son tan grandes como un gran melón, á cada una de éstas partianla por la mitad, y sacábanle las pepitas que tenían dentro; y quedaba hecha como una taza, y enchíanla del vino dicho, y ponianlas delante de aquella imagen, ó imágenes, y decian, que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman *chalchivitl.* Todas estas cosas dichas hacian los Sátrapas como esperimentados, y que estaban señalados para estos sacrificios. La otra gente no usaba hacer esto aunque fuese para en su casa. Despues de hechas las imágenes, aquellos por cuyo voto se hacían, convidaban á los Sátrapas para el quinto dia en que despues de hechas las imágenes se habia de hacer la

(a) Lo mismo que *arrebatar.*

fiesta, y llegado el quinto dia pasaban aquella noche velando, cantando y bailando á honra de las imágenes, y de los dioses que representaban, y ofrecían en la misma noche cuatro veces tamales, que son como unos pastelejos redondos hechos de maíz, á los que cantaban y bailaban, que eran los Sátrapas, á quienes habian hecho estas imágenes, y otros convidados para esta fiesta. A todos daban comida cuatro veces en aquella noche, y otras tantas veces tocaban instrumentos musicales que ellos usaban, que eran silvos, que hacen metiendo el dedo meñique en la boca, y tocando caracoles y flautas de las que usaban: esto hacian unos mozos juglares que usaban de hacer ésta música, y tambien á estos les daban comida. En amaneciendo, los Sátrapas descabezaban aquellas imágenes que habian hecho de masa, torciéndoles las cabezas, y tomaban toda aquella masa, y llevábanla á la casa donde estaban todos juntos los Sátrapas, que se llamaba *Calmecac*, y aquellos por cuyo voto se habian hecho aquellas imágenes, entrábanse luego donde estaban sus convidados. Estaban con ellos todo aquel dia, y á la tarde de parte de noche, bebian todos los viejos y viejas vino que llaman *pulcre ó uctli*, porque todos tenian licencia de beberlo, y despues que ya estaban medio borrachos ó del todo, se iban para sus casas; unos iban llorando, otros haciendo fieros como valientes y bailando, y pompeandose; otros iban riñendo unos con otros. Los que hacian ésta fiesta, convidaban y apercíbian para ella á los taberneros que hacian el pulcre, y ecsortábanlos para que hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacerlo bien; y para esto se abstenian cuatro dias de llegar á muger ninguna, porque tenian que si llegasen á muger en aquellos dias, el vino que hiciesen se habia de acedar y estragar. Abstenianse asímismo en aquellos dias, de beber el *pulcre* ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llevaba á la

boca, hasta tanto que el cuarto dia se ensetase con la ceremonia que arriba se dijo. Tenian por agüero, que si alguno bebia el vino, aunque fuese muy poco, antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajas como arriba se dijo, que se le habia de torcer la boca ácia un lado en pena de su pecado. Decian tambien que si á alguno se le secaba la mano, ó el pie, ó le temblaba la cara, ó la boca, ó los labios, ó si entraba en él algun demonio, todo esto le acontecía porque estos dioses de que aquí se trata se habian enojado con él. Despues de acabada la fiesta otro dia luego de mañana, el que la habia hecho, juntaba á sus parientes y á sus amigos, y á los de su bárrio con todos los de su casa, y acababan de comer y beber todo lo que habia sobrado de la fiesta: á esto llamaban *apeoalo*, que quiere decir añadidura á lo que estaba comido y bebido, y ninguna cosa, quedaba de comer, ni de beber para otro dia. Decian que los gotosos haciendo ésta fiesta sanaban de la gota, ó de cualquiera de las enfermedades que arriba se dijeron, y los que habian escapado de algun peligro de agua, con hacer esta fiesta, cumplian su voto. Acabada toda la fiesta, los papeles y aderezos con que habian adornado estas imagenes, y todas las vasijas que habian sido menester para el convite, tomábanlo todo y llevábanlo á un sumidero que está en la laguna de México que se llama *pantitlan*, y allí lo arrojaban todo.

CAPITULO XXII.

Que habla del dios llamado TEZCATZONCATL, *que es uno de los dioses del vino.* (a)

El vino ó *pulcre* de esta tierra, siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razon de

(a) O sea el Baco de nuestra antigua mitología.

los malos efectos que de el se causan; porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan á la agua ,donde se ahogan, otros matan á otros estando ébrios, y todos estos defectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al mal uso del borracho; y mas tenian, que el que hablaba mal de este vino ó murmuraba de él, le habia de acontecer algun desastre: lo mismo decian de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él, ó le afrentaba, aunque dijese ó hiciese mil bellaquerías, decian que habían de ser por ello castigados, porque decían que aquello no lo hacía él, sino el dios, ó por mejor decir el diablo que estaba en él, que era este *Tezcatzoncatl*, ó alguno de los otros. Este *Tezcatzoncatl*, era pariente ó hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamaban, uno *Yiauhteatl*, otro *Yzyuitecalt*, otro *Acolóa*, otro *Tlilhóa*, otro *Pantecatl*, otro *Tultecatl*, otro *Papaztac*, otro *Tlaltecaivoa*, otro *Vmetuchtli*, otro *Tepuztecalt*, otro *Chimapalnecatl*, otro *Colhoatzincatl*. (a) De lo arriba dicho se colige claramente, que no tenian por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos y aun se conjetura con harto fundamento, que se emborrachaban por hacer lo que tenian en su voluntad, y que no les fuese imputado á culpa, y se saliesen con ello sin castigo; y aun ahora en el cristianismo hay algunos ó muchos que se escusan de sus pecados, con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinion errónea que tenian de antes, corre tambien en el cristianismo, en lo cual están muy engañados, y es menester avisarlos de ello, así en la confesion, como fuera de ella.

FIN DEL LIBRO 1.°

(a) ¡Cuantas deidades tutelares tienen los borrachos!

Comienza el apéndiz del primer libro, en que confuta la Idolatría arriba puesta por el testo de la sagrada Escritura, y declara el autor suficientemente el dicho testo en lengua vulgar.

PROLOGO.

Vosotros „los habitadores de esta nueva España, que sois los mexicanos *Tlaxcaltecas*, y los que habitais en la tierra de *Mechuacan*, y todos los demas indios, de estas indias occidentales, sabed: que todos habeis vivido en grandes tinieblas de infidelidad, é idolatría en que os dejaron vuestros antepasados, como está claro por varias escrituras y pinturas, y ritos idolátricos en que habeis vivido hasta ahora; pues oíd ahora con atencion, y entended con diligencia la mia, que nuestro Señor os ha hecho, por solo su clemencia, en que os ha enviado la lumbre de fé catolica, para que conozcais, que él solo es *verdadero* Dios, Criador, y Redentor, el cual solo rije todo el mundo; y sabed, que los errores en que habeis vivido todo el tiempo pasado, os tienen ciegos, y engañados; y para que entendais la luz que os ha venido, conviene que creáis y con toda voluntad recibáis lo que aquí está escrito, que son palabras de Dios, para que os escapéis de las manos del demonio en que habeis vivido hasta ahora, y váyais á reinar con Dios en el cielo.

EL EDITOR.

Para cumplir con la voluntad del P. Sahagun, presento desde luego á mis lectores los capítulos 13 y 14 del libro de la Sabiduría, en que se declama altamente contra la idolatría; y se demuestra la locura de los que adoran como dioses á las obras de Dios, y á los ídolos hechos por manos de los hombres.

El autor presenta dichos capítulos en el testo latino de la Vulgata, y yo lo hago en castellano siguiendo la traduccion de *D. Felix Torres Amat*, que prefiero por muchos motivos á la del P. Scio ¡plegue á Dios que estas santas doctrinas y oráculos de verdad, sean incesantemente inculcados por los párrocos de Indios, para que arranquen de sus corazones hasta la propension que tienen á la idolatría, dimanada en parte de la crasa y brutal ignorancia en que viven! Quisiera tener una voz muy mas terrible que la de cien truenos del cielo, para resonar en el fondo del corazon de los legisladores que ocupan hoy los estrados de los congresos, y para decirles.... Consagrad todos vuestros afanes á la propagacion del evanglio; pero antes de todo, cumplid con las leyes que habeis jurado guardar, y que os mandan destruir esas sociedades secretas que han desmoralizado los pueblos, y puéstolos al borde de su ruina. Esas reuniones que aparentan llevar por objeto la conservacion de nuestra Independencia, no tienden mas qne á destruir la obra de la redencion.... aplastémos al infame (decía hablando de Jesucristo Voltayre) porque con su doctrina solo ha hecho esclavos á los pueblos, y aumentado el poderío de los reyes. Hé aquí la causa del ódio contra el santo de Israél, contra el mejor legislador y mas compasivo amigo que han tenido los hombres. Los misterios de iniquidad que abrigan esas instituciones tenebrosas que no osan presentarse á la brillante luz del medio dia, como se presentó al mundo la doctrina del que reprueban, están ocultos á la mayor parte de los que de buena fé los abrazaron, creyéndose hacer útiles á su pátria, como si ese silencio y obscuridad en que se ejercitan, no fuese el caracter inseparable del error y de la mala fé; resérvanse descubrir su ponzoña, para cuando la desmoralizacion haya llegado á su colmo, para cuando á los mexicanos sea indiferente cosa, ver en una misma calle una Sinagoga, en que sus individuos por estatuto maldigan siete veces al dia á Jesucristo, y enfrente de ella un templo consagrado á este mismo señor, en que se le tributen incesantes y dignas alabanzas.... ¡ah, jamás llegue entre nosotros tan malhadado dia! Entónces se tornarían muchos á doblar la rodilla á *Vitzilopuctlí*, y le inmolarían víctimas humanas en la lobreguéz de la noche, con ultraje de la naturaleza

misma que clama por su conservacion, y cerrando los ojos á la luz de la verdad, los convertirían y tambien sus oídos, para escuchar las fábulas y los embusteros doctores que ya nos anunció el apóstol, como una de las señales mas seguras de la ruina del universo. Semejantes retrogradaciones que hemos visto ocurrir en aquellos mismos lugares que santificó Jesucristo con su presencia, y honró con su sangre derramada copiosamente, y donde la media luna ha succedido á la cruz, y la sanguinaria intolerancia á la moderacion y humildad que nos predicó el crucificado; solo pueden evitarse consolidando su doctrina, diciendo anathéma á la infame idolatría, inspirando á los pueblos su ódio y desprecio, é imitando la conducta de Moysés que hizo demoler y pulverizar el becerro que adoraron los Israelitas, haciendo que lo tomasen por la boca, y lo arrojasen por la cámara, en señal del desprecio que merecían, las obras de las manos de los hombres construidas para adorarlas.

CAPITULO 13.

Del libro de la Sabiduría: habla Dios y dice á Israel.

1. Vanidad *y no mas*, son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por los bienes visíbles no llegaron á entender el *Ser Supremo*; ni considerando las obras reconocieron el artífice de ellas.
2. sino que se figuraron ser el fuego, ó el viento, ó el aire ligero, ó las constelaciones de los astros, ó la gran mole de las aguas, ó el sol y la luna los dioses y gobernadores del mundo.
3. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuanto mas hermoso es el dueño de ellas; pues el que crió todas estas cosas es el Autor de la hermosura.
4. O si se maravillaron de la virtud é influencia de estas criaturas, entender debian por ellas, que aquel que las crió las sobrepuja en poder.
5. Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede á las claras venir en conocimiento de su criador.
6. Mas sin embargo los tales son menos reprehensibles; porque si caen en el error, puede decirse, que es buscando á Dios y esforzándose por encontrarle.
7. Por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como presos por la belleza que vén en ellas.
8. Aunque tampoco á estos se le debe perdonar—:
9. porque si pudieron llegar por su sabiduría á formar idea, *ó á penetrar* las cosas del mundo, ¿como no echaron de vér mas facilmente al Señor del mundo?

10. Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses á las obras de la mano de los hombres, al oro y á la plata, labrados con arte, ó á las figuras de los animales, ó á una piedra inútil, obra de mano antigua.

11. Como cuando un artífice ó *escultor* hábil corta del bosque un arbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabríca mañosamente un mueble aproposito para el servicio de la vida.

12. y los restos los recoje para cocer la comida:

13. y á uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo vá puliendo á ratos desocupados, y con la pericia de su arte vá dándole figura, hasta hacer de el la imagen de un hombre.

14. ó darle la semejanza de un animal, pintándole de vermellon, y poniéndole la encarnadura, y cubriendo todos los agujeros y hendiduras que hay en el;

15. y haciendo despues para la estatua un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16. para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaucion, porque sabe que no puede valerse así misma, puesto que es una mera imágen, la cual ha menester ayuda *para sostenerse.*

17. Y sin embargo, ofreciéndole voto, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. Ni se corre de hablar con aquello que carece de vida:

18. antes bien suplica por la salud á un inválido, y ruega por la vida á un muerto, é invoca en su ayuda á un estaferno;

19. y para hacer un viaje se encomienda á quien no puede menearse; y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oracion al que es inútil para todo.

CAPITULO 14.

Necedad y ceguera de los idólatras: descúbrese el origen de la idolatría.

1. Asímismo piensa otro en navegar, y estando para sulcar las encrespadas olas, invoca un leño mas endeble que aquel en que vá.

2. A este leño le inventó la codicia de ganar, y fabricóle el artífice con su saber.

3. Mas tu providencia, ó Padre lleva el timon: por cuanto aun en medio del mar abriste camino *á tu pueblo que huia de Egipto*, y le diste paso segurísimo por entre las olas;

4. demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo

aun cuando alguno se meta en el mar sin uso del arte.
5. Pero á fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso es que los hombres fian sus vidas á un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco llegan á salvamento.
6. De esta suerte tambien al principio, cuando perecieron en el *diluvio* los soberbios gigantes, una barca fué el refugio de la esperanza de toda la tierra: barca que siendo gobernada por tu mano, conservó la semilla de que habia de renacer el mundo.
7. Porque bendito es el leño que sirve á la justicia;
8. pero maldito es el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él, como su artífice; este porque lo fabricó, y aquel porque no siendo mas que una cosa frágil recibió el nombre de Dios.
9. Puesto que á Dios le son igualmente aborrecibles el impio y su impiedad.
10. Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.
11. Y por eso no se perdonará á los mismos ídolos de las naciones: por cuanto á las criaturas de Dios se las hizo servir á la abominacion, y de tentacion para las almas de los hombres, y de lazo para los pies á los insensatos.
12. Pues la invencion de los ídolos fué el origen de la idolatría, y su hallazgo la corrupcion de la vida:
13. por que ni los habia al principio, ni los habrá siempre
14. Sobrevino en el órbe terráqueo la vanidad de los hombres; y con esto se tuvo por muy pronta la muerte de ellos.
15. Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura y súbita muerte de su hijo, formó de él un retrato; y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego á honrarle como Dios, y estableció entre sus criados ceremonias y sacrificios *para darle culto* (a)
16. Despues con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino á ser observado como ley, y adorábanse los simulacros por mandato de los tiranos.
17. Y así hacian traer desde lejos los retratos de aquellos á quienes no podian los hombres honrar personalmente por estar distantes; y esponian á la vista de todos la imágen del Rey, á quien querian tributar honores, á fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.
18. La estremada habilidad del artífice atrajo tambien á los ignorantes á este culto;
19 porque deseando complacer al que le hacía trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar mas al vivo la imágen.

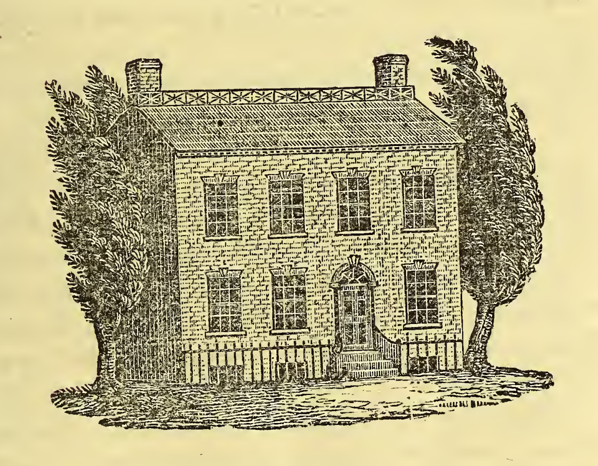
(a) Esto mismo sucedió á Cicerón cuando murió su querida hija Terencia, y está en la naturaleza que succeda cuando la religion verdadera no arregla y suaviza el sentimiento inmoderado.

20. Con eso embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó á calificar por un Dios al que poco antes era honrado como un hombre.
21. Y hé aqui como se precipitó en el error al genero humano; pues los hombres, ó por satisfacer á un *particular* afecto suyo, ó por congraciarse con los reyes, dieron á las piedras y leños el nombre incomunicable *de Dios*.
22. Ni se contentaron con errar en órden al conocimiento de Dios; sino que viviendo sumamente combatidos de su ignorancia, á un sin número de muy grandes males les dan el nombre de paz *ó de bienes*.
23. Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciéndo sacrificios entre tinieblas, ó celebrando vigilias llenas de *brutales* delirios (a);
24. ni respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos á otros se matan por zelos, ó con sus adulterios se contristan.
25. Por todas partes se vé efusion de sangre, homicidios, hurtos, y engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjuicios, vejacion de los buenos, (b)
26. olvido de Dios, contaminacion de las almas, incertidumbre de los partos, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascívia:
27. siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los malos;
28. porque ó hacen locuras en sus fiestas, ó á lo menos fingen oráculos falsos, ó viven en la injusticia, ó perjuran con *suma* facilidad;
29. como que confiados en sus ídolos, que son criaturas inanimadas, no temen que por jurar falso les venga ningun daño.
30. Mas por entrambas cosas tendrian su justo castigo: porque entregados á sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.
31. Que no es el poder de aquellos *ídolos* por quienes juran, sino la divina venganza contra los pecadores la que persigue siempre la prevaricacion de los hombres injustos.

(a) En la serie de la historia de la nacion mexicana hemos observado, cuantos se cometian de noche en los bailes y borracheras.

(b) Todo esto es una descripcion de los males que produjo la idolatría. Rom. 1. V. cap. 24. y 28.

Si estas doctrinas se inculcan á los pueblos con fervor, y si las eshortaciones de los sacerdotes para la detestacion de los ídolos vá acompañada de una vida ejemplar, la idolatría huirá despavorida de entre nosotros, y el mas hermoso páis del universo será el asílo de todas las virtudes cristianas, y sociales, como deseo para gloria de mi pátria, y para que se presente como señora enmedio de todas las naciones conocidas. Tales fueron los votos del respetable padre Sahagun que he procurado obsequiar. *B.*



AL SINCERO

LECTOR.

Es de notar, para la inteligencia del calendario que se sigue, que los meses son desiguales de los nuestros en número, y en dias, porque los meses de estos naturales, son diez y ocho, y cada uno de ellos no tiene mas de veinte dias, y así son todos los dias que se contienen en éstos meses 360. Los cinco dias postreros del año no vienen en cuenta de ningun mes, mas ántes los dejan fuera de la cuenta por valdios. Ván señalados los meses de estos naturáles al principio del calendario por su cuenta y letras de a. b. c.: de la otra parte contraria ván señalados los nuestros meses por letras del a. b. c. y por su cuenta; y así se puede fácilmente entender cada fiesta de las suyas, en qué dia caía de los nuestros meses. Las fiestas movibles que están al fin del calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usaban en el arte adivinatoria, que contiene 260 dias, en la cual hay fiestas, y como ésta cuenta no vá con la cuenta del año, ni tiene tantos dias, vienen las fiestas á variarse cayéndo en dias diferentes un año de otro.

LIBRO SEGUNDO.

QUE TRATA

DE LAS FIESTAS Y SACRIFICIOS

CON QUE ESTOS NATURALES HONRABAN A SUS DIOSES

EN TIEMPO DE SU INFIDELIDAD.

CAPITULO I.

Del calendario de las fiestas fijas, la primera de las cuales es la que sigue.

El primer mes del año (a) se llamaba entre los mexicanos *Atlacahualco*, y en otras partes *Quavitleloa.* Este mes comenzaba en el segundo dia del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificacion de nuestra Sra. En el primero dia de este mes, celebraban una fiesta á honra (segun algunos) de los dioses *Tlaloques* que los tenian por dioses de la pluvia, (y segun otros) de su hermana la diosa del agua *Chalchiutlicue*, (y segun otros) á honra del gran *sacerdote ó dios de los vientos Quetzalcoatl*, y podemos decir que á honra de todos estos. Este mes con todos los demas que son 18, tienen cada uno 20 dias.

(a) Equivale á Febrero.

KALENDAS.

Cuenta de este calendario. d		Cuenta del calendario romano.	
1	e	d	1
2	f	e	2
3	G	f	3
4	A	g	4
5	b	A	5
6	C	b	6
7	D	c	7
8	E	d	8
9	F	e	9
10	G	f	10
11	A	a	11
12	B	b	12
13	C	c	13
14	D	d	14
15	F	e	15
16	G	f	16
17	A	g	17
18	B	a	18
19	C	b	19
20	D	c	20

ATLACAHUALCO, Ó QUAVITLELOA. (b)

En este mes mataban muchos niños, sacrificábanlos en muchos lugares en las cumbres de los montes, sacándoles los corazones á honra de los dioses del agua para que les diesen abundante lluvia.

A los niños que mataban, componíanlos en muchos atavíos para llevarlos al sacrificio, y llevábanlos en unas literas sobre los hombros, estas literas iban adornadas con plumages y con flores: iban tañendo, cantando y bailando delante de ellos.

Cuando llevaban los niños á matar, si lloraban y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los llevaban porque tomaban pronóstico de que habian de tener muchas aguas en aquel año.

Tambien en éste mes mataban muchos cautivos á honra de los mismos dioses del agua: acuchillábanlos primero, peleando con ellos atados sobre una piedra, como piedra de molino, y de que los derrotaban á cuchilladas, llevábanlos á sacar el corazon al templo que se llamaba *Yopico.*

Cuando mataban á éstos cautivos, los dueños de ellos que los habian cautivado iban gloriosamente ataviados con plumajes, y bailando delante de ellos mostrando su valentía: esto pasaba por todos los dias de éste mes. Otras muchas ceremonias que se hacian en esta fiesta, se hallarán escritas á la larga en su historia fol. 15.

(b) Vease á Clavijero tom. 1. pág. 272.

Al segundo mes llamaban Tlacaxipeoaliztli. En el primero dia de este mes hacían una fiesta á honra del dios llamado Totec, y por otro nombre se llamaba Xippe, donde mataban y desollaban muchos esclavos y cautivos.

CAPITULO II.

KALENDAS.

1	d	TLACAXIPEOALIZTLI.	d	22	Cathedia Scti Petri.
2	e		e	23	
3	f		f	24	
4	g	A los cautivos que mataban, ar-	g	25	
5	A	rancábanlos los cabellos de la coronilla	a	26	
6	B	y guardábanlos los mismos amos co-	b	27	
7	C	mo por reliquias, esto hacian en el cal-	c	28	
8	d	pul delante del fuego.	d	1	Mar-
9	f	Cuando llevaban los señores de los	f	2	tios
10	g	cautivos á sus esclavos al templo don-	g	3	hét
11	a	de los habian de matar, llevábanlos	A	4	dies,
12	b	por los cabellos, y cuando los subían	B	5	xxxi.
13	c	por las gradas del Cú, algunos de los	C	6	
14	d	cautivos desmayaban, y sus dueños los	d	7	
15	e	subían arrastrando por los cabellos,	e	8	
16	f	hasta el tajon donde habian de mo-	f	9	
17	g	rir.	g	10	
18	a		a	11	
19	b		b	12	
20	c		c	13	Leandri Archiepj. et Confes.

Llegándolos al tajon que era una piedra de tres palmos en alto, ó poco mas, y dos de ancho, ó casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco, dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venia luego el sacerdote que le habia de matar, y dábale con ambas manos con una pidra de pedernal, hecha á manera de hierro del ancon por los pechos, y por el ahugero que hacía, me-

tia la mano y arrancabale el corazon, y luego le ofrecia al sol; echábale en una tinaja.

Despues de haberles sacado el corazon, y despues de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibia el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo á rodar por las gradas abajo. De allí le tomaban unos viejos, que llamaban *Quaquaquilti* y le llevaban á su calpul (ó capilla) donde le despedazaban y le repartian para comer.

Antes que hiciesen pedazos á los cautivos los desollaban, y otros vestian sus pellejos y escaramuzaban con ellos con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendian los unos á los otros. Despues de lo arriba dicho mataban otros cautivos, y peleando con ellos, y estándo ellos atados por medio del cuerpo con una soga que salia por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podia andar por toda la circunferencia de la piedra, dábanle sus armas con que pelease, y venian contra él cuatro con espadas y rodelas, y uno á uno se acuchillaban con él hasta que le vencian.

Al tercer mes llamaban Tozoztontli: en el primer dia de este mes hacian fiesta al dios llamado Tlaloc, que es dios de las pluvias. En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes, ofrecianlos en sacrificio á este dios y á sus compañeros, para que les diesen agua.

CAPITULO III.

KALENDAS.

1	c	TOZOZTONTLI. (a)	c	21
2	d		d	22
3	e	En esta fiesta ofrecian las primi-	f	23
4	f		g	24

(a) Equivale á abril, segun Clavijero *Tozotzontli.*

5 g
6 a
7 b
8 c
9 d
10 e
11 f
12 g
13 a
14 b
15 c
16 d
17 e
18 f
19 g
20 A

cias de las flores, que aquel año primero nacian en el Cú, llamado yopíco, y antes que las ofreciesen nadie osaba oler flor alguna.

Los oficiales de las flores que se llamaban *Sochimanque*, hacian fiesta á su diosa llamada *Coatlycue*, y por otro nombre *Coatlantona*.

a 25
b 26
c 27
d 28
f 29
g 30
a 31
b 1
c 2 Aprilis habet dies xxx Marie egiptiacae.

Tambien en este mes se desnudaban los que traian vestidos los pellejos de los muertos, que habian desollado el mes pasado, é íbanlos á echar en una cueva en el Cú, que llamaban topico: esto la hacian en procesion y con muchas ceremonias, iban hediendo como perros muertos, y despues que los habian dejado, se lavában çon muchas ceremonias. Algunos enfermos hacian voto de hallarse presentes á ésta procesion, por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos sanaban.

Los dueños de los cautivos con todos los de su casa, hacian penitencia veinte dias, que ni se bañaban, ni se lavaban hasta que se ponian los pellejos de los cautivos muertos: en la cueva arriba dicha decian que hacian penitencia por sus cautivos.

Despues que habian acabado la penitencia, bañabanse, y lavábanse, y convidaban á todos sus parientes y amigos, y dábanles comidas, y hacian muchas ceremonias con los huesos de los cautivos muertos.

Todos estos veinte dias hasta llegar al mes que viene, se ejercitaban en cantar en las casas que llamaban *cuicatlacalli*, (a) y no bailaban sino que se estaban sentados: cantaban á loor de sus dioses; otras muchas ce-

(a) Es modismo méxicano decir V. es *cuico*, quiere decir no solo cuenta lo que se le confia en secreto, sino que lo cuenta cantando.

remonias se hacian en esta fiesta, las cuales estan escritas á la larga en su historia fol. 27.

Al cuarto mes llamaban Veytocoztli: (a) *En el primer dia de este mes hacian fiesta á honra del dios llamado Cintcutl, que le tenian por dios de los Maizes, á honra de este ayunaban cuatro dias antes de llegar la fiesta.*

KALENDAS.

CAPITULO IV.

1	b	VEYTOCOZTLI.	b	3
2	c		c	4
3	d	En esta fiesta ponian espadañas á	d	5
4	e	las puertas de las casas, y las ensangren-	e	6
5	f	tában con sangre de las orejas ó de	f	7
6	g	las espinillas. Los nobles y los ricos de-	g	8
7	A	mas de las espadañas, enramaban sus	a	9
8	b	casas con unos ramos que llaman *acxo-*	b	10
9	c	*átl*, tambien enramaban á sus dioses á	c	11
10	d	los que cada uno tenia en su casa, y	d	12
11	e	los ponian flores.	e	13
12	f	Despues de esto iban por los mai-	f	14
13	g	zales, y traían cañas de maíz (que	g	15
14	a	aun estaba pequeño) y componianlas con	a	16
15	b	flores, é íbanlas á poner delante de sus	b	17
16	c	dioses á la casa que llamaban *Culpulli*,	c	18
17	d	y tambien ponian comida delante de	d	19
18	e	ellos.	e	20
19	f		f	21
20	g		g	22 Sctos Soteris et Cai, pontif.

Despues de hecho esto en los barrios iban al Cú de la diosa que llamaban *Chicomecoatl*, y allí delante de ella hacian escaramuzas á manera de pelea, y todas las muchachas llevaban acuestas mazorcas de maíz del año pasado, é iban en procesion á presentarlas á la diosa dicha, y tornábanlas otra vez á su casa como cosa bendita, y de allí tomaban la semilla para sembrar el año venidero, y tambien

(a) Segun Clavijero Huytozoztli.

ponianlo por corazon de las troxes por estar benditas. Hacian de masa que llaman tzoalli la imágen de esta diosa en el patio de su Cú, y delante de ella ofrecian todo género de maíz, todo género de frisoles y todo género de chian, porque decian que ella era la autora y dadora de aquellas cosas, que son mantenimientos para vivir la gente.

Segun relaciones de algunos, los niños que mataban juntábanlos en el primer mes comprándolos á sus madres, y ibanlos matando en todas las fiestas siguientes, hasta que las aguas comenzaban de veras, y así mataban algunos en el primer mes llamado *Quavitleoa*, y otros en el segundo llamado *Tlacaxipeoaliztli*, y otros en el tercero llamado *Tocoxtontli*, y otros en el cuarto llamado *Veytocoxtli*; de manera, que hasta que comenzaban las aguas abundosamente, en todas las fiestas crucificaban niños: otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta.

Al quinto mes llamaban Toxcatl. El primer dia de este mes hacian gran fiesta á honra del dios llamado Titlacaoa, y por otro nombre Tezcatlipoca: á este tenian por dios de los dioses, á su honra mataban en su fiesta un mancebo escogido, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, mantenido en todos los deleites por espacio de un año, instruido en tañer, cantar y en hablar.

KALENDAS.

CAPITULO V.

1	A	TOXCATL.	a	23
			b	24
2	b			
3	c	Esta fiesta era la principal de to-	c	25
4	d		d	26
5	e	das las fiestas, era como pascua, y caía	e	27
6	f		f	28
7	g	cerca de la pascua de resurreccion po-	g	29

*

8	A	cos dias despues: este mancebo criado	A	30	Maius
9	b	como está dicho, era muy bien dispues-	b	1	habet
10	c	to y escogido entre muchos, tenia los	c	2	dies
11	d	cabellos largos hasta la cinta.	d	3	xxxj.
12	e		e	4	
13	f		f	5	
14	g		g	6	
15	A		A	7	
16	b		b	8	
17	c		c	9	
18	d		d	10	
19	e		e	11	
20	f		f	12	Nerei, Archilei, agt pan.

Cuando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro, el cual antes de morir dende á un año andaba por todo el pueblo muy ataviado con flores en la mano, y con personas que le acompañaban: saludaba á los que topaba graciosamente: todos sabian que era aquel la imágen de *Tezcatlipoca*, y se postraban delante de él, y le adoraban donde quiera que lo encontraban. Veinte dias antes que llegase esta fiesta daban á este mancebo cuatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales todos los veinte dias tenía conversacion carnal, y mudabanle el traje cuando le daban estas mozas: cortábanle los cabellos como capitan, y dabanle otros atavios mas galanes.

Cinco dias antes que muriese hacianle fiestas y banquetes en lugares frescos y aménos: acompañábanle muchos principales. Llegado el dia donde habia de morir, llevábanle á un Cú, ó oratorio que llamaban *Tlacuchcalco*, y ¡ antes que llegase allí en un lugar que llaman *Tlapituoaian* apartabanse las mugeres y dejabanle. Llegado al lugar donde le habian de matar, él mismo se subia por las gradas, y en cada una de ellas hacía pedazos una flauta de las con que andaba tañendo todo el año. Llegado arriba, echábanle sobre el tajon, y sacabanle el corazon, tornaban á descender el cuerpo abajo en palmas, y abajo

le cortaban la cabeza, y la espetaban en un palo que se llamaba *Tzonpantli* otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, las cuales están escritas á la larga en su historia fol. 53.] (a)

Al sesto mes llamaban Etzalcualiztli. En el primer dia de este mes hacian fiesta á los dioses de la plúvia; á honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro dias antes de llegar á su fiesta, que son los cuatro postreros dias del mes pasado.

KALENDAS.

CAPITULO VI.

ETZACUALIZTLI.

1	g	Para la celebracion de esta fiesta los	g	13
2	A	Sátrapas de los ídolos sus ministros, iban	A	14
3	b	por juncias á Citlaltepec que se hacen	b	15
4	c	muy grandes y muy hermosas en una agua	c	16
5	d	que se llama temilco, de allí las traian á	d	17
6	e	México para adornar los cúes. Por el ca-	e	18
7	f	mino donde venian nadie parecia; todos	f	19
8	g	los caminantes se escondian de miedo de	g	20
9	A	ellos, y si con alguno encontraban, toma	A	21
10	b	banle cuanto traía hasta dejarlo en pelo, y	b	22
11	c	si se defendia maltratábanle de tal manera	c	23
12	d	que le dejaban por muerto, y aunque lle-	d	24
13	e	vase el tributo para Mocthecuzoma se le to-	e	25
14	f	maban, y por esto ninguna pena les daban,	f	26
15	g	porque por ser ministros de los *ídolos* te-	g	27
16	A	nian libertad para hacer estas cosas y otras	A	28
17	b	peores sin pena ninguna. Otras muchas	b	29
18	c	ceremonias hacian los Sátrapas del tem	c	30
19	d	plo en estos cuatro dias que están á la larga	d	31
20	f	puestas en la historia de esta fiesta.	e	1 Junio

habet dies xxx.

Llegada la fiesta de *Etzalcualiztli* todos hacian una manera de puchas, ó poleadas que se llaman etzalli: (comida delicada á su gusto) todos comian en su casa y daban á los que venian, y hacian

(a) Entiendase del manuscrito del autor.

mil locuras en este dia.

En esta misma fiesta á los ministros de los *ídolos* que habian hecho algun defecto en el servicio de ellos, castigábanlos terriblemente en la agua de la laguna, tanto que los dejaban por muertos, y así los dejaban allí á la orilla del agua: de allí los tomaban sus padres ó parientes, y los llevaban á sns casas medio muertos.

En este mismo mes mataban muchos cautivos y otros esclavos compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados *Tlaloques*, por cuya honra los mataban en su mismo Cú. Los corazones de éstos que mataban, ibanlos á echar en el remolino, ó sumidero de la laguna de México, que entonces *se veia claramente*; (a) otras muchas ceremonias se hacian.

Al sétimo mes llamaban Tecuilhiutontli. En el primer dia de este mes, hacian fiesta á la diosa de la sal, que llamaban Vixtocioatl: decian que era hermana mayor de los dioses Tlaloques, y mataban á honra de esta diosa una muger compuesta con los ornamentos que pintaban á la misma diosa.

KALENDAS.

CAPITULO VII.

TECUILHIUTONTLI.

1	f		f	2	
2	g		g	3	Mar-
3	A		A	4	celi-
4	b	En la vigilia de esta fiesta cantaban	b	5	ni,
5	c	y danzaban todas las mugeres, viejas y	c	6	Petri
6	d	mozas, y muchachas, y aun asidas de unas	d	7	atq. eras.
7	e	cuerdas cortas que llevaban en las ma-	e	8	
8	f	nos, la una por el un cabo, y la otra	f	9	
9	g	por el otro. Estas cuerdas llamaban xo-	g	10	
10	A	chimecatl; llevaban todas guirnaldas de	A	11	
11	b	asensios de esta tierra, que se llama Iz-	b	12	
12	c	tahyatl: guiábanlas unos viejos y re-	c	13	

(a) Quiere decir que este sumidero que otras veces llama Pantitlan estaba tapado.

13 d gían al canto; enmedio de ellas iba la d 14
14 e muger que era la imágen de esta dio- e 15
15 f sa, que habia de morir aderezada con f 16
16 g ricos ornamentos. g 17
17 A A 18
18 b b 19
19 c c 20
20 d d 21

La noche antes de lafiesta, velaban las mugeres con la misma que habia de morir, y cantaban y danzaban toda la noche. Venida la mañana, aderezábanse todos los Sátrapas, y hacian un areyto muy solemne, y todos los que estaban presentes al areyto tenian en la mano aquellas flores que se llaman cempoalxochitl: así bailando llevaban muchos cautivos al Cú de *Tlaloc*, y con ellos á la muger que habia de morir, que era imágen de la diosa *Vixtociatl*, allí mataban primero los cautivos, y despues á ella.

Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, y tambien habia gran borrachera: todo lo cual está á la larga puesto en la historia de esta fiesta fol. 76.

Al octavo mes llamaban Veytecuilhiutl. En el primer dia de este mes hacian fiesta á la diosa llamada Xilonem [diosa de los xilotes]. En esta fiesta daban de comer á los pobres, hombres, y mugeres, viejos y viejas, niños y niñas á honra de esta diosa. Mataban una muger á diez dias de este mes, compuesta con los ornamentos, con que pintaban á la misma diosa.

KALENDAS.

CAPITULO VIII.

1 e VEYTECUILHIUTL. e 22 Scti
2 f f 23 Pau-
3 g Daban de comer á hombres y mu- g 24 lini

4	A	A	25	epi.
5	b	b	26	et
6	c	c	27	con.
7	d	d	28	feso-
8	e	e	29	
9	f	f	30	
10	g	g	1	Julius
11	A	A	2	habet
12	b	b	3	dies
13	c	c	4	xxxi.
14	d	d	5	
15	e	e	6	
16	f	f	7	
17	g	g	8	
18	A	A	9	
19	b	b	10	
20	c	c	11	Pij. papae et martiris.

geres, chicos y grandes ocho dias continuos antes de la fiesta. Luego muy de mañana dabanles á beber una manera de mazamorra que llaman chiempinolli, cada uno bebia cuanto queria, y al medio dia ponianlos todos por órden en sus ringleras sentados y dabanlos tamales.

El que los daba, repartia á cada uno cuantos podía abarcar en una mano, y si alguno se desmandaba á tomar dos veces, maltratábanle y tomábanle los que tenia, é íbase sin nada. Esto hacian los señores por consolar á los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos. Todos estos ocho dias bailaban y danzaban, haciendo areyto los hombres y mugeres todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas: las mugeres traian los cabellos sueltos, andaban en cabello bailando y cantando con los hombres. Comenzaban este areyto en poniendose el sol, y perseveraban en él hasta la hora de las nueve: traian muchas lumbreras con grandes hachas de téa, y habia muchos braceros, ó hogueras, que ardian en el mismo patio donde bailaban. En este baile, ó areyto andaban trabados de las manos ó abrazados: el brazo del uno asido del cuerpo como abrazado, y el otro asímismo del otro hombres y mugeres. Un dia antes que matasen á la muger que habia de morir á honra de la diosa *Xilonem*, las mugeres que servian en el Cú que se llamaban *Cioatlamacazqué*, hacian areyto en el patio del mismo Cú, y cantaban los loores y cantares de esta diosa; iban todas rodeadas de

la que habia de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta diosa; de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche precedente al dia en que habia de ser sacrificada, y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra hacian areyto en el mismo patio, y con ellos bailaba tambien la muger que debia de morir con otras muchas mugeres aderezadas como ella: los hombres iban por sí bailando delante, y las mugeres iban detras de ellos. Despues todos así bailando llegaban al *cú*. Subíanla por las gradas arriba, y llegada allí tomábale uno acuestas, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban de la cabeza, y luego la sacaban el corazon, y le ofrecían al sol: otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta.

Al noveno mes llamaban Tlaxôchimaco. El primero dia de este mes hacía fiesta á honra del dios de la guerra, llamado Vitzilopuchtli, ofrecíanle en ella las primeras flores de aquel año.

KALENDAS.

CAPITULO IX.

1 d TLAXOCHIMACO. d 12
2 e e 13
3 f La noche antes de esta fiesta, ocu- f 14
4 g pábanse todos en matar *gallinas* y *per-* g 15
5 A *ros* para comer, en hacer tamales y A 16
6 b otras cosas concernientes á la comida. b 17
7 c Luego de mañanita el dia de esta fies- c 18
8 d ta, los Sátrapas de los *ídolos* compo- d 19
9 e nían con muchas flores á *Vitzilopuch-* e 20
10 f *tli*, y despues de compuesta la está- f 21
11 g tua de este dios, componían las está- g 22
12 A tuas de los otros dioses con guirnal- A 23
13 b das, y sartales y collares de flores, y b 24
14 c luego componían todas las otras es- c 25
15 d tátuas de los *Calpules* y *Telpuchcales*, d 26
16 e y en las casas de los *Calpixques* y e 27

17	f	principales, y macehuales, todos com-	f	28
18	g	ponían las estátuas que tenían en sus	g	29
19	A	casas con flores.	A	30
20	b		b	31

Adornadas las estátuas de todos los dioses, luego comenzaban á comer aquellas viandas que tenían aparejadas de la noche pasada. y dende á un poco despues de comer comenzaban una manera de baile ó danza, en la cual los hombres nobles con mugeres juntamente bailaban asídos de las manos, y abrazados los unos con los otros, echados los brazos sobre el cuello. No danzaban á manera de areyto, ni hacían los meneos como en el areyto, sino que iban paso á paso al son de los que tañían y cantaban, los cuales estaban todos en pie apartados un poco de los que bailaban, cerca de un altar redondo que llaman *mumuztli*.

Duraba este cantar hasta la noche, no solo en los patios de los *cúes*, pero en todas las casas de los principales y macehuales tañían y cantaban con gran vocería hasta la noche, y los viejos y viejas bebian el uctli; pero no ningun mancebo ni moza, y si alguno lo bebía, castigábanlo réciamente. Otras muchas ceremonias se hacían, que están á la larga, &c.

Al décimo mes llamaban Xocohuetzi. En el primero dia de este mes hacian fiesta al dios del fuego llamado Xiutecutli ó Ihcocauhui: en esta fiesta echaban en el fuego muchos esclavos vivos atados de pies y manos, y antes que acabasen de morir, los sacaban arrastrando del fuego para sacarles el corazon delante de la imagen de este dios.

KALENDAS.

CAPITULO X.

1	c	XOCOHUETZI.	c	1	Au-
2	d		d	2	gus-
3	e	Durante la fiesta de *Tlaxôchimaco*,	e	3	tus.

4	f	iban al monte, cortaban un arbol de	f	4	ht.
5	g	veinte y cinco brazas, y traíanle arrastran-	g	5	xxx.
6	A	do hasta el patio de este dios: allí le esca-	A	6	Petri
7	b	mondaban todo, y le levantaban enhiesto,	b	7	ad vin-
8	c	y estaba así enhiesto hasta la vigilia de	c	8	cula.
9	d	la fiesta: entónces le tornaban á echar en	d	9	
10	e	tierra con mucho tiento, y con muchos	e	10	
11	f	peltrechos para que no diese golpe. En la	f	11	
12	g	vigilia de esta fiesta, bien de mañana, ve-	g	12	
13	A	nian muchos carpinteros con sus herra-	A	13	
14	b	mientas, y mondavanle, y hacianle muy	b	14	
15	c	liso. Despues de mondado y de haberlo	c	15	
16	d	compuesto con muchas maneras de pa-	d	16	
17	e	peles, atabanle sogas y otros mecates, y	e	17	
18	f	levantabanle con muchas voces, y mu-	f	18	
19	g	chos estruendos, y fijabanle muy bien.	g	19	Ber-
20	A		A	20	nardi Abbatis.

De que la viga ó árbol estaba levantada, y adornada con todos sus aparejos, luego los que tenían esclavos para echar en el fuego vivos, aderezábanse con sus plumages y atavios ricos, y teñianse el cuerpo de amarillo que era la librea del fuego; y llevando sus cautivos consigo, hacian su areyto todo aquel dia hasta la noche.

Despues de haber velado toda aquella noche los cautivos en el *Cú*, y de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empolvorizábanles las caras con unos polvos que llaman *yiauchtli* para que perdiesen el sentido, y no sintiesen tanto la muerte. Atábanlos los pies y las manos, y así atados, ponianlos sobre los hombros, y andaban con ellos como haciendo areyto en rededor de un gran fuego, y gran monton de brasa; andando de este modo íbanlos arrojando sobre el monton de brasas, hora uno, y luego otro, y al que habian arrojado, dejabanlo quemar un buen intérvalo, y aun estando vivo y basqueando, sacábanle fuera arrastrando con cualquiera garabato, y echábanle sobre el tajon, y abierto el pecho sacábanle el corazon; de esta manera padecian todos aquellos

*

tristes cautivos. Estaba el arbol atado con muchas sogas por lo alto, como la jarcia de la nao está pendiente de la gavia: en lo alto de él, estaba en pie la imágen de aquel dios hecha de masa, que llaman tzoalli. Acabado el sacrificio ya dicho, arremetian con gran ímpetu todos los mancebos. Otras ceremonias se hacian segun á la larga está escrito adelante en esta fiesta.

Al undecimo mes llamaban Ochpaniztli. El primer dia de este mes, hacian fiesta á la madre de los dioses llamada Teteuinna ó toci, que quiere decir nuestra abuela; bailaban á honra de esta diosa en silencio, y mataban una muger en el mismo silencio, vestida, con los ornamentos que pintaban á esta diosa.

KALENDAS.

CAPITULO XI.

1	b	OCHPANIZTLI.	b	21	
2	c		c	22	
3	d	Cinco dias antes que comenzase	d	23	
4	e	este mes, cesaban todas las fiestas y re-	e	24	
5	f	gocijos del mes pasado. Entrando este	f	25	
6	g	mes, bailaban ocho dias sin cantar y	g	26	
7	A	sin teponaztli, los cuales pasados, salia	A	27	
8	b	la muger que era imágen de la diosa	b	28	
9	c	que llaman *Teteuinna*, compuesta con los	c	29	
10	d	ornamentos con que pintaban á la mis-	d	30	
11	e	ma diosa, y salian gran número de mu-	e	31	
12	f	geres con ella, especialmente las médi-	f	1	Sep-
13	g	cas y parteras, y partianse en dos van-	g	2	tem-
14	A	dos, y peleaban apedreandose con pe-	A	3	ber
15	b	llas de pachtli, y con ojas de tunas, y	b	4	habet
16	c	con pellas hechas de ojas de espada-	c	5	dies
17	d	ñas, y con flores que llaman cempoatl-	d	6	xxx.
18	e	xuchitl, este regocijo duraba cuatro dias.	e	7	
19	f		f	8	
20	g		g	9	

Acabadas estas ceremonias y otras de esta calidad, procuraban que aquella muger no entendiese

que habia de morir, porque no llorase ni se entristeciese, porque lo tenian por mal agüero. Venida la noche en que habia de morir, atavíabanla muy ricamente, y hacíanla entender que la llevaban para que durmiese con ella algun gran señor, y llevábanla con gran silencio al Cú donde habia de morir. Estando arriba, tomábala uno acuestas espaldas con espaldas, y de presto la cortaban la cabeza, y luego la desollaban, y un mancebo robusto vestiase el pellejo.

A este que vestía el pellejo de está que mataban, llevábanle luego con mucha solemnidad, y acompañándole de muchos cautivos al Cu de *Vitzilopuchtli*, allí este mismo delante de *Vitzilopuchtli*, sacaba el corazon á cuatro cautivos, y los demas, dejábalos para que los matase el Sátrapa. En este mes hacia alarde el señor, (a) de toda la guerra, y de todos los mancebos que nunca habian ido á la campaña: á estos daba armas y divisas, y asentaban por soldados, para que de allí adelante fuesen á la guerra. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, que están á la larga puestas en su historia.

Al duodécimo mes llamaban Teotleco, que quiere decir la llegada de los dioses. Celebraban esta fiesta á honra de todos los dioses, porque decian que habian ido á algunas partes: hacian gran fiesta el postrero dia de este mes, porque sus dioses habian llegado.

KALENDAS.

CAPITULO. XII.

1	b	TEOTLECO.	A	21
			b	22
2	c			
3	d	Alos quince dias de este mes, los	c	23
			d	24
4	e			
5	f	mozos y muchachos enramaban todos los	e	25

(a) Siempre que usa de esta palabra el *Señor*, entiéndase el Rey, ó Cacíque, ó Régulo.

6	g		f	26
7	A	altares y oratorios de los dioses, así los	g	27
8	b		A	28
9	c	que estaban dentro de las casas, como	b	29
10	d		c	30
11	e	por los caminos y encrucijadas, y por	d	31
12	f	esta diligencia que hacian, dábanles	e	1
13	g		f	2
14	A	maíz. Algunos daban un chiquivitl lle-	g	3
15	b		A	4
16	c	no de maíz, y á otros dos ó tres ma-	b	5
17	d		c	6
18	e	zorcas.	d	7
19	f		e	8
20	g		f	9 Dedicat o Sti. Michaelis.

A los diez y ocho dias llegaba el dios (que siempre era mancebo) que llaman *Tlamatzincatl*, (este es Titlacaban) decian que por ser mancebo y recio, caminaba mejor y llegaba primero: luego ofrecian comida en su Cú, y aquella noche comian y bebian, y regocijábanse todos, especialmente los viejos y viejas que bebian vino, por la llegada del dios, y decian que le lavaban los pies con este regocijo.

El postrero dia de este mes era la gran fiesta, porque decian que todos los dioses llegaban entonces. En la vigilia de este dia, á la noche hacían encima de un petate de maíz hacinado, un montecillo muy tupido, de la forma de un hueso. En este montecillo imprimian los dioses la pisada de un pie, en señal que habian llegado: toda la noche el principal Sátrapa velaba, é iba y venía muchas veces á mirar cuando veía la pisada.

En viendo el Sátrapa la señal de la pisada, luego daba voces diciendo: "há llegado ya nuestro señor:" luego comenzaban los ministros del Cú, á tañer cornetas, y caracoles y trompetas, y otros instrumentos de los que entonces ellos usaban. Luego que se oían los instrumentos, acudía toda la gente á ofrecer comida en todos los Cues y oratorios; otra vez se re-

gocijaban lavando los pies de sus dioses, como arriba está dicho.

El dia siguiente decian que llegaban los dioses viejos á la postre de todos, porque andaban menos por ser viejos. Ese dia tenian muchos cautivos para quemar vivos, y hecho gran monton de braza, andaban bailando al rededor del fuego ciertos mancebos disfrazados como monstruos, y así bailando iban arrojando en el fuego estos tristes cautivos de la manera que arriba está dicho. Otras muchas ceremonias se hacian, segun se dirá adelante en esta fiesta.

Al decimotercio mes llamaban Tepeilhuitl. En este mes hacian fiesta á honra de los montes eminentes que están por todas las comarcas de esta nueva España, donde se armaban nublados; hacian las imágenes en figura humana á cada uno de ellos de la masa que llaman tzoalli, y ofrecian delante de estas imágenes en respeto de estos mismos montes.

KALENDAS.

CAPITULO XIII.

1	g	TEPEILHUITL.	g	30	
2	A		A	1	Octo-
3	b	Hacian á honra de los montes unas	b	2	ber
4	c	culebras de palo, ó de raíces de ár-	c	3	habet
5	d	boles, y labrábanles la cabeza como	d	4	dies
6	e	culebra. Hacian tambien unos trozos de	e	5	xxxi.
7	f	palo gruesos, como la muñeca largos,	f	6	
8	g	llamábanlos ecatolonti: así á estos co-	g	7	
9	A	mo á las culebras, los investían con	A	8	
10	b	aquella masa que llaman tzoal. A estos	b	9	
11	c	trozos los investían á manera de mon-	c	10	
12	d	tes, arriba les ponian su cabeza como	d	11	
13	e	cabeza de persona: hacian tambien es-	e	12	
14	f	tas imágenes en memoria de aque-	f	13	
15	g	llos que se habian ahogado en la agua	g	14	
16	A	ó habian muerto, ó de tal muerte, que	A	15	

17	b	no los quemaban sino que los enter-	b	16
18	c	raban.	c	17
19	d		d	18
20	e		e	19

Despues que con muchas ceremonias habian puesto en sus altares á las imágenes dichas, ofrecianles tambien tamales y otras comidas, y tambien los decian cantares de sus loores, y bebian vino por su honra.

Llegada la fiesta á honra de los montes, mataban cuatro mugeres y un hombre, la una de ellas llamaban *Tepoxoch*, la segunda llamaban *Matlalhue*, la tercera la llamaban *Xochtecatl*, la cuarta llamaban *Mayabel*, y al hombre llamaban *Milnaoatl*. Aderezaban á ertas mugeres y al hombre, con muchos papeles llenos de ulli, y llevábanlas en unas literas en hombros de mugeres muy ataviadas, hasta donde las habian de matar.

Luego que las habian muerto y sacádolas los corazones, llevábanlas pasito rodando por las gradas abajo: llegadas allí, cortábanles las cabezas y espetábanlas en un palo, y los cuerpos llevábanlos á las casas que llamaban *Calpul*, donde las repartian para comer. Los papeles con que aderezaban las imágenes de los montes, despues de haberlas desbaratado para comer, colgábanlos en el *Calpul*. Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, que están á larga puestas en su historia.

Al decimo cuarto mes llamaban Quecholli: hacian fiesta al Dios llamado Miscoatl, y en este mes hacian saetas y dardos para la guerra; mataban á honra de este dios muchos esclavos.

KALENDAS.

CAPITULO XIV.

1	f	QUECHOLLI.	f	20	
2	g		g	21	
3	A	Cuando hacian las saetas por es-	A	22	
4	b		b	23	
5	c	pacio de cinco dias, todos se sangraban	c	24	
6	d		d	25	
7	e	de las orejas, y la sangre que esprimian	e	26	
8	f		f	27	
9	g	de ellas untábanla por sus mismas sie-	g	28	
10	A		A	29	
11	b	nes; decian que hacian penitencia pa-	b	30	
12	c		c	31	
13	d	ra ir á cazar venados: á los que no se	d	1	No-
14	e	sangraban, tomábanles las mantas en pe-	e	2	vem-
15	f		f	3	ber
16	g	na: ningun hombre dormia con su mu-	g	4	dies
17	A		A	5	habet
18	b	ger en estos dias, ni los viejos ni viejas	b	6	xxx.
19	c		c	7	
20	d	bebian pulcre, porque hacian penitencia.	d	8	

Acabados los cuatro dias en que hacian las saetas y dardos, hacian tambien unas saetas chiquitas, y atábanlas de cuatro en cuatro, con cada cuatro teas, y así hecho un manojito de las cuatro teas, y de las cuatro saetas, ofrecianlas sobre los sepulcros de los muertos: ponian tambien juntamente con las saetas y teas dos tamales; estaba todo esto un dia entero sobre la sepultura, y á la noche lo quemaban y hacian otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta.

A los diez dias de este mes, iban todos los *Mexicanos y Tlatelulcanos* á aquellos montes que llaman *Cacatepec*, y dicen que es su madre aquel monte. El dia que llegaban, hacian xacales, ó cabañas de heno, y hacian fuegos, y ninguna otra cosa hacian aquel dia.

Al siguiente en amaneciendo, almorzaban todos y salian al campo, y hacian una ala grande donde cercaban muchos animales, ciervos, conejos y otros animales, y poco á poco se iban juntando hasta acorralarlos todos, entónces arremetian y mataba cada cual lo que podia.

Acabada la caza mataban cautivos y esclavos en un Cú, que llaman Tlamatzinco: atábanlos de pies y manos, y llevábanlos por las gradas del Cú arriba, (como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos á matar) matábanlos con gran ceremonia. Al hombre y á la muger que eran imágenes del dios *Miscoatl* y de su muger, matábanlos en otro Cú que se llamaba miscoateupatl. Otras muchas ceremonias hacian &c.

Al mes decimoquinto llamaban Panquetzaliztli. En este mes hacian fiesta al dios de la guerra Vitzilopuchtli: antes de esta fiesta los Sátrapas de los ídolos ayunaban cuarenta dias, y hacian otras penitencias ásperas, como era ir á la media noche desnudos á traer ramos de los montes.

KALENDAS.

CAPITULO XV.

1	e	PANQUETZALIZTLI.	e	9	Dedi-
2	f		f	10	catio
3	g	En el segundo dia de este mes,	g	11	Baci-
4	A	comenzaban todos á hacer areyto, y á	A	12	licæ Sal-
5	b	cantar los cantares de *Vitzilopuchtli* en	b	13	vato-
6	c	el patio de su cú, bailaban hombres y	c	14	ris.

7	d	mugeres todos juntos, comenzaban es-	d	15
8	e	tos cantares á la tarde, y acababan cer-	e	16
9	f	ca de las diez: duraban estos bailes y	f	17
10	g	cantos veinte dias.	g	18
11	A	A los nueve dias de este mes,	A	19
12	b	aparejaban con grandes ceremonias á	b	20
13	c	los que habian de matar, pintábanlos	c	21
14	d	de diversos colores, componianlos de	d	22
15	e	muchos papeles, y al fin hacian un arey-	e	23
16	f	to con ellos, en el cual iban una mu-	f	24
17	g	ger y un hombre pareados, cantando y	g	25
18	A	y bailando.	A	26
19	b		b	27
20	c		c	28

A los diez y seis dias de este mes, comenzaban á ayunar los dueños de los esclavos, y á los diez y nueve dias comenzaban á hacer unas danzas en que iban todos asidos de las manos, hombres y mugeres, y danzaban culebreando: en el patio de dicho cú cantaban y tañian unos viejos, entre tanto que los otros danzaban.

Despues de haber hecho muchas ceremonias los que habian de morir, descendia del Cú de *Vitzilopuchtli*, uno vestido con los ornamentos del dios *Peynal*, y mataba cuatro de aquellos esclavos en el juego de pelota, que estaba en el patio que llamaban teutlachtli; de allí iba y cercaba toda la ciudad corriendo, y en ciertas partes mataba en cada una un esclavo, y de allí comenzaban á escaramuzar dos parcialidades, morian algunos en la escaramuza.

Despues de muchas ceremonias, finalmente, mataban cautivos en el Cú de *Vitzilopuchtli*, y tambien muchos esclavos, y en matando á uno, tocaban los instrumentos musicales, y en cesando tomaban otro para matarle y en matándole, tocaban otra vez, y así hacian á cada uno hasta concluir con ellos; acabando de matar estos tristes, comenzaban á bailar y cantar, á comer y beber, y así se acababa la fiesta.

*

Al decimosesto mes llamaban Atemuztli. En este mes hacian fiesta á los dioses de la plúvia, porque por la mayor parte en este mes comenzaba á tronar, y haber señales de agua, y los Sátrapas de los Tlaloques comenzaban á hacer penitencias y sacrificios porque viniese el agua.

KALENDAS.

CAPITULO XVI.

ATEMOZTLI.

Cuando comenzaba á tronar, los Sátrapas de los *Tlaloques* con gran diligencia ofrecian copal y otros perfúmes á sus dioses, y atadas las estatuas de ellos decian, que entónces venian para dar agua á los populares, hacian votos de hacer las imágenes de los montes que se llaman tepictli porque son dedicadas á aquellos dioses del agua, y á los diez y seis dias de este mes todos los populares aparejaban ofrendas para ofrecer á Tlaloc, y estos cuatro dias hacian penitencia, y abstenianse los hombres de las mugeres, y las mugeres de los hombres.

1	d	d	29	Saturni.
2	e	e	30	Mart.
3	f	f	1	Decem-
4	g	g	2	ber,
5	A	A	3	habet
6	b	b	4	dies
7	c	c	5	XXXI.
8	d	d	6	
9	e	e	7	
10	f	f	8	
11	g	g	9	
12	A	A	10	
13	b	b	11	
14	c	c	12	
15	d	d	13	
16	e	e	14	
17	f	f	15	
18	g	g	16	
19	A	A	17	
20	b	b	18	Spectatio bte. Mariæ.

Llegados á la fiesta, que la celebraban el ultimo dia de este mes, cortaban tiras de papel y atábanlas á unos varales desde abajo hasta arriba, é incábanlos en los patios de sus casas, y hacian las imágenes de los montes de tzóal: hacianles los dientes de pepitas de calabaza, y los ojos de unos frisoles que se llaman ayecotli, y luego los ofrecian sus ofrendas de comida, y los adoraban.

Despues de haberlos velado y tañido, y cantado, abriánlos por los pechos con un tzotzopaztli,

que es instrumento con que tejen las mugeres casi á manera de machete, y sacabanles el corazon, y cortábanles las cabezas, y despues repartian todo el cuerpo entre sí, y comianlo; otros ornamentos con que los tenian aparejados, los quemában en los patios de sus casas.

Hecho esto, llevaban todas estas cenizas y los aparejos con que los habian servido, á los oratorios que llaman ayauhcalco, y luego comenzaban á comer y á beber, y á regocijarse, y asi concluían la fiesta. Otras muchas ceremonias se quedan por decir, que estan á la larga en su historia.

Al mes décimoséptimo llamaban Tititl. En este hacian fiesta á una diosa que llamaban Tlamatecutli, y por otro nombre Tona, y por otro Coscamiauh: á honra de esta diosa mataban una muger, y de que le habian sacado el corazon, cortábanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.

CAPITULO XVII.

KALENDAS.

TITITL.

1	c	A esta muger que mataban en es-	c	19
2	d	ta fiesta, componíanla con los atavíos	d	20
3	e	de aquella diosa, cuya imagen tenía, que	e	21
4	f	se llamaba *Ylamatecutli*, y por otro nom-	f	22
5	g	bre *Tona*, que quiere decir nuestra ma-	g	23
6	A	dre. Esta muger así compuesta con los	A	24
7	b	atavíos, que están puestos en la historia,	b	25
8	c	bailaba sola, hacíanla el son unos viejos, y	c	26
9	d	bailando suspiraba y lloraba acordándose	d	27
10	e	que habia de morir. Pasando el medio dia,	e	28
11	f	componíanse los Sátrapas con los orna-	f	29
12	g	mentos de todos los dioses, é iban delan-	g	30
13	A	te de ella, y subíanla al cú donde habia de	A	31
14	b	morir. Echada sobre el tajon de piedra sa-	b	1 Ja-

15	c	cábanle el corazon, y cortábanle la cabe-	c	2	nuar.
16	d	za: tomaba luego uno de aquellos que iba	d	3	habet
17	e	adornado como dios, delantero de todos,	e	4	dies
18	f	y llevándola de los cabellos hacían areyto	f	5	xxxi
19	g	con ella: guiaba el que la llevaba en la	g	6	
20	A	mano derecha, y hacía sus ademanes de	A	7	Epi- phan.
		baile con ella.			Dñi.

El mismo dia que mataban esta muger, los ministros de los ídolos hacían ciertas escaramuzas y regocijos, corriendo unos tras otros al cú arriba y abajo, haciendo ciertas ceremonias.

El dia siguiente, todos los populares hacian unas talegas como bolsas con unos cordeles atadas, tan largos como un brazo: henchian aquellas talegas de cosas blandas, como lana, y llevábanlas escondidas debajo de las mantas, y á todas las mugeres que encontraban por la calle dabanlas de talegazos; llegaba á tanto este juego, que tambien los muchachos hacian las talegas, y aporreaban con ellas á las muchachas, de modo que las hacian llorar.

Otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta, que están á la larga puestas en su historia.

Al mes decimooctavo llamaban Yzcalli. En este mes hacian fiesta al dios del fuego que llamaban Xiuhtecutli Opecauhqui; hacian una imágen á su honra de gran artificio, que parecia que echaba llamas de fuego de sí, y de cuatro en cuatro años en esta misma fiesta, mataban esclavos y cautivos á honra de este dios, y ahugeraban las orejas á todos los niños que habian nacido en aquellos años, dabanlos padrinos, y madrinas.

KALENDAS.

CAPITULO XVIII.

YZCALLI.

1	b		b	8
2	c	A los diez dias de este mes sacaban	c	9

3	d	fuego nuevo á la media noche delan-	d	10
4	e	te de la imágen de *Xiuhtecutli*, muy	e	11
5	f	curiosamente ataviada, y encendidos fue-	f	12
6	g	gos luego á la mañana venian los man-	g	13
7	A	cebos y muchachos, y traian diversos	A	14
8	b	animales que habian cazado en los dias	b	15
9	c	pasados, unos de agua, otros de tier-	c	16
10	d	ra, y ofrecianlos á los viejos, que tenian	d	17
11	e	cargo de guardar á éste dios; y ellos	e	18
12	f	echaban en el fuego á todos aquellos	f	19
13	g	animales para que se azasen, y daban á	g	20
14	A	cada uno de estos mozos y muchachos un	A	21
15	b	tamal hecho de bledos que ellos llama-	b	22
16	c	ban *vauhquiltamalli* los cuales todo el	c	23
17	d	pueblo ofrecia aquel dia, y todos comian	d	24
18	e	de aquellos por honra de la fiesta: co-	e	25
19	f	mianlos muy calientes, y bebian y re-	f	26
20	g	gocijabanse.	g	27

En esta fiesta los años comunes no mataban á nadie; pero el año visiesto, que era de cuatro en cuatro años, mataban en esta fiesta cautivos, y esclavos; y la imágen de *Xiuhtecutli* compuesta de la manera que arriba se dijo, con muchos y preciosos, y curiosos atavios: hacian grandes y muchas ceremonias en la muerte de estos, muchas mas que en las otras fiestas ya dichas. Esto está puesto á la larga en la historia de esta fiesta.

Despues que habian muerto á estos esclavos y cautivos, y á la imágen de *Yzcocauhqui* que es el dios del fuego, estaban aparejados y aderezados muy ricamente con ricos adornos todos los principales y señores, y personas ilustres, y el mismo emperador, y comenzaban un areyto de gran solemnidad y gravedad al cual llamaban *netecuitotiliztli*, que quiere decir areyto de los señores. Este solamente se hacia de cuatro en cuatro años en esta fiesta. Este mismo dia muy de mañana, antes de amanecer, comenzaban á ahugerar los orejas á los niños y niñas, y echábanles un casquete en la cabeza de plumas de papagallos pegado con ocutzotl que es resína de pino.

A los cinco dias restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban nemontemi [a] *que quiere decir dias valdíos, y tenianlos por aciagos y de mala fortuna. Hay conjetura, que cuando ahujeraban las orejas á los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años, echaban seis dias de* nemontemi, *y es lo mismo del bisiesto, que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años.*

CAPITULO XIX.

1 A En estos cinco dias que tenian por mal afor-
2 b tunados y aciagos, decian que los que en
3 c ellos nacian, tenian muchos malos sucesos en
4 d todas sus cosas, y eran pobres y míseros: llamábanlos nemo: si eran hombres llamábanlos *Nenoquich*, y si eran mugeres llamabanlas *Nencioatl*: no usaban hacer nada en estos dias por ser mal afortunados; y especialmente se abstenian de reñir, porque decian que los que peleaban en estos dias, se quedaban siempre con aquella costumbre: tenian por mal agüero tropezar en ellos.

Estas fiestas dichas eran fijas, que siempre se hacian dentro del mes, ó un dia ó dos adelante. Otras fiestas tenian movibles, que se hacian por el curso de los veinte signos, los cuales hacian un círculo en doscientos sesenta dias, y por tanto, estas fiestas movibles caían en un mes un año, y otro año en otro, y si era par, variaban.

(a) En estos dias valdios no hacian mas que visitarse los mexicanos, y no mas.

DE LAS FIESTAS MOVIBLES.

1ª La primera fiesta movible se celebraba á honra del sol en el signo que se llama Ceocelutl, en la cuarta casa que se llamaba *naolin*: en esta fiesta ofrecian á la imágen del sol codornices, é incensaban, y en el medio mataban cautivos delante de ella á honra del mismo. En este mismo dia se sangraban todos de las orejas, chicos y grandes, á honra del sol, y le ofrecian aquella sangre.

2ª En este mismo signo en la sétima casa hacian fiesta todos los pintores, y las lavanderas ayunaban cuarenta dias; otros veinte por alcanzar buena ventura para pintar bien, y para teger bien las labores. Ofrecian á este própósito codornices, é incienso, y hacian otras ceremonias los hombres al dios *Chicomexochitl*, y las mugeres á la diosa *Xochiquetzatl.*

3ª En el tercer signo que se llama *cemacatl*, en la primera casa, hacian fiesta á las diosas que se llamaban *Cisapitliti*, porque decian que entonces descendian á la tierra, ataviaban sus imágenes con papeles, y ofrecianlas ofrendas.

4ª En el signo que se llama *cemecatl*, en la segunda casa que se llama *Ometochtli*, hacian gran fiesta al dios llamado *Yzquitecatl*, que es el segundo dios del vino: no solamente á él, sino á todos los dioses del vino, que eran muchos, aderezaban este dia su imágen muy bien en su Cú, y ofrecianle cosas de comida, y cantaban y tañian delante de él, y en el patio de su Cú, ponian tinajon de pulcre, y henchianle los que eran taberneros hasta reverter, é iban á beber todos los que querian. Tenían unas copas con que bebian los taberneros, é iban cebando el tinajon de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacian esto los que de nuevo habian cortado el maguey. La primera agua miel que sacaban la llevaban á la casa de este dios como primicias.

5ª En el signo llamado *Cexóchitl*, en la primera casa, hacian gran fiesta los principales y señores, bailaban y cantaban á honra de este signo, y hacian otros regocijos, y sacaban entonces los mas ricos plumages con que se aderezaban para el areyto. En esta fiesta el señor hacia mercedes á los hombres de guerra, á los cantores, y á los del palacio.

6ª En el signo llamado *Ceacatl*, en la primera casa hacian gran fiesta á *Quetzalcoatl*, dios de los vientos, los señores y principales. Esta fiesta hacian en la casa llamada *Calmecac*, que era en donde moraban los Sátrapas de los ídolos, y donde se criaban los muchachos. En esta casa, que era como un monasterio, estaba la imágen de *Quetzalcoatl*. Este dia la aderezaban con ricos ornamentos, y ofrecian delante de ella perfúmes y comida: decian que este era el signo de *Quetzalcoatl*.

7ª En el signo que se llamaba *Cemiqueztli*, en la primera casa, hacian gran fiesta los señores, y principales á *Tezcatlipoca*, que era el gran dios: decian que este era su signo. Como todos ellos tenian sus oratorios en sus casas donde tenian las imágenes de este dios y de muchos otros, en este dia componian esta imágen, y ofrecianla pefúmes y flores, y comida, y sacrificaban codornices delante de ella, arrancándoles las cabezas. Esto no solamente lo hacian los señores, y principales, sino toda la gente á cuya noticia venía esta fiesta, y lo mismo se hacia en los calpules, y en todos los cúes. Todos oraban y demandaban á este dios que les hiciese mercedes, pues que él era todopoderoso.

8ª En el signo que se llamaba *Cequiavitl*, en la primera casa, hacian fiesta á las diosas que llamaban *Cioapipilti*: estas decian que eran las mugeres que morian del primer parto. Decian que se hacian diosas y moraban en la casa del sol, y que cuando reinaba este signo descendian á la tierra, y herian con

diversas enfermedades á los que encontraban fuera de sus casas. Tenían edificados oratorios á honra de estas diosas en todos los barrios donde habia dos calles, que les llamaban *Cioateucalli*, ó por otro nombre *Cioateupan*. En estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas, y en estos dias las adornaban con papeles, que llamaban *amateteuitl*. En la fiesta de estas diosas mataban á su honra los condenados á muerte por algun delito, que estaban en las cárceles.

9ª En el signo llamado *Cequiavitl*, en la cuarta casa que se llamaba *Nauhccatl*, por ser esta casa muy mal afortunada, mataban en ella los malhechores que estaban presos, y tambien el señor hacia matar algunos esclavos por via de supersticion, y los mercaderes y tratantes hacian alarde ó demostraciones de las joyas en que trataban, sacándolas para que las viesen todos, y despues á la noche comian y bebian. Tomaban flores y aquellas cañas de perfúmes, y asentábanse en sus asientos, y comenzaban cada uno á jactarse de lo que habia ganado, y de las partes remotas donde habia llegado, y baldonaban á los otros de que eran para poco, ni tenían tanto como ellos, ni habian ido á partes remotas como ellos. En esto tenían gran chacota los unos con los otros por gran rato de la noche.

10ª En el signo que llamaban *Cemallinalli*, en la segunda casa llamada *umecoatl*, hacian gran fiesta, porque decian que este signo era de *Tescatlipoca*. En esta fiesta hacian la imágen de *Omacatl*, y alguno que tenia devocion llevábala á su casa para que le bendijese, y le hiciese multiplicar su hacienda; y cuando esto acontecia, teniala y no la queria dejar. El que queria dejar esta imágen esperaba hasta que otra vez reinase el mismo signo, entónces la llevaba adonde la habia tomado.

11ª En el signo llamado *cetecpatl*, en la primera casa, sacaban todos los ornamentos de *Vitzilopuchtli*,

y los limpiaban y sacudían, y ponian al sol: decian que este era su signo, y el de *Camaxtle:* esto hacian los *Hacatecos*. Aquí ponian en este dia muchas maneras de comidas muy bien guisadas, como las comen los señores, y todas las presentaban delante de su imágen. Despues de haber estado un rato allí, tomábanlas los oficiales de *Vitzilopuchtli*, y repartianlas entre sí, y comianlas é incensaban tambien á la imágen, y ofrecianla codornices descabezándolas delante de ella para que se derramase la sangre delante de la imágen, y ofrecia el señor todas las preciosas flores, que usan los señores principales, delante de la imágen.

12ª En el signo llamado *Ceocumatli*, decian que descendian las diosas llamadas *Civapipilti* á la tierra, y dañaban á los niños y niñas hiriéndolos con perlesia, y si alguno en este tiempo enfermaba, decian que ellas lo habian hecho, que se habia encontrado con ellas, y los padres y las madres estos dias no dejaban salir á sus hijos fuera de casa, porque no se encontrasen con estas diosas, de las cuales tenian gran temor.

13ª En el signo que llamaban *Ceytzeuintli*, decian que era el signo del fuego: hacian en él gran fiesta á honra de *Xiuchtecutli* dios del fuego, y en ella le ofrecian mucho copal, y muchas codornices: componian su imágen con muchas maneras de papeles, y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas ricas y poderosas, hacian gran fiesta á honra del fuego en sus mismas casas, y tambien convites y banquetes á honra del fuego. En este mismo signo hacian la eleccion de los señores y cónsules, y en la cuarta casa de este signo hacian la solemnidad de sus elecciones con convites, areytos, y dones. Despues de estas fiestas pregonaban luego la guerra contra sus enemigos.

14ª En el signo llamado *Ceatl*, en la primera casa de este signo, hacian fiesta á la diosa del agua, lla-

mada *Chalchiuhtliycue*, la celebraban todos los que trataban ó comerciaban en el agua, yá vendiéndola, ó yá pescando, como haciendo otras granjerias que hay en producciones del agua. Estos componian su imágen, y la ofrecian y reverenciaban en la casa llamada *Calpulli.*

15ª Los señores y principales, nobles, y mercaderes ricos, cuando les nacia algun hijo ó hija, tenian gran cuenta con el signo en que nacia, y el dia y hora, y de esto iban luego á informar á los astrólogos judiciarios, y á preguntar por la fortuna buena ó mala de la criatura que nacía; y si el signo en que nacía era próspero, luego le hacian bautizar, (a) y si era adverso, buscaban la mas próspera casa de aquel signo para bautizarle. Cuando le bautizaban convidaban los parientes y amigos para que se hallasen presentes al bautismo, y entónces daban comida y bebida á todos los presentes, y tambien á los niños de todo el barrio. Bautizábanle á la salida del sol en casa de su padre: hacia esta operacion la partera diciendo muchas oraciones, y haciendo muchas ceremonias sobre la criatura. Esta fiesta tambien la usan ahora en los bautismos de sus hijos, en cuanto á convidar, comer y beber.

16ª De que los padres veían que su hijo era de edad para casarse, decianle que le querian buscar muger, y él respondia dándoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle. Luego hablaban al principal que tenia cargo de los mancebos, que ellos llamaban *Telpuchtlato*, y decianle como querian casar su hijo, que lo tuviese por bueno, y para esto hacianle un convite á él, y á todos los mancebos que tenia á su cargo, y tambien le hacian una plática despues de haberle dado de comer y de beber á él, y á todos los que tenia á su direccion:

(a) Despues se verá que clase de bautismo era el de los mexicanos.

en principio de la plática ponianle delante una hacha de cortar madera ó leña. Esta hacha era señal de que aquel mancebo se despedía ya de la compañia de los otros, porque lo querian casar, y así el *Telpuchtlato* iba contento. Despues de esto eligian entre sí los parientes la muger que le habian de dar, y llamaban á las casamenteras que eran unas viejas *honradas* (a) para que fuesen á hablar á los padres de la moza: iban dos ó tres veces y hablaban, y volvían con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moza se hablaban, y concertándose de dársela, daban el *sí* á las casamenteras. Despues de esto buscaban un dia bien afortunado de algun signo bien acondicionado, cuales eran *acatl*, *ocumach*, *cipactli*, *y quauchtli;* habiendo escogido alguno de estos signos los padres del mancebo, hacian saber á los padres de la moza el dia en que habia de hacerse el matrimonio, y luego comenzaban á aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer, como de beber, como de mantas y cañas de humo, y otras cosas: hecho esto, convidaban á todos los principales, y toda la otra gente que ellos querian para las bodas. Despues del convite, y de muchas pláticas y ceremonias, venian los de la casa del mozo á llevar á la moza de parte de noche: llevábanla con gran solemnidad *acuestas* de una matrona, y con muchas hachas de teas encendidas en dos rencles delante de ella. Iba rodeada de ella mucha gente detras y delante, hasta que la llegaban á la casa de los padres del mozo: allí ponian á ambos consortes junto al hogar, que siempre le tenian enmedio de una sala llena de fuego, y la muger estaba á la mano izquierda del varon: luego la madre del mancebo vestía un vipil muy galano á su nuera, y poniale junto á sus pies unas enaguas muy labradas, y la madre de la moza cubría con una manta muy

(a) Tercería *honrada*.

gallarda á su yerno, y atábasela sobre el hombro, y poniale un *maxtli* muy labrado á los pies. Hecho esto, unas viejas que se llaman *titici*, ataban la esquina de la manta del mozo, con la falda del vipil de la moza; así se concluía el matrimonio con otras muchas ceremonias de comer y beber, y bailes que despues se hacian, como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenian, que en parte eran fijas, y en parte eran movibles: eran movibles, por que se hacian por años interpolados. La una se hacia de cuatro en cuatro años, y la otra de ocho en ocho años. Eran fijas, porque tenian año, mes, y dia señalados. En la que se hacia de cuatro en cuatro años, horadaban las orejas á los niños y niñas, haciéndolos las ceremonias de *crespa* (a) para bien ilustrábanlos por el fuego. En la que hacian de ocho en ocho años, ayunaban antes de ella ocho dias á pan y agua, y hacian un areyto en que tomaban figuras de personages ó de diversas aves y animales, y decian que buscaban *ventura* como está escrito en el apéndiz del segundo libro.

Estas fiestas movibles en algunos años echan de su lugar á las fiestas del calendario, como tambien acontece en el nuestro.

CAPITULO XX.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del primer mes que se llamaba

ATLCAOALO, Ó QUAVITLELOA. (b)

No hay necesidad en este segundo libro de poner confutaciones de las ceremonias idolátricas que

(a) Componer el cabello.

(b) Aquí comienza el autor á amplificar las relaciones de los diez y ocho meses del calendario mexicano, como ofreció cuando dió idea de ellos.

en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles, é inhumanas, que á cualquiera que las oyere le pondrán horror y espanto, y así no haré mas de poner la relacion simplemente á la letra.

En las primeras kalendas del primer mes del año, que se llamaba *Quavitleloa*, y los mexicanos le llamaban *Atlcaoalo*, el cual comenzaba segundo dia de febrero, hacian gran fiesta á honra de los dioses del agua, ó de la lluvia llamados *Tlaloques*. Para esta fiesta buscaban muchos niños de pecho comprándolos á sus madres; escojian aquellos que tenian dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo: decian que estos eran mas agradable sacrificio á estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban á matar á los montes altos donde ellos tenían hecho voto de ofrecer: á unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y á otros en ciertos lugares de la laguna de Méxíco. El un lugar llamaban *Tepetzingo*, monte conocido que está en la laguna, y á otros en otro monte que se llama *Tepepulco* en la misma laguna; y á otros en el remolino de la laguna que llamaban *Pantitlan*. (a) Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares, y despues de muertos los cocian y comian. En esta misma fiesta en todas las casas y palacios levantaban unos palos como barales, en las puntas de los cuales ponian unos papeles llenos de gotas de *Ulli*, y á estos papeles llamaban *Amateteuitl*: esto hacian á honra de los dioses de la agua. Los lugares donde mataban los niños son los siguientes: el primemero se llama *Quauchtepetl*, es una sierra eminente que está cerca de *Tlatelulco:* á los niños ó niñas que allí mataban, ponianlos el nombre del mismo monte que és *Quauchtepetl*. A los que allí mataban compo-

(a) Este sumidero se ha buscado inutilmente aun ofreciéndose grandes premios por el ayuntamiento de México cuando trataba de desaguar la laguna.

nianlos con los papeles teñidos de color encarnado. Al segundo monte sobre que mataban niños, llamaban *Yoaltecatl*, es una sierra eminente que está junto ó cerca de Guadalupe, ponianles el mismo nombre del monte á los niños que allí morian que en *Yoaltecatl.* Componianlos con unos papeles teñidos de negro, con unas rayas de tinta colorada. El tercer monte sobre que mataban niños se llamaba *Tepetzinco*, es aquel montecillo que está dentro de la laguna frontero del Tlatelulco; allí mataban una niña y llamábanla *Quetzalxoch*, porque así se llamaba tambien el monte por otro nombre: componianla con unos papeles teñidos de azul. El cuarto monte sobre que mataban niños se llama *Poiauhtla*, es un monte que está en los términos de *Tlaxcala*, y allí junto á *Tepetzinco*: á la parte de oriente tenian edificada una casa que llamaban *Ayauchalli:* en esta casa mataban niños á honra de aquel monte, y llamábanlos *Poiauhtla* como al mismo monte que está acullá en los términos de Tlaxcalla: componianlos con unos papeles rayados con aceyte de *Ulli.* El quinto lugar en que mataban niños, era el remolino ó sumidero de la laguna de México al cual llamaban *Pantitlan*, á los que allí morian llamaban Epecoatl. El atavio con que los aderezaban llamaban *Epnepaniuhqui.* El sesto lugar ó monte donde mataban estos niños, se llamaba *Cocotl*, es un monte que está junto á *Chalco Atenco*: á los niños que allí mataban llamábanlos *Cocotl* (a) como al mismo monte; aderezábanlos con unos papeles la mitad colorados, y la mitad leonados. El sétimo lugar donde mataban los niños era un monte que se llama *Yauhqueme*, que está junto á *Atlacuioaia*, (b) ponianlos el nombre del mismo monte, ataviábanlos con unos pa-

(a) De aquí viene llamar hoy *Cocoles*, á los niños de coro de Catedral.

(b) Hoy *Tacubaya*. La infame idolatría se ejecutaba en todo lugar.

peles de color leonado. A estos tristes niños antes que los llevasen á matar, aderezábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y maxtles muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy pulidas, y ponianlas unas alas de papel como ángeles, y teñianles las caras con aceyte de *Ulli*; enmedio de las mejillas les ponian unas rodajitas de blanco, y los colocaban en unas andas muy aderezadas con plumas ricas, y con otras joyas valiosas, y llevándolos en las andas, íbanlos tañendo con flautas y trompetas que ellos usaban, y por donde las llevaban toda la gente lloraba. Cuando llegaban con ellos á un oratorio que estaba junto á Tepetzinco de la parte del occidente, al cual llamaban *Tococan*, los tenian allí toda una noche velando, y cantábanlos cantares los sacerdotes de los *ídolos* porque no durmiesen, y cuando ya llevaban los niños á los lugares donde los habian de matar, si iban llorando y echando muchas lágrimas, alegrábanse (a) los que los veían llorar, porque decian que era señal de que llovería muy presto; y si topaban en el camino algun hidrópico, tenianlo por mal agüero y decian *que ellos impedian la lluvia*. Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *Quaquavilti*, y los viejos, se volvian á sus casas, y no llegaban donde habian de matar los niños, tenianlos por infames é indignos de ningun oficio público, de ahí en adelante llámanlos *mocauhque*, que quiere decir *dejados*. Tomaban pronóstico de la lluvia y de la helada del año, de la venida de algunas aves y de sus cantos: hacian otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los cautivos los llevaban á un templo que llaman Yopico del dios *Totec*. En este lugar despues de muchas ceremonias, ataban á cada uno

[a] Tal era de monstruoso aquel culto bárbaro: no queria sino sangre y lágrimas.

de ellos sobre una piedra como muela de molino, (a) y atábanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dábanlos una espada de palo sin nabajas, y una rodela, y ponianles los pedazos de madero de pino para que tirasen, y los mismos que los habian cautivado, iban á pelear con ellos con espadas y rodelas; y en derrotándolos llevábanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres ó cuatro palmos, y de anchura de palmo y medio en cuadro, que ellos llamaban *techtecatl*, tomábanlos dos por los pies y otros dos por la cabeza, y otro con un nabajon de pedernal, con un golpe se lo sumía por los pechos, y por aquella abertura metía la mano y le arrancaba el corazon, el cual luego le ofrecia al *sol* y á los otros *dioses*, señalando con él ácia las cuatro partes del mundo. Hecho esto echaban el cuerpo por las gradas abajo, é iba rodando y dando golpes hasta llegar abajo; en llegando tomábale el que le habia cautivado, y hecho pedazos lo repartia para comerle cocido.

ESCLAMACION DEL AUTOR.

No creo que haya corazon tan duro, que oyendo una crueldad tan inhumana, y mas que bestíal y endiablada como la que arriba queda puesta, no se enternezca y mueva á lágrimas, horror y espanto; y ciertamente es cosa lamentable y horrible, ver que nuestra humana naturaleza haya venido á tanta bajeza de degradacion y oprobrio, que los padres por sugestion del demonio, maten y coman á sus hijos (sin pensar que en ello hacian ofensa ninguna,) mas antes

(a) De estas piedras he visto una en el pavimento del cementerio de S. Francisco de Tezcoco, y otra en una casa que está en el camino para el molino de *Flores* á orillas del mismo Tezcoco.

creyendo que en ello hacian gran servicio á sus dioses. La culpa de esta tan cruel ceguedad que en estos desdichados niños se ejecutaba, no se debe tanto imputar á la crueldad de los padres, los cuales derramando muchas lágrimas y con gran dolor de sus corazones, la ejercitaban, cuanto al crudelísimo ódio de nuestro enemigo antiquísimo satanás, el cual con muy maligna astucia los persuadió á tan infernal hazaña. ¡O señor Dios, haced justicia de este cruel enemigo que tanto mal nos hace y nos desea hacer! Quitadle, Señor, todo el poder de dañar. (a)

CAPITULO XXI.

De las ceremonias y sacrificios que hacian en el segundo mes que se llamaba TLACAXIPEOALISTLI.

En el postrero dia del dicho mes, hacian una muy solemne fiesta á honra del dios llamado *Xippetotec*, y tambien á honra de *Vitzilopuchtli*. En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres, mugeres, y niños. Antes que los matasen hacian muchas ceremonias que son las siguientes. La vigilia de la fiesta despues de medio dia, comenzaban muy solemne areyto, y velaban por toda la noche los que habian de morir en la casa que llamaban *Calpulco*: aquí los arrancaban los cabellos de medio de la corona de la cabeza. Junto al fuego hacian esta ceremonia y la practicaban á la media noche, cuando solian sacar sangre de las orejas para ofrecerla á los dioses, lo cual siempre ha-

(a) No se devanen los sesos los jurisconsultos españoles en buscar títulos con que lexitimar la conquista. Impedir esta injuria á la humanidad, y conservar nuestra especie, es lo que puede hacer disimulables los escesos de los españoles, que antes debieron allanarlo todo por medio del comercio y misioneros apostólicos: los miembros sanos tienen derecho á conservar los que no están corrompidos. El análisis de estas ideas es delicado, y demanda mucho estudio: es preciso considerar al género humano, como una gran familia de que las naciones son miembros de ella.

cian á la dicha hora. A la alva de la mañana, llevábanlos donde habian de morir, que era al templo de *Vitzilopuchtli:* allí los mataban los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y á todos los desollaban, y por esto llamaban la fiesta *Tlacaxipeoaliztli*, que quiere decir *desollamiento* de hombres, y á ellos los llamaban *Xipeme*, y por otro nombre *tototecti:* lo primero quiere decir *desollados*, lo segundo quiere decir los muertos á honra del dios *Totec.* Los dueños de los cautivos los entregaban á los sacerdotes abajo al pie del *Cú*, y ellos los llevaban por los cabellos cada uno al suyo por las gradas arriba, y si alguno no queria ir de su grado, llevábanle arrastrando hasta donde estaba el tajon de piedra donde le habian de matar, y en sacando á cada uno de ellos el corazon, y ofreciéndole como arriba se dijo, luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban: esto se hacia en el *Cú* de *Vitzilopuchtli.* Todos los corazones despues de haberlos sacado y ofrecido, los echaban en una jícara de madera, y llamaban á los corazones *quauhnoctli*, y á los que morian despues de sacados los corazones los llamaban *quauhteca.* Despues de desollados, los viejos que se llamaban *quaquacuilli*, llevaban los cuerpos al calpulco donde el dueño del cautivo habia hecho su voto ó prometimiento, allí le dividian y le enviaban á *Mochtecuzoma* un muslo para que comiese, y lo demas lo repartian por los otros principales ó parientes; íbanlo á comer á la casa del que cautivó al muerto: cocian aquella carne con maíz, y daban á cada uno un pedazo de ella en una escudilla ó cajete con su caldo, y su maíz cocida, y llamaban aquella comida *tlacatlaolli*: despues de haber comido seguia la embriaguéz. (a) Otro dia en amaneciendo, despues de

(a) Hoy se subroga esta comida en Michoacan y Guanajuato con cabeza de puerco y maíz que llaman *pozoli.* Cuando ven algun hombre tonto dicen ¡ó que buena cabeza para un *pozoli*!

haber velado toda la noche, acuchillaban sobre la muela otros cautivos como se dijo en el capítulo pasado, los cuales llamaban *Oavanti*. Tambien á estos los arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza, y los guardaban como por reliquias. Otras ceremonias muchas hacian en esta fiesta, que se quedan por no dar fastídio al lector, aunque todas están esplicadas en la lengua. Hacian en esta fiesta unos juegos que son los siguientes. Con todos los pellejos de los desollados se vestian muchos mancebos, á los cuales llamaban *tototecti*: ponianse todos sentados sobre unos lechos de heno ó de *ticatl*, ó greda. Estando allí sentados, otros mancebos provocábanlos á pelear, ó con palabras, ó con pelliscos, y ellos echaban tras los que los incitaban á pelear, y los otros huían, y alcanzandolos comenzaban á luchar ó pelear los unos con los otros, y se prendian mutuamente, y encerraban á los presos, y no salian de la cárcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea luego comenzaban á acuchillar á los que habian de morir acuchillados sobre la muela. Peleaban contra ellos cuatro, los dos vestidos como tigres, y los otros dos como águilas, y antes que comenzasen á pelear levantaban la rodela, y la espada ácia el sol, y luego principiaban á pelear uno contra uno; y si era valiente el que estaba atado, y se defendia bien, acometianle dos, y despues tres, y si todavia se defendia, acometianle todos cuatro: en esta pelea iban bailando y haciendo muchos meneos los cuatro. Cuando iban á acuchillar á los ya dichos, hacian una procesion muy solemne de esta manera. Salian de lo alto del Cú que se llamaba *topico*, muchos sacerdotes aderezados con ornamentos, que cada uno representaba á uno de los dioses; eran en gran número, iban ordenados como en procesion, detras de todos iban los cuatro, dos tigres, y dos aguilas, que eran hombres fuertes, é iban haciendo ademanes de pelea con la espada

y con la rodela, como quien esgrime, y en llegando abajo iban ácia donde estaba la piedra como muela donde acuchillan los cautivos, y rodeabanla todos, y sentábanse en torno de ella algo redrados en sus ycpales que llamaban *quecholicpalli*, estaban todos ordenados. El principal sacerdote de aquella fiesta, que se llamaba *Yoallaoa*, se asentaba en el mas honrado lugar, porque el tenía cargo de sacar los corazones á aquellos que allí morian, y en estando sentados comenzaban luego á tocar flautas, trompetas, caracoles, y á dar silvos, y á cantar. Estos que cantaban y tañian llevaban todos banderas de pluma blanca sobre los hombros, en sus hastas largas, y sentábanse todos ordenadamente en torno de la piedra, algo mas lejos que los sacerdotes. Estando todos sentados venia uno de los que tenian cautivos para matar, y traía á su cautivo de los cabellos, hasta la piedra donde le habian de acuchillar: allí le daban á beber vino de la tierra, ó pulcre, y como el cautivo recibia la jícara del pulcre alzábala contra el oriente, y contra el septentrion, y contra el occidente, y contra el medio dia, como ofreciéndola ácia las cuatro partes del mundo, y luego bebia, no con la jicara, sino con una caña hueca chupando, y luego venia un sacerdote con una codorniz, y cortábale la cabeza arrancándosela delante del cautivo que habia de morir; y luego el mismo sacerdote tomaba la rodela al cautivo, y levantábala ácia arriba, y luego la codorniz que habia cortado la cabeza, hechábala á tras de sí. Hecho esto, luego hacian subir al cautivo sobre la piedra redonda á manera de muela, y estando sobre ella el cautivo, venía uno de los sacerdotes ó ministros del templo vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morian, y tomaba una soga, la cual salia por el ojo de la muela, y atábale por la cintura con ella. Luego le daba su espada de palo, la cual en lugar de navajas, tenía plumas de aves

pegadas por el corte, y dábale cuatro garrotes de pino conque se defendiese, y con que tirase á sus contrarios. El dueño del cautivo dejándolo de esta manera ya dicha sobre la piedra, íbase á su lugar, y desde allí miraba lo que pasaba con su cautivo estando bailando. Luego los que estaban aparejados para la lid, comenzaban á pelear con el cautivo de uno en uno. Algunos cautivos que eran valientes, cansaban á los cuatro peleando, y no le podian rendir: luego venia otro quinto, que era izquierdo, el cual usaba de la mano izquierda por derecha: este le rendia y quitaba las armas, y daba con él en tierra; luego venia el que se llamaba *Yooallaoá*, y le abria los pechos, y le sacaba el corazon. Algunos de los cautivos viéndose sobre la piedra atados luego desmayaban y perdian el animo, y como desmayados y desanimados tomaban las armas; mas luego se dejaban vencer, y los sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos cautivos habia que luego se amortecian como se veían sobre la piedra atados, echábanse en el suelo sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen, y asi lo tomaban y echandolo de espaldas sobre la orilla de la piedra, aquel llamado *Yooallaoan*, abriale los pechos, y sacábale el corazon, y ofreciale al sol, y echábale en la jícara de madera; y luego otro sacerdote tomaba un cañuto de caña hueca, y metialo en el ahugero por donde lo habian sacado el corazon, y tiñiéndola en la sangre, tornábala á sacar, y ofrecia aquella sangre al sol. Luego venia el dueño del cautivo y recibia la sangre de éste en una jícara bordada de plumas toda la orilla. En la misma jícara iba un cañuto tambien aforrado con plumas, é iba luego á andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los dioses por los templos, y por los *calpules*. A cada una de ellas ponia el cañuto teñido con la sangre, como dándole á gustar la de su cautivo; haciendo esto iba compuesto

con sus plumajes, y con todas sus joyas. Habiendo visitado todas las estátuas del pueblo, y dadolas á gustar la sangre de su cautivo, pasaba luego al palacio real á descomponerse, y el cuerpo de su cautivo llevábanle á la casa que llamaban *Calpulco*, donde habia tenido la vigilia la noche antes, y allí lo desollaban. De allí llevaba el cuerpo desollado á su casa, donde le dividia y hacia presentes de la carne á sus superiores, amigos, y parientes. El señor del cautivo no comia de la carne, porque hacia cuenta *que aquella era su misma carne*, porque desde la hora que le cautivó, le tenia por hijo, y el cautivo á su señor por padre; (a) y por esta razon no queria comer de aquella carne, pero comia de la de los otros cautivos que se habian muerto. El pellejo del cautivo era del que lo habia cautivado, y él le presentaba á otros para que le vistiesen y anduviesen por las calles con él, como con cabeza de lobo, y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el cual lo dividia entre aquellos que le traían vestido como le parecia. Acabado de acuchillar y matar á los cautivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales, y los señores de los esclavos, comenzaban á danzar en su areyto, en rededor de la piedra donde habian muerto los cautivos, y los señores de estos, en el areyto danzando y cantando, llevaban las cabezas de estos asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas. Llamaban á este areyto *motzontecomaitotia*, y el padrino de los cautivos llamado *Cuitlachucue* cojia las sogas con que fueron atados los cautivos en la piedra y levantábalas ácia las cuatro partes del mundo, como

(a) ¡Que ficcion tan absurda y contraria á la naturaleza, tener por padre á un monstruo de ferocidad, que así maquinaba la muerte del cautivo! Todo es abominable y detestable en el culto mexicano.

haciendo reverencia ó acatamiento; y haciendo esto andaban llorando y gimiendo, como quien llora á sus muertos. A este espectáculo secretamente venian á mirar y á estar presentes, aquellos con quienes *Mochtecuzoma* tenía guerra, que eran los de esa parte de los puertos de *Vexotzinco*, *de Tlaxcala*, *de Nonoalco*, *de Cempoala* y otras muchas partes, y los mexicanos disimulaban con ellos, porque dijesen en sus tierras lo que pasaba acerca de los cautivos. Hechas todas estas cosas, se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra. Cuando se hacia, comian todos unas tortillas como empanadillas, que hacian de maíz sin cocer, á las cuales llamaban *Vilocpalli*. Todos los que iban á ver este espectáculo, hacian mochila de estas tortillas, y comianlas en el lugar donde se hacia la fiesta. El dia siguiente todos se aparejaban para un solemne areyto, el cual comenzaban en las casas reales. Aderezábanse con todos los arreos, divisas, ó plumajes ricos que habia en ellas, y llevában en las manos en lugar de flores todo género de tamales y tortillas: iban aderezados con maíz tostado que llaman *mumuchtli* en lugar de sartales y guirnaldas. Llevaban tambien bledos colorados, hechos de pluma colorada y cañas de maíz con sus mazorcas; y pasando el medio dia, cesaban los ministros del templo del areyto, y venian todos los principales señores y nobles, y poníanse en órden delante de las casas reales, todos de tres en tres. Salia tambien *Mochtecuzoma* en la delantera, y llevaba á la mano derecha al señor de *Tezcoco*, y á la izquierda al señor de *Tlacuba*: haciase un areyto solemnísimo, el cual duraba hasta la tarde á la puesta del sol. Acabado el areyto comenzaban otra manera de danzas en que todos iban trabados de las manos, danzando como culebreando. En estas danzas entraban los solda-

dos viejos, y los visoños y los *tirones* (a) de la guerra. Tambien en estas danzas entraban las mugeres matronas que querian, y las mugeres públicas. Duraba esta manera de danzas en este lugar donde habian muerto los cautivos, hasta cerca de la media noche, y dilataban estas fiestas por espacio de veinte dias hasta llegar las calendas del otro mes que se llamaba *Tocoztontli.* (b)

CAPITULO XXII.

De las fiestas y sacrificios que hacian en el postrero dia del segundo mes que se decia, TLACAXIPEOALIZTLI. (c)

En el postrero dia del segundo mes, que se llamaba *Tlacaxipeoaliztli*, hacian una fiesta que llamaban *Ayacachpixolo* en el templo llamado *Yopico.* En esta fiesta los vecinos de aquel barrio estaban cantando sentados, y tañian sonajas todo un dia en el dicho templo, y ofrecian flores en el mismo. Estas flores que se ofrecian, eran como primicias, porque eran las primeras que nacian aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna, hasta que se ofreciesen en el templo ya dicho las primicias de las flores. En esta fiesta hacian unos tamales que se llamaban *tzatzapaltamali*, hechos de bledos ó cenizos, principalmente hacian estos tamales los del barrio llamado *Coatlan*, y los ofrecian en el mismo *Cú* delante de la diosa que ellos llamaban *Coatlyate*, por otro nombre *Coatlantonan* á la cual estos maestros de hacer flores tenian gran devocion. En esta misma fiesta escondian en alguna cueva los cueros de los cautivos que habian desollado en la fiesta pasada, porque ya

(a) Lo mismo que visoños en la guerra como cadetes, ó sea aprendices.
(b) Vease mi Chimalpain tom. 1.° pág. 217.
(c) Clavijero lo llama *Tlacaxipehualixtli*. Pág. 267 tom. 1.°

estaban hartos de traerlos vestidos; y porque yá se veían algunos enfermos de sarna ó de los ojos, hacian promesa de ir á ayudar á esconder estos pellejos, porque los escondian con procesion, y con mucha solemnidad. Iban estos enfermos á esta procesion para sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban, y atribuianlo á esta procesion y devocion que tenian. Con grandes ceremonias se concluía esta fiesta, y tambien con grandes ceremonias se lavaban los que habian traido los pellejos vestidos. Los dueños de los cautivos, y todos los de su casa, no se lavaban ni bañaban las cabezas hasta la conclusion de la fiesta, casi por espacio de veinte dias: hecho lo dicho, lavaban y bañábanse ellos y los de su casa, esto es los que habian traido los pellejos vestidos. Este lavatorio se hacia allí en el Cú con agua mezclada con harina ó con masa de maíz, y de allí iban á bañarse en la agua comun, y no se lavaban ellos por sí mismos, sino lavábanlos otros, no refregándoles el cuerpo con las manos, sino dandoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo: decian que así salia la grosura del pellejo que habia traido vestido. Tambien los dueños de los cautivos, los de su casa (hecho todo esto) se lavaban y jabonaban las cabezas, de lo cual se habian abstenido veinte dias, haciendo penitencia por su cautivo difunto. Despues de todo lo dicho, el dueño del esclavo que habia muerto, ponia en el patio de su casa un globo redondo hecho de petate con tres pies, y encima del globo ponia todos los papeles con que se habia aderezado el cautivo cuando murió. Despues buscaba un mancebo valiente, y componiale con todos aquellos papeles, y estando compuesto con ellos, dábanle una rodela en la una mano, en la otra le ponian un baston, y salia corriendo por las calles como que queria maltratar á los que topase, y todos huían de él, y todos se alborotaban, y en vién-

dolo decian: *ya viene el tetzonpac*, y si alcanzaba á alguno, tomábale las mantas, y todas cuantas tomaba las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le habia compuesto con los papeles. Despues de esto, el dueño del cautivo que habia muerto, ponia en el medio del patio de su casa un madero como columna, por el cual todos conocian que habia cautivado en la guerra; aquello era el blason de su valentía. Despues de esto, tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne habian ya comido, y componiale con papeles, y con una soga le colgaba de aquel madero que habia hincado en el patio, y para el dia que le colgaba, convidaba á sus parientes y amigos, y á los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba, y les daba de comer y beber aquel dia. Hacian ciertas ceremonias con el pulcre que daba á beber, y todos este dia cantaban los cantares de su casa. Todas estas cosas pasaban dentro de veinte dias, hasta llegar *Veytocoztli*.

CAPITULO XXIII.

De la fiesta y ceremonias que hacian en las kalendas del cuarto mes que se llamaba VEYTOCOZTLI. (a)

Al cuarto mes llamaban *Veytocoztli*: y en este hacian fiesta al dios de las mieses llamado *Tcinteutl*, y á la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecoatl.* Antes que celebrásen esta fiesta ayunaban cuatro dias, y en estos ponian espadañas junto á las imágenes de los dioses, muy blancas, y muy cortadas, ensangrentada la parte de abajo donde tiene la blancura con sangre de las orejas, ó de las piernas. Este servicio hacian los mancebos y muchachos en las casas de los principales mercaderes y ricos: ponian tambien unos ramos que se llaman *acxoiatl;* hacian tambien delante de las diosas, ó de sus altares

(a) Clavijero le llama *Hueitozoztli.* pág. 207, tom. 1º

unos lechos de heno, y las orillas de ellos, entretejianlas como orilla de petate; lo demas del heno estaba todo revuelto echado á mano, y despues de lo arriba dicho, hacian muchas maneras de mazamorra, y estando muy caliente y casi hirviendo echábanlo en sus caxetes en la casa que llamaban *Telpuchcalli.* A la mañana los mancebos y muchachos andaban por las casas donde habian enramado los dioses, y pedian limosna cada uno por sí; ninguno andaba junto con otro: dábanlos aquella mazamorra para que comiesen, y los mancebos de los cués que llamaban *Tlamaztoton*, llevábanlos al *calmecac*, allí la comian, y los mancebos del pueblo que llamaban *Telpupuchti* llevábanla al *telpuchcalli*, y tambien allí la comian. Despues de esto iban todos por los maízales y por los campos, y traían cañas de maíz y otras yerbas que llamaban *mecoatl*, con las cuales enrramaban al dios de las mieses, cuya imágen cada uno tenía en su casa, y componianla con papeles, y ponianla comida delante de esta imágen, que eran cinco *chiquiviles* con sus tortillas, y encima de cada *chiquivitl* una rana asada de cierta manera guisada, y tambien ponian delante de esta imágen un *chiquivitl* de harina de *chian* que ellos llaman *pinolli*, otro *chiquivitl* con maíz tostado, revuelto con frisoles. Cortaban un cañuto de maíz verde, y henchinale de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponian aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba acuestas. Esto hacian cada uno en su casa, y por esto llamaban esta fiesta *culionaoac*, y despues á la tarde llevaban todas estas comidas al Cú de la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecoatl* á la rebatinga con ello, y lo comian todo. En esta fiesta llevaban las mazorcas de maíz que tenían guardadas para semilla al Cú de dicho mecoatl, y de *cinteutl* para que allí se hiciesen benditas; llevabanlas mozas que eran unas muchachas vírgenes acuestas envuel-

tas en mantas, no mas de siete mazorcas cada una; echaban sobre las mazorcas gotas de aceite de ulli y envolvianlas en papeles. Las doncellas llevaban todos los brazos emplumados con pluma colorada, y tambien las piernas: ponianlas en la cara pez derretida que ellos llaman *chapopoctli*, salpicada con margagita. Cuando iban por el camino iba con ellas mucha gente rodeandolas, y todas las iban mirando sin apartar los ojos de ellas; pero nadie osaba hablarlas, y si por ventura algun mancebo travieso las decia alguna palabra de requiebro, respondia alguna de las viejas, que iban con ellas, *¿y tú cobarde hablas, visoño? ¿Tú habias de hablar? ¿Piensa en como hagas alguna hazaña para que te quiten la guedeja de los cabellos que traes en el cogote en señal de cobarde y de hombre para poco, cobarde visoño, no habias de hablar aquí; tan muger eres tu como yo, tú nunca hás salido de detras del fuego.* De esta manera estimulaban á los mancebos para que procurasen ser esforzados para las cosas de la guerra, y alguno de los mancebos que tomaba por sí esta reprehension, respondia diciendo: "*Muy bien está dicho señora, yo lo recibo en merced, yo haré lo que V. me manda, é iré donde haga alguna cosa por donde me tengan por hombre, yo tendré cuidado: querria mas dos cacaos que á vos y á vuestro linaje: poneos de lodos en la barriga, rascaosla, y poneos la una pierna sobre la otra, y echaos á rodar por ese polvo: allí está una piedra áspera, daos con ella en la cara, y en las narices para que os salga sangre, y si mas quisiereis ahugeraos la garganta con un tizon para que escupas por allí, ruegoos que calleis y os pongais en vuestra paz.* (a) Aunque de esta manera respondian á la muger que lo reprehendia, era por mostrar animo, que bien que-

(a) Esta fraseologia que podemos llamar de retobos de berduleras, nos es hoy desconocida, sin duda son como dicharachos ó refranes antiguos mexicanos sin uso.

daban lastimados los mancebos de las palabras de la que los habia reprehendido, y despues decian entre sí: "ofrezcola al diablo la bellacona, y como nos ha re„prehendido tan de agudo, que nos ha lastimado el co„razon con sus palabras; amigos es menester que vá„yamos á hacer alguna cosa, por la que nos tengan „en algo...." Despues que habian llevado al Cú las mazorcas de maíz volvíanlas á sus casas: echábanlas en el hondon de la trox, y decian que era el corazon de ella, y en el tiempo del sembrar, sacábanlas para ello, y este maíz servia de semilla. Esta fiesta hacian á honra dé la diosa llamada *Chicomecoatl*, la cual imaginaban como muger, y decian que de ella eran los mantenimientos del cuerpo necesarios pára conservar la vida humana, porque á cualquiera que le falta los mantenimientos se desmaya y muere. Decian tambien que ella hacia todos los géneros de maíz y de frisoles, y cualesquiera otras legumbres para comer, y tambien todas las maneras de *chian*, y por esto la hacian fiesta con ofrendas de comida, y con cantares y con bailes, y con sangre de codornices. Todos los ornamentos con que la aderezaban eran bermejos y curiosamente labrados: en las manos la ponian cañas de maíz.=De esta manera acababan la fiesta de esta diosa, y comenzaban con danzas la fiesta que se sigue.

CAPITULO XXIV.

De la fiesta que se hacia en las kalendas del quinto mes que se llamaba TOXCATL. (a)

Al quinto mes llamaban toxcatl. En este mes hacian fiesta y pascua á honra del principal dios llamado *Tezcatlipoca*, por otro nombre *Tlitacaoan*, por otro *Yautl*, por otro *Telpuchtli* y por otro *Tlamatzin-*

(a) Este mes comenzába segun Clavijero en 17 de mayo.

catl. En esta fiesta mataban un mancebo muy acabado en disposicion, al cual habian mantenido por espacio de un año en deleites: decian que era la imágen de *Tezcatlipoca.* Muerto el mancebo que estaba de un año regalado, luego ponian otro en su lugar para chiquearlo por espacio de otro año, y de estos tenian muchos guardados, para que luego succediese otro al que habia muerto. Escogianlos entre todos los cautivos los mas gentiles hombres, y tenianlos guardados los *Calpixques*: ponian gran diligencia en que fuesen los mas hábiles y mas bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta, enseñabanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y tomar y traer las cañas de humo y las flores segun que se acostumbra entre los principales y palaciegos; enseñábanle asímismo á ir chupando el humo, y oliendo las flores, andando como se acostumbra entre los principales, y entre gente de corte. Estos mancebos estando aun en el poder de los *capilxques*, antes que se publicasen por destinados para morir, tenían gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarlos toda buena crianza en hablar y en saludar á los que encontraban por la calle, y en todas las otras cosas de buenas costumbres; porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios por aquel año en que ya se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenian en gran reverencia, y le hacian grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra: y si por el buen tratamiento que le hacian engordaba, dábanle á beber agua mezclada con sal, para que se parase censeño. (a) Luego que este mancebo era destinado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba á andar tañendo su flauta por las calles, llevando flores y caña de

(a) Es decir se purgase, y no se viciase en grosura.

humo. Tenia libertad de noche y de dia, de andar por todo el pueblo, y andaban con él acompañándole siempre ocho pages ataviados á manera de los de palacio. En siendo dado á conocer este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba con atavios curiosos y preciosos, porque ya le tenia como en lugar de dios, y envijábanle todo el cuerpo y la cara, enplumábnale la cabeza con plumas blancas de gallina pegadas con resina, criaba los cabellos hasta la cinta: despues de haberle ataviado de ricos adornos, ponianle una guirnalda de flores que llaman *izquixuchitl*, y un sartal largo de las mismas, cargado desde el hombro al sobaco de ambas partes: ponianle tambien en las orejas un ornamento como sarcillos de oro, y al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho: ponianle un barbote largo, hecho de caracol marisco: llevaba en las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco con sus borlas y flocadura: ponianle tambien en los brazos encima de los codos, y en las morcillas de los brazos, unas axórcas de oro en ambos brazos: colocábanle tambien en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli*, que le cubrian casi todas las muñecas hasta el codo: cubrianle con una manta rica hecha á manera de red, con una *flocadura* [a] muy curiosa por las orillas: ponianle tambien ceñido una pieza de lienzo muy curiosa, que ellos usaban para cubrir las partes bajas que llamaban *maxtlatl*: las estremidades de este *maxtlatl* eran muy labradas, de tanta anchura, como un palmo de todo el ancho del lienzo: colgaban estas estremidades por la parte delantera, casi hasta la rodilla: ponianle tambien unos cascabeles de oro en las piernas, que iba

(a) O guarnicion hecha de flecos.

sonando por dóquier que iba: ponianle unas *cotaras* [a] muy pintadas y curiosas, que las llamaban *oceluna-cace;* de esta manera ataviaban á este mancebo que habian de matar en esta fiesta. Estos eran los adornos del principio del año: veínte dias antes de llegar á esta fiesta, mudábanle las vestiduras con que hasta allí habia hecho pompa, y lavábanle la tintura que hasta allí solia traer, y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenia conversacion aquellos veinte dias que le restaban de vida, y cortábanle los cabellos á la manera que los usaban los capitanes: atábanselos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa: ponianle en aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma, y oro y *tochomitl* muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli.* Las cuatro doncellas que le daban por sus mugeres, tambien eran criadas en mucho regalo para aquel efecto, y las ponian los nombres de cuatro diosas: á la una llamaban *Xochiquetzatl,* á la otra *Xilonen,* á la tercera *Atlatonan,* y á la cuarta *Vixtocioatl.* Cinco dias antes de llegar á la fiesta donde habian de sacrificar á este mancebo, honrábanle como á dios. El señor se quedaba solo en su casa, y todos los de la corte le seguian, [b] y se hacian solemnes banquetes y areytos ó bailes, con muy ricos atavios. El primer dia le hacian fiesta en el barrio que llaman *Tecanman:* el segundo donde se guardaba la imágen de *Tezcatlipoca:* el tercero en el montecillo: el cuarto que se llama *Tepetzinco* que está en la laguna *ilquioa, antlalpia, antlalcuya, inicontlalpia, itoci.* El cuarto en otro montecillo que está tambien en la laguna que se llama *Tepepulco.* Acabada esta cuarta fiesta, ponianlo en una canoa en que el rey solia andar cubierta con su toldo, y con él á sus mugeres que le iban consolando, y partiendo de *Tepepulco,* na-

(a) Especie de calzado ó sandalias.
[b] Parece que ha de *decir le imitaban.*

vegaban ácia una parte que se llama *tlapizaoaian*, que es cerca del campo de *Iztapalapan*, que vá ácia *Chalco*, donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan*, *Olcoaltepec*: en este lugar le dejaban sus mugeres y toda la otra gente, y se volvian para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pages que habian andado con él todo el año. Llevábanlo luego á un Cú pequeño y mal aliñado que estaba á orilla del camino, y fuera de poblado, distante de la ciudad una legua ó casi. Llegado á las gradas del Cú, él mismo se subía por ellas arriba, y en la primera grada hacia pedazos una de las flautas conque habia tañido en el tiempo de prosperidad, en la segunda rompía otra, y en la tercera otra, y así las acababa todas subiendo por las gradas. Llegando arriba á lo mas alto del Cú, estaban aparejados los Sátrapas, que le habian de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajon de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos, y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajon, el que tenia el cuchillo de piedra metíasele por los pechos con un gran golpe, y tornándole á sacar, metía la mano por la cortadura que habia hecho el cuchillo, y arrancábanle el corazon que ofrecia luego al sol. De esta manera mataban á todos los que sacrificaban: á este no le echaban por las gradas abajo como á los otros, sino que le tomaban cuatro hombres, y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzompantli*. Así acababa su vida este infelíz que habia sido regalado y honrado por espacio de un año. Decian que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir á terminar en pobreza y dolor. En esta misma fiesta hacian de masa que se llama *tzoalli*, la imágen de *Vitzilopoctli* tan alta como un hombre hasta la cinta, y en el Cú que llamaban *Vitznaoac*, hacian para ponerla un tablado: los ma-

deros de él eran labrados como culebras, y tenían las cabezas atadas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas á las otras, de manera que ácia todas cuatro partes habia colas y cabezas. A la imágen que hacian ponianla por brazos unos palos de *mizquitl*, y luego lo henchian todo de aquella masa, hasta hacer un bulto de un hombre; hacian esto en la casa donde siempre se guardaba la imágen de *Vitzilopuchtli*. Acabada de hacer, componianla luego con todos los atavios de este dios, vestianle una xaqueta de tela labrada de besos de hombres, cubrianle con una manta de nequen de tela muy rala, poniánle en la cabeza una corona á manera de *escriño* (a) que venia justa á la cabeza, y en lo alto ibase ensanchando labrada la pluma. Sobre papel del medio de ella salia un mastil, tambien labrado de pluma, y en lo alto del mastil estaba engerido un cuchillo de pedernal á manera de hierro del ancon ensangrentado hasta el medio: cubrianle otra manta ricamente labrada de pluma rica. Tenía esta manta en el medio una plancha de oro redonda hecha de martillo: abajo ponian unos besos hechos de *tzóalli* cerca de los pies de la imágen, y cubrialos la misma manta que tenía cubierta en la cual estában labrados los besos, y miembros de una persona despedazada. A esta manta labrada de esta manera llamaban *Tlaquaquallo*. Otro ornamento hacian para honra de este dios, que consistia en un papelon que tenía veinte brazas en largo, y una de ancho, y un dedo de grueso. Este papelon lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imágen asidos de una parte y de otra del papelon, y todos delante de la imágen; y porque el papelon no se quebrase, llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *teumitl*, las cuales tenían plumas en tres partes junto el casquillo, y en el medio, y al cabo, iban

(a) A manera de canasta tejida de céspedes.

estas saetas una debajo, y otra encima del papel; tomábanlas dos, uno de una parte, y otro de otra llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y con ellas apretaban el papelon una por encima, y otra por debajo. Acabada de componer esta imágen de la manera ya dicha, alzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes, y hombres de guerra, y unos de una parte y otros de otra ibanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelon, y todos los que le llevaban iban en procesion cantando sus cantares del mismo dios, y bailando delante de él con grande areyto. Llegando al Cú donde le habian de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas, y asian de las cuerdas para subirle de manera que fuese muy llano, y que á ninguna parte se acostase la imágen, y los que llevaban el papelon subian delante, y los que llegaban primero á lo alto comenzaban á cojer el papel enrollandole, así como iban subiendo iban enrollando con gran tiento para que no se quebrase, ni rompiese; y las saetas ibanlas sacando y dabanlas á quien todas juntas las tuviese hechas un haz. En llegando arriba la imágen, ponianle en su lugar, ó silla donde habia de estar, y el papelon que ya estaba enrollado atábanle muy bien porque no se tornase á desenrollar, y poniansele delante del tabladillo en que estaba la imágen. Despues de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imágen en lo alto del Cú, (y puesto el papelon enrollado junto al tablado,) bajábanse todos los que le habian subido, y solamente quedaban allá los que la habian de guardar, que eran los Sátrapas de los ídolos. Cuando lo acababan de subir que era á puestas del sol, hacian ofrendas á la imágen de tamales, y otras comidas. Otro dia en amaneciéndo, cada uno hacia ofrenda en su casa de comida á la imágen del mismo *Vitzilopuchtli*, que tenía en su casa, y todos ofrecian sangre de

codornices delante de la imágen que habian puesto en el Cú. Primero comenzaba el señor, que arrancába la cabeza á cuatro codornices que ofrecia al ídolo recien puesto, luego ofrecian los Sátrapas, y despues todo el pueblo, y en arrancando la cabeza á la codorniz arrojábanla delante del ídolo; allí andaba reboleando hasta que se moria, y los escuderos y hombres de guerra del rey cogian las codornices despues de muertas, y hacianlas pelar, asar y salar, y dividianlas entre sí: parte de ellas tocába al señor, primeramente á los principales, y luego á los Sátrapas, y despues á los escuderos: todos llevaban braseros, y en el Cú encendian lumbre y hacian brasa: llevaban tambien *copalli*, y sus incensarios de barro como casos ahugerados y muy labrados que ellos llamaban *tlemaitl*; llevaban tambien copal de todas maneras, é iban procediendo en las ceremonias del servicio de aquel dios. Los Sátrapas llegando á cierto punto, tomaban brasas en sus incensarios, y echaban allí el copal ó incienso, é incensaban acía la imágen de *Vitzilopuchtli*, que poco antes habian puesto en el Cú. No solamente en este lugar se hacia esta ceremonia, sino tambien en todas las casas por sus dueños de ellas, é incensában á todas las estátuas de los dioses que en dichas casas tenían; despues acabando de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo dos palmos, ó casi alto de tierra, que estaba en medio del patio al cual llamaban *tlexictli*. En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras, y componian con pluma colorada los brazos, y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas tendidos que llamaban *tetelvitl*, el papel era pintado con tinta. Otras que eran hijas de señores, ó de personas ricas no llevaban papel, sino unas mantas delgadas que llamaban *canaoc*; tambien las mantas iban pintadas de negro, á manera de *vir-*

gulas (a) de alto á bajo, llevando en las manos estas cañas, con sus papeles, ó mantas altas, andaban la procesion con la otra gente á honra de este dios. y tambien bailaban estas doncellas con sus cañas y papeles asidas ambas (b) manos en derredor del fogon, sobre el cual estaban dos escuderos teñidas las caras con tinta, y traían acuestas unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban incadas unas banderitas de papel, y llevábanlas acuestas no asidas de la frente como las largas de los hombres, sino atadas á los pechos, como suelen llevar las cargas las mugeres. Estas al rededor del fogon en lo alto guiaban la danza de las mugeres, bailando al modo que ellas lo hacen. Tambien los Sátrapas del templo bailaban con sus compañeros unos y otras bailando saltaban, y llamaban á este baile *toxcachocholoa*, que quiere decir saltar, ó baliar, en la fiesta de *Toxcatl.* Llevaban los Sátrapas unas rodajas de papel en las frentes fruncidas á manera de rosas. Todos los Sátrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y los labios, y primeramente de los rostros enmelados, de manera que relucia la miel sobre la tinta de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los Sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban de papel, que llamaban *amasmaxtli*, y en las manos llevaban unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra por remate del cetro, y en lo bajo una bola tambien de pluma negra por remate del mismo cetro. A este llamaban *cuitlacuchtli*, por razon de la bola que llevaba abajo en el remate. La parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelto con un papel pintado de listas, ó rayas negras, y cuando estos iban danzando llegaban al suelo con el ce-

(a) O baritas pequeñas.
(b) Aun usan de mas llevando listones con los que tejen curiosamente enderredor un madero.

tro como sustentándose con él, segun los pasos que iban dando; y los que hacian el son para bailar estaban dentro de una casa que llamában *calpulco*, de manera que no se veían los unos á los otros, ni los que bailaban á los que tañian, ni los que tañian á los que bailaban. Estos que tañian estaban todos sentados: enmedio de ellos estaba colocado el atabal, y todos tañian sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areytos. Toda la gente del palacio, y aun la de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio trabados de las manos y culebreando, á manera de las danzas que los populares hombres y mugeres hacen en Castilla la vieja: entre estos tambien danzaban las mugeres doncellas, afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y todas las piernas, y llevaban en las cabezas puestos unos capillejos, compuestos en lugar de flores, con maíz tostado que ellos llaman *momochitl*, que cada grano es como una flor blanquísima. Estos capillejos eran á la manera que los capillejos de flores que usan las mozas en campos de Castilla por mayo. Llevaban tambien unos sartales de lo mismo, colgados desde el hombro, hasta el sobaco de ambas partes. A este modo de danzar, llaman *tlanaoa*, que quiere decir abrazado; *quinaoain Vitzilopochtli*, abrazar á *Vitzilopuchtli*: todo esto se hacia con gran recato y honestidad; y si alguno hablaba ó miraba deshonestamente, luego le castigaban, porque habia personas puestas que velaban sobre esto. (a) Estos bailes y danzas duraban hasta la noche. Cuando por espacio de un año regalaban al mancebo que arriba se dijo era imágen de *Tlitacaoan*, y le mataban en el principio de esta fiesta, juntamente criaban otro, que llamaban *Yxteu-*

(a) Estos son los Huehües ó viejos que todavia usan en sus danzas, reguladores de los movimientos y de la decencia: traen un látigo en la mano, y lo vibran como para intimidar ó imponer á los danzantes.

cali, y por otro nombre *Tlacabcpan*, y por otro *Tcicauhtzin*, y andaban ambos juntos, aunque á este no le adoraban como al otro, ni le tenian en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regocijos y ceremonias, al cabo mataban á este *Tlacabcpan*, el cual era imágen de *Vitzilopochtli:* para haberle de matar, componianle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y le ponian una mitra en la cabeza hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaban un cuchillo de pedernal enhiesto, y teñído la mitad con sangre: iba adornado este pedernal con plumas coloradas: llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en cuadro, hecho de tela rala, al cual llamaban *icuechin*, atadas con unas cuerdas de algodon á los pechos, y encima del *cuechin* llevaba una taleguilla que llamában *patoxin*. Llevaba tambien en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera á manera del manípulo, que se usa en la misa, y á este llamaban *imatacax*. Llevaba asimismo unos cascabeles de oro, atados á las piernas, como los lleban los que bailan: adornado de este modo, danzaba con los otros en esta fiesta, y en las danzas plebeyas iba delante guiando. Este, él mismo y de su voluntad, y á la hora que queria, se ponia en las manos de los que le habian de matar. Aquellos Sátrapas que les tenian para cuando los mataban, los llamaban *Tlatlacaanalti*; en las manos de estos le cortaban los pechos y le sacaban el corazon, y despues le cortaban la cabeza, y la espetaban en el *tzompantli*, junto á la del otro mancebo de que dijimos al principio. Este mismo dia los Sátrapas del templo daban unas cuchilladas con nabaja de piedra á los niños y niñas en el pecho, estómago, y en los morcillos de los brazos, y en las muñecas. Parece que estas señales eran como hierro ó marca del demonio, con que herraba á sus obejas, y los que ahora

todavia hacen estas señales no carecen de mácula de idolatría, si despues del bautismo las recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban á los niños y niñas con estas señales.

CAPITULO XXV.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del sesto mes, que se llamaba ETZALQÜALIZTLI.

Al sesto mes llamaban *Etzalqüaliztli*. En este hacian fiesta á honra de los dioses de la lluvia, que llaman *Tlaloques*. Antes de llegar á esta fiesta los Sátrapas de los ídolos ayunaban cuatro dias, y antes de comenzar el ayuno, iban por juncias á una fuente, que está junto el pueblo que llaman *Citlaltepec*, porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas, las cuales llaman *astapillin*, ó *tolmomilli*: son muy largas, y todo lo que está dentro del agua es muy blanco. Arrancábanlas en una fuente que se llama *Temilco*, ó *Tepexit*, ó *Ostoc*. Despues que las habian arrancado, hacianlas haces, y envolvianlas en sus mantas para llevar acuestas, y atábanlas con sus mecapales con que las habian de llevar; luego se partian, llevándolas enhiestas, y no atravesadas. Los ministros de los ídolos cuando iban por estas juncias, y cuando volvian con ellas, tenian por costumbre de robar á cuantos encontraban por el camino; y como todos sabían esta *practica*, cuando iban y cuando volvian, nadie parecia por los caminos, ni nadie osaba caminar; y si con alguno encontraban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del rey; y si alguno se defendia, tratábanle muy mal á golpes y coces, hasta arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de estas penaban á estos ministros de los ídolos, por tenerlos en mucha estimacion y reverencia. En llegando con las juncias al Cú donde eran

menester, luego las cocian y componian contrapuestas, lo blanco á lo verde, á manera de mantas pintadas. Hacian tambien de estas juncias (ó tules) sentaderos sin espaldares, y otros con ellos. Para hacer estas mantas de juncias componianlas en el suelo primero, y luego cosianlas como estaban, compuestas con cuerdas hechas de raices de maguéy. Llegado el ayuno que llamaban *netlalocacacaaliztli*, todos los Sátrapas y ministros de los ídolos, se recogian dentro del *calmecac* en sus retraimientos: encerrabanse en este lugar los que llamaban *Tlamacaztequioaque*, que quiere decir, *Sátrapas que ya habian hecho hazañas en la guerra*, que habian cautivado tres ó cuatro. Estos aunque no residian continuamente en el Cú, en algunos tiempos señalados acudian á él á sus oficios: recogianse tambien otros que llamaban *tlamacazcayaque*, que quiere decir Sátrapas, *que ya han cautivado uno en la guerra.* Tampoco estos residian siempre en los oficios de los Cúes, mas acudían en los tiempos señalados á sus oficios: recogiánse tambien otros que llamaban *tlamacazquecuicanime*, que quiere decir los Sátrapas *cantores.* Estos siempre residían en los Cúes, porque aun ninguna hazaña habian hecho en la guerra. Despues de estos se recogían todos los otros ministros de los ídolos que eran menores, que llamaban *Tlamacazteicahoan*, que quiere decir *ministros menores.* Tambien se recogían otros muchachos, como sacristanejos, á los cuales llamaban *Tlamacatoton*, que quiere decir ministros pequeñuelos. Despues de estos tenían al rededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habian hecho, á las cuales llamaban *aztapilpetlatl*, que quiere decir *petates jaspeados* de juncias blancas y verdes. Despues de haberlos tendido, luego se aderezaban los Sátrapas de los ídolos para hacer sus oficios: vestíanse una xaqueta que ellos llamaban *Xicolli*, de tela pintada, y poníanse en la mano en el brazo izquierdo un manípulo

á la manera de los que usan los sacerdotes de la iglesia, que ellos llaman *matacaxtli*: luego tomaba en la mano izquierda una talega con copal, y en la derecha el incensario, *temaitl*, que es hecho de barro cosido á manera de caso, ó sarteneja. De este modo aderezados salianse al patio del Cú, y puestos en medio del patio tomaban brazas en sus incensarios, y echaban sobre ellas copal, é incensaban ácia las cuatro partes del mundo, oriente, septentrion, occidente, y mediodia; habiendo incensado vaciaban las brazas en los braceros altos, que siempre ardían de noche en el patio, y tan altos como un estado, ó poco menos, y tan gruesos que dos hombres apenas los podian abrazar. El Sátrapa que habia ofrecido el incienso acabado su oficio entrábase en el *Calmecac*, que era como sacristia, y allí ponia sus ornamentos. Luego comenzaban los Sátrapas á ofrecer delante del hogar unas bolillas de masa: cada uno ofrecia cuatro poniéndolas todas sobre los petates de juncias, y ponianlas con gran tiento, para que no se rodasen, ni meneasen, y si rodaba alguna de aquellas bolas los otros acusábanle de aquella culpa, porque habia de ser castigado por ella, y así estaban con grande atencion mirando á cada uno, como ponian su ofrenda para acusarle. A estas bolillas llamaban *Ventelolotli*, y otros ofrecian cuatro tomates, ó cuatro chiles verdes. Miraban tambien mucho á los que ofrecian, si traían alguna cosa de suciedad en sus mantas, como algun hilo, ó pajas, ó cabello, ó pluma, ó pelos, y al tal luego le acusaban, y habia de ser castigado por ello; mirábase tambien mucho si alguno tropezaba, ó caía, porque luego acusaban al tal, y habia de ser castigado por ello. En estos cuatro dias de su ayuno, juntamente con sus noches, todos andaban con mucho tiento, por no caer en la pena del castigo. Acabado de ofrecer cada dia, venian unos viejos que llamaban *Quaquaviltin*, los cuales traían las caras teñidas de

negro tresquilados, salvo en la corona de la cabeza que tenía los cabellos largos al reves de los clérigos. Estos cojian las ofrendas y dividiánlas entre sí todos estos cuatro dias. Esta era la costumbre de todos los Sátrapas, y de todos los cúes, que cuando ayunaban cuatro dias, á la media noche una hora despertaban y tañian cornetas, y caracoles, y otros instrumentos como llamando á maitines. En habiendo tocado de este modo, luego todos se levantaban, y desnudos sin ninguna cobertura iban á donde estaban las puntas de maguéy, que el dia antes habian cortado, y traido para aquel efecto, *con pedazos del mismo maguéy;* (a) y en cortando las puntas del maguéy, luego con unas nabajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que de ellas salía ensangrentaban las puntas del maguéy que tenían cortadas, y tambien se ensangrentaban los rostros. Cada uno ensangrentaba tantas puntas de maguey, cuantas alcanzaba su devocion, unos cinco, otros mas, y otros menos. Hecho esto, luego todos los Sátrapas y ministros de los ídolos iban á bañarse por mucho frio que hiciese, é iban tañendo caracoles marinos, y unos chiflos hechos de barro cocido. Todos llevaban acuestas unas taleguillas atadas con unos cordeles de *iztli* con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas taleguillas que llamaban *yiequachtli*, y en aquellas talegas llevaban una especie de harina hecha á la manera de estiercol de ratones que ellos llaman *yyaqualli*, la que era confeccionada con tinta, y con polvos de una yerba que ellos llaman *yietl*, que es como beleños de castilla. Iba delante de todos estos un Sátrapa con su incensario lleno de brazas, y con su talega de copal; todos llevaban una penca de maguéy corta, en que iban hincadas las espinas que cada uno habia de gas-

(a) En estas pencas de maguey las clavaban para que las puntas conservara su agudeza.

tar. Delante de todos estos, iba uno de aquellos que llaman *Quaquaviltin*, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos varas, y de ancho como un palmo, ó poco mas, dentro de esta tabla llevaban unas sonajas, y el que la llevaba iba sonando con ellas. Llamaban á esta tabla *aiochicaoaliztli*, ó *nacatlquoavitl*: todos los Sátrapas iban en esta procesion, y solo cuatro dejaban en *Calmecac*, ó su monasterio, los cuales lo guardaban entre tanto que ellos iban á cumplir sus devociones. Ocupábanse estos cuatro en càntar y tañer en un atabal, y en menear unas sonajas estando sentados, y esto era un servicio que hacian á sus dioses, y aun ahora lo usan algunos. Llegados los Sátrapas á la agua donde se habian de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, á las cuales llamaban *aiauhcalli*, que quiere decir casa de niebla. Hallábanse estas casas ordenadas ácia las cuatro partes del mundo. El primer dia se metian todos en una de ellas, el segundo en la otra, el tercero en la tercera, el cuarto en la cuarta: como iban desnudos iban temblando, y otros batiendo los dientes de frio. Estando así comenzaba á hablar uno de los Sátrapas que se llamaba *Chalchiuhquacuilli* y decia, *coatl icomocaian, amoiotl, icaoacayan; atapalcatlynechiccana oaianaztapilquecuetlacaian*, quiere decir, "este es lugar de culebras, lugar de mosquitos, lugar de patos y lugar de juncias,, "En acabando de decir esto el Sátrapa, todos los otros se arrojaban en la agua, comenzaban luego á chapalear con los pies en ella y con las manos, haciendo grande estruendo, y á bocear y á gritar, y á contrahacer las aves de la agua unos á las anades, otros á unas aves conocidas del agua que llaman *pipitzti*, otros á los cuerbos marinos, otros á las garzotas blancas, y otros á las garzas. Aquellas palabras que decia el Sátrapa, parece que eran invocaciones del demonio para hablar aquellos lenguajes de aves en la agua. Donde estos se bañaban es-

taban unos barales incados; cuatro dias *arreo* (a) hacian de esta manera. En acabándose de bañar salianse del agua y tomaban sus alhajas que habian traido, y volvian á su monasterio desnudos, y tañendo con sus pitos y caracoles, y en llegando al calmecac echábanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes, y cubrianse con sus mantas para dormir. Unos estaban muertos de frio, otros dormian, otros velaban, algunos dormian profundamente, otros con sueño liviano; algunos soñaban, otros hablaban entre sueños, otros se levantában durmiendo, otros roncaban, otros resoplaban, otros daban gemidos durmiendo; todos estaban revueltos mal echados, y hasta medio dia no se levantaban: puestos ya en pie los ministros, y Sátrapas luego se aderezaban, el Sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados tomaba su incensario, é incensaba por todas las capillas y altares á todas las estátuas de los ídolos: iban delante de él acompañándole Sátrapas viejos llamados *Quaquacuilti*. En acabando de incensar en todas las partes acostumbradas, luego íbanse todos á comer y se sentaban en corrillos para comer en el suelo, puestos en cuclillas como siempre suelen hacerlo, y luego daban á cada uno su comida, como se la enviaban de su misma casa; y si alguno tomaba la comida agena, ó la trocaba, castigábanle por ello. Eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota, ni pizca de la comida que tomaban allí donde comian; y si alguno derramaba alguna gota de la mazamorra que sobraba, ó del *chilmolli*, (b) en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, sino redimia su culpa con alguna paga. Concluida la comida, luego iban á cortar ramas, que llamaban *acxoiatl*, y donde no habia estos ramos cortaban en su lugar cañas verdes, y traíanlos todos al templo hechos hacecillos, y sentábanse todos juntos

(a) O sea continuos ó seguidos.

(a) Salza de chile, voz que aun se usa en Oaxaca.

y esperaban á la hora que les habia de hacer señal para que fuesen á enramar las capillas que tenían por tareas señaladas. Hecha la seña que esperaban, arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas con priesa muy diligente, y cada uno iba derecho al lugar donde habia de poner sus ramos; si alguno erraba el puesto donde habia de poner las cañas, ó quedaba atrás de sus compañeros, y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas penábanle, y habia de pagar una gallina ó un *maxtle*, ó una manta, y los pobres pagaban una bola de masa en una jìcara puesta. Estas penas eran para el acusador, y se pagaban en los cuatro dias, porque en el quinto ninguno se podia redimir, sino que habia de ser castigado. Llegada la fiesta, todos hacian la comida que se llama *etzalli*, no quedaba nadie que no la hiciese en su casa. Este *etzalli* era hecho de maíz cocido á manera de arroz, y era muy amarillo. Despues de hecho, todos comian de él, y daban á otros: despues de comido, los que querian bailaban y regocijábanse, muchos se hacian *zaharrones*, (a) disfrazados de diversas maneras, y traían en las manos unas ollas de asa que llamaban *Xacuicolli;* andaban de casa en casa demandando *etzal*, cantaban y bailaban á las puertas, y decian sus cantarejos, y á la postre decian, *si no me das el maíz*, *ahujerarte hé la casa:* el dueño de ella, luego les daba una escudilla de aquel alimento. Andaban (b) estos de dos en dos, ó de tres en tres &c.: comenzaban este regocijo á la media noche, y cesaba en amaneciendo. Al salir el sol, aparejábanse los Sátrapas con sus ornamentos

(a) O Moharrachos, es decir el que se disfraza ridículamente para divertir: los Indios propenden á hacer escarseos y monadas pantomímicas en sus fiestas.

(b) Así andan los muchachos en México en las noches inmediatas á la noche buena.

acostumbrados, una xaqueta debajo, y encima de ella una manta delgada trasparente, que se llama *aiauhquemitl*, pintada de plumas de Papagayo aspadas ó cruzadas. Despues de ésto, ponianle acuestas una flor de papel grande redonda, á manera de rodela, y despues le ataban al colodrillo unas flores tambien de papel fruncidas, que sobraban á ambas partes de la cabeza á manera de orejas, como medios círculos: teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre la color, echaban margagita. Llevaba este Sátrapa colgando de la mano derecha una talega ó zurron hecho de cuero de tigre, bordada con unos caracolitos blancos á manera de campanitas, que iban sonando los unos con los otros: á la una esquina del zurron, iba colgando la cola del tigre, y á la otra los dos pies, y á la otra las dos manos. En este zurron llevaba incienso para ofrecer; mas éste compuesto de una yerba que llaman *ytauhtli* seca y molida, delante de este Sátrapa iba un ministro que llaman *quaqualli*, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo, y de largura de dos brazas: á trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos de madero rollizos y atados á la misma tabla, y dentro de ella iban sonando los unos con los otros: llamábase esta tabla *ayauhchicaoaztli*. Otros ministros iban delante de este Sátrapa, y llevaban en brazos unas imágenes de dioses, hechas de aquella goma que salta y es negra, y la llaman *ulli:* conocianse estas imágenes con el nombre de *Ulteteu*, que quiere decir *dioses del ulli*: otros ministros llevaban en brazos otros pedazos de copal hechos á manera de panes de azucar en forma piramidal. Cada uno de estos pedazos de copal llevaba en la parte aguda una pluma rica que es de *quetzal.* Estando ordenados de esta manera, tomaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban á ir por su camino adelante en esta procesion, la cual se hacia para llevar á los que

habian hecho algun defecto de los que se dijeron atras, al lugar donde los debian de castigar, y así los llevaban presos en esta procesion. Caminaban asidos por los cabellos del cogote, para que no se huyesen: á algunos de ellos llevaban tomados por las maxtles que llevaban ceñidos, y á los muchachos sacristanejos que tambien habian hecho algun defecto, llevábanlos puestos sobre los hombros, sentados en un *sentaderuelo* (a) hecho de espadañas verdes, y los otros muchachos que eran mayorcillos iban asidos de la mano, y llevándolos á la agua donde los habian de castigar, los arrojaban en ella donde quiera que hallaban alguna laguna en el camino, y maltratábanlos de puñadas, y coces y empellones, y los arrojaban y revolcaban en el lodo de cualquiera laguna que estaba en el mismo camino. De esta manera eran conducidos hasta la orilla del agua, donde los habian de zabullir, la cual llamaban *toteco*. Allegados á la orilla del agua el Sátrapa y los otros ministros, quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban, y las imágenes de *ulli*, y echaban incienso en el fuego, y otro derramaba en rededor sobre las esteras de juncia con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados, arrojábanlos en la agua, cuyos golpes hacian gran estruendo, alzaban la agua echándola en alto, por razon de los que caían en ella, y los que salían arriba, tornábanlos á zabullir; algunos que sabían nadar, iban por debajo del agua á su *morguio* (a) y salían lejos, y así se escapaban: pero á los que no sabían nadar, de tal manera los fatigaban, que los dejaban por muertos á la orilla del estanque allí los tomaban sus parientes, y los colgaban de los pies, para que echasen fuera el agua que habian be·

(a) O sea silleja á modo de *Tapextli*.

[b] Entiendo que es aquel ronquido que dan dentro del agua los que nadan cuando abanzan manoteando con fugosidad.

bido, por las narices y por la boca. Esto acabado volvíanse todos por el mismo camino que habian venido en procesion: iban tañendo sus caracoles ácia el Cú ó monasterio de donde habian venido, y á los castigados llevábanlos sus parientes á sus casas: iban todos lastimados y temblando de frio, y batiendo los dientes, y así los llevaban á sus familias para que conveleciesen. En volviendo los Sátrapas de su monasterio, echaban otra vez esteras de juncias como jaspeadas, y tambien espadañas, y luego comenzaban el ayuno de cuatro dias, al cual llamaban *netlacacaoaliztli*. En este ayuno no se acusaban los unos á los otros, ni tampoco comian á medio dia. En dichos cuatro dias, los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros, y tambien para sí: uno de estos ornamentos se llamaba *tlaquechpaniotl*, que quiere decir ornamento que vá sobre el pescuezo: el otro se llamaba *amacuexpalli*, era ornamento que se ponian tras el colodrillo, como una flor hecha de papel: el otro se llamaba *yiataztli*, que era un zurron para llevar incienso, este que era de papel comprábase en el tianquiztli; así mismo compraban unos sartales de palo, los cuales se vendían tambien en el mercado. Acabados los cuatro dias del ayuno, luego se adornaban los Sátrapas con aquellos atavios, y tambien todos los ministros. El dia de la fiesta luego á la mañana se ponian en la cabeza de color azul; poniánse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrones con incienso, y bordados con caracolillos blancos. Los zurrones de los Sátrapas mayores, eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado á manera de tigre: algunos de estos zurroncillos los figuraban á semejanza del ave que se llama *Atzitzicuilotl*, y otros á manera de patos; todos llevaban sus inciensos en los dichos zurrones. Despues de estar todos atavia-

dos, comenzaban luego su fiesta, é iban en procesion al Cú, y delante de todos el Sátrapa del *Tlaloc*. Este llevaba en la cabeza una corona hecha á manera de escriño, justa á las sienes y ancha arriba, y del medio de ella salían muchos plumages. Llevaba la cara untada con *ulli* derretido que es negro como tinta, y una xaqueta de tela que se llamaba *aiatl:* llevaba asimismo una *carantoña* [a] fea con grande nariz y una cabellera grande hasta la cinta: esta cabellera estaba ingerida con la carátula. Seguianle todos los otros ministros y Sátrapas, é iban hablando como quien reza, hasta llegar al Cú de *Tlaloc*. En llegando el Sátrapa de aquel dios, parábanse, y luego tendian esteras de juncos, y tambien hojas de juncias empolvorizadas con incienso: luego sobre las esteras ponian cuatro *chalchivites* redondos á manera de bolillas, y luego daban al Sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este tocaba á cada una de las bolillas, y en tocando hacia un ademan como retrayendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba á tocar la otra y hacia lo mismo, y así tocaba á todas cuatro con sus boltezuelas. Concluido esto sembraba incienso sobre las esteras de aquello, que llaman *yiauhtli*: esparcido el incienso, dabánle luego la tabla de las sonajas, y comenzaba á hacer sonido con ella meneándola, para que sonasen los palillos que en medio estaban interpolados, ó atados. Hecho esto, luego se comenzaban todos á ir para sus casas y monasterios, y á los castigados llevaban á sus familias. Luego se descomponian de los ornamentos que iban adornados, y se sentaban, y á la noche comenzaban la fiesta, tocaban sus teponaztles, y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales sobre el Cú de *Tlaloc*, y cantaban en los monasterios, y tocaban las sonajas que suelen traer en los areytos. De todos estos instrumentos se hacia una música muy festiva, y hacian velar

(a) Máscara fea.

toda aquella noche á los cautivos que habian de matar el dia siguiente, que los llamaban imágenes de los *Tlaloques;* llegados á la media noche que ellos llamaban *ioaxcliui*, comenzaban luego á matarlos. A las que primero mataban decian, que eran el fundamento de los que eran imágenes de los *Tlaloques*, que iban aderezados con los mismos ornamentos de estos, y decian eran sus imágenes, y así ellos morian á la postre; íbanse á sentar sobre los que primero habian muerto. Acabado de matar á estos luego, tomaban todas las ofrendas de papel, plumajes, piedras preciosas, y chalchivites, y los llevaban á un lugar de la laguna, que llaman *Pantitlan*, que es frontero de las atarazanas (ó arsenales.) (a) Tambien llevaban los corazones de todos los que habian muerto, metidos en una olla pintada de azul, y teñida con *Ulli* en cuatro partes, tambien los papeles iban todos manchados de Ulli. Todos los que estaban presentes á esta ofrenda y sacrificio, tenían en las manos aquella yerba que llaman *iztauhiatl*, que es casí como inciensos de Castilla, y con ellos estaban ojeando, como quien ojea moscas sobre sus caras, y de sus hijos, y decian que con esto ojeaban los gusanos, para que no entrasen en los ojos, ni se causase aquella enfermedad en ellos que llaman *ixocuilloalizlli;* otros metian esta yerba en las orejas. Tambien por via de superstición traían otros esta yerba empuñada, ó apretada en una mano. Llegados con todas sus ofrendas, y

(a) Parece que era por san Antonio Abad donde estava el desembarcadero principal de la capital, por donde tuvo Cortés su campo cuando él sitió á México. Estos arsenales los construyó aquel general despues de haberlo rendido con objeto de conservar los bergantines que para esto fabricó. Estaban las atarazanas por san Antonio Abad, al sur de esta ciudad, de con siguiente por este rumbo debe buscarse el Pantitlan. Esta circuns tancia me confirma en el concepto, de que este sumidero es un respiradero del volcán de Ajuzco, que debe ponerse en franquía para evitar los temblores de México; vease mi disertacion sobre esto en el periódico *Voz de la Pátria* n.º 23.

con los corazones de los muertos, metianse en una canoa grande que era del rey, y luego comenzaban á remar con gran priesa: los remos de ella, todos iban teñidos de azul, y manchados con Ulli. Llegados al lugar donde se habia de hacer la ofrenda, el cual se llamaba *Pantitlan*, metian la madera entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que allí habia que llamaban *aohtoc*. (a) Entrado entre los maderos, luego los Sátrapas comenzaban á tocar sus cornetas, y caracoles puestos de pies en la proa de la canoa, y daban al principal de ellos la olla con los corazones; echábalos luego en medio de aquel espacio que estaba entre los maderos, que era aquel que tomaba aquella cueva donde el agua se sumia. Dicen, que echados los corazones se alborataba el agua y hacia olas, y espumas: arrojados los corazones en el agua, echaban tambien las piedras preciosas y los papeles de la ofrenda, á los cuales llamaban *tetevitl*: atábanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados; y tambien colgaban algunos de los chalchivites y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto salíanse de entre los maderos, y luego un Sátrapa tomaba un incensario á manera de *caco*, (b) y ponia en él cuatro de aquellos papeles que llamaban *tetehuitl*, y encendialos, y estando ardiendo hacia un ademan de ofrenda, ácia donde estaba el sumidero, y luego arrojaba el incensario: practicado esto volvia la canoa ácia tierra, y comenzaban á remar y aguijar ácia afuera donde llaman *Tetamacalco*, que éste era el puerto de las canoas, luego todos se bañaban en el mismo lugar; de allí llevaban la canoa á donde la solian guardar. Todo lo sobredi-

(a) No cabe duda de la ecsistencia de este lugar, debe solicitarse para el desague de la laguna.

(b) *Caco*. Esta palabra parece debe tomarse por *hombre tímido* que se acercaba al sumidero con pavor.

cho se hacia desde media noche arriba hasta que amanecia. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los Sátrapas se iban á lavar á los lugares donde ellos lo solian hacer, y lo ejecutaban todos con agua para quitar la color azul, solamente dejaban la delantera de la cabeza, y si alguno de los Sátrapas, ó ministros de los ídolos que estaban acusados habian de ser castigados, entónces cuando se lavaban con el agun azul, le traían y le castigaban como los arriba dichos. (a) Hecho esto, luego se iban á su monasterio, y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habian puesto, y las echaban fuera del monasterio detras de la casa. Estas son las ceremonias que se hacian en la fiesta que se llama *Etzalqualiztli.*

CAPITULO XXVI.

De la fiesta y ceremonias que se hacian en las kalendas del sétimo mes que se llamaba TECUILHUITONTLI.

Al sétimo mes llamaban *Tecuilhuitontli..* (b) En este hacian fiesta y sacrificios á la diosa de la *sal* (c)

(a) Este pasaje está obscuro, y Clavijero lo esplica del modo siguiente. "En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio á los ministros del templo, que en el curso del año se habian manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habian sido sorprendidos en algun gran delito, que sin embargo no era capital, y el modo que tenían de castigarlos era semejante á la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la linea, con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas, y largas, que el pobre tenia que ir á su casa á curarse de una grave enfermedad.,, tom. 1º pág. 279.

(b) Este mes, segun Clavijero pág. 278 tom. 1º empezaba á 26 de junio.

(c) Sal en mexicano es *iztatl.* Notémos un fenómeno que sucede anualmente en las salinas de Tehuantepeque en el estado de Oaxaca, en este mes. El dia 24 de junio ó 26, es decir en los dias del solisticio, hay una pleamar que llena el grande espacio de tierra inmediata, despues se retira, y la deja llena de agua que co-

que llamaban *Vixtocioatl*, era la diosa de los que hacen sal, decian que era hermana de los dioses de la pluvia, y por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron á las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace con tinajas, y con amontonar la tierra salada, y por esta invencion la honraban y adoraban los que trataban en sal. Los atavios de esta diosa eran de color amarilla, y una mitra con muchos plumages verdes que salian de ella, como penachos altos, que del aire resplandecian de verde tornasol, y tenia las orejas de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza. Tenia el vipil labrado con olas de agua, y estaba bordado con unos chalchivites pintados: tenia las *nasas* [a] labradas de la misma obra del vipil: traía en las gargantas de los pies, atados cascabeles de oro, ó caracolitos blancos, estaban ingeridos en una tira de cuero de tigre, cuando andaba hacian gran sonido: los cacles ó cotaras que llevaba, eran tejidos con algodon, y los botones de los cacles ó cotaras, eran tambien de algodon, y las cuerdas con que se ataban, tambien eran de la misma materia floja: tenia una rodela pintada con unas hojas anchas de la yerba que se llama *atlacuecona*. Tenia la rodela colgando unos rapacejos de plumas de papagallos con flores en los cabos hechos de plumas de águila: tenia una flocadura hecha de pluma pegada de *quetzalli:* tambien tenia plumas del ave que llaman *teuxolotl.* Cuando bailaba con estos aderezos, iba campeando la rodela: llevaba en

mienza á evaporarse, y aquel terreno es el que forma las grandes y ricas salinas de Tehuantepeque. Preparada la sal, y en el verdadero punto de sazon en que debe quedar, que conocen los prácticos, comienzan á estraerla con picos y azadones; ahora pregunto, ¿será por esta circunstancia por la que los mexicanos hacian en este mes la fiesta á la diosa de la sal? Eso es lo que yo no puedo decidir.

(a) Especie de red redonda, á que semejan las enaguas.

la mano un baston rollizo, y en lo alto como un palmo ó dos, ancho como pelota, adornado con papeles goteados con *ulli*, tres flores hechas de papel, una en cada tercio: las flores de papel iban llenas de incienso, y junto á las flores iban unas plumas de *quetzalli* cruzadas ó aspadas; cuando bailaba en el areyto, íbase arrimando al baston y alzándole al compás del baile. Diez dias continuados bailaba en el areyto, con mugeres que tambien bailaban y cantaban por alegrarla. Eran todas las que hacian *sal*, viejas, mozas, y muchachas: iban todas estas mugeres trabadas las unas de las otras, con unas pequeñas cuerdas, la una ácia del un cabo de la cuerda, la otra del otro, y así iban bailando; llevaban todas guirnaldas en las cabezas hechas de aquella yerba que se llama *iztauhiatl* [a] que es olorosa, casi como incienso de Castilla. El cantar que cantaban, decianlo en tiple muy alto; iban algunos viejos delante de ellas guiandolas, y rigiendo el cantar. La que iba compuesta con los atavios de la diosa y que habia de morir, iba enmedio de todas ellas, y delante de la misma iba un viejo que llevaba en las manos un plumage muy hermoso, hecho á manera de manga de cruz, llamábase este plumage *vixtopetlacotl.* Este cantar comenzaban de sobre tarde, y duraban hasta la media noche cantando. Todos estos diez dias andaba en el baile, y cantaba con las otras aquella que habia de morir: pasados los diez dias toda una noche entera bailaba y cantaba; pero se mantenia sin dormir ni reposar, y traíanla de los brazos unas viejas, y todas bailaban en esta noche. Tambien bailaban y velaban los esclavos que habian de morir delante de ella, sobre los cuales habia de ir á la mañana. Cuando era la fiesta aderezábanse los Sátrapas que habian de matar á esta muger, que la

(a) Ajenjo, segun Clavijero.

llamaban como á la diosa *Vixtocioatl*, y á los cautivos, á los cuales llamaban *Vixtoti*. Tambien iban compuestos con los ornamentos conformes á la fiesta con sus papeles al pescuezo, y en la cabeza llevaban unos plumages acuestas, hechos á manera de un pie de águila con toda su pierna y plumas, todo de pluma puesto en un *cacaxtli* ahujerado en diversas partes, y en estos ahujeros iban hincados plumajes, llevábanle ceñido con unas vendas de manta coloradas, de la anchura de dos manos. El pie de la águila llevaba las uñas ácia arriba, el muslo ácia abajo entre las uñas. Enmedio del pie estaba ahujerado, y en aquel ahujero iba metido un muy hermoso plumage: toda la gente que miraba el areyto, tenia en las manos flores amarillas que llaman *Cempoatlxuchitl*, otros tenian la yerba que llaman *iztauhiatl* en las manos: luego subian á la muger que habian de matar, que decian ser imágen de la diosa *Vixtocioatl*. A lo alto del Cú de *Tlaloc*, y tras ella subian á los cautivos, que tambien habian de morir antes de ella. Estando todos arriba, comenzaban á matar á los cautivos, los cuales muertos, mataban tambien á la muger á la postre, á la cual echada de espaldas sobre el tajon, cinco mancebos la tomaban por los pies y por las manos, y por la cabeza, y tenianla muy tirada; ponianla sobre la garganta un palo rollizo, al cual tenian dos apretándole, para que no pudiese dar voces, al tiempo que le abriesen los pechos: otros dicen que era un ocico de *espadarte*, que es un pez marino, que tiene una arma como espada en el ocico, que tiene colmillos de ambas partes; con este le apretaban la garganta. Segun otros, el que la habia de matar, estaba á punto en el que debia estar, luego con dos manos la daban con el pedernal por los pechos, y en rompiendo el pecho, luego la sangre salia con gran ímpetu, porque la tenian muy estendida, y el pecho muy tieso, y luego metia la mano

el mismo que la degollaba y sacaba el corazon, y luego le ofrecia al sol, y le echaban en una xícara que estaba para esto aparejada que llamaban *chalchiuhxicalli.* Cuando estas cosas se hacian de la muerte de esta muger, tocaban muchas cornetas y caracoles, y luego descendian el cuerpo de aquella infeliz, y el corazon cubierto con una manta. Acabado de hacer esto, que era de mañana, toda la gente que estaba se iba á ver este sacrificio, é íbase para sus casas, y todos comian y holgaban, y convidaban los unos á los otros; esto es, toda la gente que trataba en sal, bebían largamente pulcre, aunque no se emborrachaban. Pasado este dia y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñian los unos con los otros, ó apuñábanse ó daban voces, baldonándose mutuamente. Despues de cansados, echábanse á dormir por esos suelos adonde se acostaban: despues otro dia bebian el pulcre que les habia sobrado, llamábanle *cochiutli,* y aquellos que estando borrachos la noche antes, habian reñido ó apuñado á otros, de que lo decian estando ya en buen seso, y despues de haber dormido, convidaban á beber á los que habian maltratado de obra, ó de palabra, porque los perdonasen lo mal que habian dicho ó hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo, y perdonaban de buena gana sus injurias. Aquí se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba *Tecuilhuitontli.*

CAPITULO XXVII.

De la fiesta y saerificios que se hacian en las kalendas del octavo mes, que se decia VEYTECUILHUITL. (a)

Al octavo mes llamaban *Veytecuilhuitl.* Antes de llegar á esta fiesta cuatro ó cinco dias, el rey y el

(a) Este mes comenzaba el 16 de Julio, segun Clavijero, pág. 280 tom. 1.° ó sea fiesta de los Señores llamada *Tecuilhuitl.*

pueblo hacian convite á todos los pobres, no solamente del pueblo y de la ciudad, sino tambien de la comarca, para darlos de comer. Hacian una manera de brebage en gran cantidad, que ellos llaman *chiampinolli*, mezclado con harina de *chian* que ponian en una canoa. Todos tomaban aquel brebage con unas escudillas que llaman *tizaapanqui*, cada uno de los que estaban presentes bebian una ó dos de aquel *chiampinolli*, niños, hombres, y mugeres, sin quedar nadie; los que no podian acabar lo que tomaban guardaban su sobra: algunos llevaban otras basijas para guardarla, y al que no llevaba nada para recibir la sobra, echábansela en el regazo; nadie iba á beber dos veces, sino que á cada uno daban una vez todo cuanto podia beber, y si alguno tornaba otra vez dábanle de verdascazos con una caña verde. Despues de haber todos bebido, sentábanse y reposaban; ponianse en corrillos, y comenzaban á parlar los unos con los otros, y tenían gran chacota; entónces bebian las sobras, ó las daban á sus hijuelos. A la hora de comer, que era al medio dia, sentábanse otra vez ordenadamente los niños, y niñas con sus padres y madres. Sentada la gente, los que habian de dar la comida ataban sus mantos á la cinta, segun lo demandaba la disposicion de aquel oficio ó ejercicio: ataban tambien los cabellos con una espadaña á manera de guirnalda, porque no se les pusiesen delante de los ojos. Cuando servian, luego tomaban tamales á *almantadas* (a) y comenzaban, desde los principios de las *rencles* (b) á dar tamales, y daban á cada uno todos los que podia tomar con una mano: dábanlos tamales de muchas maneras, unos llamaban *tetaexmalli*, otros *xocotomalli*, otros *miaoatamalli*, otros *iacacoltamalli*, otros

(a) Esto es, distribuyéndolos de trecho en trecho á los convidados.
(b) Filas ó lineas.

necutamalli, otros *iacacolaoio*, otros *exococolotlaoio*, (a) los que servian, tenían cuidado de los niños y niñas especialmente, y algunos de los oficiales ó servidores á sus amigos y parientes daban mas tamales: nadie tomaba dos veces, y si alguno se atrevia á hacerlo dábanle de azotes con una espadaña torcida, y tomábanle lo que habia cogido, y lo que le habian dado. A alguno de los que estaban á la postre no les alcanzaba nada, por tanto porfiaban de ponerse en un buen lugar para que luego les diesen: los que se quedaban sin nada lloraban é irritábanse, por no haber podido tomar nada diciendo: "*de valde hemos venido acá, pues que no nos han dado nada*,, íbanse ácia los corrillos donde estaban comiendo por ver si los darian algo, y no se querian apartar de allí aunque los daban de verdazcazos: entreteníanse entre los otros escolándose. Ocho dias duraba este convite que hacia el señor á los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos, y hay fatiga de hambre. En este tiempo solian morir muchos de ella: (b) acabado este convite, comenzaban luego la fiesta, y empezaban á cantar y bailar, cuando se ocultaba el sol en el patio de los cues, donde habia gran copia de braceros altos cerca de un estado, y gruesos que apenas los podian dos abarcar, y estaban en el *rencle* muchos de ellos, y en anocheciendo encendian fuego sobre los mismos, y á la lumbre de aquel fuego y llama, cantaban y bailaban. Para comenzar el areyto salian los cantores de las

(a) Segun las diversas composiciones de los tamales son sus nombres, siguiendo la denominacion del principal ingrediente de que se forman.

(b) Esta conducta de los reyes mexicanos ácia sus subditos muestra bien la consideracion que les debian á estos. En los banquetes que se daban al pueblo romano se llevaba por objeto merecer el aprecio de la multitud, por medio de obsequios que la lisonjeaban para satisfacer la ambicion de los aspirantes: aquí era muy diverso, todo era tan noble como laudable.

casas que eran sus aposentos ordenados, cantando y bailando de dos en dos hombres, y en medio de cada dos de ellos una muger. Estos que hacian este areyto era toda gente escojida como capitanes, y otros valientes hombres, ejercitados en las cosas de la guerra: los que llevaban las mugeres entre sí, llevaban asidas las manos. La otra gente noble, que no eran ejercitados en la guerra, no entraban en este areyto, [a] iban las mugeres muy ataviadas con ricos vipilis, y enaguas labradas de diversas labores y muy costosas: unas llevaban enaguas que llaman *iollo*, otras que llaman *totolitipetlaio*, otras que llaman *cacamoliuhqui*, otras que llaman *ilacatziuhqui*, ó *tixtzcacalotl*, otras que llaman *petztic*, todas con sus cortapisas muy labradas, y los vipiles unos llevaban los que llaman *quapachpipilcac*, otros que llaman *pocuipilli*, otros que llaman *iapalpipilcac*, otros que llaman *cacallo*, otros que llaman *mimichcho*, otros blancos sin ninguna labor. Las gargantas de estos vipiles, llevaban unas labores muy anchas, que cubrian todo el pecho, y las flocaduras de los vipiles eran muy anchas. Bailaban estas mugeres con los cabellos tendidos, y las trenzas con que suelen atar los cabellos llevábanlas atadas desde la frente hasta el colodrillo; ninguna cosa llevaban en la cara puesta, todas las presentaban esentas y limpias. Los hombres andaban tambien muy ataviados, traían una manta de algodon rala como red. Los que de ellos eran señalados por valientes, y y que podian traér bezotes, traían estas mantas bordadas de caracolitos blancos; estos mantos bordados de este modo, se llamaban *nochpalcucchintli*, los demas que no eran asi señalados, traían estas mantas negras con sus flocaduras: todos llevaban orejeras hechas de una materia baja; pero los que iban delante, llevaban orejeras de cobre con unos pinjanos, (b)

(a) O danza.
(b) Piezas de oro colgando.

y los bezotes llevaban conformes á las orejas. Unos los llevaban hechos á manera de lagartijas, otros á manera de perrillos, otros cuadrados ó de cuatro esquinas, y los mancebos que habian hecho alguna cosa señalada en la guerra, llevaban unos bezotes redondos, como un círculo con cuatro circulillos en cruz dentro en la circunferencia que era algo ancha: todos los otros mancebos llevaban unos bezotes á manera de círculo sin otra labor. Todos estos bezotes eran hechos de conchas, de ostras de la mar. Todos los valientes llevaban unos collares de cuero, y de ellos colgaban sobre los pechos unas borlas á manera de flores grandes, de las cuales colgaban unos caracolitos blancos en cantidad: otros llevaban unas conchas de mariscos colgadas del cuello, á estos llamaban *quaquachicti*, y otros *otomin*: estos llevaban tambien unos barbotes, ó bezotes hechos á manera de águila de la misma concha, y otros que se tenían por mas valientes, compraban unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman *teuchipoli*. La otra gente baja se adornaba con unas cuentas amarillas, tambien hechas de conchas de mariscos que son baratas y de poco valor. Los de estos, que habian tomado en la guerra cautivos llevaban sobre la cabeza un plumage para ser conocidos, y esto mostraba que habian hecho en la guerra algun cautivo. Los capitanes llevaban unos plumages atados en las espaldas, en que se conocian ser valientes, los cuales plumages llamaban *quauhtzontli*, porque eran como unos árboles de que salian unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates, que salian de unos vasitos de cuero de tigre: otros llevaban unos plumages de otras maneras, unos que se llamaban *xiloxoquiquetzalli*, otros *aztagelli*, otros *quatototl*, otros llevaban unos plumages hechos de su mano de diversas colores en los pies. Algunos llevaban

atado el pie izquierdo *pescuños* (a) de cierbos, atados con unas correas de lo mismo delgadas, iban todos embijados las caras de diversas maneras; unos con tinta negra hacian en los carrillos unas ruedas negras y en la frente una raya tambien de tinta negra que tomaba de sien á sien, sobre la tinta echaban margagita; otros ponian una raya de tinta negra desde la una oreja, hasta la otra por la frente, tambien mezclada con margagita; otros echaban una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca con lo mismo. Todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera ácia las sienes, rapados á navaja, en la frente un poco largos los cabellos, y todo lo delantero de la cabeza escarapullado ácia arriba. Por todo el cogote llevaban colgando cabellos largos que bajaban hasta las espaldas, y en las sienes llevaban puesto color amarillo. Llevaban tambien hachas de teas encendidas delante de sí cuando iban danzando, marchaban con estas hachas unos soldados mancebos, ejercitados en la guerra, que se llamaban *telpuchtequioaque*, eran pesados estos hachones, y hacian doblegar á los que los cargaban, é iban goteando la resina, y cayendo brazas de ellos, y algunas veces algunas teas ardiendo tambien caían; mas por los lados de una parte y de otra, iban alumbrando con candeleros de teas que llaman *tlemaitl*. Estos llevaban unos mancebos, que por su voto hacian penitencia veinte dias en el Cú: los de una parte eran *Tenuchcas*, (b) y de la otra parte eran *Tlaltelulcas*. Estos no bailaban, solamente iban alumbrando, y miraban con diligencia si alguno hacia deshonestidad, ya sea mirando, ó tocando á alguna muger; y si alguno era visto hacer algo de esto, el dia siguiente ó despues de dos dias, le castigaban reciamente, atizoneandole, ó dándole de por-

(a) Pescuños especie de cuñas gruesas y largas con que se acuña el arado.

(b) Esto es, mexicanos de Tenochtitlan que es *México*.

razos con tizones, tanto que lo dejaban por muerto: el rey algunas veces salía á este areyto, otras no, como se le antojaba. Los que danzaban unos iban asidos por las manos, otros echaban los brazos á su compañero abrazándole por la cintura; mas todos llevaban un buen compás en el alzar del pie, y en el echar el paso adelante, en el volver atras, y en el hacer de las vueltas; danzaban por entre los candeleros ó fogones, haciendo con trapas entre ellos: [a] danzaban hasta bien noche, y cesaban á hora de las nueve de la misma. En cesando el que tañia el atambor y *teponaztli*, luego todos se paraban y comenzaban á irse á sus casas. A los muy principales los iban alumbrando con sus hachas de téa delante, y las mugeres que habian danzado, se juntaban todas en acabando el areyto, y los que tenian cargo de ellas llevábanlas á las casas donde solian juntarse. No consentian que se derramasen ó que fuesen con ningun hombre, escepto con los principales. Si llamaban á alguna de ellas para darlas de comer, llamaban tambien á las matronas que las guardaban, daban comida y mantas para que las llevasen á sus casas, lo que les sobraba de la comida siempre lo llevaban tambien á su casa. Algunos de los principales soldados si querian llevar alguna de aquellas mozas, lo decian secretamente á la matrona que las guardaba para que la llevase, y no osaban llamarlas públicamente: la matrona la llevaba á casa de aquel, ó donde él mandaba; pero de noche la llevaba, y de noche salía. Si alguno de estos hacia esto públicamente érasele tenido á mal, y castigábanle por ello públicamente, quitándole los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamaban *tzotzocolli*, y tomábanle las armas

[a] Segun Betancur este baile se llamaba *Cuccuechtli*, se hacia puestos los brazos en los hombros de otros, con mil deshonestidades.

y los atavios que usaba. El castigo era que le apaleaban, y le chamuzcaban la cabeza, y todo el cuerpo se le arronchaba y hacia vegigas el fuego, y despues de los palos, luego le arrojaban por ahí delante y decíanle: "anda vete bellaco, aunque seas valiente y fuerte, no te tenemos en nada, aunque vengan nuestros enemigos á hacernos guerra, no haremos cuenta de tí..." Estas y otras palabras injuriosas le decian, despues que le echaban á empellones é íbase callando, frunciéndose, y quejándose por el mal tratamiento que le habian hecho, y nunca mas volvia á danzar ni á cantar, y la muger con quien este se habia amancebado, tambien la despedian de la compañia de las otras, y nunca mas habia de danzar, ni de cantar, ni de estar con las otras, ni la que tenia cargo de ellas hacia mas cuenta de ella, y el mancebo que fué castigado, tomaba por muger á la que tambien fué castigada por su causa. Andados diez dias de este mes, celebraban la fiesta que llamaban *Veytecuilhuitl*, en la cual á honra de la diosa que se llamaba *Xilonen*, [a] mataban una muger, la cual componian y adornaban con los ornamentos de la diosa, y decian que era su imágen, á la cual adornaban de esta manera. Ponianla la cara de dos colores, desde la naríz abajo de amarillo, y la frente de colorado, ornábanla la cabeza con una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salían muchos plumages como penachos: colgábanla del cuello muchos sartales de piedras ricas anchas, las cuales le adornaban igualmente los pechos. Sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda, vestíanla de un vipil labrado de imágenes del demonio, y ponianle unas enaguas semejantes al vipil, todo era curioso y rico: las cotaras que traía, eran pintadas de unas listas coloradas: ponianle en el brazo izquierdo una ro-

(a) O *Centeotl*: la mazorca tierna de maíz se llama *Xilotl*.

*

dela, y en la otra mano un baston teñido de color bermejo. Ataviada con estos adornos, cercábanla muchas mugeres, y la llevában enmedio á ofrecer incienso á cuatro partes, esta ofrenda hacia en la tarde antes que muriese, y la llamaban *Xaloquia*, porque el dia siguiente habia de morir. El uno de estos lugares se llamaba *Tetamacolco*, el otro *Necocixecan*, el otro *Atenchicalcan*, el cuarto se llamaba *Xoloco:* estos cuatro lugares donde ofrecian, era en reverencia de los cuatro caractéres de la cuenta de los años. El primero se llama *acatl*, que quiere decir *caña*: el segundo se llama *tecpatl*, que quiere decir *pedernal* como hierro de lanza: el tercero se llama *calli*, que quiere decir *casa*: el cuarto se llama *tochtli*, que quiere decir conejo. Con estos cuatro caractéres andando al rededor hasta que cada uno tuviese trece años, contaban la cuenta de los años, hasta cincuenta y dos. Acabadas de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matasen, cantában y danzaban las mugeres, velando toda la noche delante del Cú de la diosa *Xilonen*, y á esta que habia de morir traíanla enmedio. El cantar que decian era á honra de dicha diosa *Xilonen.* Venida la mañana, comenzaban á bailar todos los hombres de cuenta, llevando todos en las manos unas cañas de maíz como arrimándose á ellas; á estas cañas llamaban *totopanitl.* Tambien bailaban las mugeres juntamente con la que habia de morir, y traían emplumadas las piernas y los brazos con pluma colorada, la cara teñida con color amarillo, desde la barba hasta la naríz, y todas las quijadas, y la frente con color colorada: llevaban todas guirnaldas de flores amarillas, que se llaman *cempoalxuchitl* (a) y sar-

(a) En Europa *clavel de Indias.* En la medicina usan de esta flor los Indios, para curar las punzadas de cabeza friéndole en aceyte de almendras y lo aplican algo caliente: para el empacho hirviendolo, dandolo á beber, y para dolor de vaso friendolo con cebo y aplicándolo.

tales de lo mismo; las que iban delante guiando, se llamaban *cioatlamacazqui*, eran las que servian en los cués, que tambien vivian en sus monasterios: los hombres iban danzando, mas no entre las mugeres, porque estas iban todas juntas rodeadas de la *Xilonen* que habia de morir, iban cantando y bailando: á las mugeres íbanlas tañendo un teponaztli, que no tenía mas que una lengua encima, y otra debajo, y en la de abajo llevaba colgada una jícara en que suelen beber agua, y así suena mucho mas que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba, y ninguna abajo. A este teponaztli llamaban *tecomopiloa*, llevábale uno debajo del sobaco tañéndole, por ser de esta manera hecho. Los gentiles hombres que íban bailando, marchaban por delante, y no llevaban aquel compas de los areytos, sino el de las danzas de Castilla la vieja, que van unos trabados de otros y culebreando. Tambien los ministros de los ídolos iban bailando y danzando al son del mismo teponaztli, é iban tañendo sus cornetas y sus caracoles, y cuando los Sátrapas hacian buelta delante de la diosa *Xilonen* sembraban incienso por donde iban á pasar, y el Sátrapa que habia de matar aquella muger iba con sus ornamentos, y acuestas llevaba un plumage que salia de entre las uñas de un águila, el cual estaba ingerido en una pierna de águila *hechiza*, (a) y uno de los Sátrapas llevaba delante la tabla de las sonajas, de que habemos hablado atrás. En llegando al Cú del dios que se llamaba *Cinteutl*, donde habia de morir esta muger, poníanse delante de ella el Sátrapa, que llevaba delante la tabla de las sonajas que se llamaba *chicaoaztl*, y poníala enhiesto delante de ella, y comenzaban á hacer ruido con las sonajas meneándole á una parte y á otra, y sembraban delante de ella incienso, y haciendo esto la subian hasta lo alto del Cú, allí la tomaba lue-

(a) Fingida.

go uno de los Sátrapas acuestas, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza; en acabando de cortarla abrian los pechos, y la sacaban el corazon, y le echaban en una jícara. Concluido este sacrificio á honra de la diosa *Xilonen*, tenían todos licencia de comer xilotes, y pan hecho de ellos, y cañas de maíz. Antes de este sacrificio nadie osaba comer de estas cosas; tambien de ahí en adelante comian bledos verdes cocidos, y podian tambien oler las flores que se llaman *cemxalxuchite*, y las otras que se llaman *iresuchitl.* Tambien en esta fiesta hacian areyto las mugeres mozas, viejas, y muchachas; mas no bailaban con ellas hombres ningunos: todos iban ataviados de fiesta, emplumadas las piernas y brazos con pluma colorada de papagallos, afeitadas las caras con color amarillo, y con margagita. En esta fiesta todos comian unos tamales que se llamaban *xocotamalli*, y hacian ofrendas á sus dioses en sus casas, y los viejos y viejas bebian vino; pero los mozos y mozas no, y si alguno de los que no tenían licencia lo bebian, echábanlos presos y los castigaban los de la audiencia que los sentenciaban y mandaba á la prision, á algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el pulcre, y los así sentenciados ningun remedio tenían: matábanlos delante de todo el pueblo porque en ellos escarmentasen los otros, y para poner espanto á todos llevábanlos los jueces con las manos atadas al *tianquiztli*, hablaban á todo el pueblo que nadie bebiese el pulcre, sino los viejos y viejas, y despues que se acababa la plática luego daban á los que habian de morir con un baston tras el cogote, y le achocaban. Los berdugos de este oficio se llamaban *quauhnochtli ezoaoacatl*, *ticocaoacatl*, *tezcacooacatl*, *macatecatl*, *atempanccatl.* Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban *achcacauhti*, no venían por eleccion á aquel oficio, sino mandados, solamente pretendian para este oficio que fuesen va-

lientes, esforzados, y de buena plática; los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados; pero los que eran tontos y alocados reíanse de este negocio, y burlaban de lo que se decia, no tenían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, y no temian la muerte. En acabando de hacer esta justicia todos los que estaban juntos mirándola, comenzaban á derramarse é irse á sus casas levantando mucho polvo con los pies, y sacudiendo sus mantas, no quedaba nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relacion de la fiesta llamada *Veytecuilhuitl.*

CAPITUEO XXVIII.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del noveno mes, que se llamaba TLAXÔCHIMACO. (a)

Al noveno mes llamaban *Tlaxôchimaco.* Dos dias antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maisales á buscar flores, de todas maneras, así silvestres como campecinas, de las cuales unas se llamaban *acocoxuchitl, vitzitzilocoxuchitl, tepe, cempoalxuchitl, nextamalxuchitl, tlacoxuchitl,* otras se llaman *oceluxuchitl, cacaloxuchitl, ocoxuchitl,* ó *aiocoxuchitl, quauheloxuchitl, xiloxuchitl, tlaccacaloxuchitl, cempoalxuchitl, atlacueconan*: otras se llaman *tlapalatlecueconan, atzatza mulsuchitl;* y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del Cú, donde se hacia esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo, las ensartaban en sus hilos, ó mecatejos: teniéndolas ensartadas hacian sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendian en el pátio de aquel Cú, presentándolas á quel dios, cuya fiesta hacian. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacian tamales, y mataban

(a) Celebrabase esta fiesta en 5 de agosto.

gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas y chamuscaban los perrillos, y todo lo demas que era menester para el dia siguiente. Toda esta noche sin dormir se ocupaban en aparejar estas cosas. Otro dia muy de mañana que era la fiesta de *Vitzilopuchtli*, los Sátrapas ofrecian á este mismo ídolo flores, incienso, y comida, y adornabanlo con sartales y guirnaldas de rosas: habiendo compuesto esta estátua de *Vitzilopuchtli* con flores, y presentádole muchas, muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacian lo mismo con todas las estátuas de todos los otros dioses por todos los cués, y luego en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores á los ídolos que cada uno tenía, y los presentaban otras flores poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hacia lo mismo en sus casas. Acabado de hacer lo dicho, luego comenzaban á comer y beber en todas las casas de chicos, grandes, y medianos. Llegando á la hora del medio dia, luego comenzaban un areyto muy pomposo en el patio del mismo *Vitzilopuchtli*, en el cual los mas valientes hombres de la guerra, que se llaman unos *otomin*, otros *quaquachicti*, guiaban la danza, y luego trás ellos iban otros que se llaman *Tequioaque*, y trás ellos otros que se llaman *Telpuchiaque*, y trás ellos otros que se llaman *Tiachcaoan*, y luego los mancebos que se llaman *Telpupuchti*. Tambien en esta danza entraban mugeres, mozas publicas, é iban asidas de las manos una muger entre hombres, y un hombre entre dos mugeres á manera de las danzas que se hacen en Castilla la vieja entre la gente popular, y danzaban culebreando y cantando, y los que hacian el son para la danza, y los que regian el canto, estaban juntos arrimados á un altar redondo que llamaban *momuztli*. En esta danza no hacian ademanes ningunos con los pies, ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacian vueltas ningunas, mas de ir con pasos llanos, al compás del son

y del canto muy despacio, nadie osaba hacer ningun bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban. Todos los danzantes iban con gran tiento de modo que no hiciesen alguna disonancia los que iban en la delantera, que era la gente mas ejercitada en la guerra: llevaban echado el brazo por la cinta de la muger como abrazándola, los otros que no eran tales, no tenian licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba el areyto, y se iban todos para sus casas, lo mismo hacian en cada casa cada uno delante de sus dioses: habia gran ruido en todo el pueblo, por razon de los cantares, y del tañer de cada familia. Los viejos y viejas bebian vino, y emborrachábanse, y reñian unos con otros á voces, y otros se jactaban de sus valentías que habian hecho cuando mozos. Aquí se acaba la relacion de la fiesta que se llamaba *Tlaxôchimaco.* [a]

CAPITULO XXIX.

De la fiesta y sacrificios que hacian en las kalendas del décimo mes, que se llamaba XOCOTLVETZI. [b]

Al décimo mes llamaban *Xocotlvetzi.* Pasada la fiesta de *Tlaxôchimaco* cortaban un gran árbol en el monte, de veinte y cinco brazas de largo: quitaban todas las ramas y gajos del cuerpo del madero, y dejaban el renuevo de arriba del aguijon, y luego cortaban otros maderos, y hacianlos cóncavos: echaban aquel madero encima de ellos, y atábanle con maromas, y llevábanlo arrastrando, y él no llegaba al suelo porque iba sobre los otros maderos, para que no se rosase la corteza. Cuando ya llegaban cerca del pueblo, salían las señoras y mugeres principales á re-

(a) Este bayle dice Clavijero, tambien terminaba con sacrificio de algunos prisioneros.

(b) Clavijero dice *Xocohuetzi*: comenzaba en 25 de Agosto.

cibirle: llevaban jícaras de cacao para que bebiesen los que le traían, y flores con que enrosaban á los conductores. De que le habian llegado al patio del Cú, luego comenzaban los tlayacanques ó cuadrilleros á dar voces muy fuertemente para que se juntase todo el pueblo para levantar aquel árbol que llamaban *Xocotl.* Reunidos todos atábanle con maromas, y hecho un hoyo donde habia de levantarse, tiraban todos por ellas, y levantaban el árbol con gran grita: cerraban el hoyo con piedras y tierra, para que quedase enhiesto, y así se estaba veinte dias. La vigilia de la fiesta que se llamaba *Xocotlvetzi*, tornábanlo á echar en tierra muy poco á poco porque no se quebrase, ó hendiese, y así le iban recibiendo con unos maderos atados de dos en dos, que llaman *quauhtomacatl*, y ponianle en tierra sin que recibiese daño, y dejábanle así, é íbanse: las maromas las dejában cogidas sobre el mismo madero. Estábase así toda aquella noche, y el dia de la misma fiesta en amaneciendo juntábanse todos los carpinteros con sus herramientas, y labrábanle muy derecho, quitábanle si alguna corba tenia, y ponianle muy lizo, y labraban otro madero de cinco brazas en largo, delgado, y hacian cóncabo, y ponianle en la punta desde donde comenzaba el guion, y recogian las ramas del guion, dentro del cóncavo del otro madero, y atábanle con una soga; ciñéndole desde donde comenzaban las ramas, hasta la punta del guion. Acabado esto, los Sátrapas aderezados con sus ornamentos, componian el árbol con papeles, y ayudábanles los que llaman *qüaqüacuiltin*, y los que llamaban *tetlepantlaz*, que eran tres muy altos de cuerpo: al uno de ellos llamaban *Coioa*, al otro *Cacancatl*, y al tercero *Veicamecatl:* ponian estos papeles con gran solicitud y bullicio. Tambien componian de papeles á una estátua como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos. Este papel con que le componian, era todo blanco sin ninguna pin-

tura ni tintura, ponianle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los brazos ponian los papeles como ólas, donde estaban pintadas imágenes de gavilanes, y tambien un *maxtle* de papel. Ponian arriba otros papeles á manera de *vipil*, uno á la una parte, y otro á la otra: á los lados de la imágen, y en el árbol desde los pies de esta, colgaban unos papeles largos que llegaban hasta el medio del árbol, que andaban revolando: eran estos papeles anchos, como media braza, y largos como diez. Ponian tambien tres tamales grandes hechos de semilla de bledos sobre la cabeza de la imágen, hincados en tres palos. Compuesto el árbol con todas estas cosas, atábanle diez maromas por la mitad de él, y luego tiraban de ellas con gran grita, ecsortándose á tirar acordes, y como le iban levantando, ponianle unos maderos atados de dos en dos, y unos puntales sobre que descanzase. Cuando ya le enhiestaban, daban gran grita, y hacian grande estruendo con los pies; luego le echaban al pie grandes piedras para que estubiese derecho y no se acostase, luego encima le echaban tierra. Hecho esto, íbanse todos á sus casas, y nadie quedaba allí; luego venian aquellos que tenian cautivos presos que los habian de quemar vivos, y traíanlos allí donde se habia de hacer este sacrificio, venian aderezados para hacer areyto. Traían todo el cuerpo teñido con color amarillo, y la cara con color vermeja: traían un plumaje como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagallo: llevaban en la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca, con sus rapacejos que colgaban á la parte de abajo: en el campo de esta rodela iban piernas de tigre ó águila, dibujados al propósito. Llamaban á esta rodela *chimaltetepontli*, cadauno

de los que iban en el areyto así aderezados, iba pareado con su cautivo, y ambos danzando á la pár. Los cautivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el *maxtle* con que iban ceñidos era de papel: llevaban tambien unas tiras de papel blanco, á manera de estolas, echados desde el hombro hasta el sobaco, y tambien unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas. Llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas á manera de vilma: llevaban un bezote hecho de pluma, y los rostros de color vermejo, y las mejillas teñidas de negro: en este areyto perseveraban hasta la noche. Puesto el sol, cesaban y ponian los cautivos en las casas que se llamaban *calpullis*. Allí los estaban guardando los mismos dueños, y velaban todos, y hacian velar á los cautivos, y cerca de la media noche íbanse todos los viejos vecinos de aquel barrio á sus casas. Llegada la media noche, los señores de los esclavos cada uno al suyo, cortában los cabellos de la corona de la cabeza á raíz del casco, delante del fuego. Estos cabellos guardaban como por reliquias, y en memoria de su valentia, atábanlos con unos hilos colorados á unos penachos de garzotas dos ó tres. A la navajuela con que cortaban los cabellos, llamábanla uña de gavilan: estos cabellos los guardaban en unas petaquillas ó cofres hechos de caña, que llamaban el *cofre de los cabellos*, ó llámese este petaca pequeñuela: llevábala el señor del cautivo á su casa, y colgábala de las vigas de ella en lugar público, porque fuese conocido que habia cautivado en la guerra, y todo el tiempo de su vida le tenia colgado. Despues de haber cortado los cabellos de la coronilla: á los cautivos, sus dueños dormian un poco, y los cautivos estaban á mucho recaudo porque no se huyesen. En amaneciendo, luego ordenaban todos los cautivos delante del lugar que se llamaba *tzompantli*, que era donde espetaban las cabezas de los que sacrifi-

caban, y estando así ordenados, luego comenzaba uno de los Sátrapas á quitarles unas banderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados á muerte. Quitábanles tambien los otros papeles con que iban aderezados y alguna manta si llevaba cubierta, y todo esto ponianlo en el fuego para que se quemase en un pilon hecho de piedra que llamaban *quauhxicalli;* todos iban por esta órden desnudándoles, y echando en el fuego sus atavios, porque no tenían mas necesidad de vestidura, ni otra cosa, como quien luego habia de morir. Estando así todos desnudos esperando la muerte, venía un Sátrapa aderezado con sus ornamentos, y traía en los brazos á la estátua del dios que llamaban *Paynal*, tambien adornada con sus atavios. Llegado aquel Sátrapa con su estátua que traía en los brazos, subía luego al Cú donde habian de morir los cautivos, y llegaba al lugar donde los habian de matar que se llamaba *tlacacouhcan:* luego tornaba á descender, y pasaba delante de todos los cautivos, y tornaba otra vez á subir como primero. Los señores de los cautivos estaban tambien ordenados en rencle cada uno junto su cautivo, y cuando la segunda vez el *Paynal* subia al Cú, cada uno de ellos tomaba por los cabellos á su cautivo, y llevábalo á un lugar que se llama *apetlac*, y allí los dejaban todos; luego descendian los que los habian de echar en el fuego, y empolvorizábanlos con incienso las caras, arrojándoselo á puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomaban y atábanlos las manos atrás, y tambien los pies: despues lo echaban sobre los hombros acuestas, y subianlos arriba á lo alto del Cú, donde estaba un gran fuego y gran monton de braza, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego. Al tiempo que los arrojaban, alzábase un gran polvo de ceniza, y cada uno adonde caía allí se hacia un gran hoyo en el fuego, porque toda era braza y res-

coldo, y allí en el fuego comenzaba á dar vuelcos, y á hacer bascas el triste del cautivo, comenzaba á rechinar el cuerpo, como cuando asan algun animal y levantábanse vegigas por todas partes del cuerpo, y estando en esta agonia sacábanle con unos garabatos arrastrando los Sátrapas que llamaban *quaquacuiltin*, y ponianle encima del tajon que se llamaba *techcatl*, y luego le habrian los pechos de tetilla á tetilla, ó un poco mas abajo, y luego le sacaban el corazon y le arrojaban á los pies de la estátua de *Xiuchtecutli*, dios del fuego. De esta manera mataban todos los cautivos que tenían para sacrificar en aquella fiesta, (a) y acabádolos de matar todos, íbase toda la gente para su casa, y á la estátua del dios *Peynal* llevábala el mismo Sátrapa que la habia traído al lugar donde solia estar: íbanle acompañando todos los viejos que estaban al servicio de aquel dios; y en acabándole de poner en su lugar, descendianse del Cú, é íbanse á sus casas á comer. Despues de esto juntábanse todos los mancebos, y mozuelos y muchachos, todos aquellos que tenían guedejas de cabellos en los cogotes, que llamaban *cuexpaleque*, y toda la otra gente se reunian en el patio de *Xiuhtecutli*, á cuya honra se hacia esta fiesta, y al medio dia comenzaban á bailar, y á cantar, iban mugeres ordenadas entre los hombres. Henchiase todo el patio de gente, que no habia por donde salir estando todos muy apretados. En cansándose de cantar y bailar, luego daban una gran grita y salianse del patio, é íbanse donde estaba el árbol levantado, y los caminos estaban muy llenos de gente, tanto que los unos se atropellaban con los otros; y los capitanes de los

(a) La crueldad humana apenas pudiera inventar una manera mas esquisita de aflixir á la miserable humanidad Reflecciones sobre esta relacion los que se quejan del actual sistema, y quisieran volver á los indios á los dias de su gentilidad ... Sobre todo el autor del Papel intitulado. ,,Los indios quieren ser libres.'' Es menester condenar á estos hombres al desprecio, no saben lo que dicen.

mancebos estaban enderredor del árbol para que nadie subiese hasta que fuese tiempo, y defendian la subida á garrotazos, y los mancebos que iban determinados para subir al árbol, apartaban á empellones á los que defendian la subida, y luego se asian de las maromas, y comenzaban á subir arriba, por cada maroma subian muchos á porfia. Colgaba de cada una, una piña de mancebos, que todos subian á porfia por ella, y aunque muchos acometian á subir, pocos llegaban arriba y el que primero llegaba tomaba la estátua del ídolo, que estaba arriba hecha de masa de bledos tomábale la rodela y las saetas, y los dardos con que estaba armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama *atatl:* tomaba tambien los tamales que tenían á los lados, y desmenuzàbalos sobre la gente que estaba abajo. (a) Toda la gente estaba mirando ácia arriba, y caían los pedazos para tomarlos, y algunos reñian y se apuñaban por el tomar de algunos pedazos: habia gran voceria sobre el tomar todo lo que caía de arriba: y otros tomaban los penachos que tenía sobre la cabeza la estátua, que echaba de arriba el que habia subido. Hecho esto el que habia subido, descendia con las armas que habia tomado, y en llegando abajo tomábanle con mucho aplauso, y llevábanle y subianle á lo alto del Cú que se llama *tlacacouhcan,* muchos viejos allá le daban joyas, ó empresas por la valentia que habia hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza, y echaban en tierra el árbol, y daban gran golpe en el suelo, y haciase pedazos; hecho esto todos se iban á sus casas y nadie quedaba allí. Luego llevaban á su casa á aquel que habia ganado en subir primero á los otros, poníanle una manta leonada atada al hombro, y por debajo del brazo contrario, como se po-

(a) Aun se usa esta divercion entre la gente vulgar, que llaman del palo encebado.

ne la estola el diácono: llevaba esta manta una fran-
ʼa en la orilla de *tochomitl*, y pluma. Esta manera de manta era lícito traer á los que hacian esta valentia, y á los otros no. Podíanlas traer en su casa y venderlas todos los que querian, pero no traerla los compradores. Aquel que habia llevado la victoria, llevábanle travado por los brazos dos Sátrapas viejos que llamaban *quaquacuiltin*, y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos tocando cornetas y caracoles: llevaba acuestas la rodela que habia tomado en el árbol. En dejandole en su casa, volvíanse al Cú donde habian salido. Esta es la relacion de la fiesta llamada *Xocotlvetzi.*

CAPITULO XXX.

De la fiesta y ceremonias que se hacian en las kalendas del mes undécimo que se llamaba OCHPANIZTLI.

Al undécimo mes llamaban *Ochpaniztli*. Los cinco dias primeros de este (a) no hacian nada tocante á la fiesta; mas acabados los cinco dias, quince antes de la fiesta comenzaban á bailar un baile que ellos llamaban *nematlaxo*, el cual duraba ocho dias é iban ordenados en cuatro rencles y bailaban, no cantaban en este baile, é iban andando, y callando y llevaban en las dos manos unas flores que se llaman *cempoatlxuchitl*, no compuestas, sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos, aunque los otros iban en silencio, hacian con la boca el son que hacia el atabal, á cuyo son bailaban: ningun meneo hacian con los pies, ni con el cuerpo sino solamente con las manos bajándolas, y levantándolas á compas del atabal, guardaban la ordenanza con gran cuidado de manera que nadie discrepase del otro: comenzabase este baile ácia la tarde, y acabábase en po-

(a) Comenzaba á 14 de setiembre.

niéndose el sol, duraba por ocho dias, los cuales concluidos, comenzaban luego las mugeres médicas, viejas y mozas, á hacer una escarumuza ó pelea, tantas á tantas, partidas en dos escuadrones; esto hacian las mugeres delante de aquella que habia de morir en esta fiesta, por regocijarla, y para que no estubiese triste ni llorase, porque tenian por mal agüero si esta muger que habia de morir, estaba triste ó lloraba; pues decian que esto significaba, que habian de morir muchos soldados en la guerra, ó que habian de morir muchas mugeres de parto, ó de resultas de él. Cuando hacian esta escaramuza ó pelea, esta muger que estaba diputada para morir, ā la cual llamaban la imágen de la madre de los dioses, (á quien la fiesta se hacia) hacia el primer acometimiento contra el escuadron contrario, iban acompañando á estas tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado, á la una llamaban *Aba*, á la otra *Tlavitecqui*, á la otra *Xoquauchtli*: la pelea consistía en que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas ó heno que nacen en los árboles, ó con pellas hechas con hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que se llaman *cempoalxôchitl.* Todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de yerba que llaman *yietl*: iban apedreándose un escuadron tras el otro, y despues el otro volvia tras el primero de esta manera escaramuzaban ciertas vueltas, las cuales acabadas, cesaba la escaramuza, y luego llevaban á la muger que habia de morir, á la casa donde la guardaban. A esta infelíz llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, así llamaban á la madre de los dioses, (a) á cuya honra habia de morir. Esta escaramuza hacian por espacio de cuatro dias continuos, los cuales pasados, sacaban dicha muger á pasearse por el tianquiztli

[a] *Teteoinan* segun Clavijero era la madre de los dioses, tmo. 1 ° pág. 238.

ó mercado, é iban con ella todas las médicas acompañándola por aquella plaza: á este paséo llamaban despedida del tianquiztli, porque nunca mas habia de volver á él. Saliendo del mercado, recibianla luego los Sátrapas de la diosa llamada *Chicomecoatl*, y rodeábanse de ella, y ella sembraba harina de maíz por donde iba, como despidiéndose del mercado, y luego aquellos Sátrapas llevábanla á la casa donde la aguardaban, que estaba cerca del Cú donde la habian de matar. Allí la consolaban las médicas y parteras, y la decian. "Hija no os entristezcais, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos" no la daban á entender que la habian de matar, porque su muerte habia de ser súbita sin que ella lo supiese, y luego le ataviaban con los ornamentos de la diosa *Toci*: llegada la media noche, llevábanla al Cú donde habia de morir, y nadie hablaba ni tocía cuando la llevaban, pues todos iban en gran silencio, aunque iba con ella todo el pueblo. De que habia llegado al lugar donde la habian de matar, tomábala uno sobre las espaldas, y cortábanle de presto la cabeza, y luego en caliente la desollaban, y uno de los Sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamaban *teccizqüacuilli:* escogian para esto el de mayor cuerpo y mayores fuerzas. Lo primero que la desollaban era el muslo, y el pellejo de este llevábanle al Cú de su hijo, que se llamaba *Tzinteutl* que estaba en otro Cú, y vestíansele. Despues que se adornaba aquel Sátrapa con el pellejo de aquella muger, iba á tomar á su hijo *Cinteutl*; luego se levantaba al canto del Cú, y bajaba con prisa; acompañábanle cuatro personas que habian hecho voto de hacerle aquel servicio, y tomábanle enmedio, dos de la una parte, y dos de la otra, y algunos de los Sátrapas iban detras de éste que llevaba el pellejo v estido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponian delante, para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y

así comenzaban á huír delante de él reciamente: iban volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, como provocándole á pelear, y tornaban luego á correr con gran furia. Todos los que veían esto, temian y temblaban de ver aquel juego, el cual se llamaba *cacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentados; y el que llevaba el pellejo vestido cou los que iban acompañándole, perseguian á los que iban delante huyendo, y los que huían procuraban escaparse de los que los perseguian, porque los temian mucho, y llegando al pie del Cú de *Vitcilopochtli*, aquel que llevaba el pellejo vestido, alzaba los brazos y poniase en cruz delante de la imágen de *Vitzilopochtli*, y esto hacía cuatro veces: hecho esto, volvíase adonde estaba la estátua de *Cinteutl* hijo de la diosa llamada *Toci*, á quien este representaba. Este *Cinteutl* era un mancebo, el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la muger que habian muerto, y juntábase con su madre. Los atavios que llevaba eran, la carátula del pellejo metida por la cabeza, un capillo de pluma metido tambien en la cabeza, que estaba pegado á un hábito de pluma que tenia sus mangas y su cuerpo: la punta del capillo que era larga, estaba hecha una rosca ácia atrás: tenia un lomo como cresta de gallo en la rosca, y llamaban á este capillo *liztlacoliuliqui*, que quiere decir *dios de la helada*, iba junto con su madre ambos á la pár muy espacio é iban al Cú de la madre *Toci*, donde habia muerto aquella muger. Poniase en el Cú aquel que representaba á la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra. Todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba á la diosa *Toci* en el canto del Cú en lo alto, y todos los principales estaban abajo, que esperaban aquella demostracion, comenzaban á subir con gran prisa por las gradas del Cú arri-

ba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábale con pluma de águila (aquellas blancas que están á raíz del cuerpo) la cabeza, y tambien los pies: otros le afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestian un vipil no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada ó tejida en el mismo vipil: otros le ponian unas enaguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecian copal; esto se hacia muy de presto, y luego se iban todos, y no quedaba nadie allí. Luego la sacaban sus vestiduras ricas, y una corona muy pomposa que se llamaba *amacalli*, que tenía cinco banderillas, y la de enmedio mas alta que las otras. Era esta corona muy ancha en lo alto, y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían banderillas; cuatro de estas iban en cuatro esquinas, y la mayor iba enmedio, llamaban esta corona *miotli*. Luego ponian en rencle todos los cautivos que habian de morir, y ella tomaba uno, y hechábale sobre el tajon de piedra que llamaban *techcatl*, y abríale los pechos y sacábale el corazon, y luego á otro, y luego á otro hasta cuatro, y acabando de matar á estos, los demas encomendaba á los Sátrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo, para el Cú donde solía estar, el cual llamaban *Cinteutlitztlacoliuhqui*. Iban delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman *icuexoan*. Caminaban algo adelante, aderezados con sus papeles, ceñido un maxtle de papel torcido, y sobre las espaldas, un papel fruncido, y redondo como rodela. Llevaba acuestas unos plumages compuestos con algodon: en este plumage llevaba colgadas unas hilachas de lo mismo no torcido, y las médicas y las que venden cal en el tianquiztli iban acompañando de una parte y de otra á la diosa y á su hijo, y cantando. Los Sátrapas que se llamaban *quaquacuiltin* iban cantando, y rigiendo el canto de las mugeres, y tañen-

do *teponaztli* de una lengua que tiene abajo un tecomatl. Llegando al lugar donde esperaban las cabezas, en el Cú de su hijo *Cinteutl* estaba allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido, era imágen de la diosa *Toci*, ponia un pie sobre el atabal como coceándole. Estaban allí esperando al hijo de esta diosa *Cinteutl*, que era un mancebo recio fuerte, muchos soldados viejos, y tomábanle enmedio, y iban todos corriendo, porque habian de llevar el pellejo del muslo de la que murió, el cual aquel que llamaban su hijo traía metido en la cabeza, y sobre la cara como cáratula, á un cerro que se llamaba *popotltemi*, que era la raya de sus enemigos. Iban en compañia de estos muchos soldados y hombres de guerra con gran priesa corriendo. Llegando al lugar donde habia de dejar el pellejo, que se llamaba *mexaiacatl*, muchas veces acontecia que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleaban los unos con los otros y se mataban: poníanle colgado en una garita, que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se volvian, y los enemigos tambien se volvian para su tierra. Acabados todos estos juegos y ceremonias, á aquel que era imágen de la diosa *Toci* llevábanle á la casa que se llamaba *atempan*. El Rey poníase en su trono en las casas reales, y tenía por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre: estaba allí ordenada toda la gente de guerra, delante los capitanes y valientes hombres, enmedio los soldados viejos, y al cabo, los visoños é iban todos delante del señor así ordenados, y pasaban como haciendo alarde por delante de él, y gran reverencia y acatamiento, y tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas, y plumages que son aderezos de la guerra, y mantas y maxtles; y como iban pasando, á cada uno le mandaba dar de aquellas armas y plumages. A los mas principales y señalados lo mejor y mas rico, y asimismo

de las mantas y maxtles, y cada uno en tomando lo que le habian dado, íbase aparte y aderezabase con ello. A los de enmedio daban lo menos rico, y á los de atrás daban lo que quedaba; y como todos se hubiesen aderezado con las armas que habian tomado, ordenábanse otra vez, y pasaban por delante del señor armados, y aderezados, y hacíanle gran acatamiento cada uno como iba pasando. Acabado esto, ya estaban haciendo areyto en el patio de la diosa *Toci*, y luego todos los que habian tomado las armas íbanse al areyto; estos á quien se daban estas armas, tenían entendido que habian de morir con ellas en la guerra. En este baile no cantaban, ni hacian meneos de danza, sino que iban andando, y levantando y bajando los brazos, al compás del atambor, y llevaban en cada mano flores. Todos los que bailaban parecian unas flores, y todos los que miraban se maravillaban de sus atavios, andaban al rededor de las de aquella diosa *Toci*. Las mugeres que estaban á la mira de este areyto lloraban y decian. "Estos nuestros hijos, que van ahora tan ataviados, si de aquí á poco pregonan guerra, ya quedan obligados á ir á ella, ¿pénsais que volverán mas? Quizá nunca mas los veremos" de esta manera se acuitaban las unas y las otras, y se angustiaban por los hijos. El hombre que era imágen de la diosa *Toci*, y sus devotos, y las médicas iban bailando aparte, detras de los que hacian el areyto, y cantaban en tiple muy alto en este areyto, comenzando al mediodia, á otro hacian el mismo areyto, y salian todos á él, porque el dia antes muchos no habian salido. Por el alarde que se hacia este dia, salian todos los principales y los piles, y aderezábanse muy ricamente, y el Rey iba delante con ricos adornos ataviado; era tanto el oro que resplandecia con el sol en gran manera en todo el patio, y á la tarde acabando el areyto salian los Sátrapas de la diosa *Chicomecoatl* ves-

tidos con los pellejos de los cautivos que habian muerto el dia antes: á estos llamaban *tototecti*. Estos se subian encima de un Cú pequeño, que se llamaba la mesa de *Vitzilopuchtli*, desde allí arrojaban, ó sembraban maíz de todas maneras, blanco y amarillo, colorado y prieto, sobre la gente que estaba abajo, y tambien pepitas de calabaza, y todos cogian aquel maíz y pepitas, y sobre ello se apuñeaban las doncellas que servian á la diosa *Chicomecoatl*, á las cuales llamaban *Cioatlamacazque*: todas llevaban acuestas, cada una siete mazorcas de maíz, rayadas con ulli derretido, y envueltas con papel blanco en una manta rica. Iban aderezadas con sus plumas en las piernas, y en los brazos, pegadas á manera de vilma y afeitadas con margagita: iban cantando juntamente con los Sátrapas de la diosa *Chicomecoatl*, los cuales regian el canto. Hecho esto, luego los Sátrapas iban á recogerse á sus sacristias, y despues descendia uno de lo alto del Cú de *Vitzilopuchtli*, y traía en las manos un gran altabaque (a) de madero lleno de greda blanca, y molida como harina, y de pluma blanca como algodon; poníalo abajo en un lugar que se llama *Coaxalpan*, que era un espacio que habia entre las gradas del Cú, y el patio bajo, al cual espacio subian por cuatro ó cinco gradas, ó seis. En poniendo su altabaque allí, estaban muchos soldados aparejados esperando, y echaban á huir, cual por cual llegaban primero á tomar lo que venia en el altabaque, y aquí parecian los que eran mejores corredores y mas ligeros, arremetian con el altabaque y tomaban á puñados lo que en él estaba de greda, y pluma. En tomando volvian corriendo ácia donde habian partido, y aquel que tenía vestido el pellejo de la muger muerta, que era imàgen de la diosa *Toci*, estaba presente cuando tomaban aquella pluma y greda: en acabando de tomar, arrancaban á correr tras ellos, como persiguiéndolos, y todos daban gran

(a) Altabaque, cestillo ó canasto.

grita, y cuando hacia esta corrida el sobredicho, como iba entre la gente huyendo, todos le escupian y le arrojaban lo que tenían en las manos, y el Rey tambien daba una arremetida corriendo poco trecho. Así se entraba en su casa corriendo, y todos los demas hacian lo mismo, y de este modo dejaban todos aquel que era imàgen de la diosa *Toci*, ecepto algunos que le seguian con algunos Sátrapas hasta llevarle al lugar donde habia de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamaba *tocititlan*, donde le colgaban en una garita que allí habia: tendianle muy bien para que estuviesen tendidos los brazos, y la cabeza, (ácia la calle ó camino:) hecho esto se acababa la fiesta y ceremonias de *Ochpaniztli*. Este es el fin de la relacion de esta fiesta. (a)

CAPITULO XXXI.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del duodecimo mes que se llamaba TEUTLECO. (b)

Al duodecimo mes llamaban *Teutleco*, que quiere decir la *llegada, ó venida de los dioses.* A los quince dias andados del mismo mes enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli* con cañas atadas de tres en tres: tenían cargo de hacer esto los mozos, y muchachos que se criaban en las casas, que llamaban *telpuchcalli*: estos altares enramaban solamente en las casas de las diosas. Tambien enramaban los altares donde estaban las estátuas de los ídolos particulares en las casas del pueblo, y dabanle por esto en cada casa un cesto de maíz, ó cuatro mazo-

(a) En este mes (dice Clavijero) se limpiaban y componian las calles, se reparaban los acueductos, se hacia revista de tropas, y se enganchaban los reclutas. Vease á Anacarsis en el gobierno de los Athenienses con quienes hay alguna semejanza.

(b) Este mes comenzaba en 4 de octubre segun Clavijero.

cas, y á los mas pobres dábanlos dos ó tres mazorcas: llamaban á esto *cacalotl*, como quien dice *aguinaldo*, para que comiesen tostado, y no lo comian todos sino aquellos que eran ya conocidos por diligentes y trabajadores. A los tres dias que andaban enramando, llegaba el dios que llamaban *Telpuchtli*, y *Tlamatzincatl*, este llegaba primero, porque como mancebo andaba mas, y era mas recio y ligero, y así ofrecianle al tercero dia, y las ofrendas que le daban, eran semillas de bledos tostada y molida, y lo revolvian con agua, y otros la revolvian con miel, y hacian cuatro pellas de esta masa, y ponianlas en un plato; esta era la ofrenda de cada uno de los que habian de ofrecer, y luego las llevaban à ofrecer à aquel dios en su Cú, y se las ponian delante. A la noche luego comenzaban à beber pulcre: los viejos y viejas decian, que lavaban los pies al dios *Telpuchtli*, que habia llegado de camino. El cuarto dia quitaban los ramos de los altares que habian puesto, y el quinto dia era la fiesta de *Teutleco*, és el de la llegada de los dioses que era el último de este mes. A la media noche de este mismo dia, molian un poco de harina de maíz, y hacian un montoncillo de ella bien tupida: y lo fabricaban de harina, redondo como un queso, sobre un petate. En el mismo veían cuando habian llegado todos los dioses, porque aparecia una pisada de un pie pequeño sobre la harina, entónces entendian que eran llegados los dioses. Un Sátrapa llamado *Tevoa*, estaba esperando toda la noche cuando parecia esta señal de la llegada de los dioses, é iba y venia á cada hora muchas veces, á mirar el montoncillo, y en viendo la pisada sobre ella, luego aquel Sátrapa decia: „*venido há su magestad*" En oyendo los demas Sátrapas y ministros de los ídolos esta voz, luego se levantaban, y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los cués, en todos los barrios, y en todos los

pueblos. Con esto entendia toda la gente, que los dioses eran llegados, y luego todos comenzaban á ír á los cués con sus ofrendas para ofrecer á los recien venidos: lo que ofrecian era aquellos tamales de semilla de bledos que habian hecho el dia antes; en acabando de ofrecer, luego se iban á sus casas, no quedaba allí nadie, y á la media noche bebian pulcre: los viejos, y viejas decian, que lavaban los pies á los dioses. El dia siguiente llegaba el dios de los mercaderes, llamado *Yacapitzaoatl ó Yiacatecutli*, y otro dios llamado *Yxcocauhqui, ó Xiuhtecutli*, que es el dios del fuego, á quien los mercaderes tienen grande devocion: estos dos llegaban á la postre, un dia despues de los otros. Acabado esto, luego quemaban vivos á muchos esclavos echándolos en el fuego en un altar grande que se llamaba *tecalco*, que tenia gradas por cuatro partes; encima del altar andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumage de plumas ricas, y con una corona. Tenia la cara teñida de negro con unas rayas de blanco, una que salía desde la punta de la oreja ácia lo alto de la frente, y otra que descendía desde el lagrimal del ojo, ácia la mejilla, haciendo medio círculo. Traía acuestas un plumage que se llamaba *vocalli*, y un conejo seco en él. Cuando echaban algun cautivo en el fuego, silvaba, metiendo el dedo en la boca como lo acostumbraban: tambien otro mancebo se aderezaba como murciélago, con sus alas y con todo lo demas, para figurar esta ave: traía unas sonajas, y en cada mano la suya que son hechas como cabezas de adormideras grandes, y con estas hacian son. Habiendo echado en el fuego á los cautivos, luego los Sátrapas se ponian en procesion, compuestos con unas estolas de papel desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y desde el hombro derecho, al sobaco izquierdo, y subian trabados de las manos á la hoguera, y da-

ban una buelta al rededor de ella muy espacio, y descendian corriendo abajo: desacianse de las manos los unos de los otros, casi por fuerza; algunos de ellos caían, unos de bruzas, y otros de lado: este juego se llamaba *mamatlavicoa.* Otro dia juntábanse por los barrios y por las calles, y hacian danzas travados de las manos: pintábanse los brazos y el cuerpo con plumas de diversas colores, pegándolas á la carne con resina: esto hacian chicos y grandes, y aun á los que estaban en la cuna pintaban con estas plumas; pero solamente á los machos. Esta manera de danza, comenzaban desde el medio dia, y cantaban algunos cantares (como querian) y danzaban de esta manera hasta la noche, y los que querian tambien de noche. Estos dos dias postreros eran del mes que se sigue. Esta es la relacion de la fiesta llamada *Teutleco.*

CAPITULO XXXII.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del décimotercio mes, que se decia TEPEILHUITL. (a)

Al décimotercio mes llamaban *Tepeilhuitl.* En la fiesta que se hacia en él cubrían de masa de bledos unos palos que tenian hechos como culebras y hacian unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos hechos á manera de niñas, que llamaban *Ehecatontin,* era de masa de bledos la imágen del monte, ponianle delante unas masas rollizas y larguillas, de masa de bledos á manera de besos, y estos llamaban *yonio.* Hacian estas imágenes á honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habian muerto en agua, ó heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraban. Estos montes hacianlos sobre unos

(a) Este mes comenzaba en 24 de Octubre (segun Clavijero.)

*

rodeos ó roscas, hechos de heno atados con zacate, y guardábanlos de un año para otro. En la vigilia de esta fiesta, llevaban á lavar estas roscas al rio ó á la fuente, y cuando los llevaban, íbanlos tañendo con unos pitos de barro cocido, ó con unos caracoles mariscos. Lavábanlos en unas casas ú oratorios, que estaban hechos á la orilla del agua, que se llama *aiauhcalli*, y el lavatorio lo hacian con unas hojas de cañas verdes. Algunos los lavaban con el agua que pasaba junto á su casa: en acabándolos de lavar, volvianlos á su casa con la misma música, y luego hacian sobre ellos las imágenes de los montes, como está dicho. Algunos hacian estas imágenes de noche, antes de amanecer, ya cerca del dia. La cabeza de cada un monte tenia dos caras, una de persona, y otra de culebra: untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacian unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos, y ponianlos en las mejillas de la cara de persona; de una parte y de otra, cubrianlos con unos papeles que llamaban *teteuitl:* ponianlos unas coronas en las cabezas con sus penachos. Tambien á las imágenes de los muertos los ponian sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amanenciendo colocaban estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas ó de juncias, ó de juncos. Puestos allí, luego los ofrecian comida, tamales, y mazamorra ó *cachuela* (a) hecha de gallina ó de carne de perro, y luego los incensaban echando incienso en una *mano* de barro cocido, como cuchara grande, llena de brasas: á esta ceremonia llamaban *calonoac*, y los ricos cantaban y bebian pulcre á honra de estos dioses y de sus difuntos: los pobres no hacian mas de ofrecerlos comida como se dijo. En esta fiesta mataban algunas mugeres á honra de estos dioses de los montes. A la una de ellas llamaban *Tepoxoch*, á

(a) *Cachuela* guisado ó frito hecho del higado y corazon.

la segunda *Matlalhuac*, y á la tercera *Xochetecatl*, y á la cuarta *Mayabel*, que era imàgen de los magueyes. El primero era hombre, llamabanle *Milnaoatl*, este hombre era imágen de las culebras, iban aderezados con coronas de pàpel, y todos los papeles con que iban adornados iban manchados con *ulli* derretido; el mismo atavio llevaba el hombre que llamaban *Milnaoatl*, que como se ha dicho, era imágen de las culebras. Á estas mugeres, y á este hombre llevábanlos en literas por lo que se llamaba este paseo *de literas*: traíanlos como en procesion en los hombros, hombres y mugeres, iban cantando con los que llevaban las literas ó andas: iban muy bien aderezadas las mugeres con sus enaguas y vipiles labrados y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio ponian en las literas á las mugeres, y al hombre que habian de morir, y subianlos á lo alto del Cú, y de que estaban arriba sacabanlos de las literas, y uno á uno echábanlos sobre el tajon de piedra: abrianlos los pechos con el pedernal y les sacaban los corazones que ofrecían al dios *Tlaloc*. Luego descendian los cuerpos trayéndolos rodando por las gradas abajo mas poco á poco, teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevàbanlos al lugar donde colocaban las cabezas, allí se las cortaban, y las espetaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en la cerca. Los cuerpos llevábanlos á los barrios de donde habian salido, y otro dia que se llamaba *texinilo* los hacian pedazos y comian. Tambien entónces despedazaban las imágenes de los montes en todas las casas, que los habian hecho, y los pedazos subianlos á los tlapancos para que se secasen al sol, é íbanlos comiendo cada dia poco á poco, y con los papeles con que estaban aderezadas aquellas imágenes de los montes, cubrian aquellos rodeos de zacate, sobre que los habian puesto, y colgábanlos de las vigas cada uno en el oratorio que tenía en su casa. Un año entero estaba colgado allí,

hasta que llegase otra vez la fiesta: entónces tomaban los pedazos juntamente con el rodeo, y llevábanlos á los oratorios que se llamaban *aiauhcalli*, y el papel dejábanlo allí, y el rodeo volvíanlo á su casa para hacer ofrenda á las imágenes. Aquí se acaba la relacion del mes y fiesta que se llama *Tepeilhuitl.*

CAPITULO XXXIII.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del decimocuarto mes que se llamaba QUECHOLLI. (a)

Al mes decimocuarto llamaban *Quecholli.* Salido el mes pasado, en cinco dias no se hacia ceremonia ninguna ni fiesta en los cues. Estaba en calma lo que tocaba al servicio de los dioses. Al sesto dia juntábanse los que tenían cargo de los barrios, y mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas, y todos juntos, los del Tlaltelulco con los de México, ofrecian todas aquellas cañas á *Vitzilopuchtli,* poniéndoselas en el patio delante del Cú de este dios, luego allí las repartian á la otra gente, y cada uno llevaba á su casa las que le cabian. Otro dia venian al patio de *Vitzilopuchtli* todos los que habian llevado cañas, para enderezarlas al fuego: este dia no se hacia mas de enderezar las cañas, y volvíanse á sus casas. Al dia siguiente volvian con ellas al patio de *Vitzilopuchtli,* y venia toda la gente, chicos y grandes no quedaba nadie, y á todos los muchachos subíanlos al Cú de *Vitzilopuchtli:* allí los hacian tañer con los caracoles y cornetas, y los hacian cortar las orejas y sacar sangre, y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momacaico,* porque lo hacian en memoria de los ciervos que ha-

(a) Comenzaba á 13 de noviembre.

bian de ir á cazar. De que se juntaban todos en el patio de *Vitzilopuchtli*, los *tenuchcas*, y los *tlaltelulcas*, en una parte se ponian los *tenuchcas*, y en otra los *tlaltelulcas*, y comenzaban á hacer saetas. A este dia llamaban *tlacatintlacochtli*, y en el mismo todos hacian penitencia, pues todos se sacaban sangre de las orejas cortandose, y si alguno no se sangraba tomábanle la manta los que tenian cuidado de recoger la gente que llamaban *tepanmani*, y nunca mas se la daban, y los dias que entendian en hacer estas saetas, nadie dormia con muger ni bebia pulcre. Todas las saetas eran hechas á una medida, y los casquillos que eran unas puntas tan largas como un geme hechas de roble, eran tambien todas iguales, todos cortaban las cañas á una medida: ya cortadas, dàbanlas á los que le ponian las puntas, y aquellos atàbanlas muy bien con *ixtli*, con hilos de nequen muy bien torcidos: porque no se hendiesen al meter de las puntas, metian engrudo en el ahugero de la caña, y luego la punta sobre el engrudo. En poniendo la punta como habia de estar, untaban con resina la atadura de la caña, y tambien al cabo donde habia de herir la cuerda del arco, y en acabando de aparejar las saetas, hacianlas luego hacecillos de veinte en veinte, y luego se ordenaban como en procesion, llevàbanlos todos à ponerles, y presentábanlos delante de *Vitzilopuchtli*: allí colocadas todas juntas, íbanse á sus casas. Al cuarto dia llamaban *calpannemitilo*, que quiere decir *el dia que se hacen saetas particulares* para jugar con ellas, para ejercitarse en el tirar. A efecto de esto ponian por blanco una hoja de maguéy, y tiràbanle: aquí parecian los que eran mas certeros en tirar. Al quinto dia hacian unas saetas pequeñas á honra de los difuntos, eran largas como un geme, ó palmo, y poníanlas resina en las puntas y en el cabo: el casquillo era de palo, por allí ataban cuatro saetas y cuatro téas con hilo de algodon flojo, y ponían

sobre las sepulturas de los difuntos. Tambien las ponian juntamente un par de tamales dulces: todo el dia estaba esto en las sepulturas, y á la puesta del sol encendian las téas, y allí se quemaban las téas y las saetas: el carbon y ceniza que ellas se hacia, lo enterraban sobre la sepultura del muerto á honra de los que habian fallecido en la guerra. Tomaban una caña de maíz que tenía nueve nudos, y ponian en la punta de ella un papel como bandera, y otro largo que colgaba hasta abajo al pie de la caña: ponian la rodela de aquel muerto arrimada con una saeta; tambien ataban en la caña la manta, y el maxtle. En la bandera señalaban con hilo colorado una aspa de ambas partes, y tambien labrában el papel largo con hilo colorado, y blanco torcido de arriba hasta hajo, y del hilo blanco colgaban el pajarito que se llama *vitzitzilin* (a) muerto. Hacian tambien unos manojitos de plumas blancas del que llaman *aztatl* (Garza) atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban á la caña, estaban aforrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con recina; todo esto lo llevaban á quemar á un pilon de piedra, que se llamaba *quauhxicalco*. Al sesto dia llamaban *cacapanquixoa*, y llamábanle de esta manera, porque en el patio del Cú del díos que llaman *Mixcoatl*, tendian mucho heno traído de las montañas, y sobre él se sentaban las mugeres ancianas, que servian en el Cú, que se llamaban *Cioatlamacazque*: delante de ellas tendian un petate, y luego venian todas las mugeres que tenían hijos, ó hijas y traíanlos consigo. Estos traía cada uno cinco tamales dulces, y echábanlos sobro el petate delante de las viejas, y luego daba cada una á su hijo, un tamal, y mostrándoselo ellos, les brincaban en los brazos para tomarlos, é íbanse luego â sus casas.

(a) Chupamirto ó sea *Huitzitzilin* segun Clavijero, que vive adromecido como las golondrinas por la frialdad de su sangre, desde Octubre hasta Abril. En 1828 los he visto en México vivos en principios de Febrero.

Esto se comenzaba á la mañana, y se acababa á la hora de comer, los tamales se los tomaban las viejas para sí. Al undécimo dia de este mes, iban á hacer una casa á aquella sierra que estaba encima de *Atlacuioayan,* (a) y esta era fiesta por sí, de manera que en este mes habia dos fiestas, la que está dicha, y la que comienza. Esta montaña ó ladera donde iban á cazar, llamaban *Cacatepec,* y llamábanle tambien *Yxillantonan.* El dia que llegaban á esta ladera, descansaban allí aquella noche, en sus cabañas de heno, hacian hogueras para dormir en la misma, [á los diez dias del mes arriba dicho, hacian fiesta al dios de los Otomies llamado *Mixcoatl,* en el modo que se sigue.] Otro dia de mañana, almorzaban todos, y aderezábanse luego para la caza: ceñianse sus mantos á los lomos, y poníanse todos en montería; no solamente los mexicanos iban á esta fiesta, sino tambien los de *Cuauhtitlan,* de *Cuauhnavac,* de *Coioacan,* y otros pueblos comarcanos: todos llevaban arcos y saetas, é íbanse juntando poco á poco acorralando la caza, que eran ciervos, conejos, liebres, y coyotes. Cuando ya estaba junta la caza arremetian todos, y tomaba cada uno lo que podia: pocos animales de aquellos se escapaban, ó casi ninguno. Habiendo tomado los animales, íbase cada uno para su pueblo, y los que tomaban alguna caza, matábanla y llevaban la cabeza consigo, y á los que cazaban algunos animales, dábanlos mantas por ligeros y osados, y tambien les daban comida. Concluida la batida, luego regresaban á sus casas; las cabezas de los animales que habian tomado, y que llevaban consigo, colgábanlas en sus habitaciones. En el sesto dia que se llamaba *cacapinquixoa,* dábanlos aderezos de papel á los esclavos que habian de matar, á honra del dios *Tlamatzincatl,* y á honra del otro dios que se llamaba *Ixquitecatl:* los que hacen

(a) Hoy Tacubaya

pulcre y los que lo hacian para *Mochtecuzoma*, compraban estos esclavos, los cuales morian á honra de los dioses ya dichos. Otros dos esclavos que mataban á honra del dios *Mixcoatl* y de su muger que se llamaba *Coatlicue*, comprábanlos los Calpixques; allende de otros hombres que mataban á honra de *Tlamatzincatl*, mataban muchas mugeres, á las cuales llamaban *Eoatlicue*, y eran sus mugeres de *Tlamatzincatl* y de *Ixquitecatl:* tambien á estas infelices las componian con sus papeles. Llegada la fiesta que era el último dia de este mes, daban una buelta á todos los que habian de morir, trayéndolos en procesion por el rededor del Cú. Pasado el medio dia, llevábanlos adonde los habian de matar, traíanlos en procesion en torno del tajon, del lugar del sacrificio, y tornábanlos á descender abajo; despues los llevaban á la casa del Calpulco, y allí los hacian velar toda la noche. A esta hora y delante del fuego, cortábanles los cabellos de la coronilla, luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel, su manta, y su maxtle, y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo, y sus vasos que tenian para beber, todo lo hacian cenisa allí en el Calpulco, y las mugeres tambien quemaban todos sus hatos y alhajas, su petaquilla y sus husos, y demas instrumentos de que se valen para tejer: todas estas baratijas las quemaban las mismas personas cuyas eran; decian que todas estas alhajas se las habian de dar en el otro mundo despues de su muerte. Esto se hacia en la vigilia de la fiesta. El dia de ella, en amaneciendo, componianlos luego con sus papeles con que habian de morir, y luego los llevaban al lugar de la muerte, subianlos por las gradas del Cú á cada uno dos mancebos, uno de un brazo, y otro de otro, porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban despues de muertos por las gradas abajo: á cada uno de ellos le llevaban una bandera de papel delante,

cada uno de estos esclavos iba con esta compañia. Cuando subian por las gradas del Cú, llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos, los cuales habia atado en el recibimiento del Cú, que se llamaba *Apetlac*, que es de donde comienzan las gradas. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies, y dos de los brazos; conducíanlos boca arriba y llegados arriba echábanlos sobre el tajon y abrianlos los pechos y sacábanlos los corazones. Subianlos de esta manera en significacion que eran como ciervos que iban atados á la muerte, los demas esclavos iban por su pie. Muertos todos estos, á la postre mataban á la imágen del dios *Mixcoatl*, porque todos los mataban en su Cu, y á los que eran del dios *Tlamatzincatl*, tambien los mataban en el suyo. Subianse de su Cú, é iban al tajon donde los mataban en el Cú de *Tlamatzincatl:* las mugeres matábanlas en otro Cú, que llamaban *Coatlan* antes que á los hombres, y las mugeres cuando subian las gradas, unas cantaban, otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres, porque no desmayasen, y despues que las habian muerto, no las arrojaban por las gradas abajo, sino que las descendian rodando poco á poco. Estaban abajo cerca del lugar donde espetaban cabezas, dos mugeres viejas que llamaban *Teixamique:* tenian junto á sí unas jícaras con tamales, y una salza de molli en una escudilla, y en descendiendo á los que habian muerto, llevábanlos donde estaban aquellas viejas, y ellas metian en la boca á cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan mojados en la salza, y rocíabanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara: luego les cortaban las cabezas los que tenian cargo de esto, y las espetaban en los varales que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Así se acababa la fiesta, y se iban todos á sus casas.

*

CAPITULO XXXIV.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del décimoquinto mes, que se decia PANQÜETZALIZTLI. [a]

Al décimoquinto mes llamaban *Panqüetzaliztli.* Antes de llegar á este mes por reverencia de la fiesta que en él se hacia, los Sátrapas y ministros de los ídolos hacian penitencia ochenta dias: iban á poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes: y comenzaban esta fiesta un dia despues del mes que se llama *Ochpantztli.* A la media noche iban á enramar los altares, oratorios, y humilladeros de los montes, aunque estuviesen lejos, lo que practicaban de noche y desnudos, todos los dias y todas las noches, hasta llegar á este mes de Panqüetzaliztli. Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguéy, é iban tañendo con su caracol ó corneta, y con su pito. Un rato tañian con la corneta, y otro rato con el pito, y así iban remudando la música. [b] Acabado el mes de *Quecholli* que es este pasado, luego comenzaban á bailar y á cantar, y cantaban un cantar que se llama *tlaxotecuiotl*, que es cancion á loor de *Vitzilopuchtli:* comenzaban este cantar al principio de la noche, y acababan á la mitad de ella cuando tañian á maitines. En esta funcion, cantaban y bailaban tambien las mugeres, mezcladas con los hombres. Nueve dias antes que matasen los que habian de morir, bañaban á estos con el agua de una fuente, que llamaban *Vitzilatl*, que está junto el pueblo de

(a) Se hacia esta fiesta el 3 de Diciembre.

(b) Hoy no nos sería estraña esta maldita música, muy parecida á la que hemos adoptado en nuestro ejército remedando la francesa.

Vitzilopuchco. Por esta agua iban los viejos de los barrios, y la traían en cántaros nuevos, y tapados con ojas de cedro que llaman *abebetl.* En llegando á donde estaban los esclavos que estaban delante del Cú de *Vitzilopuchtli,* á cada uno echaban un cántaro de agua sobre la cabeza, y sobre todos los los vestidos que tenían, así hombres, como mugeres: despues quitábanlos las vestiduras mojadas, y aderezábanlos con los papeles con que habian de dormir, y teñianlos todos los brazos, y piernas con azul claro. Despues se las rayaban con tejas, y pintábanlos las caras con unas vandas de amarillo y azul, atravesadas por toda la cara, una de amarillo, y luego otra de azul y poníanlos en las narices una saetilla atravesada, y un medio círculo que colgaba hasta á bajo. Poníanlos unas corosas, ó coronas hechas de cañitas atadas, y de lo alto salia un manojo de plumas blancas, y á las mugeres poníanlas plumas amarillas sobre las coronas. Aderezados de esta manera delante del Cú de *Vitzilopuchtli,* llevábanlos por delante del *Calpulli,* y cada uno llevaba su dueño á su casa. En llegando á ella descomponíanlos de los papeles con que estaban adornados, y poníanlos en las petacas; desde allí comenzaban á bailar y cantar, un hombre, y una muger pareados. Llegaban al quinto dia antes del en que los matasen, y comenzaban á ayunar los dueños de los esclavos todos aquellos cinco dias, y tambien ayunaban los viejos de los barrios: comian al medio dia por el ayuno, y bañabanse à la media noche por la penitencia en los oratorios que se llaman *Aiauhcalco,* los cuales estaban á la orilla del rio. Las mugeres y señoras de aquellos esclavos bañábanse en el agua que pasaba junto á sus casas, los que se bañaban, llevaban cuatro puntas de maguéy cada uno, y antes que se bañasen cortábanse las orejas, y con la sangre

(a) Hoy se llamaba *Churubuzco* y la fuente *Acuecaeztcatl.*

que salia ensangrentâban las puntas dichas, una la echaban en la agua, la otra hincaban á la orilla del agua, otras dos ofrecian al ídolo que estaba en aquel oratorio de *Aiauhcalco*. Las mugeres que se bañaban cerca de sus casas, ensangentaban una punta de maguéy, é hincábanla á la orilla del agua. Acabados los cuatro dias de la penitencia juntábanse los esclavos y esclavas, los dueños de ellos hombres y mugeres, y tambien los que habian de subir al Cú, y los que los habian de descender despues de muertos, no menos que los habian de labar las caras, y tambien los que habian de llevar las vanderillas delante de ellos: todos juntos se trababan por las manos, hombres y mugeres, é iban danzando, cantando y culebreando para asírse. Hacian unas roscas como guirnaldas de cuerdas, ó de espadañas, y no se asian de las manos sino de las guirnaldas ó roscas, y los esclavos que habian de morir iban danzando mezclados entre los otros que tambien danzaban, é iban con gran prisa saltando, corriendo, danzando, galopando, y acezando, y los viejos de los barrios íbanlos haciendo el son y cantando, é iba mirando esta danza mucha gente. Los que habian hecho penitencia, ni dormido con sus mugeres aquellos dias de mortificacion, ni recibido otros ningunos regalos por reverencia del ayuno, así hombres como mugeres, acababan estas danzas á la media noche, íbanse entónces todos á sus casas, y en amaneciendo comenzaban la fiesta por que era el postrero dia del mes. Entónces iban los esclavos que habian de morir á las casas de sus amos á despedirse, y llevábanles delante una escudilla de tinta, ó de almagre, ó de color azul: iban cantando con muy alta voz, que parecia que rompían el pecho, y en llegando á las casas de sus amos, metian ambas manos en la escudilla de color, ó de tinta, y ponianlas en los umbrales de las puertas, y en los postes de las casas de sus amos, y dejábanlas allí

impresas con las colores; lo mismo hacian en casa de sus parientes. Algunos que tenían gran corazon comian, y otros no podian comer, con la memoria de la muerte, que luego habian de padecer. Hecho esto tenían aparejadas los dueños de los esclavos muchas mantas y maxtles que habian de distribuir en la fiesta, cogidos con sus cargas, y cargábanselas sobre los hombros á los que las habian de llevar, y los que habian de morir componianse con sus papeles, y tomaban acuestas sus banderillas, y las mugeres tomaban tambien sobre las espaldas las petaquillas de sus alhajuelas; luego se ponian todos en procesion en la puerta, y los esclavos entraban en los silleros de la casa y cercaban los hogares, dando al rededor de ellos algunas bueltas. Luego comenzaban á ir ácia el Calpulco, los esclavos iban detras de todos, y en llegando al Calpulco danzaban por el patio, y los que llevaban las cargas metianlas allí, y luego ponian cada cosa por si, las mantas todas juntas, los maxtles, los vipiles, y las enaguas todas juntas. Despues entraban los convidados y los que hacian la fiesta, dabanlos maxtles y mantas, ó lo que querian, y las mugeres entraban ordenadas por otra parte, y dábanlas vipiles, y enaguas á las que querian. Estas fiestas hacian solo los mercaderes que compraban los esclavos. Habiendo dado las mantas y lo demas á los convidados, luego llevaban los esclavos al Cú, y despues que le habian dado vuelta en procesion, luego los subian. Llegando arriba andaban en procesion en rededor del tajon, y tornaban á descender abajo, y de que llegaban abajo iban corriendo al Calpulco: otros no corrian, sino que iban despacio, y llegando al Calpulco, descomponian los papeles, y sentábanlos sobre unos petates; traíanles allí de comer, y tambien pulcre, porque comiesen y bebiesen los que quisiesen. Despues toda la noche los hacian velar allí, y llegada la mitad de ella, poníau-

los en renclé delante del fuego, y cortábanlos los cabellos de la coronilla, y guardábanlos por reliquias, como está dicho. Hecho esto comenzaban á comer masa de bledos que tenían aparejada y ninguno dejaba de comerla. Estos tamales rollizos no los partian con las manos, sino con un hilo de ixtle. En acábando de comerlos, cogian los petates, y enrollabanlos, y poníanlos todos juntos en un lugar. Esto se hacia en todas las casas del pueblo. Echábanse en el suelo, ó sobre unas mantillas rotas que tendian debajo, y en amaneciendo, antes que estuviese bien entrado el dia, descendian al dios *Peynal* de lo alto del Cú de *Vitzilopuchtli*, y luego iba derecho al juego de pelota, que estaba en medio del patio que llamaban *teutlachco*, alli mataban cuatro cautivos, dos á honra del dios *Amapan*, y otros dos á honra del dios *Oappatzan*, cuyas estátuas estaban junto al *tlachco*: muertos los sacrificados arrastrábanlos por el *tlachco*, y teñiase todo el suelo con la sangre que de ellos salia, trayéndoles arrastrando. Hecho esto, iba luego el dios corriendo ácia el Tlatelulco, y le acompañaban cuatro nigrománticos, y otra mucha gente, y desde allí partia luego por el camino que llaman *Nonoalco*, donde ahora está una iglesia de S. Miguel: allí le salia á recibir el Sátrapa de aquel Cú con la imágen del dios *Quavitlicac*, que és compañero del dios *Paynal*: ambos tenían unos ornamentos, ó atavios. En seguida, ambos juntos iban ácia Tlacuba, al lugar que se llama *Tlaxôtlan*; de allí marchában ácia el barrio que se llama *popatlan*, donde está la iglesia de *S. Estevan*, y delante de un Cú, que allí estaba, mataban otros cautivos, y luego corriendo se partian, ácia Chapultepec, y pasaban por delante del cerro de este nombre, y pasaban por un río que corre por allí que llaman *Izquitlan*. Delante del Cú que allí estaba, mataban otros cautivos á los cuales llamaban *Izquiteca*: desde allí iban derechos ácia Coyoacan

y llegaban allí á un lugar que se llama *Tepetocan*, junto á las casas de *Coioacan:* desde allí iban derechos á *Mazatlan*, que está cerca de la iglesia de S. Matias *Iztacalco*, y de aquel punto volvian á un lugar que se llama *Acachinanco*, que es cerca de las casas de Alvarado. Entretanto que se hacia esta procesion, hacian una escaramuza los esclavos que habian de morir; un bando eran de *Vitznaoa*, y de otro bando otros esclavos. De la parte de *Vitznaoa* ayudaban los soldados de éste: á estos soldados daba el señor jubones amarillos, y rodelas pintadas de unas esférulas blancas y negras, entrepuestas las unas á las otras. Estos soldados llevaban por espadas unos garrotes de pino, y unos dardos con que peleaban y tiraban, y los esclavos tiraban saetas de casquillos de pedernal: matábanse unos á otros en esta escaramuza, y los que cautivaban los esclavos de los soldados, tambien los mataban, echaban á los que cautivaban sobre un *teponaztli*, y allí les sacaban el corazon, y de que tornaba el dios *Paynal*, ya que llegaba al lugar del Cú donde peleaban, el que estaba mirando desde encima del Cú, daba voces diciendo: „¡Ah mexicanos! no peleeis mas, cesad de luchar que ya viene el señor *Paynal*:" oída esta voz, los soldados que peleaban echaban á huír, y los esclavos seguianlos, y así se desbarataba la guerra. Delante del dios *Paynal* traían dos plumages redondos como rodelas, y tenian en el medio ahugerado. Eran aquellas como mazas que llevaban delante de aquel dios, puestos en unas astas, como astas de lanzas: llevábanlos unos muchachos corriendo, y en apareciendo aquellas de lejos, el atalaya daba voces para que cesase la guerra, y llegando cerca del Cú de *Vitzilopuchtli*, dos soldados de aquellos que acompañaban, tomaban las mazas á los muchachos, y llevàbanlas corriendo hasta el Cú, y salian otros dos y tomábanlos aquellos, y llevábanlas otro trecho, y así se remudaban hasta lle-

gar á la puerta del Cú de *Vitzilopuchtli*, que se llamaba *Quahquinaoac*. Estando allí, ninguno podia tomar las mazas á los que las llevaban, ellos las subian al Cú de *Vitzilopuchtli*, y llegando arriba, ponianlas sobre la estátua del dios, que era hecha de masa de bledos: allí caían cansados, y allí estaban carleando de fatiga. Luego iba un Sátrapa, y cortaba las orejas con un pedernal á estos dos que habian llegado cansados, y tornando en sí bajaban del Cú, trayendo consigo la estátua de *Vitzilopuchtli* cautiva que era de masa, y llevábanla para sus casas, y hacian convite con ella á sus parientes y á todos los de su barrio. Hecho esto, tomaban luego á los cautivos y á los otros esclavos que habian de dormir, y traíanlos en procesion al rededor del Cú sola una vez. Iban delante todos los cautivos, y luego los ponian en órden: despues descendia un Sátrapa de lo alto del Cú, y traía en las manos un volumen grande de papeles blancos que llaman *teteppoalli*, ó por otro nombre *tetevitl*, y en llegando abajo, los alzaba como ofreciéndolos ácia las cuatro partes del mundo; luego los ponian en un pilon que se llama *Quauhxicalco*. Descendia despues otro Sátrapa que traía un hachon de teas muy largo, que llaman *xiuhcoatl*, tenia la cabeza y la cola como culebra, y le ponian en la boca unas plumas coloradas, que parecia que por ella salía fuego: tenia la cola hecha de papel dos ó tres brazas de largo. Cuando descendia no parecia sino gran serpiente, y descendia culebreando y moviendo la lengua, y en llegando abajo íbase derecho al pilon donde estaba el papel, y ofrecíalo ácia las cuatro partes del mundo, y luego tornaba á ponerlo junto, y arrojaba sobre ello la culebra ardiendo, allí se quemaba todo junto, y el Sátrapa tornábase á subir al Cú, y en llegando arriba, comenzaban luego á tocar las cornetas y caracoles. Despues descendia un Sátrapa con gran prisa, trayendo en los brazos la es-

tátua de *Paynál* vicario de *Vitzilopuchtli*, y llegando con ella abajo, pasaba por delante del pilon, y de los cautivos y esclavos que habian de morir, como guiándolos: luego tornaba á subir al Cú, y en llegando arriba, mataban primero los cautivos para que fuesen delante de los esclavos, y luego sacrificaban á estos. Cuando mataban á uno, luego tocaban las cornetas y caracoles, descendian el cuerpo por las gradas rodando, derramando por ellas la sangre; así hacian á todos los esclavos que mataban á honra de *Vitznaoatl*, solos ellos morian, ningun cautivo moria con ellos, y los mataban en su Cú de *Viznaoatl*. Acabados de matar los esclavos y cautivos, todos se iban á sus casas, y el dia siguiente bebian pulcre los viejos y viejas, los casados y los principales. El pulcre que aquí bebian, se llamaba *mataluhtli*, que quiere decir *pulcre azul*, porque lo teñian con color azul, los demas de estos bebian el uctli, lo que hacian secretamente, porque si se sabia los castigaban, y les daban de porrazos, los trasquilaban, arrastrában, acoceában, y arrojábanlos por el suelo muy mal parados. En las casas de los dueños de los esclavos, cantaban y tañian, y tocaban las sonajas: no bailaban, sino estaban sentados: daban mantas á los servidores de la fiesta, que tenian cargo de dar la comida, bebida, cañas de humo y flores; &c. y tambien daban enaguas y vipiles á las mugeres, que tenian cargo de hacer tortillas, comida, y bebida, y tambien á todos los vecinos del barrio daban mantas. Al tercero dia, al cual llamaban *chonchaiocacalioa*, que quiere decir escaramuza de *caharrones*, (a) componian uno de *caharron*, con unos balandranes, y carátulas espantables, y hacianse luego dos bandos, de una parte se ponian los ministros de los ídolos, y con ellos el *caharron*, y por otra se ponian los mozos del *telpuch-*

(a) Parece que quiere decir de *Matachines*.

calli, y al mediodia comenzaban á pelear los unos con los otros. Peleaban con unos ramos de *oiamctl* ó pino, y con cañas, y tambien con las mismas macizas, atadas unas con otras, de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, y cuando se aporreaban con ellas hacian gran ruido; lastimábanse los unos á los otros, y á los que cautivaban, fregábanles las espaldas con pencas de maguéy molido, lo cual les hace gran escozor, y los ministros del templo á los que cautivaban, punzábanlos con espinas de maguéy las orejas, los molledos de los brazos, los pechos, y los muslos, y los hacian dar gritos; y si los mozos del *Calmecac* vencian á los contrarios, encerràbanlos en la casa real ó palacio, y los que iban tras ellos robaban cuanto habia, como petates, *icpales*, *teponaztli*, pevetes, &c. Y si los mozos del Calpulco vencian á los del *Calmecac*, encerrábanlos en él, y robaban cuanto hallaban: apartábanse, y cesaba la escaramuza á la puesta del sol. Al cuarto dia llamaban *Nexpixolo:* decian los viejos, que los esclavos que habian sido muertos estaban aún todavia por esos mundos, que no habian ido aun al infierno, y hasta el cuarto dia no entraban en el. Aquel mismo dia ponian en sus petates los papeles, con que los esclavos y cautivos habian muerto; y tambien en el mismo dia los dueños de los esclavos y cautivos, y toda la otra gente, se bañaban, jabonaban, y lavaban las cabezas, y luego se iban todos para sus casas porque ya era acabada la fiesta.

CAPITULO XXXV.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del décimosesto mes, que se llamaba ATEMUZTLI. (a)

Al mes décimo sesto llamaban Atemuztli, que quiere decir *descendimiento del agua*, y llamábanle así, por-

(a) Segun Clavijero es Homomoztli *ó decenso de las aguas*. Caía esta fiesta á 23 de Diciembre.

que en este mes suelen comenzar los truenos, y las primeras aguas allá en los montes: decia la gente popular ya vienen los dioses *Tlaloques*. En este tiempo los Sátrapas de los *Tlaloques*, andaban muy devotos y penitentes rogando à sus dioses por el agua, y esperando las lluvias. Luego que comenzaba á tronar, y á haber señales de ella, luego estos Sátrapas tomaban sus incensarios, que eran unas cucharas grandes ahugeradas, llenas de brazas, y los hastiles largos delgados, rollizos, y huecos, y tenian unas sonajas dentro, y el remate era una cabeza de culebra. En ellos sobre las brazas echaban incienso que llaman *yiauhtli*, y comenzaban luego á hacer ruido, con las sonajas que estaban en el hastil, moviéndole acá, y allá; así principiaban luego á incensar todas las estátuas de los cues y de los tlaxilacales. Con estos servicios demandaban, y esperaban la lluvia: la otra gente por amor del agua, hacia votos de hacer las imágenes de los montes. Cinco dias antes de llegar á esta fiesta, compraban papel, ulli, nequen y navajas, y con mucha devocion aparejábanse con ayunos y penitencias, para hacér las imágenes de los montes, y cubrirlas con papel. En estos tiempos aunque se bañaban no se lavaban la cabeza, sino solo el pescuezo; absteníanse los hombres de las mugeres, y estas de los hombres: la noche de la vigilia de la fiesta, para amanecer à la fiesta de *Atemuztli*, que era à los veinte dias de este mes, toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras, y cortados de este modo les llamaban *tetevitl*. Pegábanlos en unos varales grandes desde abajo, á manera de vandera. Todos estos papeles, estaban manchados de *ulli*, y despues hincaban este varal en el patio de sus casas cada uno, y allí estaba todo el dia de la fiesta; y los que hacian este voto, de hacer las imágenes, convidaban á los ministros de los ídolos para que viniesen á sus casas á hacer los papeles con que habian

de componer las iámgenes de los montes, y hacíanlas en el Calmecac: despues de hechas, llevábanlas á las casas de los que habian votado, y llevaban tambien su *teponaztli*, y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer. En llegando, luego componian las imágenes que estaban hechas de masa de bledos, algunos tenían formadas cinco, algunos diez, y otros quince, eran las imágenes de los montes, sobre que las nubes se arman, como es el *volcán*, *la Sierra nevadá*, y la *Sierra de Tlaxcala*, &c. y otras de esta manera. Ponian despues estas figuras en órden en el oratorio de la casa, y luego ofrecian comida à cada una por si, y se sentaban delante de ellas: los tamales que las ponian eran muy chiquititos, conforme á las imágenes, que tambien eran muy pequeñitas: (a) ponianlos en unos platillos pequeñuelos, y unos cajetillos con un poquito de mazamorra, y tambien unos tecomates pequeñitos en que cabia poquito de cacaoatl. En una noche los presentaban comida de esta manera cuatro veces. Tambien los ponian dos tecomates de calabaza verde que se llama *tzilacaitli*: (b) henchianlos de pulcre, y toda la noche estaban cantando delante de ellos, tañian sus flautas, y no tañian los flauteros, sino unos mancebillos que buscaban para esto, y dábanlos de comer. Luego en amaneciendo, los ministros de los ídolos demandaban á los dueños de la casa el instrumento propio para teger, que llaman *tzotzopaztli*, y metíansele por los pechos á las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello, y sacábanles el corazon, y luego lo daban al dueño de la casa puesto en una jícara verde. Habiendo ya muerto como está dicho á todas aquellas imágenes ó estátuas, qui-

(a) Esto quitará la duda que ofrece el ver una multiud de idolejos de que nos estan llenando el Muséo, y que sus directores no se atreven á deslindar.

(b) Hoy llamamos chilacayotes.

tábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la misma casa, y con ellos quemaban tambien los cajetillos de la comida, y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas dichas imágenes, y todas las alhajas en que habian puesto comida, ó bebida á las estátuas. Todo lo llevaban á los oratorios que llaman *Aiauhcalco*, que están edificados á la orilla del agua. Concluido esto, luego se juntaban los convidados, comian y bebian á honra de las estátuas muertas que se llamaban *tepieme*. Luego ponian delante comida á cada uno por si, y habiendo comido, dábanles á beber pulcre, y las mugeres, que entraban en este convite todas llevaban maíz, ó mazorcas en los almantos, y ninguna iba sin llevar algo, ó mazorcas de maíz hasta quince, ó veinte. En entrando, estábanse á parte, y dábanles allí comida á cada una por sí, y tambien á beber pulcre. Tenían este licor en unos cangilones prietos, y lo bebian sacando el pulcre de los cangilones con unas tasas negras. Acabado el convite se cogian los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios que llamaban *tetevitl*, y los llevaban á ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, ó á las alturas de los montes. Este es el término de la relacion de esta fiesta.

CAPITULO XXXVI.

De la fiesta y sacrificios que se hacian en las kalendas del decimosétimo mes que se llamaba TITITL. (a)

Al mes decimosétimo llamaban *Tititl*: en él mataban una muger esclava comprada por los *Calpixques*: matábalala á honra de la diosa *Illamatecutli*. Decian que era su imágen, y la ataviaban con unas enaguas

[a] Correspondia esta fiesta al 12 de Enero.

blancas, y un vipil blanco, y encima de las enaguas ponianla otras enaguas de cuero cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado. A estas enaguas llamábanlas *citlallxicue*, y á los caracolitos que llevaba colgados llamábanlos *cuechtli*: cuando iba andando esta muger, los caracolitos se tocaban unos con otros, y hacian gran ruido que se oía lejos. Las cotaras que llevaban eran blancas, y los calcaños eran tegidos de algodon. Llevaban tambien una rodela blanca, emblanquecida con greda: en el medio de la rodela habia un cerco hecho de plumas de águila, y cosido á la misma rodela. Los rapacejos de abajo eran blancos, de plumas de garzotas, y en los remates de los mismos, iban unas plumas de águila ingeridas. En la una mano llevaba la rodela, en la otra el *tzotzopaztli* con que tegen, y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la nariz abajo de negro, y desde la nariz arriba, de amarillo: llevaba asímismo una cabellera, que le colgaba por las espaldas, por corona unas plumas de águila, pegadas á la misma: llamaban á esta cabellera *tzompilinalli*. Antes que matasen esta muger hacíanla danzar y bailar, y formábanla el son los viejos, y cantábanle los cantores, y andando bailando, lloraba, suspiraba, y angustiábase viendo que tenia tan cerca la muerte. Esto pasaba hasta el medio dia, ó poco mas. Ya que el sol declinaba ácia la tarde, subíanla al Cú de *Vitzilopuchtli*, é íbanla siguiendo todos los Sátrapas vestidos con los ornamentos de todos los dioses, y enmascarados, y tambien uno de ellos llevaba los ornamentos y màscara de la diosa *Illamatecutli*. Heviéndola llevado arriba, matábanla luego, y sacábanle el corazon: cortábanla la cabeza, y dábanla al que llevaba los ornamentos de aquella diosa, con que iba vestido, el cual iba delante de todos, y tomábala por los cabellos con la mano derecha, y llevábala

colgando, é iba bailando con los demas, y levantaba y bajaba la cabeza de la muerta á propósito del baile, y guiaba á todos los demas dioses ó personages de los númenes: así iba bailando al rededor por lo alto del Cú. Habiendo dado algunas vueltas, tornábanse á descender por su órden como en procesion, y llegando abajo, luego todos se esparcian é iban á sus casas, que eran los Calpules donde se guardaban aquellos ornamentos. Cuando bailaba aquel que iba aderezado con los atavios de la diosa *Illamatecutli*, hacia continencias volviendo ácia atrás, como haciendo represa, y tambien oleaba los pies ácia atrás: llevaba en la mano por bordon una caña maciza sobre que estribaba: esta tenia tres raíces y su sepa, y aquello iba ácia arriba, y la punta ácia abajo. A esta manera de baile decian *vecula*. La diosa *Illamacatecutli*, llevaba tambien una máscara de dos caras, una atrás y otra delante, las bocas muy grandes, y los ojos salidos, y en la cabeza una corona de papel almenada. En yéndose los dioses para los Calpules, descendia luego un Sátrapa de lo alto del Cú, y venia ataviado como mancebo, el cual traía una manta cubierta hecha como red, que llamaban *quechintli*: adornaban su cabeza unos penachos blancos, traía atados los pies como cascabeles unos pescuños de ciervos, y llevaba una penca de maguéy en la mano, y en lo alto de ella una banderilla de papel. En llegando abajo íbase derecho para el pilon que llaman *quauhxicalco* donde estaba una casilla como jaula, hecha de teas, en lo alto tenia empapelado como tlapanco, á este llamaban la *trox* de la diosa *Illamatecutli*. Aquel Sátrapa ponia la penca de maguéy junto á la trox, y luego la pegaba fuego, y otros Sátrapas que allí estaban, al punto arrancaban á huír por el Cú arriba á porfia: á esta ceremonia llamaban *xochipayna*, y estaba arriba una flor que llamaban *teuxôchitl*, y el que primero llegaba tomaba

aquella flor, y arrojàbala en el *quauxicalco*, donde estaba ardiendo la trox. Hecho esto luego se iban todos. El dia siguiente comenzaban el juego que llaman *nechichiquavilo*: para este juego todos los hombres y muchachos que querian jugar hacian unas taleguillas ó redecillas llenas de flor de las espadañas ó de algunos papeles rotos: ataban estas con un cordelejo ó cinta de media braza de largo, de tal manera, que pudiese hacer golpe; otros hacian à manera de guantes las taleguillas, y henchianlas de lo arriba dicho, ó de hojas de maíz verde. Ponian pena á todos estos, que nadie echase piedras, ó cosa que pudiese lastimar dentro de las taleguillas: comenzaban luego los muchachos á jugar este juego á manera de escaramuza, y dàbanse de talegazos en las cabezas y por donde acertaban, de poco en poco se iban multíplicando, y los mas traviesos daban tambien de talegazos á las muchachas que iban por la calle: á las voces se juntaban tres ó cuatro para dar á una, y de tal manera la fatigaban que la hacian llorar. Algunas muchachas que eran mas discretas, para continuar su camino llevaban un palo, ú otra cosa que hiciese temer para defenderse. Algunos muchachos traviesos escondian la talega que llamaban *chichiquatli*, y cuando pasaba alguna muger descuidadamente, dàbanla con ella, y luego que le daban un golpe decian: *chichiquatzintonantze*, que quiere decir: *Madre nuestra, es la talega de este juego*, y luego echaba á huír. Todos estos dias que duraba este juego, las mugeres andaban muy recatadas cuando salían á alguna parte. Esta es la relacion de la fiesta de *Titil*.

CAPITULO XXXVII.

De la fiesta y ceremonias que se hacian en las kalendas del décimo octavo mes, que se llamaba IZCALLI. (a)

Al décimo octavo mes llamaban *Izcalli.* A los diez dias de este, hacian tamales de hojas de bledos muy molidas: llamaban á esta fiesta *Motlaxquiantota*, que quiere decir *nuestro padre el fuego tuesta para comer.* Hacian la estàtua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *caloliotli*, que quiere decir *cimbria ó modelo* de estàtua. Ponianle una carátula de mosayco, era toda labrada de turquesas con unas bandas de piedras que se llaman *chalchivites* atravesadas por la cara, era muy hermosa esta máscara y resplandeciente: ponianle una corona que la llamaban *quetzalcomitl*, y era hecha de plumas ricas, y angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo alto de abajo; pero íbase ensanchando ácia arriba: estaban las plumas superiores muy bien paradas así como clavel, que está enredado de cañas, y arriba están paradas todas las flores por encima de las cañas. Llevaba tambien esta corona dos plumages, una de la parte izquierda, y otra á derecha, que salen de junto á las sienes á manera de cuernos inclinados ácia adelante: en el remate de ellos iban muchas plumas ricas de *quetzalli*, que salian de unos vasos hechos á manera de jícara chiquita. Estos plumages ó cuernos, se llamaban *quammavitli*: llevaba esta corona cosida por la parte trasera y bajo, y una cabellera de cabellos rubios, que colgaba sobre las espaldas: estos cabellos estaban cercenados por la parte de abajo muy iguales: parecia que salian de debajo la corona, y que eran naturales. Ponian á esta estátua un ornamento de plumas muy ri-

(a) O sea la caza, comenzaba el 2.° de *Febrero.*

*

cas pegado al cuello, tan ancho como todos los pechos, que descendia hasta los pies, del mismo anchor: y aunque sobraba sobre los pies mas de dos palmos que se tendian delante de los mismos pies, era de tal manera formado este ornamento, que cualquiera aire que corriese por poco que fuese, le meneaba y levantaba, y todas las plumas resplandecian y parecian de diversas colores. Estaba sentada esta estátua en un trono de cuero de tigre, que tenia pies, manos, y cabeza natural, aunque estaba seco. Estaba tambien esta estátua así adornada no lejos de este lugar que estaba delante de ella. A la media noche sacaban fuego nuevo para que ardiese en aquel lugar, y sacábanlo con unos palos, uno puesto abajo y sobre él, y barrenaban con otro palo, como torciéndole entre las manos con gran prisa, con cuyo movimiento y calor se encendia el fuego: de allí lo tomaban con yesca, y colocábanlo en el hogar. En amaneciendo el dia siguiente, venian todos los muchachos y mancebillos, trayendo todos la caza que habian tomado el dia antes, y ordenábanse todos en rencle, é iban delante los viejos que estaban allí junto al *calpulli* donde estaba la estátua, y ofrecian las aves que traían cazadas de todo género, y tambien peces, culebras, y otras sabandijas del agua; y recibiendo estas ofrendas los viejos, echábanlas en el fuego que era grande, y ardía delante de la estátua. Las mugeres y toda la gente se ocupaba en hacer unos tamales que llaman *chalchiuhtamalli*, y tambien en amaneciendo los iban á ofrecer delante de esta estátua, y así habia gran cantidad de ellos delante la estátua; y como los muchachos ofrecian la caza que traían, entraban así como iban ordenados, y daban una vuelta en rededor del fuego cuando pasaban junto él; estaban otros viejos que daban á cada uno de los muchachos un tamal, y así se tornaban à salir por su órden. A estos tamales los llamaban tambien *chal-*

chiutamalli. En todas las casas se hacia esta comida, y convidábanse unos á los otros, con ellos á porfia trabajando cual por cual haria primero dichos tamales, y la que primero los hacia, iba luego á convidar con ellos á sus vecinos, para mostrar su mayor diligencia, y mayor urbanidad. La vianda que se comia con estos tamales eran unos camarones, que ellos llaman *acociltc*, hechos con un caldo, que llamaban *chalmulmulli*, y todos comian en sus casas esta comida muy caliente y tras el fuego, y las camisillas de maíz, con que estaban revueltos los tamales, cuando se las quitaban para comerlos no las echaban en el fuego, sino que las juntaban para echarlas en el agua. En acabando de tomar esta comida, luego bebian pulcre los viejos del barrio en la casa del Calpulco, donde estaba la estàtua, y llamaban esta bebida *texcalcevia*: bebian y cantaban delante de la imágen de *Xiuhtecutli*, hasta la noche. Esta és la relacion de la fiesta que llamaban *Vauhquiltamalqualiztli*. Lo que està dicho arriba, se hacia à los diez dias de este mes, y à los veinte del mismo hacian otra vez la estátua del dios del fuego de palillos y círculos, atados unos con otros, como arriba se dijo. Concluida la estátua, poníanla una cáratula ó máscara hecha de mosaíco, de pedacitos de conchas, que llaman *tapachtli*, la barba y hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que llamaban *teutetl*; tambien tenía una banda de piedras negras, que atravesaba las narices, y ambos rostros eran hechos de unas piedras que llaman *tezcapuctli*. Poníanle en la cabeza una corona de plumages ricos, que están en derredor de la cabeza, y del medio salian muchos quetzales ricos y altos: colgaban de esta corona, sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas. Tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecian mucho, las que crian las gallinas, y los gallos en el pescuezo,

y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas que parecian como pestañas de tafetán: poníanle una pieza hecha de plumas de papagayos plegadas al cuello, era tan ancha, que tomaba de un hombro á otro, y colgaba hasta los pies, y aun arrastraba: era igualmente ancha desde arriba abajo. Estando adornada esta estátua que llamaban *Milintoc*, y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz, la que revolvian con agua caliente, y de esta masa hacian unos panecillos pequeños: echábanles en el medio frisoles como empanados, no molidos, y luego iban á ofrecer delante de la estátua. Cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, que ponian á los pies de la misma estátua. Tambien los muchachos y mancebillos, puestos por órden traían su caza, y dábanla á los viejos, y echábanla estos en el fuego que ardia delante la estátua: esta caza era de aves, y culebras, y otras sabandijas, y las pequeñas culebras, y las pequeñas aves, se quemaban del todo en el fuego: las grandes culebras y grandes aves, de que estaban asadas, sacábanlas y echábanlas allí á la orilla del fuego; y despues que se templaban comíanlas los viejos que llamaban á este manjar *Calpuleque*, y los muchachos como iban ofreciendo, daban vuelta al rededor del fuego, y á la pasada daban á cada uno de los panecillos que habian ofrecido, los cuales llamaban *macuextlaxcalli*. En acabando de comer estos panecillos, y la demas comida, luego los viejos bebian pulcre: esta bebida llamaban *texcalcevilo*, bebian allí en el mismo oratorio donde estaba la estátua del *Milintoc*, que llaman Calpulco, y los que hacian vino de maguéy que llamaban *tlachicque*, ó *tecutlachique*, tenían cargo de traer el pulcre para beber de su voluntad; traíanlo en sus jarros ó jícaras, y echábanlo en un lebrillo, que estaba allí delante de la estátua. Los que bebian este pulcre, no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas, no se hacian en todas partes sino

por aqui por *Tlaltelulco.* Acabado este mes, los cinco dias que se siguen, son sobrados de los 360 ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte, están dedicados á algun dios, mas estos cinco dias á ningun dios están dedicados, y por eso los llaman *nemontemi*, que quiere decir que están por demás, y teníanlos por de mas aciagos. Ninguna cosa hacian en ellos: los que nacian en los mismos dias, teníanlos por mal afortunados, y ningun signo les aplicaban: (a) tres años arreo, [ó continuos,] hacian lo que arriba está dicho, en este mes, y en esta fiesta; pero al cuarto año hacian otras muchas cosas, segun lo que se sigue. Este cuarto año mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, y cada uno de ellos con su muger que tambien habia de morir. En este cuarto año el último dia de este mes, en amaneciendo llevaban á los que habian de morir al Cú donde habian de ser sacrificados: las mugeres que habian de morir, llevaban todas sus hatillos, y sus alhajas acuestas, y los hombres lo mismo: los papeles con que habian de morir no los llevaban vestidos, mas llevábaselos uno delante puestos en una tripoda, que era un globo, que tenía sus pies sobre que estaba, sería medio estado de alta esta tripoda. Sobre el globo, iban compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta tripoda delante del mismo esclavo á quien se los habian de poner, y llegando al Cú donde habian de morir, componíanlos con sus papeles, en la forma del dios *Ixcocauhqui*, así á los hombres como á las mugeres, y por su órden subíanlos al Cú. Llegados arriba daban vuelta por delante del tajon donde los habian de sacrificar, y tomábanlos á descender por su órden: llevabanlos al Calpulco, y descomponíanlos de los papeles, y metianlos en una casa donde los guardaban con gran diligencia. A los

(a) El varon que nacia en estos dias se llamaba *Nemoquichtli*, ó sea *hombre inutíl*, y la muger, *Nemihuatl*, muger inútil. Clavijero.

hombres ataban unas sogas por medio del cuerpo, y cuando salian á orinar los que los guardaban, teníanlos por la soga porque no se huyesen. Llegada la media noche cortábanlos los cabellos de la coronilla de la cabeza delante del fuego, y echábanlos despues una vilma en toda la cabeza con recina y plumas blancas de gallina, así á los hombres como á las mugeres. En aquella noche nadie dormia, luego quemaban sus hatillos y alhajas allí en el Calpulco, y luego tornábanlos otra vez á encerrar; algunos de ellos no quemaban sus hatos, sino dábanlos de gracia á sus parientes. En amaneciendo componían á los que habian de morir con sus papeles, y llevábanlos luego en procesion al lugar donde habian de morir, adonde iban bailando y cantando hasta el Cú, y daban muy grandes voces; este canto y baile duraba hasta despues de medio dia. Despues bajaba un Sátrapa del Cú, vestido con los ornamentos del dios *Paynal*, y pasaba por delante de los que se iban á inmolar, y luego tornaba á subir al Cú: los cautivos iban tras él subiendo por el Cú arriba, por que ellos habian de morir primero. Muertos los cautivos, seguianse luego los esclavos, que eran imágenes del dios *Ixcocauhqui*, y despues que todos habian muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar su areyto muy solemne; el que guiaba era el rey: todos llevaban en las cabezas unas coronas de papel como medias mitras, solamente llevaban la punta delante sin la de atrás: llevaban en las narices un ornamento de papel azul, hecho como media mitra pequeñita que envestia la nariz, y colgaba hasta la boca, era como corona: de la boca llevaba orejas hechas de turquesas de obra de mosaico, otras que no alcanzaban estas orejas, llevábanlas de palo labradas con flores: adornàbanse con una xaqueta pintada de color azul de unas flores curiosas, y llevaban por joyel colgado al cuello una figura

de perro hecha de papel, y pintada de flores; llevaban unos maxtles con unas bandas negras en los cabos que colgaban, y traían en las manos unos palos á manera de machetes, la mitad de ellos teñidos con colorado, y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado, y desde el medio abajo de blanco: de la mano izquierda traían colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del Cú donde estaba el tajon, y despues de haber bailado un poco, descendian al patio del Cú, y daban cuatro vueltas bailando al patio, las cuales acabadas, luego se deshacia el areyto, y entrábanse en el palacio real acompañando al Rey. Este baile se llamaba *netecuitotoli*, porque en él nadie habia de bailar, sino el Rey y los principales: haciase de cuatro en cuatro años tan solamente. Este mismo dia ahugeraban las orejas á todos los niños y niñas, que habian nacido en los tres años pasados, operacion que hacian con un punzon de hueso, y despues se las ensalmaban con plumas de papagallo, es decir, con las muy blandas que parecen algodon, y que se llama *tlachaiotl*, y con un poco de *ocotzotl*. Cuando esto se hacia, los padres y las madres de los muchachos y muchachas, buscaban padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tios y tias, *tetlateavtz*, para que los tuviesen cuando ahugeraban las orejas, y ofrecian entonces harina de una semilla que llaman *chian*, y á los padrinos y madrinas dábanle al hombre, una manta leonada ó bermeja, y á la madrina dábanle su vipil. Acabándolos de oradar las orejas, llevábanlos los padrinos y madrinas á rodearlos por las llamas del fuego que tenian aparejado para esto, que en el latin se dice *lustrare*, lo cual es ceremonia que la sagrada Escritura reprehende. Habia gran voceria de muchachos y muchachas por el ahugeramiento de las orejas. Concluido esto, íbanse á sus casas, y allá comian los padrinos y madrinas todos juntos, y canta-

ban y bailaban, y al medio dia los padrinos y madrinas iban otra vez al Cú, y llevaban á sus ahijados y ahijadas; tambien llevaban pulcre en sus jarros y luego comenzaban un areyto, y bailando traian acuestas sus ahijados y ahijadas, y dábanlos á beber del pulcre que llevaban con unas tasitas pequeñitas, y por esto llamaban á esta fiesta *la borrachera de niños y niñas*. Duraba este baile hasta la tarde, entónces se retiraban á sus casas, y en el patio de ellas hacian el mismo areyto, y todos los de casa y los vecinos bebian pulcre. Tambien hacian otra ceremonia pues, tomaban con las manos á los niños y niñas, y apretándoles por las sienes, los levantaban en alto; decian que así los hacian crecer, y por esto llamaban á esta fiesta *izcalli*, que quiere decir *crescimiento*. Esta es la relacion de la fiesta, aunque hay otra mas copiosa, que se pondrá adelante.

CAPITULO XXXVIII.

De la fiesta llamada OAUHQUILTAMALQÜALIZTLI, *que hacian á los diez dias del mes arriba dicho, que se hacia á honra del dios llamado* IXCOCAUHQUI.

Síguese otra relacion mas copiosa de este mismo mes, y és, que él comenzaba siempre á ocho de enero, y en él se acababa el año. En él mismo como está dicho arriba, comian tamales por todos los pueblos, en todas las casas, y toda la gente convidábanse unos à otros con ellos; tambien arriba se dijo que ofrecian al fuego cada uno en su casa cinco *oauhquiltamales* puestos en un plato, y ofrecian asímismo sobre las sepulturas de los muertos, donde estaban enterrados á cada uno un tamale. Esto hacian antes que ellos comiesen, despues se los comian to-

dos, y no dejaban ninguno para otro dia; esto era por via de ceremonia. Cuando ya estaba cerca la fiesta en la que habian de matar los esclavos á honra de *Yococauhqui* dios del fuego, aquellos que por su devocion tenian comprados algunos para matar, y engordados como puercos para comer, haciendo demostracion de ellos uno ó dos dias antes de la fiesta, aderezaba cada uno su esclavo con los papeles y ornamentos del dicho dios. Esta demostracion practicaban con deseo de ser honrados, y tenidos de los otros por poderosos y devotos, y de que se aumentasen las riquezas con aquella devocion. Los dueños que mataban á estos esclavos llamábanse *tealtiani*, que quiere decir *bañadores*, á causa de que cada dia bañaban con agua caliente á los que destinaban á la muerte. Estos regalos y otros muchos, los hacian para que engordasen hasta el dia que habian de morir: para ello dábanlos de comer delicada y regaladamente, y acompañaba cada dueño del esclavo á este con una moza pública para que le alegrase y retozase, le regalase, y no le consintiese estar triste, y que de este modo engordáse. (a) Cuando aquel esclavo iba á morir, daba todos sus vestidos á aquella moza que lo habia acompañado los dias anteriores á su muerte. Esta fiesta se decia *izcalli*, porque en ella hacian aquella ceremonia á los niños y niñas para que creciesen como está dicho. No solamente hacian esto, sino que tambien en esta fiesta, ó en los términos de ella, *chapodaban* (b) los ma-

(a) Los que tienen tocineria en México, cuidan principalmente de que sus puerços vivan alegres, á cuyo efecto el porquerizo que los cuida, tiene obligacion de cantarles á la hora de dormir la siesta como quien arrulla niños, y que se levanten alegres: á tal estremo de degradacion llevó el fanatismo mexicano á la humanidad. ¿Qué dirá de esto el que quisiera volver á los mexicanos á los dias de su gentilidad?

(b) Es decir cortaban *algunas* hojas.

gueyes y los tunales para que creciesen. Lo demas que en esta fiesta se hacia, como es lo de ahugerar las orejas de los niños y niñas, ya queda dicho atrás. Llamábanla *Pillaoano*, que quiere decir, fiesta de la *borrachera de los niños*. En ella todos bebian pulcre, hombres, mugeres, muchachos, viejos, y mozos, todos se emborrachaban públicamente, y todos llevaban su pulcre consigo, y los unos daban de beber á los otros, y los otros á muchos. Andaba el pulcre como agua en abundancia, y todos llevaban unos vasos que tenian tres pies y cuatro esquinas, que los llamaban *tzicuiltecomatl*, con estos bebian y daban á beber: todos andaban muy contentos, alegres, y colorados con el pulcre que tomaban en abundancia. Despues de borrachos reñian los unos con los otros, apuñábanse, y caíanse por ese suelo de ebrios unos sobre otros, ó se iban abrazados ácia sus casas, y esto tenianlo por bueno, porque la fiesta lo demandaba así. Despues de ella, seguianse luego los cinco dias que llamaban *nemontemi*, á los cuales tenian por aciagos, y ninguna cosa osaban hacer en ellos, ni barrer la casa, ni aun actos judiciarios. A los que en ellos nacian, si era varon, ponianle por nombre *nemon*, ó *mentlacatl*, ó *nenquizquiquiz*, que quiere decir, *ni vale nada*, *ni será para nada*, *ni habrá provecho* de él, y si era muger, llamábanla *nencioatl*, que quiere decir *muger para nada* (a) Guardábanse en estos dias fatales, de dormir entre dia, ni de reñir los unos con los otros, ni de tropezar, ni de caer, porque decian que si alguna cosa de estas les acontecia, que siempre les habia de acontecer adelante, y si alguno enfermaba en estos dias, decian que no habia de sanar. Nadie tenia esperanza que habia de vivir, ó escapar, ni hacian cuenta de aliviar á los enfermos, ni les aplicaban

(a) De estas hay muchísimas en México, aunque no nazcan en los dias de Nemontemi ó aciagos.

medicina, y si alguno sanaba, decian que dios habia tenido misericordia de él, y que él solo habia entendido en sanarle ó curarle. (a)

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

(a) Acordémonos de que todavia en España, principalmente en las Andalucias, tienen los populares ciertos dias del año por aciagos, en los que los maridos se abstienen de concurrir con sus mugeres, porque no paran monstruos. Decia muy bien Filangieri, que los españoles mas bíen necesitaban de la Inquisicion para corregir sus abusos, que su incredulidad.

APENDIZ

DEL SEGUNDO LIBRO.

Relacion de los mexicanos acerca de las fiestas del dios VITZILOPUCHTLI.

Tres fiestas se hacian cada año á *Vitzilopuchtli* entre los mexicanos, la una en el mes que se llama *Panquetzaliztli*. En esta fiesta á él, y á otras que se llamaban *Tlacavepancuexcotzin*, los subian á lo alto del Cú, y es que hacian sus imágenes de *tzoalli*, grandes como una persona: ya acabadas, subíanlas todos los mancebos del *Telpuchcali* en las palmas á lo alto de sus cues. Hacian la estátua de *Vitzilopuchtli* en el barrio que se llama *Itepeioc*. La estátua de *Tlacavepancuexcotzin*, la hacian en el que se llama *vitznaoao*: (a) cosian primero la masa, y despues formaban de ella las estátuas en toda una noche. Habiendo hecho las imàgenes de aquella masa, luego en amaneciendo las adornaban y ofrecian delante de ellas gran parte del dia, y ácia la tarde comenzaban á hacer areyto y danzas con que las llevaban al Cú, y á la puesta del sol las subian á lo alto de este. Colocadas ya en sus lugares, luego se bajaban todos, salvo las guardas que las habian de custodiar toda una noche. Llamaban á estas guardas *yiopuch*; luego en amaneciendo el dios llamado *Paynal*, que era vicario de *Vitzilopuchtli*, descendia de lo alto del Cú, y traía á este dios en las manos, como en procesion, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de *Quetzalcoatl*, los cuales eran ricos, y tambien la imágen de *Paynal*, que era labrada de madera, é iba ricamente adornada como ya se dijo. En esta última fies-

(a) Hoy ya ni hay memoria de estos barrios, México ha mudado de su configuracion antigua absolutamente.

ta iba delante de este un mazero que llevaba en el hombro un cetro en forma de culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosayco, y muy monstruosa, y cuando llegaba este Sátrapa con la imágen, á un lugar que se llama *Teutlachco*, que es el juego de pelota que estaba dentro del patio, allí delante de el mataban dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llamaban *Amapantzitzin*, y muchos cautivos: de allí comenzaba la procesion, é iban derechos al *Tlatelulco*. Salíanle á recibir mucha gente y Sátrapas, é incensábanles y descabezaban muchas codornices delante de él: de allí iban derechos á un lugar que se llama *Popotlan*, (a) que está cerca de Tlacuba, donde esta ahora la iglesia de S. Esteban, y hacianle otro recibimiento como el de arriba dicho. Llevaban en todo este camino delante de sí en esta procesion una bandera hecha de papel como mosqueador, y toda ahugerada, y en los ahugeros unas pellas de pluma; bien así como cuando se hace la procesion que va la cruz delante. De allí venian derechos al Cú de *Vitzilopuchtli*, y con el pendon hacian una ceremonia como está arriba dicho en esta fiesta. Lo demas de ella está escrito en el mes de *Panquetzaliztli*.

RELACION DE LA FIESTA QUE SE HACIA DE OCHO EN OCHO AÑOS.

Hacian estos naturales una fiesta de ocho en ocho años á la cual llamaban *Atamalqualiztli*, que quiere decir *ayuno de pan y agua*. Ninguna cosa comian en ocho dias antes de esta fiesta, sino unos tamales hechos sin sal, ni bebian, sino agua clara. Esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *Quecholli*, y otras veces en el mes que se llama *Tepeilhuitl*. A los tamales que comian estos dias lla-

(a) Hoy Popotla: es un pueblo misérrimo, camino de México á Tacuba

maban *atamalli*, porque ninguna cosa les mezclaban cuando los hacian, ni aun sal, sino solo agua; ni comian el maíz con cal, sino con solo agua, y todos comian al medio dia, y si alguno no ayunaba castigábanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno y en gran temor, porque decian que los que no le guardaban, aunque secretamente comiesen y no le supiese nadie, Dios los castigaba hiriéndolos con lepra. A esta fiesta llamaban *Ixneztioa*, que quiere decir, buscar ventura: creían que en esta fiesta, bailaban los dioses todos, y así es, que todos los que bailaban se ataviaban con diversos trajes, unos tomaban personages de aves, y otros de animales, y así unos se transfiguraban como *tzinizcan* (a) otros como mariposas, otros como *abejones*, otros como *moscas*, otros como escarabajos; otros traían acuestas un hombre durmiendo, y decian que era el sueño; otros unos sartales de tamales que llaman *xocotamalli*, otros de otras especies, que llaman catamalli; otros traían comida de tamales y otras cosas, y dábanlas á los pobres. Tambien tomaban personajes de estos, como son los que traen acuestas leña para vender, otros que traen verdura; tambien tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos; otros tomaban personajes de aves. Estaba la imágen de *Tlaloc* enmedio del areyto, á cuya honra bailaban, y delante de ella estaba una balsa de agua, donde habia culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *maxatecaz* estaban á la orilla de la balsa, y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas y no con las manos, y cuando las habian tomado en la boca, íbanse á bailar, íbanlas tragando y bailando, y el que primero acavaba de tragar la culebra ó rana, luego daba voces diciendo: *papa papa*. (b) Bailaban al derredor del Cú de es-

(a) Vease la descripcion de esta ave en Clavijero Pag. 48. tom. 1.º
(b) Estos semejaban á los embaidores de Faraon; tanta frater-

te dios, y cuando iban bailando, y pasaban por los cestos que llamaban *tonacacuexcomatl*, dàbanles de los tamales que estaban en ellos, y las viejas que estaban mirando este areyto lloraban, acordándose que antes que otra vez se hiciese aquella fiesta ya serian muertas. Decian que este ayuno se hacia por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comia con el pan, y tambien decian que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento ó pan, porque lo mezclaban con sal, cal, y salitre, y así lo vestian y desnudaban de diversas maneras y libreas, de que se afrentaba y se envejecia, y con este ayuno se remozaba. El dia siguiente despues del ayuno, se llamaba *molpololo* que quiere decir *que comian otras cosas con el pan*, porque ya se habia hecho penitencia por el mantenimiento.

RELACION DE LOS EDIFICIOS DEL GRAN TEMPLO DE MÉXICO. (a)

Era el patio de este templo muy grande, tendría hasta veinte brazas en cuadro, era todo enlosado, tenía dentro de sí, muchos edificios y muchas torres. De estas, unas eran mas altas que otras, y cada una de ellas era dedicada á un dios. La principal torre de todas estaba en el medio, y era mas alta que las demas, y era dedicada al dios *Vitzilopuchtli, Tlacavepancuexcotzin*. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecia ser dos, y asi tenia dos capillas ó altares en lo alto, cubierta cada una con su chapitél, y en la cumbre tenia cada una de ellas sus insignias ó divisas distintas. En

nidad lleva la idolatria de pueblos á pueblos, aunque estos no se conozcan ni traten.

(a) Al templo llamaban *Theucalli*, que quiere decir, casa de Dios, está compuesto de *Teutl* que es Dios, y de *Calli* que es casa. Los españoles llaman *cues* á los templos. Chimalpain Cap. 104 tom. 1 °

la una de ellas y mas principal estaba la estátua de *Vitzilopuchtli*, que tambien la llamaban *Ilhuicatlxoxouhqui*, en la otra la imágen del dios *Tlaloc*. Delante de cada una de estas estaba una piedra redonda á manera de tajon que llaman *texcatl*, donde mataban los que sacrificaban á honra de aquel dios, y desde la piedra hasta abajo un *regaxal* (a) de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres: estas tenian la cara ácia el occidente, y se subia por gradas bien estrechas y derechas á todas estas torres.

El 2° Cú principal era de los dioses del agua que se llamaban *Tlaloques*: llamábase este Cú *Epcoatl*: en este á honra de este dios ó de estos dioses, ayunaban y hacian penitencia cuarenta dias antes de su fiesta, y acabando el ayuno iban á castigar los ministros de estos ídolos que habian hecho algun defecto en el servicio de ellos por todo el año. Castigábanlos en unas ciénagas de lodo y agua, zabulléndolos debajo del lodo y agua. Terminado este castigo, los castigados se lavaban, y luego hacian areyto y traían en la mano cañas de maíz como bordones: tambien todos los populares bailaban por esas calles. Llamábase esta fiesta la fiesta de *Mazamorra* que se llama *etzalli*, y acabada mataban cautivos á honra de estos dioses.

El 3° Cú se llamaba *Mocuilcalli*, ó *Macuilquiavitl*: en este mataban á las espias de sus enemigos que prendian cuando estaban en la guerra, ó contra los de *Vexotzinco*, ó contra los de Tlaxcala, &c. (b) Y á los que venian á espiar la ciudad de México, en conociéndolos luego los prendian y los llevaban á este Cú, y allí los desmembraban cortándoles miembro por miembro.

(a) Lo mismo que charco que semeja á un arroyuelo.

(b) Por derecho de guerra en todas Naciones son castigados los espias con la muerte.

El 4° edificio se llamaba *Tecuxcalli:* en esta casa estaban muchas estátuas de los dioses, y en ella se recogia el señor del pueblo ó ciudad cuando las fiestas grandes, y allí ayunaba y hacia penitencia cuatro dias, é incensaba á todas las estátuas que en aquel lugar estaban, y tambien allí mataban cautivos á honra de aquellas.

El 5° edificio se llamaba *Poiauhtla.* Allí ayunaban los mayores Sátrapas que eran dos, el uno se llamaba *Totectlamacazqui*, el otro se llamaba *Tlalocantlenamacac*: en él hacian penitencia cuatro dias, é incensaban á las estátuas que allí estaban. Esto hacian cada año cuatro dias en la fiesta de *Etzalqüaliztli*, y tambien allí mataban cautivos á honra de aquellas estátuas.

El 6° edificio se llamaba *Mixcoapantezonpantli*: este era un edificio en que espetaban las cabezas de los que mataban á honra del dios *Mixcoatl;* eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban ahugerados á trechos, y por aquellos ahugeros estaban pasadas unas hastas ó barales, del grosor de hastas de lanza ó poco mas, y eran siete ú ocho: en estas espetaban las cabezas de los que mataban á honra de aquel dios: estaban las caras puestas ácia el medio-dia. [a]

El 7° edificio ó Cú se llamaba *Tlalxico.* En este Cú, mataban cada año un cautivo á honra del dios

(a) Andres Tapia, y Gonzalo de Umbria, capitanes de Hernan Cortés, por curiosidad contaron un dia ciento treinta y seis mil calaberas en las vigas y gradas de este edificio, y las de las dos torres formadas de craneos no las pudieron contar. Vease mi Chimalpain tom. 1 ° Cap. 106 donde se halla una ecsacta descripcion de este edificio de la muerte. ¡ Que prodigalidad en derramar la sangre humana.! La religion mexicana tenía por autor al demonio enemigo de nuestra especie, así como la cristiana tiene al hijo de Dios que por conservarla y amarla se hizo hombre, y echó sobre sí nuestras miserias; se identificó con ellas para merecer mas y mas en el suplicio de la cruz, y hacerse objeto de la justicia eterna: ¡alabado sea por tanta misericordia!

*

del infierno, sacrificábanlo en el mes que se llama *titítl*: despues que le habia muerto el Sátrapa que llamaban *Tlillantlenamacac*, ponia fuego é incensaba delante la estátua, y esto se hacia de noche.

El 8° edificio se llamaba *Quaxicalco*. Era un oratorio donde el Rey ó señor se recogia á hacer penitencia, y ayunar cuando se hacia un ayuno que se llamaba *netonatiuhcaoatl*, ayunaban cuatro dias por honra del sol; este ayuno se hacia de doscientos en doscientos tres dias, y aqui mataban cuatro cautivos que se llamaban *chachanme*, y otros dos cautivos que llamaban la imágen del sol y de la luna, con otros muchos á la postre de todos.

El 9° edificio se llamaba *Tochinco:* era un Cú bajo el cual era cuadrado, que tenia gradas por todas cuatro partes. En este mataban cada año la imágen de *Umetochtli*, cuando reinaba este signo. Era esta imágen un cautivo compuesto con los ornamentos del dios del vino, llamado de este nombre como en otras partes se ha dicho.

El 10 edificio se llamaba *Teutlalpan*, que quiere decir *tierra fragosa:* era un bosquecillo cercado con cuatro paredes como un corral en el cual estaban riscos hechos á mano, y en ellos plantados arbustos que nacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos, y otros que se llaman *tzioactli*. En este bosquecito hacian procesion cada año en el mes llamado *Quecholli*, y concluida, luego se partian para la ladera de la sierra que se llama *Cacatepec*, y allí cazaban y hacian las otras cosas, como está dicho en la historia de este mes. [a]

(a) Parece que estaba este lugar de montería en las laderas de Tacubaya, cosa que apenas puede hoy creerse; pero se entenderá reflecionando que las llanuras del valle de México estaban plantadas de cedros de estraordinaria proceridad. Hoy no se halla uno, y lo mismo en Texcoco, lo que prueba que los indios conocian en parte mejor su bienestar, y el del público, que nues-

El 11 edificio se llamaba *Tlilapon*, que quiere decir agua negra: era una fuente como alberca, y por estar el agua profunda parecia negra. En esta fuente se bañaban los Sátrapas de noche los dias que ayunaban en preparacion de las fiestas que eran cuatro dias en cada mes, estos eran como vigilia de la fiesta. En habiéndose bañado, incensaban el Cú de *Mixcoatl*, y en acabando de incensar allí, íban á su monasterio.

El 12 edificio se llamaba *Tlilancalmecac*, que era un oratorio hecho á honra de la diosa *Civacoatl:* en este edificio habitaban tres Sátrapas que servian á esta diosa, la cual visiblemente se les aparecia, y residía en aquel lugar, y de allí visiblemente salía para ir adonde queria; cierto es que era el demonio en forma de aquella muger.

El 13 edificio se llamaba *Mexicocalmecac:* este era monasterio donde moraban los Sátrapas y ministros que servian al Cú de *Tlaloc* cada dia.

El 14 edificio se llamaba *Couhcalco*, ó *Quauhcalli*; este era una sala enrejada como carcel, en ella tenian encerrados á todos los dioses de los pueblos que habian tomado por guerra, y los tenian allí como cautivos.

El 15 edificio se llamaba *Quauhxicalco:* este era un Cú pequeño redondo de anchura de tres brazas ó cerca, de altura de braza y media, no tenia cobertura ninguna, en este incensaba el Sátrapa de *Titlacaoan* cada dia ácia las cuatro partes del mundo: tambien á este edificio subia aquel mancebo, que se criaba por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios *Titlacaoan:* allí tañia con su flauta de noche ó de dia cuando queria venir, y acabando de tañer incensaba ácia las cuatro partes del mundo, y luego se iba para su casa ó aposento.

tros decantados filantrópicos legisladores, que no han dado ni un reglamento de bosques. Dentro de breve valdrá en México mas caro el carbon que la carne.

El 16 edificio se llamaba *Quauchxicalco* segundo. Este edificio era como el ya dicho: delante de él levantaban un árbol que se llamaba *xocotl*, compuesto con muchos papeles, y encima de este Cú ó *mumuztli* bailaba un chocarrero, vestido como el animalejo que se llama *tehzalotl*, que es ardilla.

El 17 edificio se llamaba *Teccalco*: este era un Cú donde cada año echaban vivos en un gran monton de fuego muchos cautivos en la fiesta que se llamaba *Teutleco*, y hacian los Sátrapas aquella ceremonia que se llamaba *amatlavitzoa*, como se dijo en la misma fiesta de *Teutleco*.

El 18 edificio se llamaba *Tzompantli*: eran unos maderos hincados tres ó cuatro, por los cuales estaban pasadas unas hastas como de lanza, en las cuales estaban espetadas las cabezas de las que mataban.

El 19 edificio se llamaba *Vitznaoacteucalli:* en este Cú mataban las imágenes de los dioses que llamaban *Centzonvitznaoa* á honra de *Vitzilopuchtli*, y tambien mataban muchos cautivos: esto se hacía cada año en la fiesta de *Panqüetzaliztli.*

El 20 edificio se llamaba *Tezcacalco:* era un oratorio donde estaban las estátuas que se llamaban *omacamo.* En este lugar mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

El 21 edificio se llamaba *Tlacochcalco*, *Acatlyiacapan*, en esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra, era como casa de armas: en este lugar mataban algunos cautivos, y lo hacian de noche, no tenían dia señalado para matarlos, sino cuando querian.

El 22 edificio se llamaba *Teccizcalco*: este era un oratorio donde estaban unas estátuas del dios llamado *Tmacatl*, y de otros dioses. En este oratorio por devocion, mataban algunos cautivos, no tenían dias señalados.

El 23 edificio se llamaba *Vitztepeoalco*: era un

corral, ó cercado de cuatro paredes, donde los ministros de los ídolos arrojaban las puntas de maguéy despues que con ellas se habian punzado, y tambien allí arrojaban unas cañas verdes, despues que las habian ensangrentado, y ofrecíanlas á los dioses.

El 24 edificio se llamaba *Vitznaoac, Calmecac:* este era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servian en el Cu del dios *Vitznaoac*, incensando, y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada dia.

El 25 edificio se llamaba otro *Quauhxicalco*: era de la manera del otro que queda dicho atrás: delante de este Cú estaba un *Tzompantli*, que es donde espetaban las cabezas de los muertos, y encima del Cú estaba una estátua del dios que llamaban *Umactl* hecha de madera, y allí mataban algunos cautivos, cuya sangre daban á gustar á aquella estátua untándole la boca con ella.

El 26 edificio se llamaba *Macuilcipactli*, y *Teupan:* este era un gran *Cú*, hecho á honra de aquel *Macuilcipactli*, aqui mataban cautivos de noche en su mismo signo *Cipactli.*

El 27 edificio se llamaba *Tetlanmancalmecac:* era un monasterio que se llamaba *Tetlanman*, y en él moraban Sátrapas y ministros del Cú dedicado á la diosa *Chantico*, allí servian de noche y de dia.

El 28 edificio se llamaba *Iztaccinteutliteupan*: este era un Cú dedicado á la diosa llamada *Cinteutl.* En este Cú mataban á los leprosos cautivos, y no comian su carne, matábanlos en el ayuno del sol que arriba se dijo.

El 29 edificio se llamaba *Tetlanma*: este era un Cú dedicado á una diosa que se llamaba *Quoxototlcantico*: aqui mataban esclavos por devocion, reinante el signo que se llamaba *Cexuchitl.*

El 30 edificio se llamaba *Chicomecatl, y Teupan:* este era un Cú dedicado al dios *Chicomecatl*; en es-

te mataban algunos cautivos de noche cuando comenzaba á reinar el signo llamado *Cexuchitl.*

El 31 edificio se llamaba *Tezcaapan*: era una fuente como alberca, que se bañaban los que hacian penitencia por voto: acostumbraban muchos de hacer penitencia ciertos meses, ó un año sirviendo á los cues ó dioses á quien tenían devocion, estos se lavaban de noche en esta fuente.

El 32 edificio se llamaba *Tezcatalchco*: este era un juego de pelota, que estaba entre los cues; en él mataban por devocion algunos cautivos cuando reinaba el signo que llamaban *Omacatl.*

El 33 edificio se llamaba *Tezompantli*: era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban cautivos á honra de los dioses llamados *Omacame*: este sacrificio se hacia cada docientos dos dias.

El 34 edificio se llamaba *Tlamatzinco*: este era Cú dedicado al dios *Tlamatzincatl*, á cuya honra, en él mataban esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamaba *Quecholli.*

El 35 edificio se llamaba *Tlamatzinco Calmecac*: este era un monasterio donde moraban los sacerdotes, ó Sátrapas que servian en el Cú arriba dicho.

El 36 edificio se llamaba *Quauaxicalco*: este era un Cú pequeño y ancho, y algo cóncabo y hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecian por algun voto que habian hecho, y tambien allí se quemaba la culebra de que arriba se dió relacion en la fiesta de *Panquetzaliztli.*

El 37 edificio se llamaba *Mizcoateupan*: este era un Cú, dedicado á *Mizcoatl*, donde se hacian aquellas ceremonias de que se dió relacion en la fiesta llamada *Quechollitlami.*

El 38 edificio se llamaba *Netlatiloia*: era un Cú, al pie del cual estaba una cueva donde escondian los pellejos de los desollados, como está en la relacion de *Tlacaxipeoaliztli.*

El 39 edificio se llamaba *Teutlachco:* este era un juego de pelota, que estaba en el mismo templo: aquí mataban unos cautivos que llamaban *Amapanme*, en la fiesta de *Panquetzaliztli* se dió relacion de estos *Amapanme.*

El 40 edificio se llamaba *Hilhuicatitlan*: este era una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre el chapitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja: delante de esta columna, y de esta estrella, mataban cautivos cada año al tiempo que parecia nuevamente esta estrella.

El 41 edificio se llamaba *Veitzompantli*: era el edificio que estaba delante del Cú de *Vitzilopuchtli* donde espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban á reverencia de este edificio, cada año en la fiesta de *Panquetzaliztli.*

El 42 edificio se llamaba *Mecatlan*: esta era una casa en la cual se enseñaban á tañer las trompas los ministros de los ídolos.

El 43 edificio se llamaba *Cinteupan*: este era un Cú dedicado á la diosa *Chicomecoatl*, en este mataban una muger que decian que era imágen de esta dicha diosa, y la desollaban: de esto se dió relacion en la fiesta de *Ochpaniztli.*

El 44 edificio se llamaba *Centzontotochtininteupan*: este era un Cú dedicado á los dioses del vino: aquí mataban tres cautivos á honra de estos dioses de la embriaguez, á uno llamaban *Tepuztecatl*, y al otro *Totoltecatl*, y al otro *Papaztac*: los que aquí mataban, de dia morian, no de noche, esto hacian cada año en la fiesta de *Tepeilhuitl.*

El 45 edificio se llamaba *Cinteupan*: era un Cú donde estaba la estátua del dios de los maizales y allí mataban cada año á su imágen, y con otros cautivos como se dijo en su fiesta.

El 46 edificio se llamaba *Netotiloian*: era un lu-

gar ó parte del patio donde bailaban los cautivos y esclavos un poco antes que los matasen, y con ellos tambien bailaba la imágen del signo *Chicunavecatl*, y matábanlos á la media noche en la fiesta de *Xilomaniztli*, ó en la fiesta de *atlcaoalo*; esto se hacia cada año.

El 47 edificio se llamaba *Chililico*: era un Cú donde mataban los esclavos en el signo de *Chunavecatl:* matábanlos á la media noche, solo los señores daban los esclavos que aqui morian: esto se hacia en la fiesta de *Atlcaoato.*

El 48 edificio se llamaba *Cooaapan*: esta era una fuente donde se bañaba el Sátrapa que ministraba en el Cú que llamaban *Coatlan*, y ninguno otro se bañaba allí sino él.

El 49 edificio se llamaba *Puchtlan*: era un monasterio donde estaban los ministros y Sátrapas que ministraban en el Cú donde estaba la estátua de *Yiacatecutli* dios de los mercaderes, ministraban allí de dia y de noche.

El 50 edificio se llamaba *Yopioco*: este era un Cú donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos, matábanlos de dia en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli.*

El 51 edificio se llamaba *Atlauhco*: este era un monasterio donde moraban los Sátrapas, y ministros que servian en el Cú de *Vitzilinquatec* á una diosa de dia y de noche.

El 52 edificio se llamaba *Xiacatecutli*, y *Teupan*: era el Cú del dios de los mercaderes: allí mataban la imágen de este dios cada año en la fiesta de *Tititl.*

El 53 edificio se llamaba *Vitzilinquatec*, y *Teupan*: era un Cú donde mataban la imágen de esta diosa cada año en la fiesta de *Tititl*, era muger la que mataban.

El 54 edificio se llamaba *Yopico Calmecac*: en este monasterio ú oratorio, mataban muchos cautivos cada año en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli.*

El 55 edificio se llamaba *Yopico Tezompantli*: en este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli.*

El 56 edificio se llamaba *Tzompantli*: era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, en el primer dia de la fiesta de *Xocotlvetzi.*

El 57 edificio se llamaba *Macuilmalinaliteupan*: era un Cú donde estaban dos estátuas, una de *Macuilmalinatl*, y otro de *Topantlacaqui*, y en este signo hacian fiesta en este Cú cada doscientos tres dias, y tambien hacian fiesta á honra del signo que se llamaba *xuchitlhuitl.*

El 58 edificio se llamaba *Atiepac*, era un oratorio donde hacian fiesta y ofrecian á las diosas que se llamaban *Civapipilti*, hacian fiesta en el signo que llamaban *Chicumecoatonalli.*

El 59 edificio llamaban *Notlatiloian:* esta era una cueva donde escondian los pellejos de los muertos que desollaban cada año en la fiesta de *Ochpaniztli.*

El 60 edificio llamaban *Atlaulico:* este era un oratorio donde honraban á la diosa que se llamaba *Civateutl*, y cada año mataban á su honra una muger que decian era su imagen: matábanla en el Cú que se llamaba *Coatlan*, que estaba cerca de este oratorio: esto hacian cada año en la fiesta de *Ochpaniztli.*

El 61 edificio se llamaba *Tzonmolcocalmecac:* este era un monasterio donde moraban Sátrapas del dios *Xiuchtecutli*, y aquí sacaban fuego nuevo cada año en la fiesta *Oauhquiltamas.*

El 62 edificio se llamaba *Temalacatl*: era una piedra como muela de molino grande, y estaba ahugerada en el medio: sobre esta piedra ponian los esclavos y acuchillábanse con ellos: estaban atados por

el medio del cuerpo de tal manera, que podian llegar á la circunferencia de la piedra, y dábanlos armas con que peleasen. Era este un espectáculo muy frecuente, y donde concurria gente de todas las comarcas á verle. Un Sátrapa vestido de un pellejo de oso ó cuetlachtli, era el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba á la piedra y los ataba en la misma, les daba las armas y los lloraba entretanto que peleaban, y cuando caía lo entregaba al que le habia de sacar el corazon, que era otro Sátrapa vestido con otro pellejo que se llamaba *tooallaoan*: esta relacion queda escrita á la larga en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli.* (a)

Al 63 edificio llamaban *Nappatecutliyteupan:* este era un Cú dedicado al dios *Nappatecutli*, en el cual mataban la imágen de este dios, que era un cautivo vestido con sus ornamentos: matábanle á la media noche cada año en la fiesta de *Tepeilhuitl.*

Al 64 edificio llamaban *Tzzonmolco*: este era un Cú dedicado al dios del fuego llamado *Xiutecutli*: este es un Cú en que mataban cuatro esclavos como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo aunque de diversas colores. Al primero llamaban *Xoxouhquixiuhtecutli*, al segundo llamaban *Cocauhquixiuhtecutli*, al tercero llamaban *Iztacxiuhtecutli:* tambien mataban otros muchos cautivos en este lugar y en este dia, á los cuales llamaban *Ihuipanecatemimilolca*. Abajo de las gradas de este Cú estaba una plazeta á la cual subian tambien por gradas: en la misma mataban dos mugeres, y llamaban á la una *Nancotlaceuhqui*, de la otra no se pone nombre: en acabando de matar los que habian de morir, hacian luego un areyto muy solemne, segun que se dijo á la larga en la fiesta de *Xiuchtecutli.*

El 65 edificio se llamaba *Coatlan*: este era un

(a) Esta piedra, á mi juicio, es la que hoy está en el corredor bajo de la Universidad muy bien conservada.

Cú donde mataban cautivos á honra de aquellos dioses que llamaban *Centzonvitznaoa*, y tambien todas las veces que sacaban fuego nuevo, y lo mismo cuando la fiesta de *Quecholli*.

El 66 se llamaba *Xuchicalco*: este era un Cú edificado á honra de los dioses *Tlatlauhquicinteutl*, y tambien de la diosa *Atlatonan*, y cuando mataban una muger que era imágen de esta diosa, desollábanla, y uno de los Sátrapas vestia su cuero, esto se hacia de noche: luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido de aquella que habia muerto: esto se hacia cada año en la fiesta de *Ochpaniztli*.

El 67 edificio se llamaba *Xopicalco*, tambien *Eoacalco*: esta era una casa (ú hospederia) donde se aposentaban los señores y principales que venian de lejos á visitar este templo, especialmente los de la provincia de *Tenaoac*.

El 68 edificio se llamaba *Tozpalatl*: (a) esta era una fuente muy preciada que manaba en el mismo lugar, de aquí tomaban agua los Sátrapas de los ídolos, y cuando se hacia la fiesta de *Vitzilopuchtli* y otras fiestas, la gente popular bebia en esta fuente con gran devocion.

El 69 se llamaba *Tlacochcalco*, *Quauhquiaxaoac*: esta era una casa, y en ella estaba una estátua del dios *Macuiltotec*: aquí á honra de este dios mataban cautivos en la fiesta de *Panquetzaliztli*.

El 70 edificio se llamaba *Tulnaoac*: esta era

(a) Esta fuente de que dice Clavijero que tenia muy buena agua se cegó cuando los españoles arruinaron el templo, volvióse á abrir en el año de 1528 en la plazuela del Marques que hoy llaman *Empedradillo* prócsimo á la Catedral: hasta aquí Clavijero. Debo advertir á mis lectores, que esta fuente aunque cegada, está marcada en la calle con una losa chica, que se vé saliendo de la banqueta como quien vá á la calle de Tacuba, á 20 pasos de distancia: pasa por donde está el colegio de los infantes. Téngase esto presente por si algun dia faltare el agua en México por asedio de enemigos.

una casa donde mataban cautivos, cuando comenzaba á reinar el signo que se llamaba *Cemiquiztli*, á honra de *Tezcatlipuca.*

El 71 edificio era *Xilocan*: era una casa donde cocian la masa para hacer la imágen de *Vitzilopuchtli*, cuando se hacia la fiesta.

El 72 se llama *Itepeioc*: era una casa donde hacian de masa la imágen de *Vitzilopuchtli* los Sátrapas.

El 73 edificio se llamaba *Vitznaoacealpulli*: era la casa donde hacian la imágen de otro dios compañero de *Vitzilopuchtli*, que se llamaba *Tlacavepancuexcotzin.*

El 74 edificio se llamaba *Atempan*: era una casa donde juntaban los niños que habian de morir, y tambien los leprosos, que llamaban *zizioti* que tambien los mataban; despues de haberlos juntado en este lugar, los traían en procesion en unas andas: hecho esto llevábanlos á los lugares donde los habian de matar.

El 75 edificio se llamaba *Tezcacoactlacochcalco*: era una casa donde estaban muchos dardos, y muchas saetas depositadas para el tiempo de la guerra: aquí mataban esclavos por su devocion algunos años.

El 76 edificio se llamaba *Acatlayiacapan Veicalpulli*, esta era una casa donde juntaban los esclavos que habian de matar á honra de los *Tlaloques*, y despues de muertos luego los hacian pedazos y los cocian en esta misma casa: echaban en las ollas flores de calabaza, despues de cocidas comíanlas los señores, y principales; la gente popular no comia de ellas.

El 77 edificio se llamaba *Techielli*: era un Cú pequeño, en este ofrecian cañas que llamaban *Acxolatc.*

El 78 edificio se llamaba *Calpulli*: estas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el

patio de dentro: á estas casillas llamaban *Calpulli*, y á ellas se recogian á ayunar y hacer penitencia cuatro dias todos los principales y oficiales de la república las vigilias de las fiestas que caían de veinte en veinte dias, de manera que hacian vigilia cuatro dias. En este ayuno unos comian á la media noche, y otros al medio dia.

RELACION DE LAS COSAS QUE SE OFRECIAN EN EL TEMPLO DE LOS MEXICANOS.

Ofrecian muchas cosas en las casas que llaman Calpulli, que eran como iglesias de los barrios donde se juntaban todos los del mismo, así à ofrecer, como á otras ceremonias muchas que se hacian. Ofrecian comida y mantas, aves, mazorcas de maíz, chian, frisoles y flores: esto ofrecian las mugeres ó doncellas por casar; pero en los oratorios de sus casas: no ofrecian mas que comida delante de las imágenes de los dioses que allí tenían; esto hacian cada dia luego á la mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar á todos los de la familia, para que fuesen á ofrecer delante de los dioses de su oratorio: ofrecian incienso en los cues los Sátrapas de noche y de dia, á ciertas horas; incensaban con unos incensarios hechos de barro cosido, que tenían á manera de caso, de un caso mediano con su hastil del grosor de una vara de medir ó poco menos, largo como un codo ó poco mas, hueco, y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que ahugeraban el mismo vaso desde el medio á bajo: cogian con él brasas del fogon, y luego echaban copal sobre las brasas, é iban delante de la estátua del demonio, y levantaban el incensario ácia las cuatro partes del mundo, y tambien incensaban á la estátua. Hecho esto tornaban las bra-

sas al fuego: esto mismo hacian todos los del pueblo en sus casas, una vez á la mañana, y otra á la noche con las estátuas que tenian en sus oratorios, ó en los patios de sus casas, y los padres y las madres compelian á sus hijos á que hicesen lo mismo cada mañana y cada noche.

Del incienso ó copal que ofrecian, usaban estos mexicanos, y todos los de nueva España, el cual es una goma blanca que llaman copalli, (que tambien ahora se usa mucho) para incensar á sus dioses, (no usaban del incienso aunque lo hay en esta tierra,) de este incienso ó copal usaban los Sátrapas en el templo, y toda la otra gente en sus casas, como se dijo arriba, y tambien lo usaban los jueces cuando habian de egercitar algun acto de su oficio. Antes que le comenzasen, echaban copal en el fuego en reverencia de sus dioses, y demandándoles ayuda: tambien hacian esto mismo los cantores de los areytos, que cuando habian de comenzar á cantar primero echaban copal en el fuego á honra de sus dioses, y demandándoles ayuda. Usaban una ceremonia generalmente en toda la tierra, hombres y mugeres, niños y niñas, y era que cuando entraban en algun lugar, donde habia imagenes de los ídolos una ó muchas, luego tocaban en la tierra con el dedo, y luego le llegaban á la boca, ó á la lengua, á esto llamaban *comer tierra en reverencia de sus dioses*, y todos los que salian de sus casas, aunque no saliese del pueblo, volviendo á su casa hacian lo mismo, y por los caminos donde pasaban delante algun Cú ó oratorio hacian lo mismo, y en lugar de juramento usaban esto mismo, que para afirmar que decian verdad hacian esta ceremonia, y los que se querian satisfacer del que hablaba si decia verdad demandábanle que hiciese esta ceremonia, y luego le creían como juramento. Hacian otra ceremonia comunmente, que llamaban *Tlatlacalizte*, que quiere decir arroja-

miento y era, que nadie comiese sin que primero arrojase al fuego un bocadillo de lo que habia de comer. Tenían otra ceremonia tambien comun, que nadie habia de beber pulcre sin que primero se derramase un poco á la orilla del hogar, y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de pulcre, primero echaban en un lebrillo cantidad de él, y ponian un lebrillo cerca del fuego: de allí tomaban con un vaso, y derramaban al canto del hogar á cuatro partes un vaso de aquel pulcre, y hecho esto bebian los convidados, y antes de esto nadie usaba beber: esto llamaban *Tlatoiaóalíztli*, que quiere decir *libatio*, ó gustamiento.

RELACION DE LA SANGRE QUE SE DERRAMABA Á HONRA DEL DEMONIO, EN EL TEMPLO Y FUERA.

Derramaban sangre en los cues de dia y de noche, matando hombres y mugeres delante de las estátuas de los demonios, como arriba queda dicho en muchos lugares. Derramábanla tambien delante de los demonios por su devocion en dias señalados, y hacian de esta manera. Si querian derramar sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el ahugero que hacian pasaban muchas pajas gruesas de heno, segun la devocion de cada uno: algunos ataban las unas con las otras, y tirábanlas como quien tira un cordél, pasándolas por el ahugero de la lengua; otros cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas, y dejábanlas allí ensangrentadas delante del demonio, ó en los caminos ó en los calpulcos, lo mismo hacian de los brazos y de las piernas. Derramaban tambien sangre los Sátrapas fuera de los cues por las montañas ó cuevas, por su devocion de noche, y lo hacian de esta manera: tomaban cañas verdes y puntas de maguéy, y despues de haberlas ensengrentado con la sangre que sacaba de

sus piernas de junto á las espinillas, iban de noche desnudos á los montes donde tenian devocion, y así ensangretadas las dejaban allí sobre un lechuelo de hojas de cañas que les hacian, y esto hacian en cuatro ó cinco partes segun la devocion de cada uno.

Derramaban tambien sangre los hombres cinco dias antes que llegase la fiesta principal, que se hacia de veinte en veinte dias por su devocion. Hacian unas cortaduras en las orejas, de donde sacaban sangre, y con ella untaban los rostros haciendo unas rayas de sangre por ellos; las mugeres hacian un corro ó cerco, y los hombres hacian una raya derecha desde la ceja hasta la quijada: las mugeres tenian devocion tambien de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta dias, cortábanse de tres en tres dias, ó de cuatro en cuatro dias todo ese tiempo. Ofrecian tambien sangre de aves delante de los demonios por su devocion, especialmente delante de *Vitzilopuchtli*, y en sus fiestas compraban codornices vivas, y arrancaban las cabezas delante del ídolo, y la sangre derramábase allí, y el cuerpo arrojábanlo en tierra y allí andaba revoleando hasta que moria: unos descabezaban una, otros dos, otros tres segun su devocion. Cuando mataban algun esclavo ó cautivo, el dueño de él cogia la sangre en una jícara, y echaba un papel blanco dentro, y despues iba por todas las estátuas de los demonios, y untábales la boca con el papel ensangrentado: otros mojaban un palo en la sangre, y tocaban la boca de la estátua con la misma.

RELACION DE OTROS SERVICIOS QUE SE HACIAN A LOS DEMONIOS EN EL TEMPLO Y FUERA.

Los que se escapaban de alguna enfermedad por consejo de algun astrólogo, escogian un dia bien afortunado, y en él quemaban en el hogar de su casa muchos papeles en que el astrólogo habia pin-

tado con *ulli* las imágenes de aquellos dioses, que se congeturaba que le habian ayudado para salir de aquella enfermedad El astrólogo los daba al que ofrecía, diciendole el dios que allí iba pintando, y el otro echaba el papel en el fuego; y despues de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrabanla en el patio de su casa, á este llamaban *Neztlaoaliztli.*

Algunos por su devocion ofrecian sangre en los cues en las vigílias de las fiestas, y para que su ofrenda fuera mas acepta, iban á buscar laurel silvestre que ellos llaman *axóiatl*, que se cria mucho por esos montes, y traido ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguéy en el *calpulco*, y de allí las llevaban al Cú, y hacian un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponian sobre él las puntas de maguéy ensangrentadas, ofrecianlas á aquel dios á quien tenian devocion, y á esto llamaban *Aexoiatemaliztli.* Cuando habian de ir á alguna guerra, primero todos los soldados iban por leña á las montañas, la que gastaban en los cues y hacian rimeros de ellas en los monasterios de los Sátrapas, y de allí tomaban para gastarla, porque se quemaba mucha entre noche y dia en los patios de los cues en unos fogones altos que para esto estaban hechos en los mismos patios, y en los otros tiempos los ministros de los cues, y los que moraban en el *Calmecac*, tenian cargo de traer esta leña: á esto llamaban *teuquauhquetzaliztli.* Tambien á honra de los dioses que tenian en sus casas, tenian gran cuidado de barrerlas, y el patio y la portada cada dia luego de mañana, y el señor ó la señora de la casa, tenian cargo de compeler á todos los de ella para que hiciesen esto cada dia, y despues de hecho esto, incensaban y ofrecian á las imágenes que tenian en sus casas cada dia, á esto llamaban *tlachpanaliztli.*

Tenian gran vigilancia de noche los Sátrapas y ministros de los cues de velar para que no fal-

tase de arder fuego en los fogones del patio, y para despertar á los que habian de tañer á las horas que habian de incensar y ofrecer delante de los ídolos, y á esto llamaban *Tocoaliztli.*

Tenian los populares por costumbre de hacer penitencia muchos dias entre año, y esta penitencia era, que se abstenian de jabonarse la cabeza, de los baños, y de dormir con muger, y la muger con hombre los dias que hacian esta penitencia, y no se abstenian de comer ni ayunaban, á esto llamaban *Necaoaliztli.*

RELACION DE CIERTAS CEREMONIAS QUE SE HACIAN A HONRA DEL DEMONIO.

Cuando hacian una fiesta que llamaban *Atamalcualiztli*, que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban *mazatecac*, tragaban unas culebras vivas por valentía, y andaban bailando y tragándolas poco á poco, y despues que las habian tragado, dábanles mantas por su valentía. Tambien estos mismos tragaban unas ranas vivas en la misma fiesta. Otra ceremonia hacian en la misma fiesta de *Etzalcualiztli*: los mancebos tomaban avecillas, y atábanlas en unos ramos con hilos, y andaban con ellas en la procesion de esta fiesta, y las aves andaban revoleando al rededor del ramo.

Usaban tambien hacer procesion en muchas de sus fiestas, y traían en andas las imágenes de los ídolos, algunas veces al rededor de los cues, y otras veces por lugares mas lejos, y acudia todo el pueblo á estas procesiones. Tambien usaban bailar las mugeres juntamente con los hombres en las grandes fiestas.

Hacian un juego los mancebos á honra de la diosa llamada *Toci*: cuando mataban su imágen ponian un lebrillo con pluma y con greda, y arremetian

todos los mancebos y tomaba cada uno un puñado de ello, y echaban á huír unos tras otros, y como habian tomado los mancebos la greda y pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa *Toci*, con otros mancebos que estaban con él, echaban á correr tras los que habian tomado greda, é íbanlos apedreando, y la gente que miraba apedreaba á los unos ó á los otros, y algunos de ellos caían apedreados. Hacian una ceremonia á los niños y niñas, tomándolas con las manos por junto á las orejas y levatándoles en alto: esto hacian para que creciesen en la fiesta que se llamaba *Izcalli*, que se hacia á honra del fuego.

RELACION DE OTRAS CEREMONIAS QUE TAMBIEN SE HACIAN A HONRA DEL DEMONIO.

Hacian una supersticion para sanar los niños enfermos, ó enfermizos. Atábanles al cuello unas cuerdas de algodon flojo, y colgábanle una pellita de copal en la cuerda que tenía al cuello: tambien les ponian unas cuerdas de lo mismo atadas á las muñecas y otras á las gargantas de los pies, atábaselas algun astrólogo en signo particular, y traíalas el número de los dias que le mandaba aquel, y despues el mismo astrólogo se las quitaba, y las quemaba en el Calpulco, esto hacian cuatro veces por la salud de los niños.

Usaban otra supersticion, que se emplumaban el pecho, y en las espaldas en la parte contraria del pecho con plumas de diversas colores, y en las muñecas ponian unas plumas como ajorcas, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hacian lo mismo. Esta pluma pegaban con recina de pino, que llaman *ocozotl*, y lo hacian en la fiesta de *Teuhtleco*, porque no los hiciese mal el dios *Acolmiztli*. Esta ceremonia, ó supers-

ticion que aquí se dice, se hacia de cuatro en cuatro años en la fiesta de *Izcalli.*

Esta ceremonia hacian á reverencia del sol, y del fuego, cuando alguno acababa su casa nueva, ó cuando reinaba el signo del sol que sacaban sangre de las orejas, y la recibian en la uña del dedo, que está junto el pulgar, ó en el de enmedio, y lo arrojaban en el fuego como quien dá papirote, y tambien ácia el sol de la misma manera: esto llamaban *Tlazcaltiliztli.* Esto ya queda dicho atrás, que es lo mismo de *Acxoiatemaliztli.*

Esta ceremonia hacian cuando pasaban delante de algun ídolo, arrancaban una porcion de heno, y esparcianlo delante de la imágen del ídolo haciendo reverencia ó acatamiento, esta misma ceremonia hacian otras veces por via de voto, ó ceremonia.

Todas las noches, un poco antes de la media noche, los ministros de los ídolos que tenian cargo de esto tocaban los caracoles y cornetas, y trompetas, y luego se levantaban todos á ofrecer sangre é incienso á los ídolos en los cues, y en todas las casas particulares.

En llegando á la media noche que llamaban *Quaquaaciltin* tañian con atabales para que despertasen, y los que no despertaban á aquella hora castigábanlos echando sobre ellos agua, ó rescoldo del fuego. Ahugerábanse las orejas para poner orejeras y tambien los besos para poner los bezotes: esto hacian á honra del demonio, y llamábanlo *Nenacazxapotlalitliz*, y *Netenxapotlaliztli.*

RELACION DE LAS DIFERENCIAS DE MINISTROS QUE SERVIAN A LOS DIOSES. (a)

Habia un ministro que se decia *Mexicatlteuoatzin*, y este era como *Patriarca*, elegido por los

(a) O sea relacion del órden gerárquico, y obligaciones de los ministros del culto idolátrico de los mexicanos

dos sumos pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores, que eran como *obispos*, y tenían cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias, se hiciesen con toda diligencia y perfeccion, segun las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos, que se educaban en los monasterios que se llamaban *Calmecac*. Este disponia de todas las casas que habian de hacer en todas las provincias sujetas á México, tocantes al culto de los dioses; tenía tambien cargo de castigar á todos los sacerdotes que dependian de él, si en algo pecaban. Los ornamentos de este Sátrapa eran una xaqueta de tela, y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaban copal para incensar. Habia otro coadjutor de este que se llamaba *Vitznaocteuhoatzin*, que entendia en el mismo negocio.

Habia otro mas coadjutor de los atrás dichos que se llamaba *Tepanteuhoatzin*, el cual en particular tenía cargo de la buena crianza, y del buen regimiento de los que se criaban en los monasterios, por todas las provincias sejetas á México.

El *Umetochtzin*, era como maestro de todos los cantores, que tenían cargo de cantar en los cues: tenía cuenta de que todos viniesen á hacer sus oficios á ellos. Hacian cierta ceremonia con el vino que llamaban *Teuvctli* al tiempo que habian de hacer sus oficios, de esta ceremonia era el principal *Pachsecatl*. Este tenía cuidado de los vasos en que bebian los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos, y de henchirlos de aquel vino que tambien llamaban *Macuiluctli*, y ponia doscientas tres cañas, de las cuales sonaba una ahugerada, y cuando las tomaban, el que acertaba con aquella, bebia el solo, y no mas: esto se hacia despues del oficio de haber cantado.

El *Epcoaquacuiltzin*, tenía cargo de las fiestas

del calendario, y de todas las ceremonias que se habian de hacer en ellas, para que en nada hubiese falta: era como maestro de ceremonias.

El *Moloncoteuhoa*, tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y copal &c, para cuando habian de sacrificar, ú ofrecer delante de los dioses en la fiesta de *Chicunavecatl.*

El *Cinteutzin*, tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando se hacia la fiesta de *Xilonen.*

El *Atempanteuhoatzin*, tenía cargo de proveer de plumas blancas como algodon, que crian las aves junto á la carne, y otras cosas que eran necesarias para cuando se hacia la fiesta de la madre de los dioses, y tenía tambien cargo de juntar los mancebos que se llamaban *Cuecuexteca* para que ayunasen en barrio de Atempan.

El *Tlapizcatzin*, era como *Chantre*, que tenía cuidado de enseñar, regir, y enmendar el canto que habia de cantar á honra de sus dioses en todas las fiestas.

El *Tzaputtateuhoatzin* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la diosa *Tezapotlatona*, como son papel, copalli, ulli y una yerba olorosa con que incensaban á los ídolos.

El *Tecammateuhoa*, tenía cargo de aprestar las teas para hacer hachones, y tambien almagre, tinta, cotaras, unas xaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para esta fiesta de la diosa del fuego.

El *Tezcatzoncatl* tenia cargo de aprestar todo lo de arriba dicho para cuando se hacia la fiesta del dios del vino en el mes que se llama *Tepeilhuitl.*

El *Umetochtli*, tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacia la fiesta del dios del vino que se llamaba del mismo nombre [*Umetochtli*) en el mes de *Tepeilhuitl.*

El *Umetochtlitomixauh*, tenía tambien cargo principalmente de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacia la fiesta del dios del vino *Tomixauh* en el mes arriba dicho.

El *Acaloaómezochtli*, tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho que era menester para la fiesta del dios *Acaloavmetochtli*.

El *Quatlapanquivmetochtli*, tenia cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino llamado *Cuatlapanqui*.

El *Tlilhoavmetochtli*, tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, para cuando se hacia la fiesta del dios del vino, que se llamaba *Tlilhoavmetochtli*: en el mes de *Tepeilhuitl*. (a)

El *Umetochtlipantecatl*, tenia cargo de procurar el vino que se llamaba cuilxtei ó tevctli, el cual se gastaba en la fiesta de *Panquetzaliztli*.

El *Umetochtlinapatecutli* tenia cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de *Tepeilhuitl*.

El *Umetochtlipapaztac*, tenia cargo de aprestar el vino que se llamaba *ticavctli*, que se habia de gastar en la casa del Rey y en la fiesta de *Tozoztli*, y donde bebian vino hombres y mugeres, niños y niñas.

El *Umetochtli* tenia cargo de hacer lo mismo que arriba se dijo, en la fiesta de *Atlcaoalo*.

La muger que se llamaba *Cioaqualli*, tenia cargo de proveer de todo lo que se habia de ofrecer en la fiesta de la diosa *Toci*, como son flores y cañas de humo, y todo lo demas que presentaban las mugeres en esta fiesta.

La muger llamada *Cioaquacuilliztaccihoaztl*, tenia cargo en el *Cú* llamado *Atenchicalcan*, de los que barrian y de los que ponian fuego, y tambien los que

(a) Eran varios los dioses del vino, y así no se estrañen sus varias denominaciones. En otra parte hemos dicho que los borrachos tenian porcion de Genios Tutelares. No hay vicio mas socorrido.

hacian voto de hacer algun servicio en este Cú á ella acudian.

El *Ixcocahuquítzonmolcoteuhoa*, tenía cargo de hacer traer la leña que se habia de gastar en el monasterio que se llamaba *Tzonmolcocalmecac*, traían esta leña los mancebos, y ponianla en el monasterio ya dicho.

El *Tlalcolquaquilli*, guardaba el Cú que se llamaba *Mecatlan*, andaba vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dijo, que era *Unxicólli* ó xaqueta, y un calabazo lleno de tabaco *picietl*. Tenia gran cuidado de que ninguno entrase ni se llegase á este Cú, sino con gran reverencia, y que en él no hubiese ninguna suciedad; y si alguno cerca de este Cú se emporcaba, luego le prendian y le castigaban.

El *Tecpantzincotenhoa*, tenia cargo de guardar en el Cú que se llamaba *Tecpantzinco*, para que ninguna irreverencia se hiciese allí, y procuraba las ofrendas que se habian de hacer en este Cú.

El *Epceacuacuillitecpictoton*, tenia cargo de hacer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los cues, como para las casas particulares.

El *Ixtlilcoteuhoa*, tenia cargo del Cú de *Ixtlilton*, y de procurar las ofrendas que ofrecian, cuando los niños y niñas comenzaban á hablar, que los llevaban á este Cú, y hacian ciertas ceremonias con este motivo.

El *Aticpacteuhoatzinxochipilli*, tenia cargo del Cú que se llamaba *Aticpac*, y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una muger, y la desollaban á honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalquihioatl*; tambien se vestía el pellejo de aquella muger, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes.

El *Atlixeliuhquiteuhoaopuchtli*, tenia cargo de prevenir todas las cosas necesarias, para cuando sacri-

ficaban, matando la imágen de *Opuchtli*, en la fiesta de *Tepeilhuitl.*

El *Xipecopicoteuhoa*, tenia cargo de aprestar las cosas necesarias, para cuando mataban la imágen de *Tequitzin* en este Cú *Yopico.*

Este *Pochtlanteuhoayiacatecutli*, tenia cargo de prevenir todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imágen de *Yacatecutli*, en el Cú llamado *Pochtlan.*

El *Chiconquiavitlpoctlan*, era coadjutor del arriba dichos, para el mismo efecto que tambien se espresó.

El *Izquitlanteuhoatzin*, tenia cargo de proveer de xaquetas que llamaban xicolli, que es un ornamento de los Sátrapas, caracolillos mariscos, cotaras, y demas cosas para ornamentos, y tambien recogia la miel de los magueyes, que era la primera que se cogia esta planta para hacer vino para los Sátrapas.

El *Tzapotlateuhoatzin*, tenia cargo de proveer del papel, de copal, incensarios, y de todo lo demas que era menester para los que morian, ó mataban en la fiesta de *Tepeilhuitl.*

El *Chalchiuhtliycueacatonalquacuilli*, tenia cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta de *Chalchiuhtliycué*, como era copal, vlli, &c.

El *Acovlaoacatlacolmiztli*, tenia cargo de proveer de todo lo que era necesario, para cuando el señor ó Rey habia de ayunar en la fiesta de *Tlaloc*, en el ayuno del sol, y de *Quecholli*, que son ayunos muy solemnes; proveía de los vestuarios y cotaras &c., que el señor habia de usar en estos ayunos.

El *Tullanteuhoa*, tenia cargo de proveer de papel, copal y vlli, para cuando habian de matar á la imágen de *Tultecatl*, al cual sacrificaban en el fin del mes que se llamaba *Quecholli*, ó en el principio del mes que se llamaba *Tepeilhuitl.*

RELACION DEL TAÑER, Y CUANTAS VECES TAÑIAN EN EL TEMPLO ENTRE NOCHE Y DIA, QUE ERA COMO TAÑER A LAS HORAS. (a)

Todos los dias del mundo ofrecian *sangre* é incienso al sol: luego en saliendo por la mañana, ofrecianle sangre de las orejas, y sangre de codornices, á las cuales arrancándoles las cabezas corriendo sangre las alzaban ácia el sol, como ofreciéndosela y haciendo esto decian: „ya ha salido el sol, que se llama *tonametl xiuhpitontliquauhtleoamitl, no sabemos como cumplirá su camino este dia*, ni sabemos si acontecerá algun infortunio á la gente:" y luego enderezaban sus palabras al mismo astro diciendo: „*Señor nuestro, haced prósperamente vuestro oficio.*" Esto se hacia cada dia á la salida del sol: ofrecianle incienso cuatro veces de dia, y cinco de noche, una vez á la salida; otra á la hora de tercia, otra á la hora de medio dia, la cuarta vez á la puesta del sol: de noche le ofrecian incienso, la primera vez cuando ya era de noche, la segunda cuando ya todos se querian echar á dormir, la tercera cuando comenzaban á tañer para levantarse á maitines, la cuarta un poco despues de media noche, la quinta un poco antes que rompiese el alba; y cuando á prima noche ofrecian incienso, saludaban á la noche diciendo. „El Señor de la noche ya ha salido, que se llama *Ioatltecutli*, no sabemos como hará su oficio ó su curso:" la fiesta de este *Ioatltecutli* caía y se celebraba en el signo que se llamaba *naviollin*, á doscientos tres dias de la cuenta del *tolanamatl*. Cuatro dias ayunaban antes de esta fiesta, y al medio dia tocaban los caracoles, pitos y trompetas &c, y pasaban mimbres por las lenguas ofreciéndole aquella sangre, y hasta á los niños que estaban en las cunas, les sacaban sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y gran-

(a) O sea de los toques que se daban en el templo, y horas en que se ejecutaban.

des ofrecian sangre de las orejas aquella hora. Esto hacian sin decir nada, y hacianlo delante de la imágen del Sol que estaba en un Cú que se llamaba *quauhxicalco* pintada y esculpida como ahora se pinta el Sol, como una cara humana, y con rayos que salen de ella como una rueda, y en la fiesta del Sol siempre cada año mataban muchos esclavos á su honra en sus cués, y decian que todos los que morian en la guerra iban á la casa del Sol á reposar.

RELACION DE LOS EJERCICIOS, Ó TRABAJOS QUE HABIA EN EL TEMPLO.

Un Sátrapa de los del templo tenía cuidado de doctrinar y enseñar á los que trabajaban y servian en él, los cuales doctrinados los entregaba á los sacerdotes para que hiciesen sus oficios que habian aprendido: tambien este los disciplinaba para que viviesen bien y no fuesen traviesos. Este mismo tenía cargo de hacer barrer los lugares del templo á estos muchos que criaba. Este mismo tenía tambien cuidado de velar en que no faltase fuego en los fogones del templo. Ciertos mancebos, que por su voto y devocion hacian penitencia en el templo, tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en él. Los muchachos medianos que se criaban en el Calmecac, tenían cuidado de ir al monte por la leña que se gastaba en el templo. Los muchachos novicios en el monasterio cuidaban de traer puntas de maguéy, las que eran menester en el templo, y de traer ramos de laurel, los que eran necesarios allí: los mancebos que se llamaban *Tlamacazque*, que vivian en el templo, tenían cargo de tañer los coracoles, pitos y trompetas, á semejanza de unos campaneros. Los mancebos pequeños que servian en el Calmecac, que eran sacristanejos, tenían cargo de hacer la tinta con que se teñian los sacerdotes

cada dia, en amaneciendo, todo el cuerpo de negro: hacíanla en una canoa, que para esto habia apropósito y de noche, á la mañana se teñian con ella todos los sacerdotes Sátrapas.

RELACION DE LOS VOTOS Y JURAMENTOS.

Usaban hacer voto á los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas, cuando alguno de sus hijos ó de su casa enfermaba, ó caía de su estado y se liciaba: esto hacian no á uno solo, sino á dos ó tres de sus ídolos para que le ayudasen en aquella necesidad. Tenían tambien costumbre de hacer juramento de cumplir alguna cosa que se obligaban, y aquel á quien se obligaba le demandaban que hiciese juramento para estar seguro de su palabra, y el juramento que hacia era en esta forma. „Por vida del sol, por vida de nuestra señora la tierra que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad, como esta tierra" y luego tocaba con los dedos en la tierra, y llegabalos á la boca, y lamialos y así comia tierra haciendo juramento. Cuando por alguna necesidad alguno demandaba á su dios ayuda, hacia voto y juramento de hacer tal cosa por su servicio, y cumplialo.

RELACION DE LOS CANTARES QUE SE DECIAN A HONRA DE LOS DIOSES DE LOS TEMPLOS, Y FUERA DE ELLOS.

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el demonio de buscar escondrijos para hacer sus negocios conforme á lo del santo evangelio que dice, que *quien hace mal aborrece la luz.* Conforme á esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque ó arcabuco lleno de muy espesas breñas para hacer sus maldades desde él, y para esconderse en el mismo y no ser hallado, como hacen las bestias

fieras, y muy ponzoñosas serpientes. Este bosque ó arcabuco breñoso, son los cantares que en esta tierra urdió que se le hiciesen y usasen en su servicio, como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos como fuera de ellos, (los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren, y pregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos á quien ellos enderezaba.) Es cosa muy averiguada que en la cueva, bosque y arcabuco donde el dia de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos, y se le cantan sin *poderse entender lo que en* ellos se trata, mas de por aquellos que son naturales, y acostumbrados á este lenguage; de manera, que seguramente se canta todo lo que el quiere, sea guerra ó paz, sea loor suyo ó contumelia de Cristo, sin que de los demas se pueda entender cosa alguna. (a)

RELACION QUE HABLA DE LAS MUGERES QUE SERVIAN EN EL TEMPLO.

Habia tambien en los templos mugeres que desde pequeñas se criaban allí, y era la causa que por su devocion sus madres siendo muy chiquillas las prometian al servicio del templo, y siendo de veinte ó cuarenta dias las presentaban al que tenía cargo de esto que le llamaban *Tequacuilli*, que era como cura, y llevaban escobas para barrer, y un incensario de barro, é incienso que se llamaba copalli blanco; todo esto presentaban al *Tequacuilli*, ó cura. Hecho es-

(a) Estos secretos de los cantares no revelados, manifiesta que los indios que ministraron al padre Sahagun los apuntes para esta historia, se recataron de hacerlo, y su conversion no fue sincera al evangelio. Si los cantares eran públicos ¿como no presentaron su testo, que traducido ya se dejaria entender? ¡ah! las conversiones para la espada no pueden ser sinceras, si secretos, ¿porqué no los revelaron obrando ya de buena fé y desengañados de sus errores?

to, el ministro reencargaba mucho á la madre que tuviese gran cuidado de criar á su hija, y tambien de que de veinte en veinte dias tuviese cuidado de llevar al Calpulco, ó parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas, copal y leña para quemar en los fogones del templo. Aquella niña de que llegaba á edad de discrecion, informada de su madre cerca del voto que habia hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre vivia en el templo bajo del regimiento de las matronas que criaban á las doncellas; y cuando ya siendo de edad la pedia alguno para casarse con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda, que habian de llevar que era codornices, incienso, flores, cañas de humo y un incensario de barro, y tambien aparejaban comida; luego tomaban á la moza, y la llevaban delante de los Sátrapas al mismo templo, y tendian una manta grande de algodon blanco, y sobre ella se ponia toda la ofrenda que llevaban, y tambien una manta que se llamaba *Tzazaquachtli*, en la cual estaban tegidas muchas cabezas de personas, y hechos sus razonamientos de la una parte á la otra los padres de la moza llevaban á su hija (a)

FIN DEL LIBRO SEGUNDO, Y DE SU APENDICE.

(a) En razon de esto es tan prolija como curiosa la relacion que he presentado de este monasterio, y modo de recibir en él á las niñas cuando las presentaban sus padres al sacerdote y rectora, en la obra que intitulé *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, y publiqué en 1826 dedicada al honorable *Jorje Ca-*

ning ministro de Inglaterra. Recomiendo especialmente á mis lectores la lectura del capítulo segundo parte tercera pág. 206 en la que admirará los hermosos y elocuentísimos razonamientos que nos dejó traducidos D. Carlos Siguenza y Góngora, en su *Paraiso, Occidental* sobre el modo de recibir el *Tecuacuilli, y la Rectora del Calmecac*, á las niñas educandas que se le presentaban. Si el plan de la obra del padre Sahagun no hubiera sido tan vasto, él se habria detenido en el por menor de esta relacion, harto interesante en la historia de las costumbres religiosas de los mexicanos.

La precedente demuestra á toda luz la crueldad de la religion mexicana, los grandes sacrificios y privaciones que en su obsequio sufrian los que la seguian, al mismo tiempo que lo ceremoniosos que eran los indios en todas sus operaciones ¿quién al verlos ya libres de tan insoportable yugo no rendirá humildes y fervorosas gracias á Jesucristo que los ha librado de tan ignominiosa esclavitud? ¡O redentor admirable! ¡Cuantos derechos tienes para que sea incesante nuestra accion de gracias, por los beneficios que haz hecho al género humano, comprados al inestimable precio de tu sangre, derramada tan copiosamente como la iniquidad se derramó sobre nuestros corazones! Abundamos en malicia sí; pero tú ¡ó buen Jesus! Haz sobreabundado para con nosotros en gracia y misericordia: haz visto esta América como si fuera el único lugar del mundo y la única Nacion á quien debieras redimir. En prueba de esta verdad no tenemos mas que leer la historia circunstanciada, que es el proceso instructivo formado sobre la renovacion del Cristo que hoy se venera en la iglesia de santa Teresa la antigua de México, ocurrida en el lugar de minas de Izmiquilpan del plomo pobre en 19 de Mayo de 1621, de que trata el maestro Gil Gonzalez Dávila, en la historia de Felipe III tom. 3º pág. 254; suceso repetido en el reinado de Felipe IV el grande, segun el mismo autor que se remite al proceso original que mandó á Madrid el Arzobispo D. Juan de la Serna, el cual (añade,) *lei original.*

En los momentos de esta renovacion sufrió la imágen los mismos estremecimientos congojas, y sudor que el redentor en el triduo de la cruz en el *Gólgotha*: admirable bondad de Jesucristo que parece quiso purgar con su sangre preciosa este suelo, conquinado con la de inumerables víctimas ofrecida á los ídolos mexicanos.

PROLOGO

DE ESTE LIBRO TERCERO.

No tuvo por cosa superflua ni vana el divino Augustino, tratar de la teologia fabulosa de los gentiles en el 6° libro *de la ciudad de Dios*, porque como él dice, conocidas las fábulas y ficciones vanas que los gentiles tenian acerca de sus dioses fingidos, pudiesen facilmente darles á entender que aquellos no eran dioses, ni podian dar cosa alguna, que fuese provechosa á la criatura racional. A este propósito en este tercer libro se ponen las fábulas y ficciones que estos naturales tenian cerca de sus divinidades, porque entendidas las vanidades que ellos tenian por fé acerca de sus mentirosos dioses, vengan mas facilmente por la doctrina Evangélica á conocer el verdadero Dios, y que aquellos que ellos tenian por tales, no lo eran, sino diablos mentirosos y engañadores; y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fé de un Dios tan plantada y arraigada en estos naturales, que no habia necesidad en ningun tiempo de hablar de estas cosas, al tal yo lo creo piadosamente, *pero sé de cierto*, que el demonio ni duerme, ni está olvidado de la honra que le hacian estos naturales, *y que está esperando coyuntura para si pudiese volver* (a) al seño-

(a) Conviene no olvidar estas preciosas palabras: desgraciada na-

rio que ha tenido, y facil cosa sería para entónces despertar todas las cosas que se dice estar olvidadas cerca de la idolatría; y para entónces bien es que tengámos armas guardadas para salirle al encuentro. Para esto no solamente aprovechará lo que está escrito en este tercer libro; pero tambien lo que está escrito en el primero, segundo, cuarto y quinto. Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satélites entónces engañen á los fieles y á los predicadores, con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y bajezas que tenian cerca de la fé de sus dioses y su cultura; porque parecerán las verdades puras y limpias, que declaran quienes eran sus dioses, y qué servicios demandaban, segun se contiene en los libros arriba dichos.

FIN DEL PROLOGO.

cion donde nos descuidemos: la idolatría vuelve, y con mucho mayor daño que en los tiempos pasados por la horrorosa mezcla que habria del cristianismo con las abominaciones idolátricas. Suplico al romano Pontífice á quien dedico esta Obra, sostenga cuanto pueda la Iglesia mexicana, y nada reserve para sí del tesoro de misericordia que J. C. puso en sus manos, sino que todo lo franquee á nuestros Pastores.

LIBRO TERCERO [a]

CAPITULO I.°

DEL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS DIOSES.

Del principio que tuvieron los dioses, no hay clara ni verdadera relacion, ni aun se sabe nada; mas lo que dicen és, que hay un lugar que se dice *Teu-*

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

(a) La Mitología ó sea la Historia de los fabulosos dioses y heroes de la gentilidad, siempre se han mirado como un surcido de mentiras y delirios los mas absurdos, comenzando por la de Egipcios y Griegos, y acabando por la de la Nacion mexicana.

Salido el hombre de las manos del Supremo Hacedor, aunque muy en breve degradado por el pecado original que se transmitió en todas las generaciones futuras de Adan, conservó sin embargo las primeras nociones de la divinidad, y su culto fué sencillo á esta. Pero como con el transcurso de los tiempos, y entregado en las manos de su consejo se borrasen las primeras ideas confundiéndose con otras absurdas; resultó de aquí una mezcla monstruosa y abominable que se aumentó de generacion en generacion, llenando al mundo de ultrages, y aumentando á un grado indecible las calamidades de la especie humana.

Esta teoría tuvo su mas puntual cumplimiento en la Nacion mexicana. Llegada su tribu al país de Anahuac, y hundida en la miseria porque solo se alimentaba de los pececillos y reptiles de la laguna, sus oblaciones á las Deidades gentílicas, solo eran de flores y codornices; pero despues que sirvieron de ausiliares á los *Aculhuas* de quienes recibian la hospitalidad y proteccion contra los de *Xochimilco*, mostraron toda su ferocidad, y presentaron en este suelo el escandaloso sacrificio humano.

El caso es (dice el sábio Veytia) que vueltos los mexicanos al lugar de su residencia despues de la batalla en que no quisieron matar ningun prisionero, contentándose con cortarles las orejas que presentaron guardadas en unas talegas cuando se trató de averiguar

tiôacan, [a] y allí de tiempo immemorial, todos los dioses se juntaron y hablaron diciendo: ¿quien ha de gobernar y regir el mundo? quien ha de ser el sol? (y esto ya es platicado en otra parte) y al tiempo que nació y salió el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se verá en el libro 7.° capítulo 2.°

---

cual habia sido su comportamiento durante la accion; erigieron un altar á su Dios protector, pero queriendo ofrecerle en la dedicacion alguna cosa preciosa, la pidieron á su señor Aculhua; este les envió por desprecio dentro de un trapo sucio de tela gruesa, un vil pájaro muerto con ciertas inmundicias el cual llevaron los sacerdotes Culhuas, y poniéndolo sobre el altar se fueron sin hablar una palabra.

Mucha fué la indignacion de los mexicanos á vista de semejante burla; pero reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar en lugar de aquellas inmundicias un cuchillo de *Itztlí*, y una yerba olorosa; y llegado el dia de la dedicacion quiso concurrir á ella el Régulo Culhua con la nobleza; mas no para honrar la fiesta, sino para burlarse de sus esclavos. Empezaron los mexicanos esta funcion con un solemne bayle, en que se presentaron con los mejores trages que tenian, y cuando mas atentos estaban los circusntantes, sacaron cuatro prisioneros Xochimilcas que hasta entónces habian tenido ocultos, y despues de haberles hecho bailar un poco, los sacrificaron sobre una piedra, rompiéndoles el pecho con el cuchillo de *Itztlí*, y sacándoles el corazon aun caliente y palpitante, lo ofrecieron á su Dios *Vitzilopuchtli*. Este hecho atrocísimo escandalizó á los Aculhuas, que volviéndose inmediatamente á Acolhuácan determinaron arrojar de allí unos esclavos tan crueles, que podrían ser en lo succesivo perniciosos al Estado, y Coxcox [que este era el nombre del Régulo] les envió órden para que sin dilacion saliesen de aquel distrito, y se fuesen donde mas les agradase. Así lo hicieron, se situaron en el punto que hoy conocemos con el nombre de *Mexicatlzinco*; pero no hallando en aquel sitio las comodidades que buscaban, ó queriendo alejarse de los Aculhuas, pasaron á *Iztacalco* y despues á donde hoy está México.

Estos fueron, repito, los primeros sacrificios de sangre humana: viciáronse despues sugeridos por el demonio que gustaba de la crueldad, y desde entónces la sistemaron hasta el horrible estremo que hemos visto.

La obscuridad y distancia de los tiempos, y las supersticiones con que mezclaron despues todos los actos religiosos y civi-

(a) Hoy S. Juan Teotihuacan á 6 leguas de México al Norte.

§ 1.°

Del nacimiento de VITZILOPUCHTLI. (a)

Segun lo que dijeron y supieron los naturales viejos del nacimiento y principio del diablo que se decia *Vitzilopuchtli*, al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos es: que hay una sierra que se llama Coatepec, junto al pueblo de Tulla, donde vivia una muger que se llamaba *Coatlycue* que fue madre de unos indios, que se decian *Centzonvitznaoa*, los cuales tenían una hermana que se llamaba *Coyolxauhqui*, y esta *Coatlycue* hacia penitencia barriendo cada dia en la sierra de Coatepec. Aconteciole un

les, no menos que la falta de medios para transmitir á la posteridad la relacion ecsacta de sus interiores acontecimientos, ha hecho que su historia, principalmente la mitólogica se refiera con tanta obscuridad é inverosimilitud, y que apenas se haga perceptible á los versados en su idioma (que hoy son pocos.) Cuando Veytia refiere la historia de *Malinalxôchitl* heroyna de varonil aliento, hermana de *Vitzilopuchtli*, y que en todos los reencuentros que tuvieron los mexicanos en su emigracion se señaló por su bizarría, talento y discrecion dice... Esta relacion fabulosa envuelve un suceso verdadero, porque de esta especie de fábulas alegóricas usaron mucho estas *gentes, principalmente en los cantares en que se encierra parte de su historia.*

Esta regla de buena crítica se recomienda para entender muchas relaciones que se presentan con el caracter de fabulosas, pero que tienen un fondo de verdad; mas para descubrirla se hace preciso estar instruidos de los usos, costumbres, arte de la adivinacion de los indios antiguos &c. conocimientos que aplicados con oportunidad, dan luz para la verdadera inteligencia de pasages que de otro modo se harian ininteligibles. Creo por tanto que muchos de los lectores de esta obra despues de haberla meditado, se verán en actitud de comprender muchos lugares y relaciones grabadas en piedras y estátuas que hoy solo sirven de mera curiosidad en el muséo nacional, y que se dará mayor luz cuando sugetando á principios y clasificaciones los caractéres mexicanos puedan formarse unas cartillas seguras, como entiendo que lo han conseguido los sábios franceses de la espedicion de Egipto que condujo el inmortal Napoleon, mas allá del Nilo, y por cuyo medio han entendido

(a) Vease á Clavijero tom. 1.° pág. 234.

dia que andando barriendo descendió sobre ella una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto á la barriga debajo de las enaguas, y despues de haber barrido la quizo tomar, y no la halló, de que dicen se empreñó; y como vieron los dichos indios *Centzonvitznaoa* á la madre, que ya era preñada, se enojaron bravamente preguntándo ¿quién la empreño? ¿Quién nos infamó y avergonzó,? y la dicha hermana que se llamaba *Coyolxauhqui* deciales: „hermanos, matemos á nuestra madre porque nos infamó, habiéndose à hurto empreñado„ y despues de haber sabido la dicha *Coatlycue* el negocio, pesóle mucho, y atemorizose y su criatura hablábala y consolabala diciendo: „no tengas miedo, que yo sé o que tengo de hacer" y despues de haber oído estas palabras la dicha *Coatlycue*, quietósele su corazon, y quitósele la pesadumbre que tenía, y como los dichos indios *Centzonvitznaoa* habian hecho y acabado el consejo de matar á la madre por aquella infamia y deshonra que les habia hecho, estaban enojados mucho, juntamente con la hermana que se decia *Coyolxauhqui* la cual les inportunaba para que matasen á su madre *Coatlycue*, y los dichos indios *Centzonvitznaoa* habian tomado las armas, y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos así como hombres valientes, y uno de ellos que

la historia de aquel pueblo y de sus reyes, grabada en las famosas pirámides que hoy admiramos. Proteja el gobierno con mano generosa la empresa, y no dudemos de su buen écsito. No contribuirá poco á este objeto la lectura de la *Crónica mexicana* que comenzé á públicar el año de 1822 en las oficinas de Ontiveros y Valdés, y se lee en doce cartas, que son la redaccion de los manuscritos de Veytia que no llegó á leer Clavijero, y de que se lamentó en los últimos dias de su vida. Carlos III, apreció mucho á este sábio poblano, y en remuneracion de sus obras, agració á cuatro hijos suyos con una cruz de las órdenes antiguas militares de España, aunque su obra no llegó á imprimirse, pues se oponia á la publicacion de esta clase de documentos el consejo de indias.

se llamaba *Quavitlycac*, el cual era como traidor porque lo que decian los indios *Centzonvitznooa*, luego se lo iba á decir á *Vitzilopuchtli*, que aun estaba en el vientre de su madre dándole noticia de ello, y respondiale éste diciendo. „¡O mi tio! mira lo que hacen, y escucha muy bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo de hacer" y despues de haber acababado de tomar la resolucion de matar á *Coatlycue* los dichos indios *Centzonxitznaoa*, fueron donde estaba su madre *Coatlycue*, por delante iba su hermana *Coyolxauqui*, y ellos iban armados con todas armas y papeles, cascabeles y dardos en su órden, y el dicho *Quavitlycac* subió á la sierra á decir á *Vitzilopuchtli*, como ya venian los dichos indios *Centzonvitznaoa* contra él á matarle, díjole *Vitzilopuchtli*: mirad bien donde llegan, y respondiole *Quavitlycac*, que ya llegaban á un lugar que se dice *Tezompantitlan*: entónces preguntó *Vitzilopuchtli* á *Quavitlycac* diciéndole ¿á dónde llegan los indios *Tzontvitznaoa*? *Quavitlycac*, le dijo, ya llegaban á otro lugar que se dice *Coaxalco*: tornó otra vez á preguntar *Vitzilopuchtli*, á *Quavitlicac* ¿hasta donde llegan? y respondiéndole, que ya llegaban á otro lugar que se decia *Apetlac*, tornó á preguntar otra vez *Vitzilopuchtli* al dicho *Qnavitlicac* ¿y ahóra hasta donde llegan? respóndiole que ya llegaban al medio de la sierra, entónces tornó á preguntar *Vitzilopucutli* á *Quavitlicac* ¿dónde llegan ya? respóndiole, que ya estaban muy cerca, y que delante de ellos venia la dicha *Coyolxauhqui*: en llegando los dichos indios *Centzonvitznaoa*, nació al punto *Vitzilopuchtli*, trayéndo consigo una rodela que se decia *teueueli* con un dardo, eran de color azul, y su rostro como pintado, y en la cabeza traía un plumage de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada, y tambien emplumada, y los dos muslos pintados igualmente de color azul, y tambien los brazos, y *Vitzilopuchtli* mandó á uno que se llamaba *Tochaucalqui*,

que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *Xiuchcoatl*, encendióla y con ella fue herida la dicha *Cioalxauhqui* de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra de *Coatepec*. *Vitzilopuchtli* levantóse, se armó, y salió contra los dichos *Centzonvitznaoa* persiguiéndoles, y echándoles fuera de aquella sierra hasta abajo, peleando contra ellos, y cercando cuatro veces la dicha sierra, y los dichos indios *Centzonvitznaoa*, no se pudieron defender ni valer contra *Vitzilopuchtli*, ni hacerle cosa alguna, y así fueron vencidos, y muchos de ellos murieron, y los dichos indios *Centzonvitznaoa* rogaban y suplicaban á *Vitzilopuchtli*, que no los persiguiese, y que se retragese de la pelea; mas *Vitzilopuchtli* no quiso, ni les consintió allí hasta que casi á todos los mató, y muy pocos escaparon, y salieron huyendo de sus manos y fueron á un lugar que se dice *Vitztlampa*, y les quitó y tomó muchos despojos, y las armas que traían que se llamaban *anecuhiotl*. *Vitzilopuchtli* tambien se llamaba *Tetzavitl* por razon que decian que la dicha *Coatlycue* se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabia quien fué su padre, y los mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento, y han servido en muchas cosas, teniéndolo por dios de la guerra, por que decian que les daba gran favor en la pelea. El órden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho *Vitzilopuchtli*, tomaronlo del que se solia usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatepec*.

§ 2°.

De como honraban á Vitzilopuchtli como á DIOS.

Asimismo dicen que el dia que lo celebraban para hacer la fiesta que se llamaba *Panquetzaliztli*, tomaban semillas de bledos, y las limpiaban muy bien quitando las pajas, y apartando otras semillas que se

llaman *petzicatl, y tezcaoauhtli:* molianlas delicadamente, despues estando la harina muy sutil, amazábanla, y con la misma hacian el cuerpo de *Vitzilopuchtli.* Al dia siguiente un hombre que se llamaba *Quetzalcoatl*, tiraba al cuerpo de dicho *Vitzilopuchtli* con un dardo que tenia un casquillo de piedra, y se le metia por el corazon estando presente el Rey ó señor, y un privado del dicho *Vitzilopuchtli*, que se llamaba *Teuoa.* Tambien se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes, y mas otros cuatro principales de los mancebos que tenian cargo de criar la juventud, cuyo colegio se llamaba *Telpuchtlotoque*; todos estos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de *Vitzilopuchtli*, y despues de haberlo muerto, luego lo desbarataban, como que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazon de *Vitzilopuchtli* tomábanlo para el señor ó el Rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como besos de dicho *Vitzilopuchtli*, lo repartian en iguales partes entre los naturales de México y Tlaltelulco. Los de México que eran ministros del dicho *Vitzilopuchtli* que se llamaban *Calpules*, tomaban cuatro pedazos del cuerpo, y otro tanto tomaban los de Tlaltelulco, para los que tenian el mismo nombre; de esta manera repartian entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de *Vitzilopuchtli*, á los indios de dos barrios, y á los ministros de los ídolos que se llamaban *Calpules*, los cuales comian el cuerpo de *Vitzilopuchtli* cada año, segun su órden y costumbre que ellos habian tenido. Cada uno comia un pedazo del cuerpo de este dios, y los que comian eran mancebos, y decian que era el cuerpo de dios que se llamaba *Teuqüalo*, y los que recibian y comian el cuerpo de *Vitzilopuchtli*, se llamaban ministros de *dios.*

§ 3.°

De la penitencia á que se obligaban los que recibian el cuerpo de VITZILOPUCHTLI.

Los mancebos que recibian el cuerpo de *Vitzilopuchtli*, obligábanse á servir un año, y cada noche encendian y gastaban mucha cantidad de leña, que eran mas de dos mil palos y teas, las cuales les costaban diez mantas grandes que se llamaban *quachtli* de que recibian gran quebranto y molestia. Cada uno era obligado á pagar una manta grande, y cinco mantillas pequeñas que se llaman *tequachtli*, y un cesto de maíz, y cien mazorcas de la misma semilla, y los que no podian pagar y que se sentian muy agraviados del dicho tributo se ahuyentaban: algunos determinábanse á morir en la guerra en poder de sus enemigos; y como los dichos mancebos sabian que ya acababan y cumplian el servicio y penitencia á que estaban obligados entre ellos, otra vez recogian otro tributo: cada uno pagaba seis mantillas pequeñas conque compraban teas y leña, y todo lo que era necesario para lavar al dicho *Vitzilopuchtli* al cabo del año, y el tiempo cuando lavaban á este Idolo era á media noche. Antes que le lavasen, primero hacian una procesion que se llamaba *necololo*, y uno se vestía con el vestido del ídolo, el cual se llamaba *Iiopuch*, é iba bailando y figurando la persona de *Vitzilopuchtli:* delante de él iba otro que se llamaba *Vitznaoactiacheauh*, y en pos de él iban todos los principales de los mancebos que se llamaban *tiacheauhtlatoque*, y hombres valientes, y otra gente detrás llevando candelas de teas hasta el lugar donde se lavaba el dicho *Vitzilopuchtli* que se llamaba *Ayauhcalco*, y le tañian flautas, y luego le asentaban al dicho, y el privado del ídolo que se llamaba *Tevoa*, tomaba el agua con una jícara de calabaza pintada de color

azul cuatro veces, y le ponia delante con cuatro cañas verdes, y le lavaba la cara al Idolo y todo el cuerpo, y despues de lavado, el que se vestía del vestido del dicho ídolo, tomaba otra vez la estátua de éste tañendo las flautas, y la llevaba hasta poner y asentarlo en el Cú. Puesta la estátua, luego se salian todos y se iban á sus casas, y de esta manera se acabava el servicio y penitencia de los que comian el cuerpo de *Vitzilopuchtli,* que llaman *teuquaque* de aquel año.

§. 4.º

De otro tributo ecsasperado, que pagaban los que comian el cuerpo de VITZILOPUCHTLI.

Concluido el dicho año, luego comenzaban otros mancebos á obligarse á servir y hacer penitencia, segun la órden y costumbre que tenian de comer y recibir el cuerpo del ídolo *Vitzilopuchtli*, y juntamente los ministros de los demas dioses que se llamaban *Calpules* hacian gran servicio y penitencia de que recibian grandísimo agravio y fatiga que no se podia sufrir; porque cada noche de todo el año gastaban y consumian mucha y demasiada cantidad de leña, teas, axi, ó chile y tomates, sal y pepitas, almendras de cacao y comida; y cuando les faltaba conque comprar las cosas necesarias, con sus mantas con que se vestían compraban ó pedian alguna cosa prestada, ó vendían las tierras de regadío ó del monte, las que eran adjudicadas á los ídolos á quienes servían, y quien no podia pagar el tributo, luego dejaba las tierras; y al tiempo que sabian que ya cumplian y acababan la penitencia y servicio á que estaban obligados á servir al dicho *Vitzilopuchtli*, se lavaban y limpiaban, y hacian comida de fiesta, tamales, y unas ollas bien guisadas, ó mataban un perrito que comian, y se emborrachaban por razon de

que habian cumplido el servicio y penitencia á que estaban obligados, porque les parecia el tributo asáz muy pesado, como una carga que apenas se podia llevar; y así despues se holgaban mucho, porque ya estaban libres del gran trabajo y gravámen, y dormian quieta y pacíficamente, y con libertad buscaban la vida, y trabajaban en pescar, ó beneficiaban magueyales, ó entendian en algunos trabajos de mercadería.

CAPITULO II.

De la estimacion en que era tenido el dios llamado TITLACAOAN Ó TEZCATLIPUCA.

El dios que se llamaba *Titlacaoän*, decian que era criador del cielo y de la tierra y era todo poderoso, el cual daba á los vivos todo cuanto era menester de comer, beber y riquezas; y el dicho *Titlacaoân* era invisible, y como obscuridad y aire, y cuando aparecia y hablaba á algun hombre, era como sombra, y sabía los secretos que tenian en los corazones, por lo que le clamaban y rogaban diciendo: „¡Oh dios todo poderoso que dais vida á los hombres, y que os llamais *Titlacaoân*,! hacedme merced de darme todo lo necesario para comer, beber y gozar de vuestra suavidad y delectacion, porque vivo con gran trabajo y necesidad en este mundo; habed misericordia de mí, porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por serviros, y por vuestro servicio barro, limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa, donde estoy aguardando lo que me quisiereis mandar, ó haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo." Y mas decian, que este dios daba á los vivos pobreza, miseria, y enfermedades incurábles y contagiosas de lepra, bubas, gota, sarna, é hidropesia, las cuales enfermedades mandaba cuando estaba enojado con los que no cumplian

y quebrantaban el voto y penitencia, á que se obligaban de ayunar, ó si dormian con sus mugeres, ó las mugeres con sus maridos ó amigos, en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados, clamaban rogando y diciéndole: „¡Oh dios que os llamais *Titlacaoan*! hacedme merced de quitarme esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa sino enmendarme: si yo fuere sano de esta enfermedad, hagoos voto de serviros y buscar la vida, y si yo ganare algo por mi trabajo, no lo comeré ni gastaré en otra cosa, sino que por honraros haré una fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa:" y el enfermo desesperado que no podia sanar, reñia enojado y decia: ¡O *Titlacaoân*! pues haceis burla de mí, ¿porqué no me matais? y algunos enfermos sanaban y otros morian. *Titlacaoân* tambien se llamaba *Tezcatlipuca*, *y Moiocoiatzin*, *y Iaotzin*, *y Necociautl*, *y Necaoalpilli*. Llamábanle *Moiocoiatzin*, por razon que hacia todo cuanto queria y pensaba, y que ninguno le podia contradecir á lo que hacia, ni en el cielo ni en este mundo, y en dar riqueza á quien queria; y mas decian, que el dia que fuese servido de destruir y derribar el cielo, que lo haría, y los vivos se acabarían; y al dicho *Titlacaoan* todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponian un asiento hecho de piedras, para el, que se llamaba *Momuztli*, y le ponian ciertos ramos en el dicho asiento por su honra y servicio cada cinco dias, allende de los veinte dias de fiesta que le hacian, y así tenian la costumbre y órden de hacerlo siempre.

CAPITULO III.

Dase noticia de quien era QUETZALCÓATL, *otro Hércules, gran nigromantico, donde reynó y de lo que hizo cuando se fué.* [a]

Quetzalcóatl fué estimado y tenido por dios, y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un Cú muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabia un pie, y estaba siempre echada su estátua, y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, y la cabeza era larga y barbudo, y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas, y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchivites*, y tambien para fundir plata, y hacer otras cosas; y estas artes todas tuvieron principio y origen del dicho *Quetzalcoatl*, y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas que se llaman *chalchivites*, y otras hechas de plata, otras hechas de concha colorada y blanca, otras hechas todas de tablas, otras hechas de turquezas, y otras hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar adonde ellos querian ir, y se llamaban *Tlanquacemilhitime*, y hay una sierra que se llama *Tzatzifepetl* (hasta ahora así se nombra) en donde pregonaba un pregonero para llamar á los pueblos apartados, los cuales distan mas de cien leguas que se nombra *Anaôac*, y desde allá oían y entendian el pregon, y luego con brevedad venian á saber, y oír lo que mandaba el dicho *Quetzal-*

(a) Si mis lectores quisieren tener una idea completa del contenido de este capítulo, y demas que dicen relacion con él, lean la sapientísima disertacion que escribió el P. Dr. D. Servando Mier bajo el título de Apéndice de documentos á la Historia de la revolucion de N. España, que publicó en Londres el año de 1813, Imprenta de *Guillermo Glindon* calle de *Rupert*.

coatl y mas dicen, que era muy rico, y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz era abundantísimo, las calabazas muy gordas de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas, y las cañas de bledos eran muy largas, y gordas, y que subian por ellas como por árboles: y que sembraban y cogian algodon de todas colores, como decir colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquesino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodon eran naturales, que así se nacian. Y mas dicen, que en el dicho pueblo de *Tulla* se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversas que se llaman *xiuhtototl*, *quetzaltototl*, *caquan*, *y tlauhquechol*, y otras aves que cantaban dulce y suavemente; y mas tenía el dicho *Quetzalcoatl* todas las riquezas del mundo de oro y plata, y piedras verdes que son llamadas *chalchivites*, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversas colores que se llaman *xochicacatlao*, y los dichos vasallos de *Quetzalcoatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa alguna, ni habia hambre, ni falta de maíz, ni comian las mazorcas desde pequeñas, sino que con ellas calentaban los baños como con leña. Tambien dicen que el dicho *Quetzalcoatl* hacia penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguéy, y se lavaba á la media noche en una fuente que se llama *xicapoya*, y esta costumbre y órden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos como el dicho *Quetzalcoatl* lo usaba, y hacia en el pueblo de Tulla.

CAPITULO IV.

De como se acabó la fortuna de QUETZALCOATL, *y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hicieron.*

Vino el tiempo en que acabase la fortuna de *Quetzalcoatl* y de los Tultecas, pues se presentaron contra ellos tres nigrománticos, llamados *Vitzilopuchtli*, *Titlacaoan*, *y Tlacabepan*, los cuales hicieron muchos embustes en Tulla, y el *Titlacaoan* comenzó primero á fabricar una supercheria porque se volvió como un viejo muy cano, y bajo esta figura fué á casa de *Quetzalcoatl* diciendo á los pajes de éste: quiero ver y hablar al rey: ellos le dijeron quita allá, vete viejo, que no le puedes ver porque está enfermo, y le dejarás enojado y con pesadumbre: entónces dijo el viejo, *yo le tengo de ver*: respondieron los pajes, aguardaos, y así fueron á decir á dicho *Quetzalcoatl* de como venia un viejo á hablarle, y dijéronle: señor, nosotros echábamosle fuera para que se fuese, y no quiere diciendo que os ha de ver por fuerza, *Quetzalcoatl* dijo: éntrese acá, y venga que le estoy aguardando muchos dias há. Luego llamaron al viejo, y entró éste adonde estaba *Quetzalcoatl* y díjole: ¿hijo como estais? aquí tengo una medicina para que la bebais; díjole *Quetzalcoatl* respondiendo, en horabuena vengais vos viejo, que ya ha muchos dias que os estoy aguardando: preguntó el viejo á *Quetzalcoatl*, ¿cómo estais de vuestro cuerpo y salud? respondióle *Quetzalcoatl*, estoy muy indispuesto, y me duele todo el cuerpo, las manos y los pies no los puedo menear; díjole el viejo al rey, señor veis aquí, la medicina que os traigo es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe, si quisiereis beber emborracharos há, y sanaros há, y ablandaros ha el corazon, y acordarseos ha

los trabajos y fatigas de la muerte, ó de vuestra vida: *Quetzalcoatl* respondió: ¡ó viejo! ¿adonde me tengo de ír? el viejo le dijo: por fuerza habeis de ir á *Tullantlapalan*, donde está otro viejo aguardandoos, él y vos bablareis entre vosotros, y despues de vuestra vuelta estareis como mancebo, y aun os volvereis otra vez como muchacho. *Quetzalcoatl* oyendo estas palabras moviósele el corazon, y tornó á decir el viejo á *Quetzalcoatl*, señor bebed esa medicina: respondióle *Quetzalcoatl*, no quiero beber: instóle el viejo diciendo: bebedla señor, porque si no la bebeis despues se os ha de antojar, ó á lo menos poneosla en la frente, y bebed tantita; *Quetzalcoatl* gustó y probóla, y despues bebióla diciendo ¿qué es esto? parece ser cosa muy buena y sabrosa, ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy bueno: otra vez le dijo el viejo, señor bebedla otra vez porque es muy buena y estareis mas sano: *Quetzalcoatl* bebióla otra vez de que se emborrachó, y comenzó á llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazon para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla que le hizo el dicho nigromántico viejo: la medicina que bebió el dicho *Quetzalcoatl* era vino blanco de la tierra hecho de maguéyes que se llaman *Teumetl*. (a)

(a) Bajo esta alegoría se recomienda el mérito de la bebida Pulque que trastorna la cabeza, y mueve los afectos del ánimo, segun la pasion dominante. La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que *Tecpantcaltzin* octavo rey de los Tultecas recibió un dia un regalo que le hizo *Papantzin* que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistia en un jarro de *pulque*, cuya coafeccion con agua miel acavaba de inventar una hija suya llamada *Xochitl*, que era la portadora del obsequio, y joven de estraordinaria belleza. El rey gustó mucho de la bebida; pero mucho mas de la niña que la llevaba á quien encargó que le repitiese el obsequio cuando pudiese; hizólo así, y en una de las ocasiones en que se le presentó con él, prevalido de su autoridad la sedujo, la hizo encerrar en su palacio tratándola

CAPITULO V.

De otro embuste que hizo aquel nigromántico llamado TITLACAOAN. (a)

Otro embuste hizo *Titlacaoan*, pues se volvió y convirtió en un indio forastero y se llamó *Tobeyo*. Presentóse desnudo todo el cuerpo como solian andar los de

en secreto con el mayor regalo, y tuvo un hijo en ella á quien llaman *Topiltzin*. Aunque despues de muerta la reyna legttima se casó el rey con *Xochitl* y lejítimó la prole, el pueblo no quiso reconocerlo por verdadero succesor al trono, oponiéndose á ello *Huehuetzin* pariente inmediato del rey coludido con los régulos de Xalisco, quienes le declararon uua guerra tan cruel que duró tres años y dos meses, y perecieron en ella de una y otra parte *cinco millones doscientas mil personas*, con lo que acabó la monarquía Tulteca habiendo ecsistido 397 años, á la que se le subrogó la *Aculhua* de que fue fundador el gran padre *Xolotl*. *Xochitl* murió con gloria en la campaña batiendose con sus enemigos á la cabeza de un cuerpo de señoras que la acompañaron, y su marido se ocultó en la cueva de *Xico* por *Amecamecan* para salvar su vida. De tales desgracias fue causa ocasional el pulque, y lo será siempre la embriaguez, y todos los vicios destructores de los estados. Veanse las cartas 3ª y 4ª de mi crónica mexicana.

Sin embargo es indispensable que entre nosotros se fomente el *pulque*, y se grave lo menos posible en los estados, y no se cometan los absurdos que esta parte ha cometido el estado de México casi arruinandolo con contribuciones escesivas. Si queremos conservar la raza indigéna, es menester que conservemos este licor que la naturaleza le ha proporcionado al efecto. Millares de observaciones nos acreditan que en los pueblos donde no se bebe pulque las fiebres destruyen las poblaciones, y al revéz se conservan donde abundan los maguéyes y se estrae este licor necesarisimo para alimentar al indio, vigorizarlo, y preservarlo de la fiebre pútrida á que vive espuesto por las continuas insoladas que sufre, y por los ruines alimentos con que se nutre. *Experto crede magistro*; creed á la esperiencia.

(a) Este capítulo casi ha sido necesario redactarlo por el editor, porque como el padre Sahagun escribia llanamente lo que los indios con quienes consultó su historia le decian, y el no cuidaba

su generacion: andava bendiendo axi (ó chile) verde y se asentó en el mercado enfrente del palacio de *Vemac* que era señor de los *Tultecas* en lo temporal, porque *Quetzalcoatl* era como sacerdote y no tenía hijos. *Vemac* tenía una hija muy hermosa, y por tal codiciábanla los *Tultecas* para casarse con ella, pero él no quiso dársela. Esta miró ácia el mercado y vió al *Tobeyo* totalmente desnudo, agradóse de él y antojósele, porque el amor que por él tomó hizo que se le hinchase todo el cuerpo. Supo su padre *Vemac* como estaba, y preguntó á las doncellas que le cuidaban ¿qué mal tiene mi hija?. Ellas respondieron, señor de esta enfermedad fué la causa *Tobeyo* que andaba desnudo, vuestra hija vió y......... y está mala de amores. Oídas estas palabras por *Vemac*, dijo... ¡Ea *Tultecas*! buscadme al *Tobeyo* que por aquí anda vendiendo axi verde; buscáronlo por todas partes, y no pareció: subió un pregonero á la sierra que se llama *Tzatzitepac*, y pregonó diciendo... Tultecas, si hallareis un *Tobeyo*, que por aquí anda vendiendo axi verde, traedlo ante el señor *Vemac*, y le buscaron en todas partes y no le halláron, y así vinieron á decirlo al Rey: despues pareció *Tobeyo* asentado en el mercado donde antes habia estado vendiendo axi verde, y como le hallaron avisáronselo luego á *Vemac* quien dijo, traédmelo acá presto: puesto á su presencia preguntóle ¿de dónde sois? respondiole *Tobeyo*, yo soy forastero, vengo por aquí á vender axi verde. Díjole *Vemac*, ¿por qué no os poneis un maxtli y cubris con la manta? á lo que respondió *Tobeyo*, tenemos esta costumbre en nuestra tierra. *Vemac* le dijo... Vos habeis agradado á mi hija, y la habeis de sanar: *Tobeyo* respondió, de ninguna manera señor,

de la elegancia de las palabras, su fraseología es la mas sucia é inpúdica y no puede presentarse al público sin ofensa del pudor. El padre Sahagun era parecido al Jesuita Sanchez, que habiendo glosado en su tratado de matrimonio los casos mas impudicos el era naturalmente casto y sincéro.

puede ser esto, antes matadme, yo quiero morir porque no soy digno de oír estas palabras viniendo por aquí á buscar la vida vendiendo axi verde. *Vémac* díjole, por fuerza habeis de sanar á mi hija, no tengáis miedo. Tomáronle luego para lavarle y tresquilarle, y le tiñeron todo el cuerpo con tinta, y pusiéronlo un maxtli cubriéndole con una manta, y díjole *Vemac*, anda y entra á ver á mi hija allá dentro donde la guardan, hízolo así, *Tobeyo* durmió con ella de que luego fué sana y buena, y de esta manera *Tobeyo* fué yerno del señor *Vemac*.

CAPITULO VI.

De como los de Tulla se enojaron por el casamiento, y de otro embuste que hizo TITLACAOAN.

Despues de cumplido y hecho el matrimonio del *Tobeyo* con la hija del señor *Vemac*, los Tultecas comenzaron á enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra éste diciendo entre sí: ¿por qué el señor *Vemac* casó su hija con un *Tobeyo*? Como *Vemac* hubiese entendido y oído las palabras afrentosas que contra él decian los Tultecas, llamóles diciendo: venid acá, yo hé entendido todas las palabras injuriosas que habeis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un *Tobeyo*, yo os mando, que le lleveis disimuladamente á pelear á la guerra de *Cacatepec y Coatepec*, para que le maten nuestros enemigos. Oyendo estas palabras de *Vemac*, los Tultecas se armaron y juntaron, y fueron á la guerra con muchos peones, y con el yerno de *Vemac*, y en llegando al lugar de la pelea, ocultáronle al dicho *Tobeyo* para aguardar á los enemigos, con los pages, enanos y cojos: despues de haber hecho esto, [que es ardíd que ellos solían tener, y hacen en la guerra] los dichos Tultecas fueron á pelear contra los

enemigos de *Coatepec*, y *Tobeyo* decia á los pages, enanos, y cojos. „No tengáis miedo, esforzaos, porque á todos nuestros enemigos hemos de matar, y los mas enemigos de *Coatepec* prevalecian persiguiendo y venciendo á los Tultecas, los cuales huían delante de aquellos, y escapándose de las manos de estos, astuta y engañosamente los Tultecas, dejaron al dicho *Tobeyo* solo enterrado con los dichos pages, huyéndose de los enemigos, y habian pensado que estos matarían á *Tobeyo* con los pages, porque estaba solo con ellos, viniéronse luego y dijeron á *Vemac:* señor ya hemos dejado á vuestro yerno *Tobeyo* solo en la guerra con los pages, en poder de los enemigos: *Vemac* luego que oyó lo que habian hecho los Tultecas con su yerno, holgóse mucho pensando que ya era muerto, porque tenia gran verguenza de tener tal yerno, forastero y *Tobeyo.* (a) Cuando este estaba soterrado, miraba á los enemigos y decia á los pages, no tengáis miedo, ya se llegan contra nosotros los enemigos, y yo sé que los tengo de matar todos. Lavantóse y salió contra los de *Coatepec y Cacatepec*, y persiguiéndoles, mató un sin número. Llegó á noticia del señor *Vemac.* de lo que se espantó y pesóle mucho, y llamó á los dichos Tultecas diciéndoles: „vamos á recibir á mi yerno:" así fueron todos á su encuentro con el señor *Vemac*, llevando consigo unas armas ó divisas que se llaman *quetzalapanecayutl*, y rodelas que se llaman *xiuhchimalli*: vistiéronlo con ellas en señal de triunfo y premio, y recibiéronlo bailando y tañéndole las flautas, y cantando con los dichos pages con mucha victoría y alegria. Los Tultecas en llegando al palacio de *Vemac*, emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color co-

(a) Esta palabra Tobeyo no se halla en el diccionario, parece quiere decir plebello ó bajo de nacimiento.

lorado, y lo mismo á los pages: este es el regalo que solían hacer á los que venian triunfantes de la guerra. Despues le dijo el señor *Vemac* á su yerno, ahora ya estoy contento de lo que habeis hecho, y tambien lo están los Tultecas: muy bien te has portado con los enemigos, descansa y reposa.

CAPITULO VII.

De otro embuste del mismo nigromántico con que mató muchos de los Tullanos danzando y bailando.

Otro embuste hizo el dicho nigramántico que se llamaba *Titlacaoan* despues de haber peleado y vencido á los dichos enemigos, porque estando emplumado todo el cuerpo con la pluma rica que se llama *tocivitl*, mandó que danzasen y bailasen todos los Tultecas, é hizo vocear á un pregonero en la sierra de *tzatzitepec* diciendo, que todos los indios forasteros viniesen á una fiesta á danzar y bailar, y luego vinieron muy muchos indios sin número á Tulla: en juntándose todos fué el dicho *Titlacaoan* á un lugar que se llama *texcalapa,* con toda la gente que no se podia contar, así mancebos como de mozas, y comenzó á bailar, danzar, y cantar el dicho nigromántico *Titlacaoan* tañendo el atambor, y toda la gente asimismo, comenzaba á bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromántico. Cantaba cada verso á los que danzaban, y luego comenzaban todos á repetir el mismo verso, aunque no sabian de memoria el cantar. Mantuviéronse en este regocijo hasta cerca de la media noche que se llamaba *tlatlapitzalizpa*, y porque era muy mucha la gente que danzaba, empujábanse unos á otros, y muchos de ellos caían despeñándose en el barranco del rio que se llama *texcaltlauhco*, y se convertían en peñas: en el dicho río habia una puente de piedra, y

el nigromántico quebróla y todos los que iban á pasar por ella caíanse y despeñábanse en el rio, y se convertian en piedras. Nada de esto que hacia el nigromántico, sentian ni miraban los dichos Tultecas, porque estaban como borrachos sin seso, y todas las veces que bailaban y danzaban, como se empujaban unos á otros, despeñábanse en el agua.

CAPITULO VIII.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos de los de Tulla.

Otro embuste hizo el dicho nígromántico, el cual se presentó como un hombre valiente que se llamaba *Tequioa*, y mandó á un pregonero que llamase á todos los comarcanos de *Tulla* para que viniesen á hacer cierta obra en una huerta de flores que se llama *xuchitia*, para beneficiar y cultivar dicha huerta (dizque era huerta del dicho *Quetzalcoatl.*) Hicieronlo así todos, y vinieron á la obra reunidos ya todos los Tultecas, luego comenzó el dicho nigromántico á matar á estos, y achocándolos con una coa, dió muerte á muchos de ellos sin cuento: otros íbanse huyendo por escaparse de sus manos, y en tropesando y cayendo luego morian: otros empujábanse unos á otros y todos así se mataban.

CAPITULO IX.

De otro embuste que hizo el mismo nigromántico, con que mató muchos mas de los Tultecas.

Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho: asentóse en medio del mercado del *Tianquiztli* y dijo llamarse *Tlacavepan*, ó por otro nombre *Acexcoch*, y hacia bailar un muchachuelo en la palma de sus

manos (dicen que era *Vitzilopuchtli*) poníanle danzando en sus manos al dicho mozuelo, y como lo vieron los Tultecas todos se levantaron y fueron á mirarle, y empujábanse unos á otros, y asi murieron muchos ahogados y acoceados: esto acaeció muy muchas veces, en que los Tultecas se mataron empujándose unos á otros. El dicho nigromántico preguntó entonces á los Tultecas ¿qué es esto? ¿Qué embuste es este? como no lo sentis? Este es un embustero que hace danzar al muchachuelo; matadlo, y apedreadlo, y así mataron á pedradas al dicho nigromántico y al muchachuelo. Despues de haberle muerto, comenzó á heder el cuerpo del nigromántico, y el hedor corrompia el aíre que llevaba muy mal hedor á los Tultecas de que muy muchos se morian, y el nigromántico entónces dijo á los Tultecas: echad por ahí á este muerto porque ya perecen muy muchos de los Tultecas del hedor del dicho nigromántico: así lo hicieron los Tultecas y ataron al muerto con unas sogas para llevar y echar el cuerpo que hedia; pero pesaba tanto, que los Tultecas no podian llevarle antes bien pensaban que presto lo echarian fuera; de *Tulla*, y un pregonero dió voces diciendo: ¡ah Tultecas! venios todos y traed vuestras sogas para atar este muerto, y echarle fuera!!!. Reunidos todos luego ataron el cadaver con las sogas, y comenzaron á llevarle arrastrando diciéndose asi: ea! arrastremos á este muerto; mas él tanto pesaba que no le podian mover, y ronpíanse las sogas, y en rompíendose una soga los que estaban asidos á ella caían y morian repentinamente, precipitandose unos sobre otros; no pudiendo arrastrar al muerto dijo el dicho nigromántico á los Tultecas. ¡Tultecas! este muerto quiere un verso de canto, y él mismo dijo el canto dijoles, arrastrad ahora á *Tlacavepan* nigromántico, y en cantando el verso luego comenzaron

á llevar estirando al muerto dando gritos y voces, pero en rompiendose una soga todos los que estaban asidos á ella morian, y tambien perecian los que se empujaban cayendo unos sobre otros. De este modo llevaron el cadaver hasta el monte, y los que volvieron no sentian aquello que les habia acaecido, porque estaban como borrachos.

CAPITULO X.

De otros embustes del mismo nigromántico.

Otro embuste hizo el nigromántico en el pueblo de Tulla, pues dicen que andaba volando una ave blanca que se llama *Iztaccvixtli* pasada con una saeta algo lejos de la tierra, y claramente la veían los Tultecas cuando dirijian los ojos ácia arriba. Otro embuste hizo tambien, y fue que los Tultecas veían de noche una sierra que se llama Cacatepec ardiéndose, y las llamas parecian de lejos, y al tiempo que la veían alvorotábanse dando gritos y voces, y estaban desasosegados, y decian unos á otros ¡ó Tultecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *Tultecaiutl*! ¡ya nos vino la mala ventura, guay de nosotros! ¿A dondé nos iremos? ¡O desventurados de nosotros, esforcémonos! Otro embuste mas hizo el nigromántico, pues llovió sobre ellos piedras, y pasado esto cáyoles del cielo una piedra grande que se llamaba *techcatl*, y desde entónces andava una vieja india en un lugar que se llama *Chapultepecuitlapico*, ó por otro nombre *Veizinco*, vendiendo unas banderillas de papel y gritando: ¡á las banderas! quien se determinaba á morir luego decia, compradme una banderilla, y siendole mercada luego se iba adonde estaba la dicha piedra *techcatl* y allí le mataban, y no habia quien digese ¿qué es esto que nos acontece,? y estaban como locos.

CAPITULO XI.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos Tullanos.

Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acédos y nadie los podia comer, y una india vieja pareció (dicen que era el mismo nigromántico el cual se presentó en figura de india vieja) y asentóse en un lugar que se llama *Xochitla*, y tostaba el maíz, y el olor de este maíz tostado llegaba á los pueblos de toda la comarca, y cuando olian los dichos Tultecas el maíz luego venian corriendo, y en un momento llegaban al dicho lugar de *Xochitla*, donde estaba la dicha vieja [porque dicen que los Tultecas eran ligeros, y aunque estaban muy lejos venian presto, y llegaban á donde querian,] y todos cuantos venian de los Tultecas, y se juntaban, los mataba la vieja, y ninguno de ellos se volvia, con este gran engaño mató muy muchos.

CAPITULO XII.

De la huída de QUETZALCOATL *para Tlapallan, y de las cosas que por el camino hizo.*

Otros muchos embustes acaecieron á los Tultecas por habérseles acabado la fortuna, y *Quetzalcoatl* teniendo pesadumbre por ellos acordó de irse de Tulla, á *Tlapallan*, é hizo quemar todas las casas que tenia hechas de plata y de concha, y mandó enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras ó barrancos: convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitl*, y demas de esto mando á todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltototl, y tlauchquechol* que se fue-

sen delante, y fuéronse hasta *Anáoac*, que dista mas de cien leguas. *Quetzalcoatl* comenzó á tomar el camino y partirse de Tullá, y así se fué: llegó á un lugar que se llama *Quauchtitlan*, donde estaba un árbol grande, y grueso y largo; arrimóse á él, pidió á los pajes un espejo y se lo dieron, miróse la cara en él y dijo: ya *estoy viejo*... y entónces nombró al dicho lugar *Vevequauhtitlan*: luego tomó piedras con que apedreó el árbol, y todas las piedras que tiraba *Quetzalcoatl*, las metia dentro del árbol, y por muchos tiempos así estaban y parecian, y todos las veían desde el suelo hasta arriba: así iba caminando *Quetzalcoatl*, é iban delante tañéndole flautas. Llegó á otro lugar en el camino donde descansó, y se asentó en una piedra, y puso las manos en ella, y dejó las señales de las manos en la misma. Estando mirando ácia *Tulla* comenzó á llorar tristemente, y las lágrimas que derramó, cabaron y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descánsaba.

CAPITULO XIII.

De las señales que dejó en las piedras hechas con las palmas de las manos y con las nalgas donde se asentaba.

Quetzalcoatl puso las manos tocando á la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la misma piedra, así como si pusiera las manos en lodo, que ligeramente se quedarán señaladas; tambien dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se habia sentado, y estas señales parecen y se ven claramente, y entónces nombró el dicho lugar: *Temacpalco* y se levantó. Y yéndose de camino llegó á otro lugar que se llama *Tepanoalla*, por donde pasa un rio grande y ancho, *Quetzalcoatl* mandó hacer y poner una puen-

te de piedra en aquel rio, y por ella pasó, y se llamó el lugar *Tepanoaya.* Continuando el camino llegó á otro lugar que se llama *Coahpa*, en donde los nigromanticos vinieron á encontrarse con él, por impedirle, que no se fuese mas adelante diciendo al *Quetzalcoatl*: ¿adónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? A quien lo encomendasteis? Quien hará penitencia? y *Quetzalcoatl* respondiendo á los dichos nigrománticos dijoles: en ninguna manera podeis impedir mi ida, por fuerza tengo de irme; y los dichos nigrománticos tornaron á preguntar á *Quetzalcoatl*, ¿á donde os vais? y él les respondió diciendo, yo me voy hasta. *Tlapallan:* ¿á qué os vais allá dijeron los nigrománticos? y respondió, vinieron á llamarme, y llámame el sol: á lo que respondieron entónces, idos en hora buena; pero dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras y madera, pintar, y hacer plumages y otros oficios; todo se lo quitaron los nigrománticos á *Quetzalcoatl*, y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, por lo que fué llamada la dicha fuente *Cozcoapa*, y ahora se llama *Coahapa*. Prosiguiendo su camino *Quetzalcoatl*, llegó á otro lugar que se llama *Cochtoca*, adonde vino otro nigromántico y encontróse con él diciendole: ¿á donde os vais? y *Quetzalcoatl* le dijo: yo me voy á *Tlapallan*, á lo que el nigromántico respondió, en hora buena os vayais, pero bebed ese vino que os traigo: no lo puedo beber ni aun gustar un tantico dijo *Quetzalcoatl*, y dijo el nigromántico, por fuerza lo habeis de beber ó gustar un poquito, porque á ninguno de los vivos debo de darlo, y á todos emborracho, éa pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomandolo se emborrachó y durmiose, y comenzó á roncar, y cuando despertó mirando á una parte y á otra, sacudía los cabellos con la mano, y entónces fué llamado el dicho lugar *Cochtoca.*

CAPITULO XIV.

De como de frio se le murieron todos sus pages á QUETZALCOATL *en la pasada de entre las dos sierras, el volcán, y la Sierra nevada, y de otras hazañas suyas.*

Yéndose de camino *Quetzalcoatl*, mas adelante al pasar entre las dos sierras del Volcán y la Sierra nevada, todos sus pajes que eran enanos y corcobados que le iban acompañando, se le murieron de frio, y él sintió mucho la muerte de los pajes, y llorando muy tristemente, cantando su lloro y suspirando, miró la otra Sierra nevada que se nombra *Poyauhtecatl*, que está junto á *Tecamachalco*, (a) y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos de su tránsito. Mas cuentan, que *Quetzatcoatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de ella se asentó, y veníase bajando asentado hasta el suelo, y bajó de la sierra, y así lo hacia muchas veces. Cuentan tambien que en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadro, donde solían jugar, que se llama *tlachtli*, y en el medio del juego puso una señal ó raya que se dice *tlecotl*, y donde hizo la raya está abierta la sierra muy profundamente. En otro lugar tiró con una saeta á un árbol grande que se llama *pochutl*, y la saeta era tambien un árbol que se llama *pochutl*, y atravesóle con ella, y así está hecha una cruz; mas dicen que *Quetzalcoatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *mientlancalco*, é hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor: dicen que cuando hay muchos hombres que quieren menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Hay otras cosas notables que hizo *Quet-*

(a) Lease adelante de Tecamachalco, es el volcán de Orizava.

zalcoatl en muchos pueblos, y dió todos los nombres á las sierras, montes y lugares. En llegando á la ribera de la mar, mandó hacer una balsa formada de culebras, que se llama *coatlapechtli*, y en ella entró y asentose como en una canoa, y así se fué por la mar navegando, y no se sabe como, y de que manera llegó á *Tlapallan.*

FIN DEL LIBRO TERCERO.

COMIENZA EL APENDICE

DEL LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

De los que iban al Infierno y de sus obsequias.

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los que se morian es: que las animas de los difuntos iban á una de las tres partes, la una es el Infierno donde estaba, y vivia un diablo que se decia *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontemoc*, y una diosa que se llamaba *Mictecacioatl* que era muger de *Mictlantecutli*, y las animas de los difuntos que iban al Infierno son los que morian de enfermedad ahora fuesen señores, ó principales, ó gente baja, y el dia que alguno se moria, varon, muger, ó muchacho, decian al difunto echado en la cama antes que lo enterrasen,, ¡O hijo, ya haveis pasado y padecido los trabajos de esta vida! ya ha sido servido nuestro señor de llevaros porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida, é hizonos merced de que nos conociesemos y conversácemos los unos á los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli* y por otro nombre *Aculnaoacatl*, ó *Tzontemoc*, y la diosa que se dice *Mictecacioatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá mas memoria de vos: éa os fuisteis al lugar obscurisimo, que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni salir de allí, ni tampoco haveis de tener mas cuidado y solicitud de vuestra vuelta despues de haveros ausentado para siempre jamás; ha-

beis ya dejado vuestros hijos pobres, huerfanos y nietos, ni sabeis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente, y nosotros allá iremos adonde vos estuvieredes antes de mucho tiempo. Despues de esto hablaban, y decian al pariente del difunto ¡ó hijo! esforzaos y tomad animo, y no dejeis de comer y beber, y aquietese vuestro corazon ¿qué podemos oponer nosotros á lo que dios hace? por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal ó hace burla de nosotros? ciertamente es por cierto, porque así lo quiso nuestro señor que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora ó un dia sea alargado á nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente, y que la casa donde este vivia, esté yerma y obscura de aquí adelante, y no tengais mas esperanza de ver á vuestro difunto. No conviene que os fatigueis mucho por la horfanidad y pobreza que os queda: esforzaos hijo, no os mate la tristeza: nosotros hemos venido aquí á visitaros y consolaros con estas pocas palabras como nos conviene hacer á nosotros, pues que somos padres y viejos, porque ya nuestro señor llevó á los otros que eran mas viejos y antiguos, los cuales sabian mejor decir palabras consolatorias á los tristes, y con esto ponemos fin á nuestra plática, quedaos á dios. Luego los viejos ancianos, y oficiales de cortar papeles cortaban, aderezaban y ataban los papeles de su oficio para el difunto, y encogíanle las piernas, y vestíanle con los papeles, y lo ataban, y tomaban un poco de agua que derramaban sobre su cabeza diciendo al difunto: „esta es la agua de que gozasteis viviendo en el mundo" y tomaban un jarrillo lleno de la misma y dábanselo diciendo. „Veis aquí con que habeis de caminar" y poníanle entre las mortajas, y así amortajaban el difunto, con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y mas daban

al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniendolos ordenadamente ante él diciendo. „Veis aquí con que habeis de pasar en medio de dos sierras, que están encontrándose una con otra" tambien le daban al difunto otros papeles diciendole. „Veis aquí con que habeis de pasar el camino donde está una culebra guardándolo." Dábanle tambien otros papeles diciendole. „Veis aquí con que habeis de pasar adonde está la lagartija verde que se dice *xochitonal.*" Despues decian al difunto. „Veis aquí con que habeis de pasar ocho páramos" y mas dábanle otros papeles diciendo. „Veis aquí con que habeis de pasar ocho collados" y luego decian al difunto. „Veis aquí con que habeis de pasar al viento de navajas que se llama *itzehecaya*" porque el viento era tan recio, que llevaba las piedras y pedazos de navajas. Por razon de estos vientos y frialdad, quemaban todas las petacas y armas, y todos los despojos de los cautivos que habian tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban: decian que estas cosas iban con aquel difunto, y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacian con las mugeres que morian, porque quemaban todas las alhajas con que tejian é hilaban, y toda la ropa que usaban, para que en aquel paso las abrigasen del frio y viento grande que allí habia, al cual llamaban *itzehecaya*, y el que ningun hato tenia sentia gran trabajo con el viento de este paso. Hacian asimismo al difunto llevar consigo un perrito de pelo vermejo, y al pezcuezo le ponian hilo flojo de algodon: decian que los difuntos nadaban encima de un perrillo cuando pasaban un rio del infierno que se nombra *chicunaoapa*, y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli*, ofrecianle y presentábanle los papeles que llevaban y manojos de teas y cañas de perfúmes, é hilo flojo de algodon, y otro hilo colorado, una manta, un *maxtli*, y las enaguas y camisas, y todo el hato de la mu-

ger difunta que dejaba el mundo, todo lo tenian envuelto desde que se moria. A los ochenta dias lo quemaban y lo mismo hacian al cabo del año, y á los tres y cuatro años, entónces se acababan y cumplian las eccequias segun tenian costumbre, porque decian que todas las ofrendas que hacian por los difuntos en este mundo, iban delante del diablo que se decia *Mictlantecutli*, y despues de pasados cuatro años, el difunto se salía y se iba á los nueve infiernos donde pasaba un rio muy ancho, y que allí en aquel lugar viven y andan perros en la ribera del rio, por donde pasan los que han muerto nadando encima de los perritos. Tambien dicen que el difunto que llegaba á la ribera del rio arriba dicho, luego miraba el perro, si conocia á su amo, luego se echaba nadando al rio ácia la otra parte donde estaba este, y le pasaba acuestas; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto; mas decian, que los perros de pelo blanco y negro, no podian nadar y pasar el rio, porque dizque decia el perro de pelo negro: „yo me labé" y el perro de pelo blanco decia: „yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros" solamente el perro de pelo vermejo podia pasar bien acuestas á los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llamaba *Chicunamictla*, se acababan y fenecian los difuntos. Tambien dicen que despues de haber amortajado al difunto con los dichos adornos de papeles y otras cosas, luego mataban á su perro, y entrambos los llevaban á un lugar donde habia de ser quemado con el perro juntamente, y dos de los viejos tenian especial cuidado y cargo de quemar al difunto. Otros viejos cantaban, y estándose quemando el cadáver, los dichos viejos con los palos estaban lancéandolo, y despues de haberlo quemado cogian la ceniza, carbon y huesos, y tomaban agua diciendo: „Lábese el difunto" y derramaban el agua encima del carbon y huesos, y hacian un hoyo redon-

do y lo enterraban, y esto hacian, así en el enterramiento de los nobles, como de la gente baja, y ponian los huesos dentro de un jarro ú olla, con una piedra verde que se llama *chalchivitl*, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada dia daban y ponian ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos. Tambien dicen que al tiempo que se morian los señores y nobles, los metian en la boca una piedra verde (chalchivitl) y en la boca de la gente baja metian una piedra que no era tan preciosa y de poco valor, que se dice *texoxoctli*, ó piedra de navaja, la que dicen que ponian por corazon del difunto, y para los señores que se morian, hacian muchas y diversas cosas de adornos de papeles, que era un pendon de cuatro brazas de largura, compuesto con diversos plumages, y así tambien mataban veinte esclavos, porque decian que como en este mundo habian servido á su amo, asi mismo habian de servirle en el infierno. El dia que quemaban al señor, luego mataban á los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, y no los quemaban juntamente con el señor, sino que en otra parte los enterraban.

CAPITULO II.

De los que iban al Paraiso Terrenal.

La otra parte donde decian que iban las ánimas de los difuntos, és el Paraiso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual dizque hay muchos regocijos y refrigerios sin pena ninguna. Jamás faltan allí las mazorcas de maíz verdes, calabazas, ramitos de bledos, axi verde, tomates, frisoles verdes en vaina y flores, y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloques*, los cuales parecen á los ministros de los ídolos, que traen cabellos largos, y los que van allá son los que matan los rayos, ó se ahogan en el agua, y los lepro-

sos, bubosos, sarnosos, gotosos é hidrópicos, y el dia que se morian de las enfermedades contagiosas é incurables no los quemaban, sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponian semillas de bledos en las quijadas sobre el rostro. Ponianles tambien color de azul en la frente con papeles cortados, y en el colodrillo les ponian otros papeles, y los vestían con ellos, en la mano una vara, y así decian que en el Paraiso terrenal que se llamaba *Tlalolocan*, habia siempre verdura y verano.

CAPITULO III.

De los que iban al Cielo.

La otra parte adonde se iban las almas de los difuntos, és el cielo donde vive el sol. Los que iban al cielo son los que mataban en las guerras, y los cautivos que habian muerto en poder de sus enemigos, unos morian acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanlos teas por todo el cuerpo y ponianlos fuego, y así se quemaban: todos estos dizque estaban en un llano, yque â la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grita golpeando las rodelas, y el que tenia rodela horadada de saetas no podia mirar al sol. Dicen tambien que en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles, y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban á su presencia y allí las recibian, y despues de cuatro años, pasadas las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica y de color, y andaban chupando todas las flores, así en el cielo como en este mundo, como los *tzinzones* lo hacen.

CAPITULO IV.

De como la gente baja ofrecia sus hijos á la casa que se llama TELPUCHCALI, *y de las costumbres que allí les mostraban.*

Cuando nacia una criatura, luego los padres y madres hacian voto por ella y la ofrecian á la casa de los ídolos que se llama *Calmecac*, para que fuese ministro de ellos viniendo á edad perfecta; ofreciendolo, su intencion era que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra; mas antes de que le llevasen á la casa del *Telpuchcalli*, los padres hacian y guisaban muy buena comida, y convidaban á los maestros de los niños que tenían cargo de criarlos y enseñarles las costumbres que en aquella casa usaban. Hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacian una plática á los maestros que los criaban, y les decian. „Aquí os ha traído nuestro señor criador del cielo y de la tierra, para haceros saber que fue servido de hacernos merced de darnos una criatura como joya, ó pluma rica que nos fue nacida: acaso se criará y vivirá, es varon y no conviene que le mostremos oficio de muger, teniendole en nuestra casa; por tanto os le damos por vuestro hijo y os encargamos, porque teneis el empleo de criar á los mancebos mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan á los dioses *Tlalteculi y Tonantiuh* (que son la tierra y el sol,) en la pelea, y por esto ofrecémosle al señor dios todo poderoso *Iaotl*, por otro nombre *Titlacaoan*, ó *Tezcatlipuca*. Quizás se criará, y vivirá agradando á Dios, entrará á la casa de la penitencia y del lloro, que se llama *Telpuchcali*, y desde ahora os le entregamos para que more en dicha casa donde se crian, y salen ya hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de Dios, orando y haciendo pe-

nitencia, y pidiendo que les haga misericordia y la merced de darles victorias para que sean principales teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja; ¿y nosótros padres indignos por ventura merecerán nuestro lloro y penitencia que este muchacho se crie y viva? no por cierto, porque somos indignos, viejos caducos. Por tanto, humildemente os rogamos le recíbais y tomeis por hijo, para que entre, y viva con los niños de otros de los principales, y demas gentes que se crian en este *Telpuchcali*". Los maestros de los muchachos y mancebos, respondian de esta manera: „Tenemos en mucha merced haber oído vuestro razonamiento: no somos nosotros á quienes haceis esta plática ó peticion, haceisla sí, al señor dios *Ioatl* en cuya persona la hemos oido. El es á quien hablais y á el dais y ofreceis vuestro hijo, vuestra piedra preciosa y pluma rica, la que nosotros en su nombre recibimos: él sabe lo que tendrá por bien hacer de él. Nosotros indignos siervos caducos, con dudosa esperanza esperamos lo que será, y lo que tendrá por bien hacer á este vuestro hijo segun lo que él tenia ya ordenado de hacer de mercedes conforme á su disposicion y determinacion, que antes del principio del mundo dispuso uno de hacer. Ciertamente ignoramos los dones que desde entónces le fueron dados, su propiedad, y condicion: ignoramos tambien cuales fueron las mercedes que otorgó á este niño cuando se bautizó. Tambien ignoramos el signo bueno, ó malo en que nació y se bautizó: no podemos nosotros siervos bajos adivinar estas cosas, nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo; porque á la verdad nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fue dada antes del principio del mundo. En conclusion, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer, y en los otros quehaceres bajos en la casa de nuestro señor. Deseamos y rogamos, que le sean dadas las riquezas del mis-

mo señor dios: deseamos tambien que en esta casa se manifiesten y salgan á luz los dones y mercedes con que el señor nuestro le adornó, y hermoseó antes del principio del mundo. Ignoramos sí por ventura Dios le llevará para sí y le quitará la vida en su niñéz, y si acaso no merecéremos que viva largo tiempo en este mundo: nada sabemos de cierto sino deciros para que os podamos consolar, que no os podemos decir con certidumbre: *esto será, ó esto hará ó esto acontecerá ó será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra.* Tal vez por nuestros demeritos será víl, pobre y despreciado sobre la tierra, ó quizás será ladron, ó adúltero, ó vivirá vida trabajosa ó fatigosa. Nosotros pues, harémos lo que es de nuestro deber, que es criarle y doctrinarle como padres y madres; mas no podrémos por cierto entrar en lo interior de él y ponerle nuestro corazon; ni tampoco vosotros podreis hacer esto aunque sois sus padres. Lo que resta és, que no os descuideis en encomendarle á dios con oraciones, y lágrimas para que nos declare su voluntad."

CAPITULO V.

De la manera de vivir y egercicios que tenian los que se criaban en el Telpuchcali.

Habiendo entrado en la casa del *Telpuchcali* el niño, dábanle cargo de barrer, limpiar la casa, poner lumbre, y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba. Era costumbre que á la puesta del sol, todos los mancebos iban á bailar, y danzar á la casa que se llamaba *Cuicacalco* (a) cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; llegando á los quince años, y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos mayores al

(a) La danza y baile entraba en los principios de la educacion de la juventud mexicana.

monte á traer la leña, que era necesaria para la casa del *Telpuchcali*, y *Cuicacalco*, y cargábanle un leño grueso, ó dos para probar y ver si ya tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo ya habil para ésta llevábanle, y cargábanle las rodelas para que las llevase acuestas. Si estaba ya bien criado, y sabia las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos que se llama *Tiacucauh*, y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir á todos los mancebos, y para castigarlos, y entonces se llamaba *Telpuchtlato;* si era hombre valiente, y en la guerra habia cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *Tlacatecatl*, ó *Tlacochcalcatl*, ó *Quauhtlato*, los cuales regian y gobernaban el pueblo, ó elegíanle por *Achcauhtli*, que era como ahora alguacil, y tenía vara gorda, y prendia á los delincuentes, y los ponia en la carcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se educaban en las casas del *Telpuchcali*, porque cada parroquia tenía quince ó diez casas de *Telpuchcali*. La vida que tenian era muy áspera, no dormian todos juntos, sino cada uno apartado del otro. En cada casa de *Telpuchcali*, castigaban al que no iba á dormir á ella aunque comian en sus casas propias. Iban todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó edificios, labranza de tierra ó zanjas ó acequias. Para hacer estos trabajos iban todos juntos ó se repartian, ó iban todos unidos á tomar leña acuestas de los montes que era necesaria para la casa de *Cuicacalco, y Telpuchcali*, y cuando hacian alguna obra de trabajo cesaban de él un poco antes de la puesta del sol. Entónces iban á sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos, que se lla-

man *chipolli*, y sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapazábanse los cabellos ácia arriba por parecer espantables, y en la cara se ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agugeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli*. En la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos, y vestianse con las mantas de maguéy que se llaman *Chalcaayatl*, las cuales eran tegidas de hilo de maguéy torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas, á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados, y atados por las mantas, y los principales vestianse con las mismas mantas; pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban *Quaquachicti*, traían atados á las manos unos ovillos grandes de algodon, y tenían costumbre cada dia á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de *Cuicacalco* los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche, y no tenían otras mantas, sino las dichas *chalcaayatl*, que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos iban á las casas de *Telpuchcali* á dormir en cada barrio, y así lo hacian cada noche; y los que eran amancebados íbanse á dormir con sus amigas.

CAPITULO VI.

De los castigos que hacian á los que se emborrachaban.

Los mancebos que se criaban en la casa del *Telpuchcali*, tenían cargo (como se ha dicho) de barrer y limpiar la casa, y nadie bebia vino, sino solamente los que eran viejos, y esto muy secretamente, y bebian poco, que no se emborrachaban; y si parecia un mancebo borracho públicamente ó si le hallaban con el vino, ó le veían caído en la calle, ó iba cantando, ó estaba acompañado con los otros

borrachos, este tal si era *mazevalli* [*ó plebello*] castigábanle dándole de palos hasta matarle, ó le daban garrote delante de todos reunidos para que tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse, y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote en secreto, y estos mancebos tenían sus amigas cada uno dos ó tres, la una tenían en su casa, y las otras estaban en las de sus familias, y quien queria salir de la casa del *Telpuchcali* y dejar la conversacion de los mancebos, pagaba á los maestros de éstos diez ó doce mantas grandes que llaman *quachtli*, si tenia hacienda; y así en consintiendo los maestros de los mancebos luego le dejaban salir de aquella casa, y casábase, y entónces llamaban *Tlapaliuhcati*, que quiere decir que ya no es mancebo sino que *es casado*; y el que era bien criado y aficionado á las costumbres de los mancebos no salia de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandado el rey ó señor salia de dicha casa. De estos mancebos no se elegian los senadores que regian los pueblos, sino otros oficiales mas bajos de la república, que se llamaban *Tlatlacatecca*, *Tlatlacuihcalca*, *y Achcacauhti*, porque no tenian buena vida por ser amancebados, y osaban decir palabras livianas y chocarrerias, y hablaban con soberbia, y osadamente.

CAPITULO VII.

De como los señores y principales, y gente de tono ofrecian sus hijos á la casa que se llamaba Calmecac, y de las costumbres que allí los mostraban.

Los señores, ó principales, ó ancianos, ofrecian á sus hijos á la casa que se llamaba *Calmecac*: era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos; porque decian que en la casa de *Calmecac* habia buenas costumbres, doctrina y ejer-

*

cicios, y áspera y casta vida, y no habia cosa de desvergüenza ni reprehension, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos que se criaban en dicha casa. Cualquier señor ó principal ó rico que tenia hacienda, cuando ofrecia á su hijo hacia y guisaba muy buena comida, y convidaba á los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, y *quaquacuilti*, y viejos prácticos que tenian cargo en el barrio: hecho el convite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos hacian una plática á los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos de esta manera: „Señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habeis tomado el trabajo de venir aquí á nuestra casa y os trajo nuestro señor todopoderoso. Hacemoos saber que el señor fué servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya, ó pluma rica: si merecieremos que este muchacho se crie y viva, como que es varon, no conviene que le demos oficio de muger, teniendole en casa; por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos ahora al presente. Ofrecemosle al señor *Quetzalcoatl*, por otro nombre *Tilpotonqui*, para entrar en la casa del *Calmecac*, que es la casa de penitencia y lágrimas, donde se crian los señores nobles; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo á Dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora pues le ofrecemos, para que llegando á edad convenible, entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crian y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro hijo tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor; por tanto humildemente rogamos que le recibais y tomeis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde ha-

cen todos los egercicios de penitencia de dia y de noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando, y llorando, y suspirando ante nuestro señor. Los sacerdotes y ministros de los ídolos respondian á los padres del muchacho de esta manera: „Hemos oído vuestra plática, aunque somos indignos de oirla, sobre que deseais que vuestro amado hijo y vuestra piedra preciosa, ó pluma rica entre, y viva en la casa de Calmecac. No somos nosotros á quien se hace esta orocion, haceisla al señor *Quetzalcoatl*, ó por otro nombre *Tilpotonqui*, en cuya persona la oimos: á él es á quien hablais, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será: no sabemos por cierto cosa cierta, que es decir esto será, ó esto no será de vuestro hijo: esperamos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer á este mozo." Y luego tomaban al muchacho, y llevábanle á la casa de *Calmecac*, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles, é incienso y maztles, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estátua de *Quetzalcoatl*, que estaba en la casa de *Calmecac*, y en llegando luego todos tañian y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponian unas cuentas de palo, que se llama *tlacopatli*; y si era hijo de pobres le ponian hilo de algodon flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre, y la ofrecian ante la estátua de *Quetzalcoatl*; y si aun era pequeño tornaban á llevarle consigo los padres á su casa; y si el muchacho era hijo del señor ó principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli*, y dejábanlas en la casa de *Calmecac*, porque decian que lo hacian así, por razon de que el espíritu del muchacho estába asido á las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacia los servicios bajos de penitencia por el muchachue-

lo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de *Calmecac*, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes, y ministros de los ídolos para criarle, y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa.

CAPITULO VIII.

De las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba Calmecac, donde se criaban los sacerdotes, y ministros del templo desde niños.

Era la primera costumbre, que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *Tlamacazque*, dormian en la casa de *Calmecac*. La segunda era, que barrian y limpiaban la casa todos á las cuatro de la mañana. La tercera, que los muchachos ya grandecillos iban á buscar puntas de maguéy. La cuarta era, que los ya grandecillos iban á traer acuestas la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche, y cuando hacian alguna obra de barro, ó paredes, ó de labranza, ó zanjas, ó acequias, íbanse todos juntos á trabajar en amaneciendo; solamente quedaban los que guardaban la casa, y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba: con mucho órden y concierto trabajaban. La quinta era, que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos á su monasterio á entender en el servicio de sus dioses, y egercicios de penitencia, y á bañarse primero; y á la puesta del sol comenzaban à aparejar las cosas necesarias, y á las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguéy cada uno á las solas, y llevaba un caracol para tañer en el camino, y un incensario de barro, y un zurron ó talega en que iba el incienso, teas y puntas de maguéy, y así cada uno

iba desnudo á poner al lugar de su devocion las puntas de maguéy; y los que querian hacer gran penitencia, llegaban ácia los montes, y sierras y rios, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponian las puntas de maguéy, metiendolas en una pelota hecha de heno, y así se volvia cada uno á solas tañendo el caracol. La sesta era, que los ministros de los ídolos no dormian dos juntos, cubiertos con una manta, sino cada uno apartado del otro. La sétima era, que la comida que hacian la guisaban en la casa de *Calmecac*, porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían á algunos comida de sus casas todos la comian. La octava era, que cada media noche todos se levantaban á hacer oracion, y al que no se levantaba y dispertaba castigábanle punzandole las orejas, el pecho, muslos y piernas, metiendole las puntas de maguéy por todo el cuerpo en presencia de todos los ministros de los ídolos, porque escarmentase. La nona, que ninguno era soberbio, ni hacia ofensa á otro, ni era inobediente á la órden y costumbres que ellos usaban; y si alguna vez parecia alguno borracho, ó amancebado, ó hacia otro delito criminal, luego le mataban ó le daban garrote, ó le asaban vivo, ó le asaeteaban; y á quien hacia culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguéy ó punzon. La decima era, que á los muchachos castigaban punzándoles las orejas, ó los azotaban con ortigas. La undecima, que á la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodecima era, que cuando era dia de ayuno, todos ayunaban chicos y grandes, no comian hasta medio dia, y cuando llegaban á un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban á pan y agua, y otros que ayunaban no comian todo el dia, sino á la media noche, y otro dia hasta la media noche, y otros no co-

mian sino hasta el medio dia una vez no mas; y en la noche no gustaban cosa alguna, aunque fuese agua, porque decian que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna ó si bebian agua. La decimatercia era, que les enseñaban á los muchachos á hablar bien, y saludar, y hacer reverencia; y el que no hablaba bien, ó no saludaba á los que encontraba, ó estaban asentados, luego le punzában con las puntas de maguéy. La decimacuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caractéres; y mas, les enseñaban la ástrologia indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La decimaquinta era, que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente sin conocer á muger carnalmente, y comer con templanza, ni decir mentiras, y vivir devotamente, y temer á dios; y con esto acabamos de decir las costumbres y órdenes qne usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán.

CAPITULO IX.

De la eleccion de los sumos sacerdotes que simpre eran dos, el uno se llamaba TEOTEZTLAMACAZQUI, *el otro* TLALOCATLAMACAZQUI, *que siempre elegian los mas perfectos de todos los que moraban en el templo.*

Al que era perfecto en todas las costumbres, y egercicios y doctrina que usaban los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegia el rey ó señor, y todos los principales, y llamabanle *Quetzalcoatl*, y eran dos los que eran sumos sacerdotes, el uno se llamaba *Téoteztlamacazqui*, y el otro *Tl[illegible]loctlamacazqui*, y el que se llamaba *Quet-*

zalcoatl, Totectlamacazqui, servia al dios *Vitzilopuchtli* y el otro que se llamaba *Tlaloctlamacazqui* servia al dios *Tlalocantecutli*, que lo era de las lluvias, y estos dos sumos pontífices eran iguales en estado y honra, aunque fuesen de muy baja suerte, y de padres muy bajos y pobres; mas la razon porque elegian á estos tales por sumos pontífices, era porque fielmente cumplian y hacian todas las costumbres y egercicios, y doctrinas, que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de *Calmecac*. Y por esta causa por la eleccion que hacia á uno le llamaba *Quetzalcoatl* ó otro nombre *Teotetlamacazqui*, y el otro se llamaba *Tlaloctlamacazqui*, y en la eleccion no se hacia caso del linage, sino de las costumbres y egercicios, doctrinas y buena vida; si las tenian los sumos sacerdotes, si vivian constantemente, y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos. El que era virtuoso, humilde, y pacifico, y considerado, y cuerdo, y no liviano sino grave y riguroso, y zeloso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo y amigo de todos, y devoto, y temeroso de dios. Los grados por donde subia este tal son los que siguen. El primero le llamaban *tlamacazto*, es como acolito. El segundo le llamaban *tlamacazqui*, que es como díacono. El tercero le llamaba *tlanamacac*, que es sacerdote. De estos sacerdotes los mejores elegian por sumos pontífices que se llamaba *Quequetzalcoa*, que quiere decir sucesores de *Quetzalcoatl*, y la vida que tenian y usaban los ministros de los ídolos era áspera, pero la crianza de los muchachos estaba partida y distinta en dos partes, la una era en la casa de *calmecac*, y la otra en la casa de *telpuchcali*.

FIN DEL LIBRO TERCERO Y DE SU APÉNDICE.

SUPLEMENTO

AL LIBRO TERCERO DEL P. SAHAGUN.

Me ha parecido conveniente poner á mis lectores en estado de pensar con crítica acerca de la venida de Santo Tomás Apóstol á esta América, porque esta noticia abre campo á la verdadera inteligencia de diversos pasages obscuros del P. Sahagun. Presentóseme sobre este asunto una sábia disertacion escrita por mi honorable y muy caro amigo y compañero, el Sr. Dr. D. Servando Teresa de Mier, inserta en el 2º tómo de la historia de la Revolucion de 1810 ocurida en N. España, é impresa en Londres en dos tómos en cuarto, y que se supone formada por *D. José Guerra* Doctor de la Universidad de México. Lo interesante á nuestro propósito dice así.

„Apenas los Españoles se acercaron al continente de América en 1519, desembarcando en Cozumel junto á Yucatán, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una Cruz grande, en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devocion. De ellas se hallaron en todo Yucatán, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino, que los Españoles le comenzaron á llamar N. España. En tal relacion convienen todos unánimes."

Herrera dice: (decad. II. lib. 3. capítulo I.) "que Gómara cuenta, que algunos Españoles pensaron, que quizá huyendo de los moros algunos de sus antepasados irían por allí, pero que él no lo cree: y aunque en otra parte dice que no se pudo saber de donde les habian venido á los Indios las cruces y tanta devocion con ellas, bien pudo salir de esta duda porque imprimió su historia en 1553, y desde 1527 el adelantado Fracisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatán, y en algunas provincias que le recibieron pacificamente, especialmente en Tutulxiû, cuya cabeza es Mini (14 leguas de donde ahora es Mérida), se entendió que pocos años antes que llegasen los Castellanos, un Indio principal sacerdote llamado Chilam--Cámbal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo, que dentro de breve tiempo iría de ácia donde nace el sol gente barbada y blanca, que llevarían levantada la señal de la cruz que les mostró, á la cual no podrian llegar sus dioses, y huirían de ellos, y que esta gente habia de señorear la tierra: y que dejarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodon, y dijo

que de aquella manera habia de ser el tributo que se habia de pagar á aquellas gentes, y mandó al Sr. de Mini, que se llamaba Mochanxiu, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la Cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entónces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernandez de Córdova, si iban de donde nacia el sol, y cuando fué el Adelantado Montejo, y los Indios echaron de ver que se hacia tanta reverencia á la Cruz, tuvieron por cierto lo que les habia dicho su profeta Chilancámbal."

Herrera queda muy satisfecho con esta relacion, como sino fuera tan disparate haber ido allá los Españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre idólatras solo pudieron ocurrir á los Españoles, que á cada paso los encontraban en Indias, por el cuento de las Sibilas, y la historia de Balan. Pero está demostrado, que las profecias de las Sibilas fueron una ficcion piadosa de los primitivos Cristianos, y así donde el Misal Romano lee en la Secuencia de difuntos: *teste David cum Sibilla*, sustituyó el Parisiense: *crucis expandens vexilla.* Balán así como Job, aunque no eran Israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaricase para dar un mal consejo,

Aun dado el caso de un mal profeta en un caso de estraordinaria providencia, no era para el de Yucatán, porque tendríamos que admitir muchos, cuyas profecías á estilo oriental produjo Montemayor en su historia de Yucatán con sus nombres, y los tiempos en que ecsistieron. Pero esos serían sacerdotes ó sábios, que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilam--Cámbal, la cual es la mas larga célebre y conocida: y se engaña mucho Herrera, ó los que se lo contaron, en decir que ecsistiera pocos años antes de la conquista; porque los Indios, segun dicho Montemayor, le daban cuatro edades de antiguedad, y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor insiste en que no era su nombre Chilam-Cámbal, porque él vió escrito Chilan Balan, y no advierte, que ésta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles, es una corrupcion manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balan; y acabaría de convencerse, si supiera que Chilam-Cambal en lengua Chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse, de que venga á traer de China la interpretacion, porque haré ver, que de allá vino la voz del evangelio á las Américas; así como el calendario Mexicano, que dicen les trajo el predicador, es casi idéntico al de los tártaros Chineses, y la lengua Me-

xicana está llena de palabras Chinas. Desde luego, con solo leer en el viage del Lord Macartnei las terminaciones de los magnates de aquel imperio, se verá que son las mismas de los Mexicanos con la partícula reverencial *tzin &c. &c.*

Tenemos mejores testimonios en Remesal *histor. de Chiapa lib.* V. *cap*, 7. cuando el Santo Obispo de Chiapa llegó á Campeche el año 1544 de paso para su Obispado con religiosos Domínicos. ,,No solo averiguaron ellos lo mismo que Montejo, sino que los Indios se bautizaban todos sin falta dando al bautismo el nombre de renascencia, como Jesucristo le llama en el Evangelio: *nisi quis renatus fuerit ex aqua &c.*: y que lo recibian con las mismas ceremonias de los Cristianos hasta imponiendo el lienzo blanco, y con ecsorcismos, ayunando antes tres dias los padres, y guardando continencia ocho dias despues, y confesándose los que eran grandecillos como en la primitiva Iglesia los catecúmenos. Y todos usaban la confesion y otras muchas ceremonias de la Iglesia."

El Santo Obispo envió á visitar en su nombre al interior á un clérigo Francisco Hernandes perito en la lengua, y este le escribió: que habiéndoles preguntado por su creencia antigua respondieron, que creían en la Trinidad, á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religion de Jesucristo, en cuya memoria ayunaban el viernes dia de su muerte, y veneraban á su madre virgen: que aquella doctrina venia de padres á hijos de tiempos antiguos, en que vinieron 20 hombres y el principal de ellos se llamaba Cozas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. El Santo Obispo refiere todo esto y mas en su historia apologética de los Indios, como puede leerse en Remesal *ubi supra* y en Torquemada t. 3. lib. 15 cap. 49, y concluye el Obispo: ,,En la tierra del Brasil que poseen los Portugueses se imagina hallarse rastro de Santo Tomás apóstol, y parece haber sido en Yucatán nuestra santa fé sabida Ciertamente esta tierra y reyno da á entender cosas mas especiales y de mayor antiguedad que en otras partes de las Indias, por las grandes admirables y escesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres, que en ninguna otra parte se hallan. Finalmente secretos son estos que solo Dios los sabe."

Hanse averiguado muchos de estos despues del tiempo del Santo Obispo, pues quien leyere las Crónicas del Brasil, especialmente del P. Manuel de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesus y Maria, y el de Santo Tomé que les habia predicado. Apenas los Españoles pusieron el pie en las riberas del Rio de la Plata, que el Comisario de S. Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para ella, no pudiendo entrar en el rio fué al puerto de D. Rodrigo, que hoy llaman, dice él, de S, Francisco, y escribe á un Consejero de Indias desde allí en

1 de mayo año 1538: que los cristianos fueron recibidos como ángeles de los Indios, de quienes averiguó que cuatro años antes habia habido allí un profeta llamado Eguiara, que les anunció, que presto llegarían Cristianos hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les hacian infinito bien: y dice, que halló que en los cantares que les enseñó á los Indios mandaba, que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los Cristianos. Ved la Carta en Torquem. t. 3. lib. 5. cap. 48. Ellos pues referian su cristianismo á Santo Tomé, y el mismo sería el Eguiara que dice haber precedido cuatro años, y serían cuatro edades como en Yucatán, si no fué algun sacerdote que recordase la profecía.

En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y barba larga, con un báculo, predicó en toda América una ley santa, y el ayuno de 40 dias, y levantó cruces que los Indios adoraban, y les anunció que vendrían del oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos; es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los Españoles, no menos que en los geroglíficos Mexicanos y Quipos Peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú no era otra cosa, y del tuvieron los Incas la Cruz que guardaban con veneracion en su Palacio, y la prediccion de que irían gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los Españoles *viracochas*, y aun conservaron el nombre de Santo Tomé; pues por eso á nuestros Sacerdotes llamaron Paytumes ó padres Tomés, aunque á los suyos llamaban Moanes. Santa Cruz de la Sierra llamóse así, porque los Indios les presentaron una que conservaban con veneracion gravada en una piedra. No necito decir mas porque hasta de Garcilazo consta (*) que por semejantes tradiciones se sujetaron los Peruanos sin efusion de sangre á los Españoles, segun les estaba mandado de antiguo por sus Incas.

En México la turbacion de Moteuhsoma, sus consultas con el rey de Tezcoco luego que Juan de Grijalva arrivó por la primera vez á la costa de N. España, los regalos que envió á Cortés &c. no provinieron sino de la misma profecía ó tradiccion, con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcóhuatl*, ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquem. Mon. Ind. tom. 1. lib. 4. cap. 14. Y dice Boturini, que vió en los geroglíficos de los Mexicanos, que puntualmente llegó Cortés en el mismo año y caracter *ce acatl* en que ellos aguardaban á *Quetzalcóhuatl*; de suerte que cuando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Señor, sino de saber si era él mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la cruel-

(*) Ved pág. 145 del 1. tom. de esta Histor.

dad y rapacidad de los Españoles agena de *Quetzalcóhuatl* los detenia. A probar que Cortés lo era para someterse á él se dirigieron todos los discursos de Maxiscátzin en el Senado de Tlaxcala. Sobre esplorar esto rodaron todas las conferencias de Moteuhsoma con Cortés, como consta de todos los historiadores, pues Moteuhsoma no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcóhuatl*, y todo el árte de Cortés estaba en persuadirle que el rey de España era este. Así le escribe en su primera carta á Carlos V.: *yo le respondí á todo lo que me dijo satisfaciendo aquello que me pareció que convenía, especialmente en hacelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban.* Engañado así Moteuhsoma juntó los reyes y señores de su imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcóhuatl*; y no solo en cada reyno del interior se halló la misma tradicion de gentes del oriente que debian venír, aun en las Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa, sino que contradiciéndolo despues con sus costumbres, los Indios se recelaban de haber sido engañados, y testifican los Misioneros que no cesaban de esplorar si sabian sus antiguallas, y de preguntarles en México, dóndé era *Huehuetlapallan*, adónde se habia ido *Quetzalcóhuatl.*

Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvages, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volumen. Ya que no es este lugar, indicaré siquiera algunos de los principales que han tratado la materia para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de propósito. Desde el siglo 16 escribió el Dominicano Fr. Diego Duran en México para probar esto, ecshiviendo las pruebas que hallaba en los escritos y prácticas de los Indios. Su historia que no pudo imprimir, se vendió al P. Tovar Jesuita, (vease la *hist. de Stô. Domingo de México* por Dávila Padilla última hoja) quien la dió al P. Acosta: y este la imprimió en su historia de Indias, sin mentar al autor que no hizo sino copiar, como le echa en cara Torquemada, ni podia hacer otra cosa, pues no estuvo sino de paso en N. España, ni entendía una palabra de lengua Mexicana. Si la entendiese ¿hubiera asentado el desatino de que los Mexicanos ne tienen palabra con que significar á Dios como los Griegos, cuando es tan semejante el *teotl* de aquellos al *theos* de estos? No ha habido nacion que tuviese ideas mas claras de Dios y de todos sus atributos, como adelante diré. (*) En

(*) El error de Acosta provino de haber oido á los Mexicanos usar siempre de la palabra *Dios* aun hablando en su lengua: y no sabia que esto vino del empeño que tomaron los misioneros franciscanos de que no

dicha historia de Acosta se leen á cada paso vestigios claros del Cristianismo en las ceremonias religiosas de los Indios, y en su creencia así sobre la Trinidad, como sobre la Eucaristía, la Penitencia &c., sino que el P. Acosta lo atribuye todo á enseñanza del diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente se le ofrece meterse á fabricante de cruces y maestro de doctrina Cristiana!. Muy tonto lo quiere hacer, cuando siendo enemigo del Evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo, con hacerles antes creer sus mas elevados misterios. El diablo y los profetas idólatras son sin embargo el recurso continuo de todos los escritores Españoles para eludir los testimonios, que á cada paso han encontrado de la predicacion Evangélica, y ya se sabe, que efugios tan ridículos y desesperados en en hombres tan hábiles como Acosta, solo sirven para acabar de demostrar que los hechos son innegables. Tal vez Acosta, dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declarar lo que sentía, porque por lo que dice sobre esto en su Obra *de procuranda Indorum salute*, se conoce, que él creía sobre eso otra cosa mas que el diablo.

En el mismo siglo el Arzobispo de Stô. Domingo Dávila Padilla, cronista real, escribió un libro para probar la predicacion Apostólica en las Indias, y aunque no se imprimió, el mismo la cita en su *historia de Stô Domingo de México* y otros AA., como Maluenda de *Ante-Cristo*, el cual, sin embargo de no haber leido ni á Durán, trae bastante y dice, que si alguno porfía en sostener la dicha predicacion, él cederá sin mucha dificultad.

Siguióse el célebre P. Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros trae bastante y bueno para probar la predicacion Apostólica en las Indias en su *Monarq. Ind.* t. 3. lib. 19 cap. 48 y 49: sino que temeroso del gobierno, despues de haberlo contado todo como verdadero, citando misioneros respetables, concluye como dudando, que no devió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecía, y que puede ser lo enseñase todo el diablo como mona de Dios.

Luego en principios del siglo 17 escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que el P. Betancurt, y prueba lar-

---

llamasen á *Dios* con los términos de su lengua propia, para que no formasen, (decian,) igual idea del verdadero, que la que tenian de los dioses falsos. Los dominicanos replicaban, que no lo habian sido menos los de los Griegos y Latinos, y los apóstoles no les mudaron el nombre de *Dios* por el hebréo, y que los Indios se desatinaban no pudiendo fijar idea alguna con la palabra *Dios*. Al cabo uniéndose algunos dominicanos á la multitud franciscana prevaleció la opinion de estos, que por cierto era desatinada.

gamente que los Indios creían y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el P. Remesal, hombre muy verídico, trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque el tambien se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres Indios! ¡ya que no se puede negar que tuvieron noticia del Evangelio, su apóstol habia de ser el mismo diablo! Pero *el diablo está en Cantillana*, decia asustado el alcalde de esta villa por no atreverse á revelar que allí estaba D. Pedro el cruel, y el temor del gobierno ha impedido esplicarse á los AA. especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió por su impresion una oposicion terrible.

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al gobierno. Tal es el célebre Solórzano, que trabajando *de jure Indiarum* para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas, y habiendo fijado por principal la bula de Alejandro 6º y la predicacion del Evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Stô. Tomás; pero habiendo salido luego á luz y en favor de ella las obras de Fr. Gregorio Garcia, Dominicano, y de F. Antonio Calancha, Agustiniano, se retracta en su *Política Indiana* lib. 1. cap. 7. diciendo ,,que no se opone á la tal predicacion Apostólica respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos AA.;" bien que todavia no se despide enteramente de sus favoritas monerías del diablo, y advierte que estando ya olvidada la fé, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabára de reventar, y dijera claro cual era el móvil de su oposicion.

Dichos dos AA. que citó y á los cuales dice se debe leer precisamente, arrojaron de una vez la máscara sin precaucion ninguna. El primero era Europeo, autor de la *historia de los Incas*, de la *Eclecíastica de Indias*, del *origen de los Indios* reimpresa en Madrid, aunque la menos valuable de sus obras; y en esta apuntó algo de lo que escribió despues en su—*Predicacion del Evangelio en el nuevo mundo, viviendo los Apóstoles.* Es un tomito en 8º impreso en Baeza. Trae muchas y muy buenas pruebas como por ejemplo: haberse encontrado entre los Indios toda la Biblia en figuras, lo que pareciéndole no se le habia de creer en España, pidió á los misionros en Veracruz le diesen su testimonio por escrito, como lo ejecutaron. Ya Torquemada contaba, (*ubi supra*,) que los Misioneros habian encontrado en poder de los Indios figurados varios artículos de fé como la resurreccion y la crucificcion de Jesucristo, aunque no lo tenian pintado en la Cruz con clavos sino atado: y la imagen de la Virgen con otras dos Santas, sino que aquella tenia una cruz en el pelo, y eso decian significar que era mas santa. No se fija Garcia en apóstol, aunque cuenta, que unos creían hubiese sido S. Bartolomé que predicó en la India citerior, y que creyendo suya por la semejanza una imagen que tenian los Indios, le hacian gran fiesta los mestizos del

Cusco: y otros que el apóstol Stô. Tomás que predicó en la India ulterior, y de haber predicado en la China trae la relacion que sobre eso dieron sus sábios, habiendo registrado sus archivos de órden de una Emperatríz.

El P. Calancha, criollo de la ciudad de la Plata ó Chuquisaca, prometiendo todavia mas en otros tómos de su *Crónica de S. Agustin del Perú*, ocupa todo su libro 2º del único tómo que yo he visto, en probar la predicacion evangélica en todas las Indias por el Apóstol Stô. Tomás, único de quien los Padres dicen se remontó á naciones bárbaras y desconocidas. En efecto todos lo hacen Apóstol de los Partos, y en esta palabra los antiguos entendian hasta los Chinos y los verdaderos Indios, así llamados del rio Indo, ó sea de su rey Indo.

En dicho libro verá el lector la multitud de AA. Españoles y estrangeros que han sostenido la dicha predicacion, como Fr. Alonso Ramos en su *historia de Copacavana*; Rivadeneira en su *Flos Sanctorum* vida de Stó Tomás, y otros muchos. Allí verá que los misióneros, así como en México se empeñaron en quemar como figuras mágicas los escritos de los Indios, en el Perú hacian picar los letreros grabados en piedras, que los Indios veneraban como reliquias ó memorias del varon venerable que les predicó una ley santa: lo que sabido por Stô. Toribio Arzobispo de Lima, mandó cubrir los lugares donde estaban con capillas, juzgando digna de respeto tal tradicion. Allí se verá como por los cantares de los Peruanos y sus quipos (de quienes da mejor idea que cuantos AA. he visto, ecepto un Italiano, que ha puesto este género de escritura en tal claridad, que ha escrito en hilos hasta canciones quíchuas) constaba, que un varon santo, blanco, barbado, ojos azules, pelo largo, vestido de blanco, capa judia de varios lienzos ó piernas, con sandalias, un libro bajo el brazo, y dos discípulos, les predicó el Evangelio, dió las cruces, derribó los ídolos, é hizo muchos prodigios: relacion y señales que cuadran admirablemente con el *Quetzalcóhuatl* de México, llamado en Yucatán, Campeche &c. (país que los Mexicanos llamaban Onohualco) *Cozas*, *Cocolcan*, *y Chilancâmbal.*

Que *Quetzalcóhuatl.* fuese Stó Tomás, lo sostuvo el célebre matemático é historiador, cosmógrafo mayor de las Indias, D. Carlos de Siguenza y Góngora en su Obra intitulada—*Feniz del Occidente el apóstol Stó Tomás*, que citan D. Nicolás Antonio, Pinelo, la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara &c. El canónigo Uribe en su dictamen sobre el sermon del Dr. Mier dice, que creia se quedó esta obra solo intentada, y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leido en la *libra astronómica* de dicho autor, que le imprimió en México el factor del rey, que este enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza con distincion de las completas

y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fenix*, y da un análisis de ella, por el cual sabemos que *Quetzalcóhuatl* era su Stó. Tomás. El mismo Sigüenza en el prólogo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado, un Jesuita Mexicano escribió en Manila la *Historia del verdadero Quetzalcóhuatl el apóstol Stó. Tomé.*

Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *historia de Guadalupe*, cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua Mexicana, es de un gran peso. Boturini en su *idea de una nueva historia general de las Indias*, prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Veytia, natural de la Puebla de los Angeles, y lo desempeñó bastante bien en esta parte. Sus varias obras corren MSS. y he visto una coleccion de ellas en la secretaría de gracia y justicia de Indias. Es verdad que Clavijero en su *Storia antica d' il Méssico*, aunque no se atreve á negarlo por saber que lo sostuvo Sigüenza, en cuyas obras siempre se admira la solidéz y la erudiccion, bien que él nunca vió la obra de que se trata, no le sigue en esta opinion; pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el Jesuita Español Diosdado á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al Consejo de Indias, éste no quiso conceder su impresion en castellano, á pesar de las instancias del cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Universidad de México, Clavijero recortó y añadió notas contra su testo y contra Casas, flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los ex-Jesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de Dr. ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, el referirse á la *Crónica de Tehuantépec* por el Dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Stô. Tomás, indica lo que él no se atrevía á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictamen el célebre anticuario y gran lengua Mexicana Lic. Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal Arzobispo Haro despojó de su obra MSS. (*) y arruinó incluyéndole en su escandaloso edicto contra el Dr. Mier.

Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este, habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermon á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdâ, le pasó todo lo que era contra el Dr. Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este habia presentado; y á fin que de palabra no pudiese instruir á los Académicos, se le suscitó una intriga frailezca para que estuviese arresta-

(*) Entre sus papeles estaba la *Clave Historial*, la mayor pérdida que podría sufrir nuestra literatura.

do. Entónces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del Evangelio por Stô. Tomás ó *Quetzalcôhuatl*, y reducia toda la mitología Mexicana, especialmente la del tiempo de los Tultecas ó de los dioses llamados *Tlaloques*, (esto es, del paraiso) á Dios, Jesucristo, su Madre, Stô. Tomás y sus discípulos ó mártires que murieron en la persecucion de *Huémac*. Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre Dr. Traggia, cronista real de Aragon, conocidísimo por sus obras en la república literaria, que era el anticuario y bibliotecario de la academia, y uno de los censores, el cual habló así resueltamente en plena academia: „Confesémos de buena fé que no sabemos una palabra de antigüedades americanas: el Dr. Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aquí, y de darle lugar á su autor; y aseguro á V. S. que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Stô. Tomás en América, cantaríamos el triunfo. (*) Este sábio académico defendió no solo todo el sermon del Dr. Mier, sino la obra de Borunda, y su dictamen fué el que aprobó la Academia, que en cuerpo ecsaminó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion. En fin, habiendo dicho en París al Dr. Mier que el autor de las notas á Carli era Langles bibliotecario nacional, como este, aunque deista segun las notas, decidía en ellas que era indisputable absolutamente la predicacion del Evangelio antiguamente en América, le escribió una larga carta latina, en que lo apoyaba probando haber sido Stô. Tomás ó *Quetzalcôhuatl*, la cual leyó con gusto el célebre Obispo de Blois Gregoire, y le confesó ser probabilísima la predicacion allí de aquel apóstol: los Jesuitas americanos en Roma copiaron ávidamente tambien la misma carta.

(*) El que obtuvieron los Españoles en Roma contra el Cardenal Baronio para restituir la leccion de haber predicado Santiago en España, se debió á los falsos Cronicones de Luitprando &c. que entónces pasaban por verdaderos, y hoy se sabe que fueron fingidos por el P. Roman. La autoridad que se alegaba de S. Isidoro en las *vidas de los patriarcas* tampoco vale, despues que el Obispo de Guadix de *Critices arte*, probó que no era tal obra del Santo. El argumento terrible de Natal Alejandro, que si hubiera habido tal tradicion, la hubiera alegado el Obispo de Santiago disputando la primacía al de Toledo en un Concilio Romano, argumento á que los Españoles respondian que no habia ido tal Obispo de Toledo, resucitó con mas fuerza, desde que á fines del siglo pasado la Academia de la historia estrajo documentos del archivo de Toledo, de que su Obispo en aquel año se disponia á pasar á Roma. Ningun sábio en España cree tal predicacion de Santiago. La de S. Pablo sí que tiene gravísimos fundamentos hasta en el mismo: *cum in Hispaniam proficiscere caepero*, escribe á los Romanos.

¡Qué lástima que el miedo haya impedido en México dar sobre este punto las instrucciones competentes al sábio varon de Humboldt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnífica las antigüedades Mexicanas, y la historia de *Quetzalcóhuatl.* la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su esquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el Mexicano! Ya se habia intentado confundir á los Indios con los Judios, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbólicos, con la antiguedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quizá del cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantinela, porque los Judios llegaron á adorar la serpiente de metal, que Moyses levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, que sé yo dónde iremos á parar. Conque es necesario decir algo sobre esta culebrería.

¿De dónde consta que los Mexicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Quetzalcôhuatl*, dios general del Anáhuac, quiere decir *culebra emplumajada*; la entrada de su templo figuraban una boca de culebra: las habia grabadas en el muro que rodeaba al gran templo de México: otra habia al rededor del calendario, que dicen haberles traido aquel dios: los lugares donde él estuvo y levantó Santuarios se llamaron *Cohuatépec ó Coatepec*, esto es, en el monte de la culebra. Adoraban á la *Cihuacóhuatl* ó muger culebra, llamada tambien *Coatlantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la cual veneraban como madre de todas las gentes del Anáhuac y de su dios *Huitzilopóchtli.* Adoraban tambien á *Chicomecóhuatl* ó siete culebras. Los sacerdotes de la diosa *Tzenteutl* se llamaban *coatlan*, *cocomes ó cocóhua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan*, ó agua de las culebras. Y si el varon de Humboldt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque allí se embarcó y desapareció *Quetzalcôhuatl*, segun Torq. 1. 8. cap. 24. Si hubiese sabido que no Guatuzco ni Huatuzco, sino *Cuatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir: donde es adorada la culebra. En una palabra: así como *Moteuhzoma* se intitulaba teniente de *Quetzalcôhuatl*, asi su virrey ó primer magistrado de México sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba *Colhuacan*, que Boturini traduce: país de las culebras. Con lo que en efecto parece México el país mas culebrero, y enculebrinado del mundo.

Pero yo, que he estudiado bien la mitologia Mexicana, tomo á Torquemada, que aunque disparatadamente como todos los AA. Españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y

me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcóuatl*, y que era en Cholula (*Chalollan*) el mayor templo de todo el Anáhuac, ó por mejor decir una soberbia pirámide que hasta hoy ecsiste como una montaña de un cuarto de legua de báse. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su túnica blanca larga hasta los pies y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara, que Torquemada llama almete ó bonete alto y redondo, mas ancho de arriba que de abajo, al cual anciano tenian recostado en señal de que lo estaban aguardando.

El que haya visto como yo los Obispos Griegos, ó sepa cuales son las vestiduras é insignias de los Obispos orientales, conocerá al momento que este es un Obispo del oriente. De allá vino segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula (*Tollan*) habiendo desembarcado en Pánuco) unos dicen con 14 y otros con 7 discípulos vestidos hasta los pies con túnicas y capas judías, modelo de las de los Indios, que en sus fiestas solian arremedar todo aquel ropage. No trajeron mugeres, ni jamás tuvo ninguna *Quetzalcóhuatl*, que fué continentísimo. Este fué gran Sacerdote en Tula, y desde allí envió sus discípulos á predicar en Huaxyacac [a] y otras provincias una nueva y santa ley. El derribaba los ídolos, prohibía los sacrificios que no fuesen de pan, flores é inciensos, aborrecia las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de 40 ó 70 dias, y les dió noticia de *Tzentéotl, Huitzlopóchtli y Tonacayôhua*, que despues diré quienes fueron. El trajo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlaxcala, en Tehuantépec, y otras muchas partes hallaron los Españoles, y pueden verse en sus AA., como en Lipsio *de Cruce*, en otro libro Español *Escelencias de la Cruz*—En el *Pharus Scripturae* del P. Abrahan &c. &c. Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepic, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

Perseguido por el Rey de Tula que habia apostatado de su religion, y muertos en la persecucion siete de sus discípulos, y no estando aun fundado México, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años; pero no cesando la persecucion del rey Huémac, que vino con un ejército sobre Cholula se fué á *Coatzacoalco*, donde se embarcó para Onohualco (esto es Yucatán,) enviando para aquella cuatro discípulos que se la di-

---

(a) O sea Oaxaca. A la entrada de la Ciudad en la Villa del Marquesado se ven unos Sabinos viejos enormes y es allí tradicion que los plantó Stô. Tomás cuando anunció el Evangelio.

vidieron para gobernarla. Despues volvió á visitar sus discípulos, que no queriendo ya volver con él al oriente por hallarse bien, y casados en el país, se volvió solo á *Huehuetlapallan*, dejándoles dicho en todas partes, que otros hermanos suyos ó de su religion vendrían á enseñarlos, y al cabo los dominarían; sobre cuyo suceso les dió muchas señales, que todas se cumplieron con la llegada de los Españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcóhuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Monarq. Ind.* como puede verse por los índices, y especialmente tóm. 1. lib. 3 cap. 7. y lib. 4. cap. 14. y en tóm. 2º lib. 6. cap. 24. así como tambien Gómara, Acosta y otros.

Si de su templo voy al de la *Cihua-cóhuatl* ó muger culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesion de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teohuitznahuac*, la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcóhuatl*, y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue*; sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchihuitlícue*, y el manto era azul *Matlalcueye*, y sembrado de estrellas *Citlacue* (adviértase que *citlálin*, *estrella*, es palabra Chinesa) y por otro nombre se llamaba *Tonacayóhua*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, así como llamaban á las cruces *tonacayuitl*, árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar. Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.

Es inútil cansarnos en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontrarémos otra que una de palo, la cual llevaban por delante como pendon ó bandera, que por eso llamaban *Ezpaniztli*, en ciertas procesiones precedidas por el sacerdote que representaba á *Quetzalcóhuatl*, así como nosotros llevamos la cruz. Y como ésta no vá en nuestras procesiones sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religion de Jesucristo, la culebra no era sino geroglífico indicativo de que la que hacian pertenecia á la religion de *Quetzalcóhuatl*, y por lo mismo gravaban culebras al rededor de los templos; pero aquella culebra no era adorada en ningun altar ni capilla, aunque habia, dice Torquemada, un lugar donde se guardaba.

Todo el error proviene del raro empeño de traducir *cóhuatl ó coatl* por culebra, significando igual y mas usadamente mellizo. Esta última palabra no la oiría el varon de Humboldt en N. España, sino á algun europeo ó americano muy instruido, porque todos los demás no usan sino la palabra *coate* para significar gemelo; y ya yo estudiaba Teología, cuando supe que lo mismo significaba mellizo; pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras; y aunque es cierto, que en lengua Mexicana tambien se

llaman estas así, no se sabe si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en N. España y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos ó al revez. Lo cierto es, que en la lengua mexicana, no hay otra palabra para significar mellizos sino *coatl.* Así lo vierte tambien el diccionario de Molina que es el usual y comun, y el mismo Torquemada que vierte *cihua-cohuatl* muger culebra, dice cap. 31. del libro 6º: *una de las diosas de que estos naturales de N. España hacian mucho caudal era* Cihuacohuatl *que quiere decir muger culebra, y decian que paria siempre gemelos ó crias de dos en dos. Esta muger ó diosa segun la etimología de este nombre dice el P. Sahagun, que fué Eva, la cual parió gemelos siempre; porque Cihuacohuatl quiere decir* la muger que parió dos criaturas juntamente, *pues á los gemelos ó que son de un parto los llaman Cocóhua, como si dijesen: culebras de la muger culebra, y la daban por madre de todas estas gentes, habiendo parido sin acceso de varon, dejando de hacer relacion del primer padre del mundo.* A vuelta de mil dislates Torquemada apunta siempre la verdad, y es que la llamaban virgen melliza, *Coatlantona* madre de los mellizos, y *Mixcohuatl,* pare mellizos: por otro nombre segun el mismo en otra parte, *Omecīhualt,* que él traduce dos mugeres, así como á *Quetzalcóhuatl* llamaban *Ometóchtli* que él traduce dos hombres. Es decir que sus nombres en la inteligencia de los Indios, eran de mellizo y melliza. (*)

Ahora bien ¿qué significa *Tomás*? Puede significar *abismo de profundísimas aguas*; pero su significado propio y comun por la raiz *tam,* es el de mellizo, en griego Dydimus; y este nombre griego era el que se daba con mas frecuencia á Stô. Tomás entre los cristianos, segun el Evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus.* Conque si el nombre de Tomás se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y las señas que de él conservaron y de sus operaciones, convienen esactamente con las que cuentan los Mexicanos de su *Quetzalcóhuatl, Cocolcan* ó *Cozas &c.* que significa lo mismo que Tomás, esto es, mellizo, ¿por qué no hemos de tradu-

---

(*) Aun pienso que por las desgracias que les sucedieron por la persecucion de los mellizos ó Tomases de Tula, les quedó la superstición que cuenta Torq. 1. 6. cap. 48. „Tenian que cuando la muger pare dos criaturas de un vientre (lo cual en esta tierra acontece muchas veces) habia de morir el padre ó la madre. Y el remedio que el demonio les daba era que matasen al uno de los mellizos, á los cuales en su lengua llaman *Cocóhua,* qué quiere decir culebras, porque dicen, que la primera muger que parió dos llamaban *Cóhuatl,* que significa culebra; y de aquí es que nombraban culebras á los mellizos, y decian habian de comer á su padre ó madre, si no matasen al uno de los dos.

cirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrinar contra el tenor de la historia y del sentido comun? Mas diré: no se puede traducir *Quetzalcóhuatl* culebra emplumajada como practíca Torquemada, porque entónces no diría *Quetzalcóhuatl* sino *Coh oquetzal.* Los Mexicanos, á manera que todas las naciones del oriente, traducian los nombres siendo significativos en su lengua, y aun necesitaban hacerlo asi, porque el significado les daba el caracter gerogífico conque lo escribian, ó por sí ó por su sinónimo y correlativo, ó por el significado de las partes, que mediante una edicion, entraban á componer vocablo. Asi significando *Xolotl* ojo, con pintar este al lado de un hombre, se lee que es el Emperador de los Teochichimecas *Xolotl*, y significando *Coyotl* coyote, ó adive, en pintando la cabeza de este con la boca abierta al lado de otra figura humana, se lee que este es del Emperador de los Acólhuas *Netzahuatlcoyotl*, que siguifica coyote hambriento, porque anduvo así y en los montes, cuando los Tecpanecas tiranizaron su reyno. Si el nombre no es significativo, buscan entónces palabras que le sean mas asonantes. Así para escribir Cortés ó como ellos pronunciaban Cultez [por no tener su lengua *r*] pintaban á su lado una xicarita de palo que en su idióma es *Cuatli* y dentro unos pececillos que llaman *ahuatli*: con lo que se leeria *Cuhuatli*, y este es el nombre que con el transcurso del tiempo hubiera quedado á Cortés. Torquemada dice, que como los misioneros les enseñaban en latin el *Pater noster*, los Indios para retenerlo en la memoria lo escribian á su modo, y ponian una banderita que es *Pantli*, y un higo de tuna, que es *Nochtli*, *&c.*

Lo primero pues que harian á la llegada de Stô. Tomás, sería indagar el significado de su nombre, y sabiendo que era el de mellizo, pintarían al lado de su figura una culebra que es el sinónimo: y como *quetzatl* es un plumero precioso [como despues esplicaré,] poniéndolo sobre ella, se leería *Quetzalcóhuatl.* Aun pienso que retuvieron en Cholula, donde moró mas tiempo, el otro significado mas remoto de Tomás esto es, abismo de profundísimas aguas: y de aquí no solo el venerarle como dador de las lluvias, sino la tradicion, que descascarando su templo en Cholula, manarían raudales de agua que inundarían todo; amenaza que hicieron los Cholultecas cuando fué Cortés, y de que intimidados los Tlaxcaltecas, no quisieron entrar con este en aquella ciudad, que era la Roma de los *Nahuatlacas*, y tenia tantos Templos como dias el año; pero el significado que todos retuvieron comunmente, fué el de mellizo ó *coatl*, y á él hacian alusion en toda su mitología, religion y gobierno, que por referirse á *Quetzalcóhuatl* era teocrático, ni mas ni menos que los cristianos de Stô. Tomé descubiertos en la Asia, no solo se glorían de tener este nombre, sino de aludir á él en todo. ¿Cuanto mas los Mexicanos que lo reverenciaban

por su padre comun señor, fundador y maestro, y en Cholula le llamaban por antonomasia nuestro Señor, *teotl?*

Todo en efecto aludia en el Anáhuac á este varon célebre. Luego que perseguida su religion por *Huémac* [mano grande] que quiso, dice Torquemada, hacerse adorar por Dios, se fué á un monte, que de su nombre se llamó *Cóhuatépec*, ó sea montaña de Tomás. A *Huehuetoca*, donde hoy es el desagüe de México, se le dió este nombre, porque allí les dijo: *llámenme viejo*, esto es, presbítero, nombre que usaban los antiguos Obispos, y con que se firmaban los apóstoles: *Joannes senior* firma S. Juan. En otro lugar tiró unas piedras á un árbol en que se clavaron, y de ahi se llamó *Cuatitlan*. Luego grabó su mano en una piedra, que Torquemada dice vió todavia, y hasta hoy se llama el lugar *Temacpalco*, palma de la mano en la piedra. Luego llegó á *Chololllan*, adonde por fin persiguiéndole entró Huémac con un ejército, y él se embarcó para Campeche y las Islas en *Coatzacoalco*, que desde entónces se llamó *donde se esconde el mellizo*. En otro puerto donde estuvo allí cerca, puso una Cruz grande, de cuya madera, dicen los escritores, no hallarse árbol en 30 lenguas en contorno, la cual, habiendo intentado quemarla el Inglés Drac, fué llevada á la catedral de Oaxaca, donde se venera. De tal cruz vino el nombre al lugar de *Cuatulco*, ó donde es adorado el palo: allí cerca segun Calancha se veía grabado en una peña, el retrato de Stô. Tomás con su nombre escrito en letras.

En la persecucion del cristianismo fueron martirizados siete discípulos de *Quetzalcóhuatl*, y esos son los que Torquemada llama *Chicomecohuatl* ó siete mellizos, que luego llama diosa, todo sin pies ni cabeza. La cabeza de uno de ellos, que debió de ser el principal, mandó echar Huémac en la laguna de México, y en una isleta de ella se salvaron los cristianos, que del nombre de Cristo ó *Mecsi*, esto es, ungido llamaron *Mécsico* á su ciudad, y el que la gobernaba era á nombre de *Quetzalcóhuatl* como su teniente. El templo que luego levantaron fué al rededor de la cabeza del martir, á quien llaman los escritores *Cópil*, que Beytia traduce hijo del mellizo, y puede traducirse mellizo principal. El lugar de su sepulcro, dicen Torquemada y Acosta, que se conservó hasta la conquista con grande veneracion. Ya probé en una nota [*] que al nombre *México* significa donde es adorado Cristo, porque *Mecsi* lo significa, y dixe tambien que este por otro nombre se llamaba *teohuitznahuac* señor de la corona de espinas; ahora añado, que el Obispo de México, ó gran sacerdote [*Hueiteopíxquin*] se le llamaba *Huitznahuateohuatzin*, el venerable ministro del Señor de la corona de espinas, y su coadjutor ó vicario general *Mexica-teohuat-*

(*) Pág. 572. Ved tambien la nota á la pág. 539.

zin venerable ministro del señor Cristo; así como el templo se llamaba *Huiznahua-teo-calli*, casa de Dios, ó del Señor [*teo--calli* es vocablo enteramente griego] de la corona de espinas: y á eso aludía tambien, segun ellos, la corona que llevaban en la cabeza á ejemplo de *Quetzalcôhuatl*, porque á los sacerdotes se les decian *tzentzon–huĭtznahuac* los que tienen la corona de espinas formada con el pelo de cada uno: así como los Cristianos de Stô Tomé en el oriente llevan el pelo cortado en forma de Cruz.

Es cosa admirable como toda la mitología Mexicana se explica á consecuencia del Cristíanismo, en traduciendo á *Quetzalcôhuatl* por Stô. Tomas, y mucho mejor la historia de este, que Torquemada ya confunde con la de los Tultecas (lib. I. cap. 14) ya la separa, (lib. 3. cap. 7.) ya la da por verdadera y legítima en su primer tomo; ya despues le parece en el 2º llena de fábulas, inverosimilitudes, y absurdos; porque ya se ve, en errando el objeto de una pintura historiada, se cuentan mil despropósitos. Pero como él conserva los nombres que no se pueden errar, porque los dan los geroglíficos, y Gomara, Acosta y otros muchos, que lograron mejores intérpretes, escriben tambien la historia de *Quetzalcôhuatl*, yo me atreveria á dar su historia seguida en que nada se encuentre que no sea digno de un apóstol, y me serviria de comprobante el mismo Torquemada en su mala traduccion, porque por ella se conoce el geroglífico que preecsistia, y que se esplicaria facilmente, en suponiendo que se hablaba de un predicador del evangelio en los primeros siglos.

Así como Torquemada queria, que la *Chiuacohuatl*, ó virgen (á quien llamaron *metliza* por haberla dado á conocer Stô. Tomas, y cuyo nombre llevaba el virey de México por dignidad) queria que fuese Eva, mi sábio amigo Herbas Panduro dió en que *Quetzalcôhuatl* era Adan. Preguntándole yo en Roma la causa de tan estraña opinion: „V. ha visto, me respondió, el MS. simbólico de los Mexicanos que hay en el Vaticano, y que es antiquísimo pues que está adjunta la esplicacion de un dominicano á mediado el siglo 16. Boturini debia de tener copia, pues dice que los Mexicanos ponian la época del diluvio conforme al cómputo de los setenta, y este del Vaticano la pone así. Yo ví en la cabeza de *Quetzalcôhuatl* el mismo adorno que ponen en la de Adan, y como le atribuyen las ciencias y artes, y el calendario, que como todos los demas calendarios opino yo se hizo en las primeras edades del mundo, colegí que podia ser Adan; pero todo eso lo escribí sin libros sobre mis apuntes en mi triste pátria Horcajo, y así no defiendo nada, ni sé Mexicano: levanté solo la caza para que vds. la sigan como mejor instruidos." Lo cual cuento, porque algunos me han objetado la autoridad de aquel sábio.

XVIII.

Solo me resta esplicar, qué significa el *quetzal*, puesto que *cohuatl* signifique mellizo ó Tomás: cómo del Cristianismo pasaron los Mexicanos á una idolatría tan absurda; y por donde vino á América su apóstol ó predicador. Comienzo por lo último y digo: que si fué el apostol Sto. Tomás, no puedo menos que maravillarme de que Cristianos me hagan con sobrecejo esta pregunta. Si Jesucristo dió á los apóstoles el don de milagros y de lenguas para estender el evangelio, ¿les negaría los conocimientos geográficos indispensables, y mas cuando segun la tradicion eclesiástica lo primero que hicieron fué dividirse el mundo por suertes, para partirse cada uno á cumplir con el precepto de su maestro de anunciar el Evangelio en todo el universo? ¿De donde sacaría S. Clemente, succesor de S. Pedro, el conocimiento del otro mundo, de que habla en su epístola á los Corintios? Si segun las Actas de los apostóles, á cada paso que daban, el espíritu del Señor les decia por donde y adonde habian de ir dentro de la Judea que conocian: si dice á S. Felipe (cap. 8) que fuese por el camino de Gaza, y luego que se junte al carro del Eunuco de la reyna de Candace para catequizarle, y desde Gaza es arrebatado por los aires hasta Azoto, 270 estadios, para evangelizar á los Filisteos: ¿habría mayor dificultad para enviar un apóstol á la mayor parte del mundo? *Habiéndose partido*, concluye su evangelio S. Marcos, *predicaron en todas partes, cooperando el señor y confirmando su predicacion con milagros.*

Pero conozco el siglo en que estoy, y no los necesitamos. Se sabe que entre América y Asia solo media un corto estrecho, helado la mayor parte del año, y que era muy facil pasar en barcas, como lo han pasado los Rusos para establecer su América Rusa. Los discípulos, que trajo *Quetzalcóhuatl*, segun los Mexicanos, eran hombres habilísimos que les enseñaron las artes, y sin duda eran peritos en la Náutica, pues *Quetzalcóhuatl* se embarcó á un lado de Veracruz para Campeche y las islas, y en *Tehuantépec* para el sur. En mi juventud leí un libro escrito en Canton de China, donde un Ingles, cuyo nombre no puedo acordarme, demostraba que en los seis primeros siglos de la Iglesia hubo un comercio corriente entre la América y China. El anotador de Carli trae tambien pruebas de que en el siglo 5º habia comercio entre México y la China, y puntualmente en ese siglo pone Torquemada la venida de *Quetzalcóhuatl* á N. España.

Entónces no sería el apóstol Stô. Tomás, se me dirá.--Que el apóstol de las Américas se llamaba Tomás, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el apóstol Stô. Tomás depende de averiguar la época en que vino *Quetzalcóhuatl*, averiguacion que no puedo hacer ahora por falta de libros, pues no ten-

*

go á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas vá á cuenta de mi memoria; pero pues un hombre tan profundamente sábio en antigüedades Mexicanas como Sigüenza, lo confundió con Stô. Tomás, no debió de hallar dificultad en la época. El sábio astrónomo Gama que tenia un discernimiento tan fino, y ha dejado MSS. la antigua historia de los Mexicanos, habrá zanjado este punto. De Torquemada para épocas antiguas no puede uno fiarse, porque confunde el calendario Astronómico con el Divinatorio, prueba de que no entendía aquel, y á veces trae épocas contradictorias. En esta misma época de *Quetzalcóhuatl*, dice que vino poco despues de la llegada de los *Tultecas*, y antes habia confundido á estos con los discípulos de aquel, porque *Tultecas* quiere decir artífices sábios, y diciendo de estos que traían túnicas blancas, de los otros dice que las traían negras. Beytia dice que hubo dos predicadores, uno en el 5 ó 6 siglo, y otro anterior, que fué doce años despues de la muerte de Cristo, segun un eclipse que él calcula ser el mismo que aconteció en su muerte, eclipse que en esa muerte, dice Benedicto XIV, ponen tambien los Chineses. Yo no me fio de tales cálculos.

La verdad es, que yo encuentro gravísimas dificultades en que fuese el apóstol, salvo que se confundiesen las cosas del primero con las del segundo predicador, si lo hubo. Lo primero, porque no está del todo demostrado, que Stô. Tomás predicase en China. Las pruebas que da Fr. Gregorio Garcia, y es la relacion que sacada de los archivos del imperio dieron los Chinos á su Emperatriz, y ya citamos, no puede convenir al apóstól, pues el Tomás de que hablan dió imágenes de la Trinidad, de Cristo, de la Virgen &c. y los apóstoles no daban imágenes: porque eso de las imágenes de la vírgen pintadas por S. Lucas, médico que han convertido como en pintor de familia, está muy en cuestion, y parecen ser del siglo 11 ó 12 del pintor Lucas de Florencia, llamado el santo, que por devocion se destinó á pintarlas, y las daba de valde. Las historias del Pilar y de Loreto están desacreditadas entre los mejores críticos. (*) Tambien *Quetzalcóhuatl* dió imágenes

---

(*) La primera supone la predicacion de Santiago, y el mismo Traggia cronista real de Aragon, me dijo: que apesar de lo que escribiera en los primeros tomos de su historia eclesiástica, la del Pilar no podia sostenerse. Tengo en mi poder el documento mas antiguo, (añadió,) y dice bien Benedicto XIV, es del catorceno siglo. El sábio y piadoso Dr. D. José Yéregui, inquisidor de la suprema, y maestro de los infantes de España, cuando le tocaba rezar del Pilar ó Loreto, rezaba del dia 8 de set. ó comun de la virgen, porque decia que eran fábulas intolerables. Lambertini defiende la segunda, le replicaba yo, y el respondia: como todo lo que adoptaban las congregaciones de Roma, aunque no fuese sino á costa de citar AA. sin dársele mucho cuida-

en América, y de él decian los de Campeche tener una piedra triangular por donde esplicaban la Trinidad que conocian muy bien, y en cuyo nombre se bautizaban todos, y nadie se podía casar sin estar bautizado.

Mas, *Quetzalcóhuatl* instituyó Monges en N. España, que segun Acosta hacian los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, ocupándose dia y noche en la salmodia, y salian á pedir limosna, de que vivian, con sus túnicas blancas, brazos cruzados, y cabeza inclinada con mucha humildad. Y los monges no comenzaron hasta el siglo 4º á lo menos con esas formalidades. Coronas en la cabeza tampoco comenzaron en tiempo de los apóstoles, y aun despues no las hubo en los primeros siglos, sino las que llamaron de S. Pablo, y era el pelo cortado en derredor de la frente y orejas en memoria de la corona de espinas &c. Las vestiduras de *Quetzalcóhuatl* eran de un Obispo oriental, y no las usaban los apóstoles. Las vestiduras de los Obispos de N. España, especialmente de los del reino de Oaxaca, y provincias Mistecas, eran idénticos á los de nuestros Obispos con todos sus pontificales hasta mitra formadas con plumas verdes de Quetzalli esquisitamente labradas, y los sacerdotes usaban todos en las funciones de Iglesia roquetes ó sobrepellices. (Torq. tom. 2 lib. 9 cap. 28.) Las cruces no comenzaron á ser objeto público de veneracion sino despues que en tiempo de Constantino dejaron de ser un instrumento de suplicio. Los Obispos de Anáhuac, aunque elegidos en Oaxaca por eleccion popular como á los principios de la Iglesia, eran consagrados con oleo, como lo era tambien el emperador de México, y en tiempo de los apóstoles solo se usó la imposicion de las manos. En fin la continua salmodia por las diversas horas del dia y de la noche que resonaba en los templos de México, y el aparato de arcedianos, chantres, tesoreros, maestrescuelas, que todo habia en sus catedrales (Torq. tom. 2. lib. 9. cap. 6), no son cosa del tiempo de los apóstoles. Los Obispos de N. España en Mechoacan, México, y la Mixteca, á pesar de usar de tres lenguas esencialmente diferentes, se llaman Papas como todos los Obispos del mundo antiguamente, hasta que creo Inocencio 3º mandó dárselo á solo al de Roma, y hoy lo usan los Obispos del Oriente; pero no lo usaban los apóstoles. Y cierto no sé de donde pudo venir tal nombre á los Obispos Mexicanos sino de *Quetzalcóhuatl*, pues aunque esa palabra griega se halla en las lenguas del Perú para decir padre, en la lengua Mexicana, á este se le dice *tata*, y á la madre *nana*, y Papa no significa nada.

El rito de la Pascua en México ó de la Santa cena y Misa

---

do de ecsaminar lo que decian. Tal crítica de la de Lambertini oí siempre á los sábios de Italia y España.

(no hay que escandalizarse, porque la habia) era enteramente oriental. Al mismo tiempo puntualmente, dice el P. Sahagun, que nosotros celebramos la pascua, celebraban los mexicanos la suya despues de un ayuno de 40 dias, en que ayunaban absteniéndose de carne, vino, especies, y uso del matrimonio. Precedía á la celebracion de la pascua una penitencia pública. El lector recuerde, que entónces se reconciliaban antiguamente en la Iglesia los penitentes públicos. Luego se bendecia solemnemente agua que se guardaba, como todavia practicamos hoy los católicos el sábado santo, en que antiguamente se daba el bautismo solemne. De ahí hacian de sus semillas la estátua de su dios *Huitzilopóchtli* [no de otro], la cual precisamente habia de ser, dice Torquemada, amasada en la capilla *del Señor de la corona de espinas*, y de allí la llevaban con grande música al altar principal, velando toda la noche como los Cristianos antiguos. Entónces llegaba todo el pueblo á hacer su ofrenda, y luego venian los Sacerdotes y consagraban la estátua: y advierte Torquemada usaban de esta palabra consagracion, [Torq. lib. 6, cap. 38,] y que desde aquel momento ya la miraban como la misma carne y huesos de su dios *Huitzilopóchtli*. Sacábanle por el dia en una solemnísima procesion, y à la tarde el Sacerdote que presidía la procesion, y era necesariamente el que representaba á *Quetzalcóhuatl*, tiraba uu dardo con punta de lanza al corazon de la estátua, lo que decian era matar á su dios para comerlo: y esta era la señal de repartirlo, llevando de ella 4 díaconos con roquetes á las parroquias de los 4 barrios de la ciudad para dar la comunion al pueblo, la cual llamaban *teocualo*: dios es comido, y los Totonacas *Toyoliayatlacuátl*, manjar de nuestra vida, y lo recibian con mucha devocion, compuncion y lágrimas, teniendo cuidado no cayese en tierra la menor mihaja; y habia de ser en ayuno natural, para lo que aquel dia se escondia en todo el país la agua de los niños, que tambien comulgaban. En fin el Obispo hacia un sermon, con que terminaba la funcion, dice Acosta, en quien está aun mejor contada toda esta ceremonia que en Torquemada. Para no dejarnos dudar á que se aludía en esto, en una de estas funciones ponian á un hombre en una cruz, y á otro puesto sobre una cruz pequeña daban con una caña en la cabeza.

Quien sabe los ritos liturgicos del oriente, y sabe que el pan de mil figuras simbólicas se amasa en el oriente en una capilla, se le lleva en procesion para el altar mayor con tal aparato y devocion que escandaliza á los latinos, que hasta para repartir la comunion, la señal es clavar con un dardo en figura de lanza el pan, como que esto significa la lanzada que dió á Cristo el centurion, que antiguamente comulgaban los niños, &c. &c.: conoce al momento que esta era una Misa oriental; ¿y si nuestros misioneros no dieron en ello, fue por su ignorancia de aquellos ritos. Tam-

poco, sin estar advertido un latino, creeria que era Misa la que celebraban los griegos, y mucho menos los Coptos y Etiopes. En una palabra: el ayunar en México y Chalollan la septuagesima, punto de que han hecho uno capital de su cisma los griegos, porque los latinos solo ayunan 40 dias: el seguir en los cómputos del diluvio, no la Vulgata sino los 70 de que usa la Iglesia Griega, acaba de confirmar que su predicador era oriental.

Haciéndome todas estas dificultades sospechar, que nuestro Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores Portugueses, como Barros y otros que cita Garcia, sobre las cosas de la India pertenecientes á Sto. Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapur, ciudad de Coromandel; y en sus historias hallé en el 5º ó 6º siglo otro Sto. Tomás, Obispo, sucesor suyo, Judío helenista tambien como el apóstol, (esto es, Hebreos que hablaban griego, con idiotismos hebreos) tan célebre como él por su predicacion y milagros, del cual el Breviario ó Santoral de la Iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere como pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Este sin duda debe ser *Quetzalcóhuatl*, Chilamcambal en lengua Chinesa, que trajo sin duda discípulos Chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche &c. que se atribuyen á los discípulos de *Quetzalcóhuatl*, son muy parecidos á los Chineses. (*)

Ahora entra la esplicacion de la palabra *Quetzal*, que compone el nombre de *Quetzalcóhuatl*. Es palabra sincopada ó elididida de Quetzal-li, especie nueva del género *Psíttacus*, descrita por el naturalista Lallave, y dedicada con el nombre de *Psíttacus Moziño* á este otro naturalista Mexicano, su compañero en la compo-

---

(*) Poco ha se descubrieron cerca del pueblo de Palenque, en la provincia de Ciudad real de Chiapa, las ruinas de una antigua ciudad que ocupaba 8 leguas de estension. Dentro de poco recibiré para comunicar á los sábios de Inglaterra las estampas que se han sacado de las figuras de bajos y medios relieves conservadas en los estucos, &c. de aquellas ruinas, y rodeados de geroglificos, que á muchos parecen ser idénticos á los Egipcios, y confirmar la opinion de Siguenza, y Carli, de haber estos sido los pobladores de la América del norte. Cerca de Veracruz se encuentran tambien sepultadas en la arena grandes columnas de mármol, que prueban haber ecsistido por allí naciones muy civilizadas. Yo he visto que de los Monumentos Mexicanos resulta casi lo mismo que Hervas ha deducido por las lenguas, esto es, que la América del norte se pobló por dos partes, á saber: de parte de la Asia por pueblos que vinieron por la Tartaria Chinesa, y se encuentran en sus MSS. simbólicos descritos los rios, montañas &c. por donde pasaron: y de acía las Antilas, por gentes que parece subieron de la Atlántica, cuya sumercion no es un pasage oscuro en las histo-

sicion de la Flora Mexicana, el cual trajo aquel pájaro de selvas de Guatemala, donde se cria. Su color es verde esmeralda preciosísimo, y sus plumas, de que tiene tres muy grandes por cola, eran tan apreciadas, que tenia pena de muerte quien los mataba. Las damas hoy las estiman muchísimo. Cuando se le coge, pierde las plumas de la cola con la pesadumbre. Su nombre era un distintivo de aprecio, lo daban á un pajarito de dulce canto que llaman *Quetzaltótotl*, para alabar una doncella honesta y hermosa la solian llamar pluma de *Quetzalli*.

Por eso Boturini traduce á *Quetzal* en el predicador, pajaro de pluma rica, y en general traducen los AA. á *Quetzalcóhuatl*: precioso mellizo. Bastaba, para darle el nombre de *Quetzal* que simboliza la virginidad, su continencia tan celebrada, que los sacerdotes de Cholula en su Septuagésima se ecshortában á ella diciendo: que era vergüenza no poderse abstener de sus mugeres en tan poco tiempo, cuando su Señor Quetzalcóhuatl nunca tuvo ninguna. La virginidad era tan preciada de los Mexicanos, que moria sin falta por haber violado la suya alguna de sus innumerables Monjas, y el encontrar sin ella á la desposada disolvia el matrimonio.

El autor de la *historia del verdadero Quetzalcóhuatl* dice: que como entre los católicos la aureola que se pinta á los santos es la señal de serlo, el *Quetzal* ó plumero era indicio ó geroglífico de lo mismo entre los Mexicanos: y que por eso *Huitzilopochtli* tenia en la mano derecha una cruz formada con cinco globos de pluma: así como el pintar rayos al rededor de la cara y zarcillos en las orejas, era geroglífico de divinidad, que solo ponian á la imágen de dios, y que si el sumo sacerdote llevaba zarcillos era por ser ministro suyo. La esplicacion es ingeniosa, y aunque me acuerdo que cuando la leí, deseaba mayores comprobantes que los que apuntaba el autor, pudo tomarse este símbolo de que la mitra de los Obispos era formada de plumas de *Quetzalli*. Dice Torquemada, que conservaban en Cholula ciertas esmeraldas como reliquias de *Quetzalcóhuatl*, y una de ellas tenia primorosamente entallada una cabeza de mano. Esta es geroglífico de que debia volver de países estraños.

Beytia no vió á dicho autor, y dando la traduccion de *Quet-*

---

rias Mexicanas; ella parece ser una de sus 4 grandes épocas; hasta señalan el número de los que se salvaron, y los montes en donde todavia llaman á la agua *Atl* y al mar *Atlahuei*. Volviendo á las ruinas de Palenque, en Goatemala se escribió una obra muy erudita diciendo el nombre de la nacion de quien era aquella gran ciudad, y se pretende por los fragmentos, que era poblacion de Cartagineses. En 1803 estaba en Madrid esta obra para su impresion en poder del Señor Gil Lemos.

zalcóhuatl por precioso mellizo, añade que el haberle apropiado el sobrenombre de *Quetzal* alude á alguna cosa especial, y que algo significa estar colgada del pico de una ave, la célebre cruz de Stô. Tomás hallada en Meliapor.

Acerca de esta ave, varios AA. Portugueses éscriben que es una paloma; pero los demas, que es un pavo. Este, segun ellos, es el geroglífico de *Meliapor*, que eso significa, y dicen que tenia su Obispo guardadas con gran veneracion y aprecio unas láminas de metal, en que estaba escrita la donacion que hizo el rey Singamo á Stô. Tomás de unas tierras para Iglesia; y por el reverso, en señal de aceptacion por parte del Stô. figurado un pavo por ser el geroglífico de Meliapor. Estó apuntó tambien Fr. Gregorio Garcia. Ahora digo yo, que nuestro Stô. Tomás se títularia de Meliapor, como todos los Obispos del Oriente del lugar de sus sillas, y así firmaban en los Concilios, Cirilo de Alejandría, Juan de Constantinopla &c. y los Indios traducirian Meliapor, por su significado de pavo, escribiendo y sustituyendo, no el comun, sino su precioso *Quetzalli* de cuyas plumas usaria la mitra como en efecto se la pintaban tambien á su imágen, y el cual pájaro, aunque los naturalistas lo pongan ahora en el género Psíttacus ó de papagallo, allá no pasa sino por ser el pavo Real de la América del norte.

El lector escoja de estas interpretaciones, mientras que yo paso por fin á responder como pudieron pasar los Mexicanos del cristianismo á los sacrificios, y una idolatría tan absurda. Y respondo lo 1.° que todo eso está ponderado en estremo. Lo 2.° que así como la grosera idolatría de los Egipcios, y de allí de los Griegos y los Romanos, provino de la ruda ó equivocada interpretacion de su antigua escritura geroglífica, así pudo provenir en los Indios de la mala interpretacion de la suya, en la cual tenian escritas las divinas escrituras, y de la siniestra interpretacion de la doctrina Evangélica. ¡Qué absurdos y fábulas increibles no han deducido los Judíos de las escrituras y tradiciones! ¡Que despropositos, horrores y escesos no derivaron de ellas y de la doctrina apostólica, los Gnosticos, Nicolaitas, Cerintianos, Ebionitas, Maniqueos y otros hereges antiguos! ¿De donde sino de la mala interpretacion del antiguo testamento, ó mala aplicacion de sus mácsimas al nuevo, han venido con los diezmos y primicias, las guerras de religion, las matanzas hechas en América, y los quemaderos de la Inquisicion? ¡Que cuadro de abusos no se podria presentar tan horroroso como el de los Mexicanos! ¿El Mahometismo no es una rama estraviada del cristianismo? ¿Y el pueblo menudo católico no es un idólatra material generalmente por su ignorancia, pues lo es tener mas devocion con unas imágenes que con otras, poniendo en aquellas su confianza como si residiese en alguna de ellas virtud especial, ó Dios pudiese prendarse mas de las oraciones que se le dirigen ante una pintura, que ante otra?

¿Cuanto mas debia suceder entre los Indios, que carecian de letras alfabéticas, que desde el nacimiento de la religion sufrieron una persecucion tan cruel para esterminarla, que gimieron muchos años fugitivos y encerrados entre las juncias y espadañas de la laguna de México, ya tributarios de los Tepanecas de Atzcatpozalco, ya de los Teochichimecas de Tezcoco, que por fin los dominaron, y habian de introducir su religion dominante? ¿Nó vimos en la Francia católica, 18 siglos, hacerse con la revolucion un tránsito á la idolatría, y hasta el ateismo? Me era muy facil hacer ver como por todos aquellos medios fue alterándose la religion entre los Mexicanos: algo dije ya del origen de los sacrificios humanos de una mala interpretacion de la mácsima cristiana de que Dios no quiere sino corazones ardientes. [*] Acaso se agregó, [cuando por la persecucion del Cristianismo creyeron haberlos castigado Dios con peste y sequedad] el empeño de aplacarle, imitando á los mártires que se ofrecian gustosos á la muerte como aceptísima á los ojos de Dios, pues procuraban que las víctimas fuesen voluntarias, alzando los ojos al cielo, y otras alusiones semejantes á martirio, y martirio de mellizos. Tal vez mucho de ello nació de que *Quetzalcóhuatl* bebia sangre y se comia un niño, opinion que nació de la creencia de los católicos sobre la Eucaristia; imputacion contra los Cristianos primitivos tan creida en el antiguo mundo, que por ella resonó mil veces el anfiteatro Romano con el grito: *Christiani ad bestias*, y quedó tan esparcida entre los gentiles del nuevo mundo, que una de las razones que mas hacian valer muchos cuando la llegada de los *Españoles*, para dudar que fuesen *Quetzalcóhuatl* ó sus discípulos, era que no bebian sangre ni comian niños.

Todos los ritos é historia de los Mexicanos están aludiendo tan claramente á ritos y pasages del antiguo y nuevo testamento, que los AA. españoles lo han notado á cada paso, y el viaje de los Mexicanos al Anáhuac es tan idéntico al de Israel por el desierto, que en la 1ª edicion de Torquemada, se suprimió, y para restituirlo en la 2ª veanse las salvas que tuvo que hacer el editor en su prólogo. Por eso Mocteuhzoma habiendo oido toda la doctrina que produjo Cortés sobre la creacion del mundo y religion Cristiana, le respondió, que estaban acordes en todo con la doctrina de sus mayores, y el mismo Cortés escribe en su primera carta al Emperador Carlos V., que cuando emprendió derribar los ídolos le dijo el de México: *nosotros con el transcurso del tiempo habemos olvidado ó trastornado la doctrina de nuestro Señor Quetzalcóhuatl, tú que vienes ahora de su Córte y la tendrás mas pre-*

(*) Nota á la pág. 723.

sente, ve diciendo lo que debemos tener y creer, y nosotros lo haremos todo. Por lo cual y otras muchas cosas, no cesa Acosta de decir, que estaba abierta la puerta para haber introducido el Evangelio en América sin ninguna efusion de sangre.

Pero vuelvo á decir, que los Españoles y misioneros empeñados en no ver sino al diablo aun en las cruces, todo lo endiablaron sin escrúpulo; y recogiendo los ritos y creencias de las diferentes provincias, y por haber quemado las bibliotecas, informándose del vulgo necio, que entre los católicos daría tambien de nuestra creencia una relacion endiablada, hicieron una pepitoria insoportable. Desde que los Españoles llegaron á N. España, y se vieron incensar, y llamar *teotli ó teutli*, dieron en que los tenian por dioses, y oyendo esta palabra los misioneros aplicada hasta á los montes, todo se les volvió dioses y diosas. Podian reflecciónar que ellos incensaban la imágen de su rey, á sus sacerdotes, y á todos los que asisten á sus misas y oficios solemnes. Entre los Mexicanos se incensaba á los embajadores como personas sagradas é inviolables, y por tales se dieron ellos. Llamáronles *teotli* por que así llamaban á sus magistrados y á los caballeros de sus 4 órdenes militares, como puede verse en Torquemada, aunque este escribe *tecuchtli* como *Motecutzuma*, á causa que la *u* es letra de saltillo como se esplican los filósofos Mexicanos, esto es, aspirada de tal suerte, que parece sonar *cu*, y por eso para levantarla añaden una *h*: *teuhtli*: *Moteuhzoma.* (*) Pero *teotl ó teutl* no significa Dios sino por antonomasia como Señor entre nosotros, y su significado es el de *Señor.* Aun es fracismo suyo para esplicar lo escelente en cada género: así al pimiento, que ellos llaman *Chili*, si es muy rico llaman *teo-chili*, y los mestisos, fraceando á su ejemplo en castellano para espresar, por ejemplo, un mulato que se levanta sobre su esfera dicen, que es un *Señor* mulato, un aguardiente muy fuerte, *Señor* aguardiente &c. como en la Europa *noble y gentil.* Los Indios siempre que mentaban á Dios, era añadiendo al *teotlipanemohuani*, el que da vida, *Ipalnemohualóni* esto es, *el Señor por quien vivimos*; que es la frase de S. Pablo: *in quo vivimus, movemur, et sumus.*

El que entrase en las Iglesias católicas sin entender su religion y lengua, pensaría que tenemos tantos dioses como imáge-

(*) Los misioneros escriben con Z este nombre, y todas las palabras Mexicanas, concluyendo la *S* de su alfabeto. Pase el *T* y *z* por ser á veces la pronunciacion del *Tzade* hébreo; pero es injusta c ce Borunda, la esclusion de la *S.* No es la Z Española la que pronuncian los Indios, sino una *O* silvada, que heredada de ellos, es la que pronuncian los criollos Mexicanos; á los cuales por eso en Castilla, juzgan Andaluces, y en Andalucía á Castellanos ó Portugueses.

*

nes, y segun las diferencias de nombres, figuras y advocaciones que damos á Cristo y su Madre, los multiplicaría á millares, y no dudaría atribuir divinidad á los Santos, viéndolos sobre los altares, dedicados templos á su nombre, dados á ellos patronazgos de ciudades y villas, proteccion á cada uno contra ciertas enfermedades, para ciertas cosas, y á favor de ciertos gremios, con la circunstancia de que en tal parte su imágen es mas milagrosa que en otra. Con todo lo cual nos daría por idólatras estravagantes y desatinados, y así lo hacen los protestantes; pues ni mas ni menos hicieron los Españoles con los Indios: aunque al fin los misioneros se fueron apercibiendo del error, y ya convenian, segun Torquemada, en que á lo menos las diosas que ellos llaman de las aguas, no eran sino una, que es la mismn *virgen melliza* de que hemos hablado.

Pero no la adoraban por Diosa, ni hubo tales diosas entre ellos; y así Torquemada á la misma ya llama dios, sin saber lo que se decia, pues los Indios distinguian muy bien á dios de los santos de los nombres, en las oraciones, y en el culto. El mismo dice, que solo se arrodillaban y postraban ante la representacion de Tezcatlipuca que era su mayor Dios, puro espíritu, y que á solo este, y á ningun otro, ni á Huitzilopochtli, le llamaban *Titlacáhua*; y que le dirigian esta oracion: *O dios todo poderoso, que dais vida á los hombres, que os llamais* Titlacáhua (esto es, cuyos esclavos somos), *hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario, y gozar de vuestra clemencia, suavidad y delectacion: habéd misericordia de mí, abrid las manos de vuestra piedad y usadla con migo.* Y dice en otra parte que todas sus oraciones terminaban con *Mayiuh*, hágase así, como nosotros con amen. ,,Dicen de él, (prosigue,) que lo sabe y vé todo, y que da las enfermedades contagiosas en castigo de los pecados. Llamábanle *Moyocayátzin*, el que hace cuanto quiere, porque á su voluntad no podia resistirse, y decian ser poderoso para destruir cielo y tierra. Llamábanle *telpúchtli* que quiere decir joven, porque es eterno. Otros nombres tenia este *Tetzcatlipuca*:" y se vé que todos significaban diversos atributos de la divinidad: este mismo nombre significa, *espejo resplandeciente*, ó donde todo se vé, *speculum sine macula*, como llama á Dios la Escritura.

Teo-Huitz-lopochtli, y no Huitzilopochtli, segun interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina ó herida en el costado izquierdo de quien le mira: y este dice Torquemada [tóm. 2. lib. 6. cap. 21] es el mismo *Mecsi* que trajo á los Aztecas, dándoles el nombre de Mecsicanos cuando les mandó ungirse la caras con cierto unguento, como hemos dicho antes en una nota [*] y así

(*) Pág. 572.

celebraban su fiesta todos embijados y ungidos, prueba todo de que *Mecsi* significa ungido ó Cristo: por otro nombre *Teo--tlalôc*, ó Señor del paraiso, y por otro *Señor de la corona de espinas*, como está dicho. Los Tlaxcaltecas le llamaban *Camaxtle* ó Señor desnudo, como está en la Cruz. Tenia una en la mano formada con cinco globos de pluma, asi como se encuentra otra Cruz, pintada de finísimo azul con los cinco globos blancos, en la sierra casi inacceble de *Meztitlan* desde tiempo tan inmemorial, que por tener al lado pintada la luna en Mexicano *Meztli*, dió nombre al lugar de *Meztitlan*, esto es, junto á la luna. Ya está dicho como aseguraban que tenia naturaleza humana y divina, y habia nacido de una virgen santa y devota sin lesion de su virginidad, llamada *Coatlîcue*, que lo parió en el monte *Coatépec* de Tula, alusion todo á que fué dado á conocer en el tiempo de los Tultecas por *Quetzalcôhuatl*. Torquemada dice: ,,Tuvieron noticia de la Encarnacion, y lo esplicaban por una metáfora dicidiendo, que uno como ovillo de plumas bajo del cielo, y poniéndolo ella bajo su cintura parió á *Huizilopochtli* ya hecho varon perfecto &c." Su imágen indicaba los mismos atrìbutos que nosotros damos á Jesucristo, y aun esplicada segun Torquemada [tóm. 2. lib. 6. cap. 21.] nada presenta que no sea digno de un Dios.

Dios puro espíritu y Omnipotente. Dios hombre, y su madre virgen, son los *Tlaloquez*, ó dioses del tiempo de los Tultecas dados á conocer por *Quetzalcôhuatl*, y añadiendo á este como Santo y sus discípulos mártires, á esto viene á reducirse, si bien se esplica todo, toda la Mitología Mexicana, segun hizo ver el Dr. Mier en su disertacion para la Academia de la historia, aunque los Españoles se han empeñado en hacer diablos, y aun en hallar los dioses de los Romanos. Esta comparacion no me parece razonable, porque por ejemplo dice Torquemada: ,,que la diosa *Tlazoltéotl* corresponde á Venus, porque quiere decir diosa de la basura, y que de ella eran muy devotas las personas deshonestas; pero no era, dice (lib. 6 cap. 23.) porque patrocinase como la Venus antigua, sus impurezas, sino para tenerla propicia á fin de obtener perdon de este pecado''. ¿Y qué tiene que ver esto con Venus?. La idolatría de los Mexicanos era mas limpia, jámas adoraron los vicios, ni á ninguno que los huviese tenido, dice Dávila Padilla, y dice bien.

En fin, ¿por qué hemos de llamar idólatras y no cristianos á los Indios de Yucatán, que todos estaban bautizados en nombre de la Trinidad, y veneraban las cruces? ¿Por qué hemos de llamar idólatra al Emperador *Netzahualcoyotl*, que prohibió los sacrificios humanos, y levantó templos al Dios creador? Por qué hemos de llamar idólatras á los Totonacas y Mixtecas, que sobre estar bautizados, [como todos los Nahuatlatas y Mexicanos, ofrecidos por

eso á *Quetzalcóhuatl* (*) desde esta ceremonia á los 8 dias de nacidos] no ofrecian sacrificio ninguno humano, y adoraban á *Tzentéotl*, que Torquemada ya llama Dios, ya Diosa, ya Dioses, y no quiere decir sino *el verdadero Dios*?

Él mismo dice, que este dios, que confunde con la *Tonacayóhua*, prohibia y detestaba los sacrificios; y sus monges eran segun él, los mas ejemplares, castos y penitentes, ocupados en escribir la historia: [tóm. 2. lib. 9. cap. 8.] ,,*A esta diosa miraban con suma reverencia, y sus respuestas tenian por oráculo divino, y mas que otros eran señalados los sacerdotes de su culto y servicio; y que esta diosa no quisiese sacrificios de hombres, no sé que sea, ni tampoco lo entiendo, porque esto de querer unos uno, y otros otro, son para mí adivinanzas.*"

¿Qué ha de ser sino que habia diferentes cultos y religiones, así como él mismo pone los religiosos observantes del órden de *Quetzalcóhuatl*, y estos monges del *verdadero Dios*, que llama en otra parte *Coatlan* ó mellizos, los cuales no se juntaban con los demas ni para lavarse? Habia tambien fuera de los monges congregaciones seculares de *Tezcatlipuca*, Dios omnipotente, puro espíritu, todo ejemplar y virtuoso; y cierto no se ecsortaria mejor en nuestro Cristianismo á las vírgenes destinadas á los monasterios, que se ecshortaba á las suyas en su ingreso al Orden de *Quetzalcóhuatl*. Ved Torq. tóm. 2. lib. 9. cap. 32.

En México el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está N. Señora de Guadalupe que es *Tepeyácac* [esto es lugar junto al cerro, el cual se llamaba *Tónan* ó de nuestra madre] habia templo sobre el cerrillo dedicado á la *tzenteotenántzin*, que se traduce así: la apreciable madre *nantzin*, que está en el cerro *tépetl*, es la madre del verdadero Dios *tzentéotl*. Su fiesta principal se celebraba en el solsticio hiberno, dia de Stô. Tomás, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por allí podia hallar.

Otro templo tenia la misma, como patrona de las aguas, (pues lo eran todos los Tlaloques venerados en los montes) en Otancapulco, y habiéndose en aquel templo salvado los Españoles de Cortés en la triste noche que salieron huyendo de México,

---

(*) Habiéndose pasado al impresor 3 pequeñas notas en sus lugares respectivos, las reuno aquí diciendo: que *Quetzalcóhuatl* estuvo en América 20 años cumplidos: que *Huehuetlapallan* adonde se fue quiere decir: muy grande á tierra de color; y que el P. Calancha copió en su lib. 2, uno de los letreros gravados en piedras, que habia antes de la conquista en el Perú, y yo presentaré á la Sociedad Real de Londres por si lo puede interpretar.

arribuyéndolo á milagro de la virgen, pusieron allí despues, segun Torquem. tom. 1. lib. 4. cap. 72. una imágen que llamaron Ntra. Sra. de las Victorias: (Acosta dice que del Socorro, por el que recibieron) y despues llamaron de los Remedios. Como el Ayuntamiento de México fué el que edificó la capilla, puso allí despues capellan, á pesar de los franciscanos que antes la custodiaban.

Quiero concluir con una noticia que puede interesar á México, cuya plaza afea una capilla llamada de los Talavarteros, la cual escapó al decreto del 4.° Concilio Mexicano para destruir todas las capillas pequeñas, porque se dijo haber tradiccion, de que allí se dijera la primera misa. Tal tradicion es fabulosa: los primeros misioneros pusieron en varias esquinas ó encrucíjadas de México Cruces, para que allí se reunieran los indios á rezar, y una de ellas estaba donde ahora la capillita en cüestion, porque los franciscanos tuvieron su primer convento donde está la catedral, para cuya ereccion vendieron el terreno pasándose á la casa de las aves de Moteuhzoma donde están. Los que vendian losa, ó talavera como allá dicen, tomaron devocion con la Cruz de Tacuba, á cuyo pie se reunian, y le hicieron un cercado de piedra: luego alcanzaron un jubileo, y para erigir la capilla que ahora ecsiste pidieron permiso á la Catedral, y sobre todo á la casa del estado de Hernan Cortés, de quien era el terreno. Esta casa, que debió de ayudar al costo, puso allí unas pinturas alusivas á los primeros sucesos religiosos del tiempo de Cortés, y de allí nació la tal tradicion; pues si hubiera preesistido, se huviera hecho mencion de ella en tales autos para motivar la fábrica de la capilla y colectar las limosnas necesarias. Ecsisten los autos en la secretaria de la casa del Estado. Abajo pues con tal parche, que pega tan mal en tan magnifica plaza. (*)

(*) La primera misa que se dijo en México, fué donde hoy se venera una imágen de Ntra. Sra. de Guadalupe, á la espalda de Sta. Tereza la antigua, enfrente de la puerta del cuartel de los españoles que estaba en la casa de los mascarones, que hoy es carroceria, y antes palacio de Axayatl padre de Moteuhzoma, que los hospedó en él. La misa primera que se dijo en Veracruz fué junto adonde ahora está el baluarte de Santiago, inmediato al rio de Terroya: ó sea en la llanura de la escuela práctica de la artilleria; antiguamente se veneraba aquel lugar con una Cruz en cuya peana habia azulejos. En Goatzacoalco ecsisten unas inscripciones que se atribuyen á Sto. Tomás. Me aseguran que se preparaba para irlas á observar y copiar el Dr. D. Miguel Valentin Cresa de Huamantla y que le impidió su marcha el habersele nombrado diputado por Oaxaca al Congreso de la Union en México.

XXXI.

Tal es la famosa Disertacion del sábio P. Mier, que con razon se ha celebrado en Europa. Ruego á sus lectores que llamando á ecsamen todo cuanto ha dicho el P. Sahagun en los libros precedentes, hagan un cotejo con todas sus relaciones, y sin duda hallarán en dicha Disertacion, si no la verdad demostrada, á lo menos una cosa que se acerca á ella, y satisface y aquieta. Parece que se cae la venda de los ojos y se entra en el País de un mundo desconocido, penetrando por enmedio de los arcanos del antiguo Pueblo Mexicano. ¡Cuanto mas no abanzarían los eruditos en esta materia si tuviésemos á la mano la Clave historial del Lic. Borunda! Mucho se ha declamado contra la ignorancia y barbarie del *Sr. Zumárraga*, que privó á la historia de sus mas preciosos documentos haciendo quemar los archivos de Tezcoco en la plaza del Tlaltelolco: ¿mas acaso es inferior la necedad de su succesor el *Sr. Nuñez de Haro* quitándonos de la mano la *Clave de oro* conque podríamos abrir el pequeño resto de la historia antigua que nos habia quedado? Compárese siglo con siglo, y resultará mas vituperable la conducta del *Sr. Haro*; siquiera *Zumárraga* era animado del loable deseo de estinguir la Idolatría que creyó estuviese consignada en los antiguos MS. de Tezcoco Pero *Nuñez de Haro* ¿qué creía en esta *Clave* que se tomó invadiendo la propiedad privada de Borunda? ¡Ah! verguenza da decirlo.... creyó que podría por medio de ella persuadirse la venida de Stô. Tomás Apóstol, y los Españoles tenian por el mayor agravio que se dijera que otros antes que ellos habian planteado y anunciado la religion de Jesucristo en este suelo: solo reconocian por sus Apóstoles á los Corteses, Pizarros y Alvarados, cuando la conducta criminal de estos demostraba á toda luz ó que la ignoraban de todo punto, ó que obraban directa y escandalosamente contra ella. Tales desordenes produce siempre el odio á las naciones, y todo se sacrifica en las aras de este monstruo.

LIBRO CUARTO

DE LA ASTROLOGIA JUDICIARIA

O ARTE ADIVINATORIA MEXICANA.

INTRODUCCION.

Cosa muy sabida és, que los astrólogos llamados *Genethliaci*, tienen solicitud de saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido, adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres por la consideracion del signo en que nacen, y del estado y aspecto que entónces tenian los planetas entre sí, y con respecto del signo. Estos astrólogos ó adivinos, fundan su ciencia en la influencia de las constelaciones y planetas, y por esta causa tolérase su adivinanza, y permítese en los repertorios que el vulgo usa, con tal condicion que nadie piense que la influencia de la constelacion, hace mas que inclinar á la sensualidad, y que ningun poder tiene sobre el libre alvedrio. Los naturales de esta nueva España, tuvieron y tienen gran solicitud en saber el dia y hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones, vida y muerte de los nacidos. Los que tenian este oficio, se llamaban *Tonalpouhqui*, á los cuales acudia como á profetas, cualquiera á quien les nacia hijo ó hija, para informarse de sus condiciones, vida, y muerte. Estos adivinos no se regian por los signos ni planetas del cielo, sino por una instruccion que segun ellos dicen, se las dejó *Quetzalcoatl*, la cual contiene veinte caractéres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta ma-

nera de adivinanza, en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene mas de 260 dias, los cuales acabados, tornan al principio. Este artificio de contar, ó es árte de nigromántico, ó pacto, ó fabrica del Demonio; (a) lo cual con toda diligencia se debe dasarraigar.

(a) No daba mas de si á los españoles el siglo diez y seis,— D. Carlos Sigüenza y Góngora escribió posteriormente el arte adivinatorio de los indios. Sin pretender formar la apologia de estos en esta materia, acordémonos de que todas las naciones han tenido este mismo flanco: el hombre inquieto por saber lo futuro, se ha echado por el mundo ídeal, y de ahí es averiguarlo, y ha cometido infinitos absurdos. ¡Cuanto no escribió sobre la materia Ciceron! solo la religion de Jesucristo ha enseñado al hombre á moderar sus deseos en esta presente vida, y á vivir con confianza. Apesar de esto y de los castigos que en España impuso la Inquisicion contra los Agoreros Gitanos, bien sabemos el abuso que hacian de la *adivinacion*, y aun corre en manos del vulgo el *Lunario Perpetuo*, libro harto despreciable. La adivinacion induce al fatalismo, y por eso debe despreciarse: todas las acciones del hombre parten de su voluntad que es libre para hacerlas; es verdad que influye el clima y la organizacion, y el influjo fisico y recíproco del alma con el cuerpo; pero el hombre es superior, y mas si invoca los ausilios de la gracia para distraerse del mal obrar. Los legisladores no han perdido de vista principalmente en estos últimos tiempos estas observaciones, para agravar las penas por unos mismos delitos en *ciertos países y climas*. Por iguales principios es peligroso el sistema de Craneos del Dr. *Gall*, aunque es admirable. Todo nos hace reconocer con humildad profunda nuestra miseria, é invocar el ausilio de Dios para contenernos, y que no nos deje de su mano; por igual motivo David le pedia que *enclavase* sus carnes con su santo temor.... *Conffixe timore tuo carnes meas*, y S. Pablo decia que estábamos tan viciados, que nosotros por nosotros mismos no éramos capaces ni aun de tener un solo pensamiento bueno. Esta doctrina era desconocida á los indios, pues su descubrimiento apenas estaba reservado al evangelio. Los signos del Zodiaco que admitimos, solo es en el concepto de que son unas divisiones metafísicas para fijar los locales de la esfera celeste que es inmensa en su estencion, y no confundirnos para describir el curso y revoluciones de los astros, sobre todo de los cometas. No de otro modo describimos los reinos, provincias y luga-

AL SINCERO LECTOR.

Tienes en el presente volúmen, amigo Lector, todas las fiestas movibles del año por su órden, y las ceremonias, sacrificios, regocijos y supersticiones que en ellas se hacian, donde se podrá tomar indicio y aviso para conocer si ahora se hacen del todo ó en parte, aunque por no saber el tiempo en que se hacen por ser movibles, será dificultoso de caer en ellas. Tienes tambien mucha copia de lenguage tocante á esta materia, entre ellos bien trillada, y á nosotros bien oculta: hay ocasion en esta materia de congeturar la habilidad de esta gente porque se contienen en ella cosas bien delicadas, como en la tabla que está, y *al fin del libro se aparece.*

---

res en la geografía. La adivinacion de los antiguos Profetas era muy diversa de esta; Dios habló á los hombres de muchas maneras, ó en visiones, y en extásis, ó en sueños.... *Sì quis fuerit inter vos Profeta Domini in visione apparebo eī, vel per somniun loquar ad illum...* Esta fué una regla general de que solo fué esceptuado Moyses que tuvo la dicha de hablar á Dios *boca á boca*, ó sea con un cuerpo *aparente* como disputan los teólogos segun aquella otra sentencia que dice... *No me verá el hombre y vivirá*; ya por la grandeza de tan sublime objeto; ya por la debilidad de nuestros órganos.

LIBRO CUARTO.

De la astrologia judicíaria, ó arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuales dias eran bien afortunados, y cuales mal afortunados; y que condiciones tendrian los que nacian en los dias atribuidos á los caractéres, ó signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigrománcia, y no de astrologia.

CAPITULO I.

Del primer signo llamado Cecipactli, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacian, así hombres como mugeres, si no la perdian por su negligencia, ó floxedad.

Aquí comienzan los caractéres de cada dia que contaban por trecenas: eran trecenas en cada semana y hacian un círculo de doscientos sesenta dias y despues tornaban al principio. El primer caracter se llama *Cipactli*, que quiere decir un *espadarte*, que es pez que vive en la mar, y es principio de todos los caractéres, que hacen y cuentan cada dia hasta que hacen un círculo de doscientos sesenta, y comienza la cuenta de los dias dando á cada caracter trece dias, que se llama año de los caractéres. El primer dia de los trece es del primer caracter que se llama *Cipactli:* el segundo de otro caracter que se llama *Acatl*, que quiere decir *caña.* El tercero dia es de otro caracter, que se llama *Calli*, que quiere decir *casa.* El cuarto dia es de otro caracter que se llama *Cuetzpalin*, que quiere decir *lagartija.* El quinto dia es de otro caracter que se llama *Coatl*, que quiere decir *Culebra.* El sesto dia es de otro caracter que se llama *Miquiztli*, que quiere decir *muer-*

te. El sétimo dia es de otro caracter, que se llama *Mazatl* que quiere decir *ciervo*. El octavo dia es de otro caracter que se llama *Tochtli*, que quiere decir *conejo*. El noveno dia es de otro caracter que se llama *Atl*, que quiere decir *agua*. El décimo dia es de otro caracter, que se llama *Uzomatli*, que quiere decir *mona*. El undécimo dia es de otro caracter que se llama *Itzcuintli* que quiere decir *perro*. El duodécimo dia es de otro caracter, que se llama *Malinali*, que quiere decir *heno* [ó retorcedura.] El decimotercio dia es de otro caracter que se llama *Acatl*, que quiere decir *caña*. Estos trece dias decian que eran bien afortunados, que el que nacia en cualquiera de ellos, que si era hijo de principal, seria señor, ó senador y rico, y si era hijo de baja suerte, y de padres pobres, seria valiente y honrado, y acatado de todos, y tendria que comer; y si era hija la que naciera en cualquiera de los trece dias seria rica, y tendria todo cuanto era menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convites, para bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida, á los pobres y viejos y huerfanos, que no tenian con que vivir, y sería todo próspero lo que hiciese por su trabajo para ganar la vida, y no se le perderia cosa ninguna del trabajo, y sería hábil para vender todas las mercaderias, y ganar todo cuanto pudiese: y mas decian, que aunque en naciendo una criatura tuviese caracter bien afortunado, si no hacia penitencia, y si no se castigaba, y no sufria los castigos que se le hacian, y las palabras celosas que se le daban; y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perderia todo cuanto habia merecido por el buen signo en que nació. El mismo se menospreciaria, y cegaria, y aun si fuese amancebado perderia la buena fortuna que tenía, y así se empobreceria, y no tendria que comer y beber, sino gran trabajo en toda su vida, porque él mismo buscó la mala ventura, por su bella-

quería; siendo desobediente y soberbio, y descuidado, y en ninguna parte hallaria contento, y siempre tendrá pobreza y mala ventura, y todos le menospreciarían, y todos le tendrán en nada, y nadie le tendria por amigo, y andaria solo y nadie le querria bien, sino en todo lugar le querrian mal, y todos le maldecirian, y sería odioso á todos; y mirarle han con malos ojos, por ser público pecador, y todos le maldecirán por ser soberbio, y vagamundo, y por andar perdido y desobediente, á lo que se le mandará y aconsejáran, y porque no curaba de la buena crianza. Y la criatura que nacia en buen signo decian los padres, y madres, nuestra criatura *es bien afortunada y tiene buen signo* que se llama *Cipactli*: luego le bautizaban y le daban el nombre del signo llamándole *cipac*, ó le daban otro nombre de los felices &c. Y si les parecia pasaban el bautismo á otro dia, que fuese de mejor fortuna dentro del mismo signo. Y si la criatura que nacia era varon, cuando le bautizaban hacíanle una rodela pequeña con cuatro saetillas, y ataban á ellas el ombligo, y dábanlo todo junto á los soldados para que lo llevasen al lugar de la pelea, y allí lo enterraban; y si la criatura que nacia era muger cuando la bautizaban le ponian en el lebrillo todas las alhajas de muger, con que hilan, y tejen, porque la vida de la muger es criarse en casa, y estar y vivir en ella. El ombligo enterrábanle junto al hogar, y esta astrología, ó nigromancia fué tomada y hubo origen de una muger que se llamaba *Oxómoco*, y de un hombre que se llamaba *Alpactonál*, y los maestros de esta astrología, ó nigromancia, que contaban estos signos que se llamaban *Tonalpouhque*, pintaban á esta muger *Oxómoco* y á este hombre *Cipactonal*, y los ponian en medio de los libros donde estaban escritos todos los caractéres de cada dia, porque decian que eran señores de esta astrología ó nigromancia, como principales

astrologos, porque la inventaron é hicieron esta cuenta de todos los caractéres.

CAPITULO II.

Del segundo signo llamado Ocelotl, y de la mala fortuna que tenian los que en él nacian, así hombres como mugeres, si con su buena diligencia no se remediaban. Los que en este signo nacian por la mayor parte eran esesclavos.

El segundo caracter que se llama *Ocelotl*, que quiere decir *tigre*, el cual reinaba por trece dias, decian que era signo mal afortunado, que todos los trece dias que gobernaba este *Ocelotl* tenia la primera casa, ó dia: la segunda tenia *Cuauhtli*, que quiere decir *águila*: la tercera tenia *Cozquacauhque*, que quiere decir otro pajarote que así se llama: la cuarta tenía *Olin*, que quiere decir novimiento: la quinta tenia *Tecpatl*, que quiere decir pedernal: la sesta tenia *Quiavitl*, que quiere decir lluvia: la sétima tenia *Xuchitl*, que quiere decir flor: la octava tenia *Cipactli*, que quiere decir espadarte: la nona tenia *Checatl*, que quiere decir viento: la décima tenia *Calli* que quiere decir casa: la undécima tenia *Cuetzpalli*, que quiere decir lagartija: la duodecima tenia *Coatl*, que quiere decir culebra: la decimatercia *Miquiztli*, que quiere decir muerte. Cualquiera que nacia; ora fuese noble, ora plebeyo en alguna de las dichas casas, decian que habia de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas habia de ser desdichado y vicioso, y muy dado á mugeres; y aunque fuese hombre valiente, al fin se venderia él mismo por esclavo, y esto haria porque era nacido en tal signo; mas decian, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remediábase por la destreza, y diligencia que hacia por no dormir mucho, y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacan-

do la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba, y poniendo lumbre; y si en despertando iba luego á buscar la vida acordándose de lo que adelante habia de gastar si enfermase, ó con que sustentase á sus hijos, y si fuese cauto en las mercadurias que tratase, y tambien se remediaba si era entendido, y obediente; y si sufria los castigos ó injurias que le hacian sin tomar venganza de ellas. Lo mismo decian de la muger que nacia en este signo, que sería mal afortunada: si era hija de principal, sería adúltera, y moriria estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviria muy necesitada y trabajosa, en estremada pobreza, y no seria bien casada, porque decian que nació en signo mal afortunado, que se llamaba *Ocelotl.* La cuarta casa de este signo se llamaba *Olin*: decia que era signo del sol, y le tenian en mucho los señores, porque le tenian por su signo, y le mataban codornices, y ponian lumbre, é incienso delante de la estátua del sol, y le vestian un plumage que se llama *cuetzaltonamelutl*, y al medio dia mataban cautivos, y el que nacia en este dia era indiferente su ventura buena ó mala; si era varon sería hombre valiente, y cautivaría enemigos, ó moriría en la guerra, porque decian que en tal signo nació; y todos hacian penitencia, chicos, hombres y mugeres, y cortaban las orejas y sacaban la sangre á honra del sol: decian que con esto se recreaba este astro. La sétima casa de este signo se llamaba *Xuchitl* decian que era indiferente, bien y mal afortunado, y especialmente los pintores honraban este signo, y le hacian una estátua, y le daban ofrendas, y tambien las mugeres labranderas honraban este signo, y ayunaban ochenta, ó cuarenta, ó veinte dias antes que llegasen á la fiesta de este signo *Xuchitl*, por razon de que le pedian que les diese, y favoreciese en sus labores de bien pintar, y las mugeres, de bien labrar, y bien teger, y ponian lumbre

é incienso, y mataban codornices delante de la estátua, y en pasando el ayuno todos se bañaban para celebrar la fiesta del dicho signo *Chicomexuchitl*, y decian, que este signo era tambien mal afortunado, que cualquiera muger labrandera, que quebrantaba el ayuno le acaecia, y merecia, que fuese mala muger pública: y mas decian, que las mugeres labranderas (hoy bordadoras) eran casi todas malas de su cuerpo, por razon que hubieron el origen de labrar de la diosa *Xuchiquezatl*, la cual las engañaba, y esta diosa tambien las daba sarna, bubas y otras enfermedades contagiosas, y la que hacia la penitencia á que era obligada, y merecia ser muger de buena fama y honrada, seria bien casada; y mas decian que cualquiera que nacia en el dicho signo *Xuchitl*, sería hábil para todas las ártes mecánicas si fuese diligente y bien criada, y sino lo fuese y entendido, tampoco no merecia buena fortuna, sino desventuras y deshonras. La nona casa de este signo *Acatl* es mal afortunada, pues que cualquiera que nacia en aquel dia era mal desgraciado porque su vida sería como viento que lleva consigo todo cuanto puede, quiere ser algo, y siempre es menos, quiere medrar, y siempre desmedra, tienta de tomar oficio, y nunca se sale con nada; aunque sea hombre valiente, ó soldado no hay quien se acuerde de él, todos le menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene muy buen suceso, y con ninguna cosa que emprende se sale.

CAPITULO III.

Del tercer signo llamado Cemacatl, y de la buena fortuna que tenian los que en él nacian, así hombres como mugeres, si por su negligencia no la perdian.

El tercer caracter se llama *Cemacatl*, el cual gobernaba por otros trece dias. Este signo (*Cemacatl*)

tenia la primera casa, ó dia: la segunda tenia *tochtli*: la tercera tenia *atl*: la cuarta tenia *Itzcuintli*: la quinta tenia *ozomatli*: la sesta tenia *malinali*: la sétima tenia *acatl*: la octava tenia *ocelotl*: la nona tenia *quauhtli*: la décima tenia *cozcaquauhtli*: la undécima tenia *olin*: la duodécima tenia *tecpatl*: la décimatercia tenia *quiyahuitl*. Todos los dichos trece dias decian que unos eran bien afortunados, y otros por el contrario, como parecerá por la declaracion de ellos. Decian que cualquiera que nacia, siendo hijo de principal en el dicho signo, sería tambien noble y principal, tendría que comer y beber, y con que dar vestidos á otros, y á otras joyas y atavios; y si nacia un hijo de hombre de baja suerte en aquel dia, decian que sería bien afortunado, y que merecia ser hombre de guerra, y sobrepujaria á todos de su manera, y sería hombre de mucha gravedad, y no cobarde ni pusilánime; y si nacia hembra en aquel dia, siendo hija de noble, ó de hombre de baja suerte, lo mismo merecia, ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daria pesadumbre á sus padres; y mas decian, que cualquiera que nacia en este signo *Cemacatl*, era temeroso, y de poco animo y pusilánime, pues cuando oía tronidos, relámpagos y rayos, no los podria sufrir sin gran miedo, y se espantaria, y alguna vez le aconteceria, que moria del rayo aunque no lloviese, ni huviese nublado, ó cuando se bañaba ahogaráse, y le quitarían los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decian que nació en tal signo *Cemacatl*, porque es natural del ciervo ser temeroso, y el que nacia en este signo era temeroso demasiadamente; y los padres como sabian el signo donde habia nacido, no tenian cuidado, por tener por averiguado que habia de parar en mal, y en este dicho signo decian que las diosas que se llamaban *Cioateteu* descendian á la tierra, y les hacian fiesta, y las daban ofrendas y vestian con papeles á sus estátuas.

CAPITULO IV.

De la segunda casa de este segno que se llama Umetochtli, en la cual nacian los borrachos.

La segunda casa ó dia de este signo se llamaba *Umetochtli*: decian que cualquiera que nacia en este signo sería borracho, inclinado á beber vino, y no buscaría otra cosa sino el vino, y en despertando á la mañana lo bebería, solo anciaría por embriagarse, y asi cada dia andaría borracho, y aun lo bebería en ayunas, y en amaneciendo luego luego, iría á las casas de los taberneros pidiéndoles por gracia de beber, y estos tales no pueden sosegar sin beber, y no les hace mal, ni les da asco aunque sean heces del vino, con moscas y pajas pues así lo beben, y si no tienen conque comprarlo, con la manta ó el maxtle que se visten, mercan el licor, y asi despues vienen á ser pobres, y no pueden dejar de beber, ni lo pueden olvidar, ni un solo dia pueden estar sin emborracharse, y andan cayéndose llenos de polvo y bermejos, y todos espeluzados, descabellados y muy sucios, y no se lavan la cara aunque se caigan, lastimándose é hiriéndose en ella, ó en las narices, ó en las piernas ó rodillas, ó se les quiebran las manos ó los pies &c.: no los tienen en nada aunque estén llenos de golpes y heridas de caerse, por andarse borrachos, ni se les da nada, y tiémblanles las manos, y cuando hablan no saben lo que dicen, hablan como borrachos, y dicen palabras afrentosas é injuriosas, reprendiendo y difamando á otros y dando ahullidos y voces, y diciendo que son hombres valientes: y andan bailando y cantando á voces y á todos menosprecian, y no tienen cosa ninguna, y arrojan piedras, y todo lo que se les viene á las manos y andan alvorotando á todos, y en las calles impiden y estorban, á los que pasan, y hacen ser pobres á sus

hijos, y los espanta y ahuyenta, y no se echa á dormir quietamente, sino que anda inquieto hasta que se ha cansado, y no se acuerda de lo que será necesario en su casa, para hacer lumbre, y para las otras cosas que son menester; mas solamente, procura de emborracharse, y así está su casa muy sucia y llena de estiercol, y polvo ó salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre: su casa está obscura con pobreza, y no duerme en ella, sino en casas agenas, y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna, y cuando no halla el vino, y no lo bebe, siente gran pesadumbre y tristeza, y anda de acá para allá buscando el vino; y si en algunas casas entrando están algunos borrachos bebiendo vino, huélgase mucho, y reposa su corazon, y asiéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de allí, y si le convidan á beber el vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo, porque ya ha perdido la verguenza, y es desvergonzado y no teme á nadie; por esta causa todos le menosprecian por ser hombre infamado públicamente, y todos le tienen hastío y aborrecimiento; nadie quiere su conversacion porque confunde todos los amigos, y ahuyenta á los que estaban juntos y dejanlo solo, porque es enemigo de los amigos, y dicen que nació en tal signo que no se puede remediar, y todos desesperan de él diciendo que se ha de ahogar en algun arroyo ó laguna, ó se ha de despeñar en alguna barranca, ó le han de robar algunos salteadores todo cuanto tiene, y está desnudo, y demas de esto, hace el borracho muchas desverguenzas, como de echarse con mugeres casadas, ó hurtar cosas agenas, ó saltar por las paredes, ó hacer fuerza á algunas jóvenes ó retozar con ellas, y hace todo esto porque está boracho y fuera de su juicio, y en amaneciendo cuando se levanta, tiene la cara hinchada y disforme, y no pa-

rece persona: anda siempre voceando, y al que no es muy dado al vino, hácele mal cuando se emborracha, y hácele mal á los ojos y á la cabeza, y no se levanta; mas duerme todo el dia, y no tiene gana de comer, sino mucho hastío de ver la comida, y con dificultad vuelve en sí. (a)

CAPITULO V.

De diversas maneras de borrachos.

Mas decian, que el vino se llama *centzontotochtli*, que quiere decir *cuatrocientos conejos*, porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería: á algunos borachos por razon del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial ó contrario. En emborrachándose luego se caen dormidos ó pónense cabizbajos, asentados y recogidos: ninguna travesura hacen ni dicen, y otros comienzan á llorar tristemente y á sollozar, y córrenles las lágrimas por los ojos como hilos de agua. Otros luego comienzan á cantar, y no quieren parlar ni oír cosas de burlas, mas solamente reciben consolacion en cantar. Otros borrachos no cantan, sino luego comienzan á parlar, y á hablar consigo mismo, ó á infamar á otros, ó decir algunas desverguenzas contra algunos, y á entonarse y decir ser de los mas principales honrados, y menosprecian á todos, y dicen afrentosas palabras, y álzanse y mueven la cabeza, diciendo que son ricos, y reprendiendo á otros de pobreza, y estimándose mucho, como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente, moviendo las piernas y dan-

[a] La descripcion de un borracho está esacta y muy recargada, se conoce que este era ya vicio dominante en los Indios, y que el P. Sahagun procuraba hacerlo abominable. Ya veremos que en la descripcion de los demas caracteres en nada cede á *l' Bruyere.*

do de coces; y cuando están en su juicio, son como mudos y temen á todos, son temerosos y escúsanse con decir, *estaba borracho, no sé lo que me dije*; sospechan mal, y hácense sospechosos y mal acondicionados: entienden las cosas al reves, y levantan falsos testimonios á sus mugeres, diciendo que son malas &c., y si alguno habla, piensa que murmura de él; si alguno rie, piensa que se burla de él, y así riñe con todos sin razon, y sin tener por qué. Esto hace porque está trastornado del vino; y si es muger la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo, encogidas las piernas, y algunas veces estiéndelas en el suelo, y si está muy borracha, desgréñase los cabellos, y está toda desmechada, y duérmese teniendo revueltos todos los cabellos &c. Todas estas maneras de borrachos ya dichos, decian que aquel borracho *era su conejo*, ó la condicion de su borrachez, ó el demonio que en él estaba. Si algun borracho se despeñó ó se mató, decian *aconejóse*, y porque el vino es de diversas maneras, le llaman *centzontotochtl*, que son cuatrocientos conejos, como si dijesen, que *el vino hace infinitas* maneras de borrachos; y mas decian, que cuando entraba el signo *Umetochtli* hacian fiesta al dios principal de los dioses del vino, que se llamaba *Izquitecatl.* Tambien hacian fiesta á todos los dioses del vino, y ponian una estátua en el Cú, y dábanle ofrendas, y bailaban, y tañianle flautas, y delante de la estátua ponian una tinaja hecha de piedra que se llama *umetochtecomatl* llena de vino, con unas cañas conque bebian los que venian á la fiesta, y aquellos eran viejos y viejas, hombres valientes soldados, y hombres de guerra los que bebian vino de aquella tinaja, por razon de que algun dia serían cautivos de los enemigos, ó ellos estando en lugar de la pelea, tomarían cautivos de sus contrarios, y así andaban holgándose bebiendo vino, y el vino que bebian nunca se acababa, porque los taberne-

ros á cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al *tianquiztli*, donde estaba la estátua del dios *Izquitecatl*, y tambien los que nuevamente horadaban los magueyes, y hacian vino nuevo que se llamaba *vitztli*, traían el vino con cántaros, y echaban en la tinaja de piedra; y no solamente hacian esto los taberneros en la fiesta, sino que cada dia lo hacian así, porque era tal la costumbre de ellos.

CAPITULO VI.

De las demás cosas de este signo, unas prósperas, otras adversas, y otras indeferentes.

La tercera casa de este signo se llama *Ciatl:* decian que era indiferente, bien ó mal afortunada porque cualquiera que nacia en este dia, sería rico y próspero, y tendria mucha hacienda, que ganaria por su trabajo, y que lo perderia presto, y se desharia como agua, ó como cosas que lleva el rio, y nunca saldria con nada, ni tendria reposo ni contento, todo se le desharia entre las manos, y todo su trabajo saldria en vano. La cuarta casa de este signo se llama *Navictzcuintli:* decian que cualquiera que nacia en esta casa, sería rico y venturoso, y tendria que comer y beber, aunque no trabajase un solo dia, ni sabría de donde le venia lo que comia, en cualquiera casa se hallaría contento en todo el dia, y aun ganaria algo para sustentacion de sus hijos, y así estando descuidado, se le viene lo que ha de comer, y no sabe de donde, y de que manera se hace esto: aunque trabaje poco gana algo para sustentarse; y mas decian, que si el que nacia en este signo se daba á criar perritos, todos cuantos quisiese criar se le multiplicarían y los gozaria, y sería rico en ellos,

porque era grangeria que se usaba, (a) y decian que era de un mismo signo él, y ellos, y unos vende y otros se le nacen, y con ellos ganaba ropas, que se llaman *quachtli*, y se hacia rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros, y venderlos en el mercado; y los que los criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores, á su placer y contento, buscaban el que era mejor, ó de pelo chico, ó de pelo largo. Cuando vendian estos perros en el tianquiztli unos ladraban, y otros carleaban, y los ataban los hocicos porque no mordiesen; y cuando los mataban, hacian un hoyo en la tierra, y metian en él las cabezas de los perros y los ahogaban, y el dueño del perro que le vendia, poniale un hilo de algodon flojo en el pescuezo, y alhagábale trayéndole la mano por el lomo, diciéndole: *aguárdame allá, por que me has de pasar los nueve rios del infierno;* y algunos ladrones mataban estos perros, armándolos con lazos. La quinta casa de este signo, se llama *Macuilocomatli:* decian que el que nacia en esta casa, era inclinado á placeres, regocijos y chocarrerias, y que con sus donayres y truhanerías, daría contento y alegria á los que le oyeran, y diría donayres y gracias sin pensarlos: decian que esto tenian por razon del signo en que habia nacido. La sesta casa de este signo se llama *Chicucenmalinalli*: decian que era casa mal afortunada, porque los que en ella nacian, vivian siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morian y ninguno se lograba, y venian á tanta bajeza estos, que se vendian por esclavos. La sétima casa de este signo se llama *Chicomeacatl*: decian que era bien afortunada, y los que en ella nacian serían ricos, y que cualquiera cosa que

(a) Eran perritos castrados de carne muy sabrosa de comer, y suplian por carneros: los glotones españoles acabaron de todo punto con la raza, (dice Clavijero.)

emprendiesen, tendría próspero suceso: la octava casa se llama *Chicuey-ocelutl*: la novena, *Echiconaviquiavil*: y la décima *Matlactli-olin*: y la undécima *Matlactli ocecozcacuauhtli:* y la duodécima, *Matlactli-omometecpatl*: todas estas casas decian que eran mal afortunadas, y los que en ellas nacian ninguna buena ventura tendrían. A la décimatercia casa de este signo, llamaban *Matlactliomey-quiavitl*: decian que era venturosa por ser la casa postrera de todas las del signo, y decian que todos los que en ella nacian, así hombres como mugeres, serían ricos y muy abastados de las cosas necesarias y de larga vida, y llegarían á la vejéz por haber nacido en la casa postrera del signo.

CAPITULO VII.

Del cuarto signo llamado Cexuchitl: los hombres que nacian en él decian que eran alegres, ingeniosos, inclinados á la música, á placeres y decidores; y las mugeres, grandes labranderas y liberales de su cuerpo, [a] *si se descuidaban. Decian ser este signo indiferente, á bien, y á mal.*

El cuarto signo se llama *Cexuchiil*, y tiene trece casas: este *Cexuchitl* tenia la primera casa: la segunda tenia *Umecipactli:* la tercera tenia *Yexecatl:* la cuarta *Navicalli*: la quinta *Manuilli-cuezpalli:* la sesta *Chicucencoatl*: la sétima *Chicomemiquiztli:* la octava *Chicuimacatl:* la novena *Chiconauitochtli:* la décima *Matlactli atl:* la undécima *Matlactli oceitzcuintli:* la duodécima *Matlactli omoneazomatli:* la décimatercia *Matlactliomeymalinali:* todas estas casas tenian por mal afortunadas. Tambien decian que eran indiferentes, y que cualquiera que nacia en ellas ó en alguna de ellas, ora fuese

(a) Muchas nacen bajo de este signo en México, y no pocas se descuidan.

noble, ora fuese popular, sería truhan, chocarrero y decidor: su ventura sería su consolacion, y recibiría gran contento en estas cosas, si fuese devoto á su signo; y si no lo tenia en nada, aunque fuese cantor ú oficial, y tubiera de comer, hacíase soberbio, desdeñoso, mal acondicionado y presuntuoso, y no tenía en nada á los mayores, ni á los iguales, ni á los viejos, ni á los mozos, pues con todos hablaría con soberbia y con desden. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que Dios le ha desamparado, y que por su culpa há perdido su ventura, y así todos le menosprecian; y él viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad, y con ella se empobrece y se hace solitario, olvidado de todos, y desea su muerte y ansía por salír de esta vida, porque nadie le vé, ni visita, ni hace cuenta de él, y todo cuanto tiene se le deshace como la sal en el agua, y muere en pobreza que apenas tiene conque amortajarse; y esto le acontece por ser indevoto y mal agradecido á su signo, y por ír tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios; y decian que esto le acontecía por haber perdido la ventura de su signo; y si alguna muger nacia en el que se llamaba *Cexuchitl*, decian que sería buena labrandera, [ó bordadora ó perfiladora] pero era menester para gozar de esta habilidad, que fuese devota á su signo, é hiciese penitencia todos los dias en que reinaba; y si esto no hacia, su signo le era contrario, y viviría en pobreza y deshechada de todos, y tambien sería viciosa de su cuerpo, y venderiáse públicamente: y decian que aquello haría por razon del signo en que habia nacido, porque era ocasionado á bien y á mal. Tambien decian que los señores bailaban en este signo por su devocion, los dias que les parecia; y cuando habian de comenzar esta solemnidad, ponian dos varales con flores á la puerta del palacio, y aquello

era señal que habian de bailar á honra de este signo algunos dias, y el cantar que habian de decir mandaba el Señor que fuese el que se llama *cuextecoiutl*, *ó tlaoancamextecaiutl*, *ó vexotzincaiutl*, ó el que se llama *anaoacaiutl*, ó alguno de los otros que están aquí señalados. Tambien los que tenian cargo de guardar los plumages con que bailaban, sacaban todos los que tenian, para que tomase el que quisiese el Rey, y conforme á aquel, daban sus divisas ó plumajes á los principales y hombres valientes, y soldados, y toda la otra gente de guerra. Tambien daban mantas y *maxtles* á los cantores, y á los que tañian *teponaztli* y atambor, y á los que silvaban, y á todos los otros bailadores y cantores. Dábanles asimismo de comer á todos estos diversas maneras de tamales y de moles, como aquí se declara; y cuando ya estaban henadados (enfadados) de este baile, quitaban los varales que habian puesto en señal de que el baile ya se habia acabado, y quemábanlos, y luego todos cesaban de bailar en el palacio; pero los principales podian bailar en sus casas.

CAPITULO VIII.

Del quinto signo llamado Ceacatl mal afortunado: decian que los que nacian en él, especialmente si nacian en la nona casa que llaman Chiconavicipactli; eran grandes murmuradores, noveleros, malsines, testimonieros, &c. Decian ser este el signo de QUETZALCOATL, *donde la gente noble hacia muchos sacrificios y ofrendas, á honra de éste Dios.*

El cuarto signo se llama *Ceacatl*; de este se dice que todo es mal afortunado. La segunda casa se llama *Umeocelotl*: la tercera *Eyaquauhtli*: la cuarta *Navicozcacuauhtli:* la quinta *Nacuilliolin*: la sesta *Chicuacentecpatl*. De todas estas casas decian que eran mal afortunadas porque eran de *Quetzalcoatl*, dios

de los vientos. Cuando comenzaba á reinar este signo, los señores y principales hacian ofrendas en la casa de este dios ó sea Calmecac donde estaba su estátua á la cual estos dias componian con ricos ornamentos, y delante de ella ponian flores y cañas de humo, é incienso, comida y bebida. Decian que este era el signo de *Quetzalcoatl*, y que los que en él nacian, ora fuesen nobles, ora populares, siempre vivian desventurados, y todas sus cosas las llevaba el aire. De esta misma manera decian de las mugeres que nacian en este signo, y para remediar el mal de los que nacian en estos dias, los adivinos que entendian en esta árte, mandaban que fuesen bautizados en la sétima casa de este signo que se llamaba *Chiconquiavitl*; pues de este modo se remediaba el mal del dia en que habia nacido, y cobraba la buena fortùna, porque creían que esta casa de *Chiconquiavitl*, era casa clemente, por lo que á los que nacían en ella luego los bautizaban el mismo dia. De la misma calidad decian ser la casa que se sigue que es *Chicuyxuchitl*. La octava casa de este signo se llama *Chicuyxuchitl*: decian que eran bien acondicionados los que nacian en ella; y así luego se bautizaban el mismo dia. La que era novena casa se llamaba *Chiconavicipactli*, la tenian por mal afortunada: los que en ella nacian, decian que eran mal acondicionados y revoltosos, amigos de riñas, sembradores de discordias y mentirosos, y que ningun secreto guardaban, y eran pobres y malaventurados, todos los dias de su vida &c. La décima casa de este signo se llama *Matlactliecatl*, decian que era bien afortunada con las otras tres que se siguen, que son *Matlactliocecalli*, *Matlactliomomecuetzpali*, *y Matlactliomeicoatl*; todas estas eran de una misma condicion. Decian que los que nacian en ellas, serían honrados y ricos, y reverenciados de todos, ya fuesen mugeres ó fuesen hombres.

CAPITULO IX.

Del sesto signo llamado Cemiquiztli, y de su próspera fortuna: decian que este signo era de TEZCATLIPUCA, *por cuya reverencia hacian en particular muchas ofrendas y sacrificios, y hacian fiesta y regalos á los esclavos, cada uno á los suyos en sus casas.*

El sesto signo se llama *Cemiquiztli*: decian que éste era en parte bueno y en parte malo, decian que éste signo era de *Tezcatlipuca*. Los señores y principales eran muy devotos de este signo, hacian ofrendas por su honra, y derramaban sangre de codornices, y hacian otras ceremonias cada uno en el oratorio de su casa, y en los oratorios de los Calpules; esto hacian por ser este signo de *Tezcatlipuca*, al cual tenian por Criador universal. Todos en este dia oraban con devocion, y pedian se les hiciera alguna gracia, no solamente los señores, mas los hombres de guerra, los mercaderes hombres ricos, y todos los que sabian que entónces reinaba el signo de *Tezcatlipuca*: decian que era malo, porque aquellos á quien este dios habia dado riquezas, entónces se las quitaba por algun desagradecimiento ó soberbia que por ellas habian tomado, y dábalas á los que le rogaban humildemente, y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decian que sus dones no permanecian, sino que los mudaba de uno en otro. Decian otros que los que nacian en este signo eran bien afortunados, eran honrados si eran devotos á su signo, y si hacian penitencia por él, y le ponian nombre y convidaban á los niños, y les daban de comer para que supiesen el nombre del que habia nacido, y le divulgasen á voces por las calles: y si era varon el que nacia, ponianle por nombre *miquiz*, ó *yautl*,

ó ceyautl, ó necociautl, ó chicoyautl, á yaumavitl. Dábanle uno de estos nombres ya dichos, que eran todos de *Tezcatlipuca*, y decian que al tal, nadie le podia aborrecer ni desear la muerte; y si alguno se la deseaba, él mismo moriria reinante este signo. Nadie osaba reñir ni maltratar á sus esclavos. Un dia antes que comenzase á reinar este signo, les quitaban las prisiones ó colleras conque estaban presos, y les jabonaban las cabezas, y los bañaban y regalaban como si fueran hijos muy amados de *Titlacaoan*, y los dueños de los esclavos mandaban con gran rigor á todos los de su casa, que no riñesen ni diesen pena á ningun esclavo; creían que si alguno reñia á los esclavos en estos dias, que él mismo se procuraba pobreza, enfermedad, y desventura, y merecia ser esclavo, pues que trataba mal *al muy amado hijo de Tezcatlipuca*, porque decian que de nadie era amigo fiel *Tezcatlipuca*, sino que buscaban ocasiones para quitarle lo que le habia dado, y algunos cuando perdian su hacienda, con desesperacion reñian á *Tezcatlipuca* y decianle: „Tú *Tezcatlipuca* eres un puto, y hazme burlado y engañado" de la misma manera hacian cuando se les ausentaba algun esclavo ó cautivo; y si acontecia que el esclavo se libertaba y venia á prosperidad, y el que era señor de esclavos venia á ser esclavo, todo lo echaban á *Tezcatlipuca*, porque decian que él habia hecho misericordia al esclavo porque se lo habia rogado, y habia castigado al señor, porque era duro con sus esclavos, y el que de la servidumbre venia á prosperidad, hacia banquetes y daba mantas á sus convidados, y decian que esto le venia por haber nacido en este signo.

CAPITULO X.

De las demas cosas de este signo, de las cuales algunas son mal afortunadas, y otras bien.

La segunda casa de este signo se llamaba *Umemacatl*: decian, que era mal afortunada y desventurada. El que en esta casa nacia, ninguna buena fortuna tenia, pnes era temeroso, cobarde y espantadizo, de cualquiera cosa se azoraba y temblaba. La tercera casa de este signo se llamaba *Eytochtli*: decian que esta casa era bien afortunada, y los que en ella nacian tenian de comer con muy poco trabajo: decian que como los conejos se mantienen de cosas del campo, y no trabajan por lo que han de comer y beber, sino que en todo lugar lo hallan á la mano; del mismo modo los que nacian en este signo sin mucho trabajo eran ricos. La cuarta casa de este signo se llamaba *Naviatl*: decian que era mal afortunado, y los que en ella nacian, siempre vivian en pobreza, afliccion y tristeza, jamás tenian contento ni alegria, y si alguna cosa ganaban, todo se les iba entre las manos. La quinta se llamaba *Macuilli*: decian que era mal afortunada, porque era casa del dios del infierno que se llamaba *Mictlantecutli*. La sesta casa se llamaba *Chicuacen*, ó *Comatli*: decian que era mal afortunada; á los que nacian en estas casas, no los bautizaban en ella, mas defirianlos para la sétima casa que se llamaba *Chicomemalinali*, y decian que la sétima casa de todos los signos era bien afortunada por causa del número sétimo: en esta casa los bautizaban, y los ponian los nombres. La octava casa se llamaba *Chicuiacatl*, y la nona casa *Chiconaviocelutl*. Decian que estas casas eran mal afortunadas, y los que en ellas nacian eran desventurados, y no los bautizaban hasta la otra casa siguiente que se llamaba *Matlatliquauhtli*. Esta casa dizque remediaba la des-

ventura de las pasadas; pero habia de hacerse mucha penitencia para remediarse. Decian que la décima casa era bien afortunada, y los que en ella nacian venturosos, y en cosas de guerra y valentia eran osados y animosos. La undécima casa se llamaba *Matlactlcocecozcaquauhtli*: decian que era bien afortunada, y los que nacian en ella tenian larga vida y morian viejos. La duodécima casa se llamaba *Matlactliumoneolin*, y la décimatercia se llamaba *Matlactliomeytecpatl:* todas estas decian que eran de buena fortuna en todos los signos, y los que en ellas nacian eran bastante afortunados. Desde la décima casa arriba decian que todos eran bien afortunados, y dichosos los que en ellas nacian.

CAPITULO XI.

Del sétimo signo llamado Cequiavitl, y de su desastrada fortuna: decian que los que en este signo nacian eran nigrománticos, brujos, hechiceros, y embaidores. Es de notar que este vocablo Tlacateculotl, propiamente quiere decir nigromántico ó brujo: impropiamente se usa por diablo, casi todas las cosas de este signo eran de mala digestion; pero la décima, y décimatercia casa, universalmente en todos los signos eran felices.

El sétimo signo se llamaba *Cequiavitl*: decian que era de la mala ventura, porque en esta casa las diosas que se llamaban *Cioateteu* descendian á la tierra, y daban muchas enfermedades á los muchachos, y niñas, y los padres con todo rigor mandaban sus hijos, que no saliesen fuera de sus casas: decianles „*no salgais de casa*, porque si saliis, os encontrareis con las diosas llamadas *Cioateteu que descienden ahora á la tierra;*" tenian temor los padres, y las madres, que no diese perlecia á sus hijos si saliesen á alguna parte. Reynante este signo, ofrecian

en los oratorios á las diosas, porque habia muchas en muchas partes, y cubrian con papeles las estátuas de aquellas. Tambien reinante este signo, mataban á los que estaban encarcelados, por algun pecado criminal digno de muerte. Asimismo mataban á los esclavos por la vida del señor, porque viviese muchos años, y á los que nacian en este signo, no los bautizaban, sino diferianlos hasta la tercera casa que se llamaba *Eyecpactli.* Decian que aquella casa mejoraba la ventura de aquel que se bautizaba, y que los que nacian en este signo, serían nigrománticos, embaidores ó hechiceros, y que se transfiguraban en animales, y decian palabras para hechizar á las mugeres, y para inclinar los corazones á lo que quisiesen, y para otros maleficios; y para esto alquilaban á los que querian hacer mal á sus enemigos, y les deseaban la muerte. Hacian sus encantamientos de noche por el espacio de cuatro: escogíanlas en signo mal afortunado, iban á las casas de aquellos á quienes querian dañar de noche, y á las veces allá los prendian, porque aquellos á quien iban á maleficiar, si eran animosos, asechábanlos y arrancábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza, y con esto en llegando á su casa morian, y algunos decian que se remediaban si tomasen prestado algo de aquella casa, como agua, ó fuego, ó algun vaso, y aquel que habia arrancado los cabellos si era avisado, velaba todo aquel dia para que nadie sacase cosa ninguna de su casa, ni prestada, ni de otra manera, y así moria aquel nigromántico. Estos tales nunca tenian placer ni contento, siempre andaban mal vestidos, y de mal gesto, ningun amigo tenian, ni entraban en casa de nadie, ni ninguno les queria bien; y si era muger la que nacia en este signo, aunque fuese principal, nunca se casaba ni medraba, siempre andaba de casa en casa, y todos decian que el signo en que habia nacido, le habia dado aquella mala condicion.

CAPITULO XII.

De las demas casas de este signo, de las cuales algunas eran indiferentes, y otras del todo malas.

La cuarta casa de este signo se llamaba *Nauhecatl*: decian que era indiferente, á bien ó á mal. Reinante éste signo mataban á los adúlteros de noche, y en amaneciendo, echábanlos en la agua. Tambien mataban á los cautivos por la vida del Rey, y porque viviese muchos años, como está susodicho en otro signo llamado *Cequiavitl*. Tambien reinante este signo, los nigrománticos hacian sus maleficios y encantamientos, y tenian gran temor en este signo *Nauhecatl*, por esto ponian y metian cardos en las ventanas; suponian que con aquello se huían los hechiceros, y los mercaderes ricos que se llaman *acxóteca*, honraban este signo, y por su honra sacaban todas las cosas preciosas que tenian en sus casas, como piedras, joyas ricas, y todos los plumajes de todos colores, y los cueros de animales labrados, y mercancias de cacao, atapadores de galápago para tecomates, y todas las alhajas que tenian; todo lo cual ponian ordenadamente en el pátio de su iglesia (calpulco) sobre una manta rica, y quemaban incienso, y ofrecian sangre de codornices. Decian que lo hacian á honra de este signo, como si calentasen todo lo susodicho al sol, y despues de haber hecho sus devociones, comenzaban á comer y beber todos los mercaderes y convidados, y dábanles á cada uno las cañas de humo y flores, y parecia como niebla el mucho humo que habia. A la noche juntábanse los mercaderes, viejos, viejas, y emborrachábanse, y allí cada uno se jactaba de lo que habia ganado, de las tierras que habia andado, de las partes remotas á que habia llegado, y por donde habia discurrido, y de los peligros en que se ha-

bia visto en las tierras de los enemigos. Con estos cuentos afrentaban á otros que no habian ido á lejas tierras, y decianlos que siempre habian estado tras el fuego, y que no sabian otros mercados sino el tianquiztli que está junto á su casa. En esto gastaban toda la noche parlando y voceando los unos con los otros, despreciandose mutuamente, y cada uno se loaba á sí mismo.

CAPITULO XIII.

Del mal agüero, que tomaban si alguno en este dia tropezaba, ó se lastimaba en los pies, ó caía; y de las malas condiciones de los que nacian en la octava casa que se llama Chicuymiquiztli, donde hay mucho lenguage de los mal acondicionados, hombres, ó mugeres.

Mas decian, que la cuarta casa de este signo era de mal aguero, y todos se guardaban de reñir y tropezar: tenian temor si alguno tropezaba, ó se lastimaba, ó reñia, pues decian que siempre le habia de acontecer, porque aquel signo asi lo demandaba. Decian tambien, que los que nacian en este signo serían prósperos, venturosos y animosos, y no se bautizaban luego, sino hasta la sétima casa de otro signo llamado *Chicomecoatl*: decian los maestros de este arte, que mejoraba la ventura del que habia nacido, por ser mas próspera, porque este *Chicomecoatl* era signo de todos los mantenimientos, y bien afortunado, y era sétimo, el cual número era bien dichoso. La quinta casa de este signo se llama *Macuillicalli*, y la sesta *Chiquacencuetzpalim*: decian que eran mal afortunados, porque estas dos eran casas del dios *Macualxuchitl y Mictlantecutli*: cualquiera que nacia en estas dos casas de estos sígnos, siendo varon, ó muger, era mal afortunado, mal acondicionado, desventurado, reboltoso, pleitista y alborotador, al cual

cuando le reprehendian decian de él: *és bellaco y de mala condicion, porque nació en tal signo*, y los maestros de esta arte decian que se mejoraba la mala ventura del que habia nacido, si no se bautizaba luego en este signo en que nació; mas diferian, hasta la sétima casa de este signo, que se llamaba *Chicomecoatl*, porque se remediaria si hiciese penitencia; pues decian que el sétimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían á *Chicomecoatl.* La octava casa de este signo se llamaba *Chicuymiquiztli:* decian que era de mala fortuna, y tambien la nona que era *Chiconavimacatl*, porque decian que todas las nonas casas eran desgraciadas, y los que nacian en algunas de estas casas eran malquistos, y aborrecidos de todos, y tenian todas las malas inclinaciones, y vicios que hay. Para remediar esta su desventura, decian los maestros de esta arte, que se bautizase en la casa siguiente que se llama *Matlactlitochtli*, porque de allí se le pegase alguna buena ventura, porque todas las décimas casas tienen algun bien.

CAPITULO XIV.

De las prósperas cuatro casas de este signo, las cuales tenian por dichosas, y de las buenas condiciones del que en ellas nacia.

La décima casa de este signo se llama *Matlactlitochtli*: decian que era muy bien afortunada y dichosa. Los que nacian en este signo, ora fuesen varones, ora hembras, serían prósperos y ricos, porque decian que el número décimo de todos los signos era bien afortunado, como ya está dicho arriba, y no se bautizaban luego, mas diferianlos hasta la postrera casa de este signo, que se llama *Matlactle omci ozomatli*, porque mejoraba la ventura del que habia nacido:

decian que todas las postreras casas de todos los signos eran bien afortunadas. La undécima casa de este signo se llamaba *Matlactlioceatl*, y la duodécima *Matlactliomomcitzcuintli* y la décimatercia *Matlactliomcyocomatli.* Todas estas cuatro casas son bien afortunadas y dichosas: los que nacian en algunas de estas casas, serían muy prósperos, y honrados, y acatados de todos, ricos, liberales, valientes, hábiles, entendidos y poderosos para persuadir, y escitar á lágrimas; y si era hembra la que nacia en alguna de estas casas, tambien decian que sería próspera, rica, &c, y si alguno de los que nacian en este signo era mal afortunado, decian que era por su culpa, porque no tenia devocion á su signo, ni hacia penitencia á honra de él. La razon porque decian que las cuatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, és porque aquellas cuatro casas postreras de todos los signos, se atribuían á cuatro dioses postreros, el primero de los cuales se llamaba *Tlavizcalpantecutli*, y el segundo, *Citlallicue*, el tercero, *Tonatiuh*, y el cuarto, *Tonacatecutli*; por esto decian los astrólogos que los que nacian en estas casas serían prósperos y tendrían larga vida, si se bautizasen en la postrera.

CAPITULO XV.

Del octavo signo llamado Cemalinalli y de su adversa fortuna. La segunda casa de este signo tenianla por buena, y universalmente todas las casas de nueve arriba, conviene á saber diez, once, doce, y trece, las tenian por buenas.

El octavo signo se llama *Cemalinalli:* decian que este era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera: los que en él nacian tenian mala ventura, eran prósperos en algun tiempo, y presto

caían de su prosperidad: nacianles muchos hijos y presto se les morian todos, y en muriendo el primero, luego le seguian los otros. Mayor era la angustia y pesar que recibian de la muerte de sus hijos, que fué el placer de haberlos tenido, y por esto se decia que era como bestia fiera este signo. Los que nacian en esta primera casa no se bautizaban hasta la tercera que se llamaba *Yeyocelutl*: decian los astrólogos que las terceras casas de todos los signos eran bien acondicionadas. La segunda casa de este signo se llamaba *Umacatl*: decian que esta era bien afortunada pues que era de *Tezcatlipuca*, porque tenia la cara pintada como la imágen de este dios, y algunos por su devocion llevaban á sus casas la imágen de *Umacatl*, y teníanla allá doscientos dias, llevábanla á su casa, en la misma de *Umacatl*. La cuarta casa se llamaba *Naviquauhtli*; la quinta, *Macullicozcaquatli*, y la sesta, *Chicuacenolin:* decian que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacian serían desdichados, mal acondicionados, revoltosos y malquistos. Creían tambien los astrólogos, que los que nacian en estas casas, convenia que los bautizasen en la casa siguiente que se llamaba *Chicometecpatc*, para que allí tomase alguna buena ventura, porque todas las casas del sétimo número eran buenas pues eran de la diosa *Chicomecoatl*, que es diosa de los mantenimientos. La octava casa de este signo se llama *Chicuzquituitl*, y la novena que es *Chicanavixuchitl*: ya se dijo arriba que estas casas octava y novena siempre son infelices, los que en ellas nacen son ladrones, salteadores y adúlteros. La décima casa que es *Matlactlicipactli* decian que era bien afortunada, que los que en ella nacian vivian prósperos y alegres en este mundo; ora fuesen hombres, ora mugeres; lo mismo decian de las casas siguientes que son *Matlacthoceecatl*, *Matlactliomomecalli*, y *Matlactliomeycuetzpali*, decian que las llevaba tras sí en bon-

dad la décima casa, porque en todos los signos, la décima hace buenas á las otras tres que se siguen.

CAPITULO XVI.

Del noveno signo llamado Cecoatl, y de su buena fortuna, si los que nacian en él no la perdiesen por su flojedad. Los mercaderes tenian á este signo por muy propicio para su oficio.

El noveno signo se llama *Cecoatl*: decian que era bien afortunado y próspero, y los que nacian en esta primera casa eran felices y prósperos. Decian que sería dichoso, ó venturoso en riquezas, y tambien en las cosas de guerra sería señalado, y si fuese muger sería rica y honrada; pero si como ya está dicho, fuese negligente en hacer penitencia, y no tomase bien los consejos de sus mayores, perderia su ventura, y sería perezoso y dormilon, y desaprovechado, pobre y mal aventurado. Este signo era muy favorable á los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de él. Cuando habian de partirse á provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderias, aguardaban á que reinase este signo, y entónces se partian; y antes de marchar, ya que tenian á punto sus cargas, hacian un convite á los mercaderes viejos, y á sus parientes, haciéndoles saber á las provincias adonde iban, y á que iban, y esto hacian para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes de ellos andaban ganando de comer por diversas provincias.

CAPITULO XVII.

De la plática, ó razonamiento que uno de los mercaderes viejos hacia al que estaba de partida para ir á mercadear á provincias remotas ó estrañas cuando era la primera vez.

Acabada la comida, ó convite, ya que estaba de partida el que habia convidado, si era mercader novel que era la primera vez que iba á comerciar, cada uno de los viejos le hacia un razonamiento esforzándole para sufrir los trabajos en que se habia de ver. El primero le decia de esta manera: „Hijo, nos habeis reunido, á todos los que aquí estamos, que somos vuestros padres, y mercaderes como vos: es bien que os avisemos y hagamos el oficio de viejos, esforzandoos ahora y avisandoos. Yo el primero como á hijo os quiero decir mi parecer, pues ya estais de partida para lejas tierras, y dejais á vuestro pueblo, parientes y amigos, y á vuestro descanso y reposo, y habeis de ir por largos caminos por cuestas, valles y despoblados. Esforzaos hijo, pues no es razon que acabeis vuestra vida aquí, ni que moreis sin que hagais alguna cosa loable para que ganeis honra como nosotros vuestros padres lo deseamos: por tanto con lágrimas pedimos que sea así, y que vuestras obras sean conformes á nuestros deseos. Vuestros antepasados en estos trabajos se ejercitaron en caminos, y en esto ganaron la honra que tuvieron, como la ganan los hombres valientes en la guerra. Con estos padecimientos alcanzaron de nuestro señor las riquezas que dejaron; es menester que tengaís ánimo para sufrir los trabajos que os están aparejados que son hambre, sed, cansancio y falta de mantenimientos: habeis de comer el pan duro, y los tamales mohosos, y habeis de beber agua turbia, y de mal sabor: habeis de llegar á rios crecidos, que van impe-

tuosos con avenidas que hacen espantable ruido, y que no se pueden vadear; por esta causa habeis de estar detenidos algunos dias, habeis de padecer hambre y sed. Mirad hijo que no desmayeis con estas cosas, ni volváis atrás del trabajo comenzado, porque no nos afrenteis á nosotros vuestros padres. Por este camino fueron los viejos antepasados, y pusieron sus vidas muchas veces á riesgo, y por ser animosos, vinieron á ser valerosos, honrados y ricos: finalmente ¡pobrecito mancebo! si alguna ventura os ha de dar nuestro señor, (si nuestro señor te tiene en algo) primero te conviene que esperimentes trabajos y pobrezas, y sufras fatigas intolerables, como se ofrecen á los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios, copiosos sudores, grandes frios, é insufribles calores. Andaréis lleno de polvo, oprimirse há el *mecapal* (a) en la frente, ireis limpiando el sudor de la cara con las manos: aumentarsehá vuestro trabajo en que seréis compelido á dormir al rincon, y tras de las puertas de casas agenas, y allí estareis cabizbajo y avergonzado, y tendréis la barriga pegada á las costillas de hambre, y andaréis de pueblo en puelo discurriendo; y demás de esto, os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro. Antes que alcancéis algun caudal ó buena ventura, habeis de ser afligido y trabajado hasta lo último de potencia, y ademas de esto muchas veces os será necesario dormir en alguna barranca, en alguna cueva, ó debajo alguna laja, ó junto alguna piedra grande. Si por ventura nuestro señor os matare en alguno de estos lugares no lo sabemos, y quizá no

(a) *Mecapal* es una faja de cuero crudo que se pone en la cabeza el mozo de cordel [ó cargador] de cuyos estremos está atada la reata, y reunida en nudos gruesos para dar mayor ó menor vuelo á la carga, trayéndola en la espalda mas ó menos alta.

volvereis mas á vuestra tierra, ¿y quien sabe esto? Por esos caminos conviene que devotamente vayais llamando á Dios y haciendo penitencia, y sirviendo humildemente á los mayores en cosas humildes, como en dar agua á manos, y barrer &c. Mirad que no desmayéis, mirad que no volváis atrás de lo comenzado, y mirad que no os acordéis de las cosas que aquí dejáis; continuad, y perseverad en vuestro camino en sufrir los trabajos. Por ventura nuestro señor os hará merced de que volvaís con prosperidad, que os veamos vuestros padres y vuestros parientes: mirad que tengaìs en lugar de mantenimientos estos avisos que aquí os damos, nosotros que somos vuestros padres y madres, para que con ellos os esforceis y animeis. Hijo muy amado, alentaos, y andad con Dios, aquí os enviamos vuestros padres para que hagais vuestro negocio, apartandoos de vuestros parientes" &c. De ésta manera los mercaderes viejos á los mancebos que nuevamente iban con otros mercaderes, les hablaban y esforzaban, y ponian delante los trabajos y dificultades en que se habian de ver, así en los poblados, como en los desiertos, en la prosecucion de su oficio de mercancia.

CAPITULO XVIII.

De otro razonamiento que los mismos decian, á los que ya otras veces habian ido á mercadear lejos.

Tambien los mercaderes viejos hacian algunas exhortaciones ā los mancebos que iban á mercadear, aunque tenian ya esperiencia de los caminos y trabajos, y con brevedad los hablaban de las cosas que se siguen diciéndoles: „Mancebo que aquí estaís presente, no sois niño: ya teneis esperiencia de los caminos y de los trabajos de ellos, y de los peligros que hay en este oficio de andar de pueblo en

pueblo [comerciando] y habeis andado los caminos, y por los pueblos donde ahora quereis otra vez ir, no sabemos lo que sucederá, ni sabemos si os veremos mas. Por ventura allá se os acabará la vida en alguno de esos pueblos y andurriales: acordaros eis en cualquiera parte que os acontezca, de los avisos y lágrimas de nosotros vuestros padres, que os amamos como á hijo, deseamos merecer gozar de vuestra vuelta, y de veros acá con salud y prosperidad. Ahora hijo, esforzáos é id en hora buena; bien sabemos que en vuestro camino no os han de faltar trabajos, porque él es de suyo rudo y fatigoso: tened cuidado de los que van con vos, no los dejeis, ni desamparéis, ni apartéis de su compañia, tenedlos y tratadlos como á hermanos menores: avisadlos de lo que han de hacer cuando llegáredes á los descanzaderos, para que cojan heno, y hagan asientos, para que descansen los mas viejos. Ya hemos advertido á esos vuestros compañeros que no han ido otra vez á mercadear, y andar esos caminos á que ahora vais, y por eso no es menester alargarnos en palabras. Esto hijo mio os hemos dicho con brevedad, idoos en paz, y haced vuestro oficio y esforzaos." En habiendo acabado de hablar los viejos, el mancebo respondia brevemente diciendo: „En mucha merced tengo, señores, la consolacion que me habeis dado, sin ser yo digno de ella; habeis hecho como padres y madres, y como si fuera salido de vuestras entrañas habiendoos esplicado así conmigo: habeisme dicho palabras sacadas del tesoro que teneis guardado en vuestro corazon, que son tan preciosas como oro, piedras, y plumas ricas, y por tales las recibo y estimo; no me olvidaré de palabras tan hermosas, en mi corazon y en mis entrañas las llevaré atesoradas; lo que os ruego és, que en mi ausencia no haya falta en mi casa de quien barra y haga fuego. En ella queda mi padre, ó ma-

dre, ó hermana, ó mi tia, ruegoos que tengáis cargo de favorecerlos, para que ninguno les haga ningun agravio; y si nuestro Señor tuviese por bien de acabar con mi vida en este camino, lo dicho dicho, y con esto voy consolado." Acabadas estas palabras, todos los que estaban presentes comenzaban á llorar, así hombres como mugeres, despidiéndose del que se partía, y despues comian y bebian todos.

CAPITULO XIX.

De las ceremonias que hacian los que quedaban por el que iba si vivia, y otras cuando oían que ya era muerto.

Habiéndose partido el mercader que se habia despedido de sus parientes, ó de su casa, padre, madre, muger ó hijos, todo aquel tiempo que estaba ausente no se lavaban aquellos la cabeza, ni la cara, sino de ochenta en ochenta dias: en esto daban á entender que hacian penitencia por su hijo, ó por su marido, ó por su padre, que estaba ausente. Aunque se lavaban el cuerpo en este tiempo, no la cabeza hasta la venida de aquel que esperaban, y si por ventura moria allá, primero lo sabian los mercaderes viejos, y ellos lo iban á decir á la casa del muerto para que llorasen, y para que le hiciesen sus ecsequias y honras como acostumbraban, y entónces iban todos los parientes del muerto á visitar y á consolar á la muger, ó padre, ó madre del difunto, y despues de cuatro dias de hechas las ecsequias se lavaban la cara, y jabonaban la cabeza, decian que quitaban la tristeza; y si por ventura aquel mercader lo habian muerto sus enemigos, en sabiéndolo los de su casa, hacian su estátua de teas atadas unas con otras, y aderezábanla con los atavios del muerto, con que le habrian aderezado á él si muriera en su casa, que eran diversa manera de papeles, con que acostumbraban adornar á los muertos, y ofrecíanle de-

lante otros papeles, y llevaban la estátua así compuesta al Calpulco, ó sea la iglesia de aquel barrio, y allí estaba un dia, y delante de la estátua lloraban al muerto, y á la media noche llevaban la estátua al patio del Cú, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban *Quauhxicalco*, ó *Tezompantitlan*; y si el mercader moria de su enfermedad, hacíanle la estátua como ya está dicho; pero esta quemábanla en el patio de su casa á la puesta del sol. Tambien decian que era este próspero signo, [*Cecoatl*] (a) para partirse para la guerra los soldados. Decian que los que nacian en él tendrian buena fortuna, y serían ricos, si hiciesen penitencia, por reverencia de su signo, y si fuesen descuidados en hacerla, perderian la ventura que habian de haber, y al que nacia en este signo, no le bautizaban luego sino al tercer dia, que era la casa de *Eimacatl*, y entónces le ponian el nombre; porque como está dicho todas las terceras casas de los signos son bien afortunadas. La segunda de este signo se llama *Umemiquiztl*, decian que era casa mal afortunada: la tercera casa se llama *Cimacatl*, era bien afortunada por la causa arriba dicha. La cuarta casa de este signo se llamaba *Navitóctli*, era casa mal afortunada como lo eran todas las cuartas de todos los signos. La quinta casa de este signo se llamaba *Macuilliatli*, y era mal afortunada, porque dedian, que tambien todas las quintas casas de todos los signos eran, y así que los que nacian en la cuarta casa, y en la quinta eran mal acondicionados; mas tambien decian, que los que nacian en la quinta casa, si tenian cuidado de criarlos bien, venian á ser bien acondicionados y prósperos, lo cual les venia por haberse prestado á los consejos de los viejos.

(a) Parece que de este habla cuya narracion comenzó en el capítulo 16 y fué interrumpida por dos episodios. El autor vuelve á tomar el hilo de la historia de los signos..

CAPITULO XX.

De las demas casas de este signo.

La sesta casa de este signo, se llamaba *Chicuacenitzacuintli*: decian que es mal afortunada, porque todas las sestas casas de todos los signos son de esta mala condicion. Los que nacian en estas eran murmuradores, malsines, cautelosos, doblados y testimonieros, y decian los astrólogos, que estos tales serían enfermizos, y moririan presto, y si viviesen, vivirian con diversas enfermedades. A los que en este signo nacian, bautizábanlos el dia siguiente que se llama *Chicomeocomatli*: creían que por esto se enmendarian algo; de la mala fortuna de su signo decian, que si hiciese penitencia por amor de este signo [*Chicomeocomatli*,] que la mala ventura se le volveria en buena. A la sétima casa llamaban *Chicomeocomatl*: es de buena fortuna como queda dicho, y los que en ella nacian, serían placenteros, decidores, chocarreros, truhanes, amigos de todos, y que con todos se llevan: decian que si fuese muger la que nacia en esta casa sería rica, y vividora, y tratante, y nunca perderia su caudal. A la octava casa llamaban *Chicueymalinalli*: decian que era de mala condicion por ser mal afortunada. La nona casa llamaban *Chiconaviacatl*: decian que era mal afortunada, porque en ella reinaba la diosa *Venus* que le llamaban *Tlaculteoutl*. Los que nacian en esta casa, siempre eran desdichados, y de mala vida. La décima casa se llamaba *Matlactliccelutl*: esta casa era bien afortunada, como queda dicho, porque en ella reinaba siempre *Tezcatlipuca*, que es el mayor dios, y los que en esta casa nacian, decian que si viviesen serían prósperos, y luego los bautizaban en este dia, algunos los dejaban para bautizarlos en la décimatercia casa porque los mejoraba la fortuna bautizándolos en ella. A la undécima casa

llamaban *Matlactliocequauhtli*, y á la undécima llamaban *Matlactli omome cozcaquauhtli:* de estas dos casas decian, que en parte eran buenas, y en parte eran malas, á los que en ellas nacian bautizábanlos en la décimatercia casa que llamaban *Matlactliomeiolin* para mejorarles la fortuna, como queda dicho.

CAPITULO XXI.

Del décimo signo llamado Cetecpatl, y de su felicidad: decian que este era el signo de Vitzilopuchtli, dios de la guerra, y de Camaxtle. En el dia que comenzaba este signo, hacian gran fiesta á Vitzilopuchtli, y por todos los trece dias, de los cuales decian ser todos prosperos.

El décimo signo se llamaba *Cetecpatl.* El primer dia de este signo atribuian á *Vitzilopuchtli* dios de la guerra, y á *Camaztle* que era dios de lo de *Vexotzinco*: (y Tlaxcala) En este dia, hacian en su Cú, que se llamaba *Tlacateco*, gran solemnidad delante de su estátua: sacaban todos los ornamentos, y tendianlos delante de ella, é incensábanla. Los ornamentos eran de plumas ricas, uno se llamaba *Quetzalquemitl*, que quiere decir, capa de *quetzales* verdes, y resplandecientes: otro se llamaba *Xiuhtotoquemitl*, que quiere decir, capa de plumas azules, y resplandecientes: otro se llamaba *Tozquemitl*, que quiere decir capa de plumas amarillas y resplandecientes: otro se llamaba *Vitzitzilquemitl*, que quiere decir capa hecha de plumas resplandecientes de *Cintzones*, (ó chupamirtos) y otras muchas capas, no tan preciosas como las ya dichas. Todas estas las tendian sobre mantas ricas al sol delante la imágen todo un dia, y á esto decian que calentaban, lo asoleaban, y ofrecíanle delante comidas preciosas de muchas maneras, así los principales, como la gente comun, y despues de un poco las apartaban, y los ministros de aquella igle-

sia las dividian entre sí, y las comian todas juntamente aquellos que eran ministros de *Vitzilopuchtli*, y el Rey ó señor ofrecia muchas, y muy diversas maneras de flores, delante de la imágen de *Vitzilopuchtli*, de todo género de ellas, compuestas de diversas maneras, y con variadas labores, todas flores de muy suave olor, y de los olores y suavidades de ellas, estaba llena aquella iglesia. Tambien ofrecian cañas de humo en manojos de veinte en veinte, allí se estaban humeando, y quemando delante de la estátua, y el humo que salia estaba como niebla. Los señores de los maguéyes, ó taberneros, que vendian el pulcre, cortaban y ahugeraban (a) los maguéyes, para que manasen miel en este signo. Tenian que por ahu gerarlos en este signo no manaria mucho, y ofrecian el primer pulcre delante de *Vitzilopuchtli*, como por primicias, y á este primer pulcre llamaban *vitztli*. Echábanlo en unos vasos que llamaban *acatecomatl*, sobre los cuales estaban unas cañas con que bebian los viejos, que ya tenian licencia para beber *octli*, y decian que los que nacian en este signo si eran hombres, serían valientes, honrados y ricos, y si muger, sería muy hábil, y para mucho, y sería abundosa de todas las cosas de comer y muy varonil, y ademas sería bien hablada, y discreta: &c. La segunda casa de este signo se llamaba *Yinequiavitl*: la tercera *Cixuchitl*: la cuarta *Navicipactli*: la quinta *Macuilliecatl*: la sesta *Chiquacencalli*: la sétima *Chicomecuezpalin*: la octava *Chicueicoatl*: la nona *Chiconavimiquiztli*: la décima *Matlactlimacatl*: la undécima *Matlactliocetocatli*: la duodécima *Matlactliomomeatl*: la décimatercia *Matlactliomeitzquiztli*. Todas estas casas son prósperas como la primera.

[a] Hoy llaman á esta operacion *Capar* el Maguéy para que dé Pulque, y quitan el Quiote ó vara que florece hermosamente arriba.

CAPITULO XXII

Del undécimo signo llamado Ceocumatli y de su fortuna.

El undécimo signo se llamaba *Ceocumatli*: decian que era bien afortunado, y que en él descendian las diosas que se llamaban *Cioteteu* que empecen (ó dañan) á los niños, á los cuales encerraban como queda dicho, porque no los empeciesen ó hiriesen con alguna enfermedad, y el que reinante este signo sufria alguna dolencia, luego era desahuciado de los médicos y médicas, diciendo que no escaparía, porque las diosas le habian herido; y si alguno que era bien dispuesto enfermaba en estos dias, decian que las diosas le habian codiciado la hermosura, y se la habian quitado. De los varones, que nacian en este signo, decian que serían bien acondicionados, regocijados y amigos de todos, y ademas cantores, bailadores, ó pintores, ó aprenderían algun buen oficio por haber nacido en tal signo. La segunda casa de él se llamaba *Umemalinalli* era mal afortunada: los que nacian en ella engendraban muchos hijos, y ninguno de ellos se lograba, pues todos morian antes de tiempo. La tercera casa se llamaba *Eyacatl*: la cuarta *Naviocelutl:* la quinta *Macuilliquahtli:* la sesta *Chicuacen cozcaquautli:* la sétima *Chicomeollin:* la octava *Chicueyticpatl*: la novena *Chiconaviquiavitt:* la décima *Matlactlixuchitl:* la undécima *Matlactliocecipactli:* la duodécima *Matlactliomomeecatl:* la décimatercia *Matlactliomeycalli.* Todas las otras casas de este signo tienen las condiciones de los números en que caen, como ya está dicho arriba: las terceras casas son buenas: las cuartas, quintas y sestas malas: las sétimas buenas: las octavas y novenas, malas: las undécimas, duodécimas y décimastercias, buenas.

CAPITULO XXIII.

Del doudécimo signo llamado Cuetzpalin y de su ventura.

El signo duodécimo es llamado *Cuetzpalin*, que quiere decir *lagartija*; decian que los que nacian enél serían muy esforzados, nervosos y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como no empecen á la *lagartija*, cuando cae de alto á bajo, pues ningun daño siente, sino que luego se vá corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores, y con facilidad allegarían riquezas. La calidad de todas las otras casas ya queda dicho arriba segun el número de cada una. La segunda casa de este signo es *Umecoatl*: la tercera *Eimiquiztli:* la cuarta *Navimacatl:* la quinta *Macuillitochtli*: la sesta *Chiquacenate:* la sétima *Chicomeitzcuintli:* la octava *Chicuiocumatli:* la novena *Chiconavimalinalli:* la décima *Matlactliacatl*: la undécima *Matlactlioceocelutl:* la duodécima *Matlactliomomequauhtli*: la décimatercia *Matlactliomicozcaquauhtli*:.

CAPITULO XXIV.

Del décimotercio signo llamado Ceollin.

Al signo décimotercio llaman *Ceollin*: decian que era indiferente, en parte bueno y en parte malo, y los que nacian en él serían diligentes en hacer penitencia: si sus padres cuidaban de criarlos bien en buenas costumbres, serían bien afortunados, y si no fuesen bien criados serían desventurados y pobres y para poco. La segunda casa de este signo es *Umetecpatl;* la tercera *Cequiavitl:* la cuarta *Navixuchitl:* la quinta *Macuillicipactli:* la sesta *Chiquacenzecatl:* la sétima *Chicomicalli:* la octava *Chicuyauzpalin:* la novena *Chiconavicoatl:* la décima *Matlactlimiquiztli:* la un-

décima *Matlactliocemacatl:* la duodécima *Matlactliomome tochtli:* la décimatercia *Matlactliomeyatl.*

CAPITULO XXV.

Del décimocuarto signo llamado Ceitzcuintli y de su próspera fortuna.

Al décimocuarto signo llamaban *Ceitzcuintli*: este signo decian que era bien afortunado: en este reinaba el dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* y por eso sacaban su imágen en público al Cú, y delante de ella ofrecian codornices y otras cosas, y componianla con sus ornamentos de papeles que le cortaban los maestros, que eran oficiales de cortar papeles para este negocio, y ponian plumas ricas en los papeles, y tambien chalchivites: ofrecíanles muchas maneras de comida, y las echaban en el fuego, y toda la gente rica y mercaderes en sus casas hacian estas ofrendas al fuego, y daban de comer y beber á sus convidados y vecinos, y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal. Decian que con estas cosas daban de comer al fuego, y descabezaban codornices y andaban revoleando cerca del hogar, y despues á las cuatro esquinas derramaban el pulcre. Los pobres ofrecian un incienso que llaman *copalxalli* en su mismo hogar, y los muy pobres ofrecian una yerba molida que se llama *yauhtli*, en sus mismos hogares. Decian tambien que los señores que acontecia ser electos en este signo, que serian felices en su oficio, y luego hacian gran convite á los señores de la comarca, y el convite comenzaba en la cuarta casa de este signo *Naviacatl.* Todos los convidados venian este dia á dar la enhorabuena al señor ó Rey, y le traían algun presente y le hacian un razonamiento muy elegante y muy honroso, y él estaba sentado en su trono, y todos sus principales es-

taban sentados por su órden. En acabando la oracion que le hacia el orador, luego se levantaba otro, por parte del mismo señor, y hacia otra oracion *responsiva*, (a) al propósito de lo que habia dicho aquel orador primero; y cuando hacia la fiesta el señor electo, daba muchas mantas y maxtles ricos á los mismos señores que habian venido, de manera que mas cargados iban de lo que recibian, que no habian venido de lo que le habian traido. Las mantas que daba el señor, eran todas preciosas, hechas en su casa, y tegidas ó labradas de diversas maneras conforme á las personas á quien se habian de dar. Tambien les daba mucha abundancia de comidas, é iban cargados de las sobras para sus casas.

CAPITULO XXVI.

De como en este signo los señores se aparejaban para dar guerra á sus enemigos, y en el mismo sentenciaban á muerte, los que por algun gran crimen estaban presos. [b]

En acabando de hacer la fiesta de la dedicacion de su señorio, los señores que se elegian en este signo luego mandaban pregonar guerra contra sus enemigos, y esto era lo segundo en que habia de mostrar la grandeza de su señorío en la guerra, y por esta causa luego escogian á los hombres valientes y soldados fuertes, Todos los que eran tales llegábanse al señor á porfia, porque cada uno deseaba que le eligiesen para aquel negocio, por tener ocasion de mostrarse digno, y de ganar de comer, honra, y acreditar que deseaban morir en la guerra. Tambien de-

[a] Esta circunstancia da idea de la dignidad y decoro con que se trataban los Personages Mexicanos. El emperador de México, en la audiencia diaria que prestaba á toda clase de personas, estaba asistido de dos secretarios, los cuales respondian al querellante, y el monarca hablaba rara vez.

[b] *Ceitzcuintli* signo el mas fatal.

cian que en este signo sentenciaban á los que estaban presos por algun crimen de muerte, y sacaban á los que no tenian culpa de la cárcel, y tambien libraban á los esclavos que injustamente eran tenidos por tales. Aquellos que libraban de la injusta servidumbre, luego se iban á bañar en la fuente de *Chapultepec*, en testimonio de que *eran ya libres*, y los que nacian en este signo decian que serian bien afortunados, y ricos, tendrían muchos esclavos, y harian banquetes, y bautizábanlos y ponianlos nombres en la cuarta casa que se llamaba *Naviacatl*; entónces convidaban á los muchachos por el bautismo, y por el nombre del bautizado: tambien tenian una ceremonia, que en este signo los que criaban perrillos que vivian de esto, y les *almagraban* (a) las cabezas. La segunda casa de este signo se llamaba *Umeocumatl*: la tercera *Eymalinalli*: la cuarta *Naviacotl*: la quinta *Macuilliocelutl*: la sesta *Chicuacenquauhtli:* la sétima *Chicomecozcaquauhtli*: la octava *Chicuiolin*: la nona *Chiconavitecpatl*: la décima *Matlactliquiavitl*: la undécima *Matlactliocexuchitl*: la duodécima *Matlactliomomecipactli*: la décimatercia *Matlactliomeyecatl*: estas casas todas siguen la bondad ó maldad de sus números, como está arriba dicho.

CAPITULO XXVII.

Del décimoquinto signo llamado Cecalli, y de su muy adversa fortuna.

El décimoquinto signo se llama *Cecalli*: decian que este signo era mal afortunado, y que engendraba suciedades y torpezas. Cuando reinaba, descendian las diosas que se llaman *Cioateteu*, y hacian los daños que arriba en otras partes se ha dicho. Todos los médicos y parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hacian sacrificios y ofrendas.

(a) Oteñian de almagre.

Los que nacian en este signo decian que habian de morir de mala muerte, y todos esperaban su mal fin: creían que ó morirían en la guerra, ó serían en ella cautivos, ó morirían acuchillados en la piedra del desafio, ó les quemarían vivos, ó les estrujarían con la red, ó les achocarían, ó les sacarían las tripas por el ombligo, ó les matarían en la guerra á lanzadas, ó en el baño asados; y si no morian en alguna de estas muertes, caerían en algun adulterio, y así les matarían juntamente con la adúltera, machucándoles las cabezas á ambos juntos; y si esto nó, decian que serían esclavos, que ellos mismos se venderían y comerian y beberian su precio; y ya que ninguna de estas cosas les aconteciese, siempre vivirían tristes y descontentos, y serían ladrones, salteadores, robadores, arrebatadores, ó grandes jugadores, y serían engañadores ó fulleros en el juego, ó perderían todo cuanto tenian en el mismo, y aun hurtarían á su padre y madre todo cuanto tenian para jugar, y no tendrian conque cubrirse, ni alhaja ninguna en sus casas: y aunque tomasen en la guerra algunos cautivos y por esto les hiciesen *tequioa*, todo les saldrían mal, y por mucho que hicieran penitencia desde pequeños, no se podrían escapar de su mala ventura.

CAPITULO XXVIII.

De las malas condiciones de las mugeres, que nacian en este signo.

Y si era muger la que nacia en este signo, tambien era mal afortunada, no era para nada, ni para hilar, ni para teger, y boba y tocha risueña, soberbia, vocinglera, andará (decian) comiendo *tzictli*, (a) y será parlera, chismera, infamadora, saldránle de la

(a) ¡Que bien descrita está aquí una coqueta! *el tzictli* es lo que hoy llamamos chicle blanco, ó sea leche de *chico zapote*, todavia lo mazcan y truenan con los dientes las mugeres canallas.

boca las malas palabras como agua, y será escarnecedora, holgozana, perezosa, dormilona, y con estas obras vendrá siempre á acabar en mal, y á venderse por esclava; y como no sabrá hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan ni otra cosa ninguna, su amo venderála á los que traten en esclavos para comer, y asi vendrá á morir en el tajon de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, con que los que nacian en él los bautizaban en la tercera casa que se llamaba *Cicoatl*, ó en la sétima casa que llamaban *Chicomeatl* por ser buenas. La segunda casa de este signo se dice *Umecuezpali*: la tercera *Cicoatl*: la cuarta *Navimiquiztli*: la quinta *Macuillimacatl*: la sesta *Chicuacentochtli*: la sétima *Chicomeatl:* la octava *Chicueiitzcuintli*: la nona *Chicunaviocumatli*: la décima *Matlactlimalinali:* la undécima *Matlactlioceacatl*: la duodécima *Matlactliomomeocelotl*: la décimatercia *Matlactliomeyquauhtli.*

CAPITULO XXIX.

Del signo décimosesto llamado Cozcaquauhtli, y de su buena fortuna.

Al décimosesto signo llamaban *Cocozquauhtli*: este signo decian que era mal afortunado, y que era el signo de los viejos. Decian que los que nacian en él, vivian larga vida, y eran prósperos, y vivian alegres; no empero todos los que nacian en él eran tales, y los que nacian en este signo, los padres si tenían que gastar con sus amigos luego les bautizaban en dicho signo *Cecozcaquauhtli*; y los que no tenian que gastar para bautizar lo que era menester, diferian el bautismo hasta la sétima casa. La segunda de este signo se llamaba *Umecalli*: la tercera *Citecpatl*: la cuarta *Naviquiavitl*: la quinta *Macuillixuchitl*: la sesta *Chicuacencipactli*: la sé-

tima *Chicomeecatl:* la octava *Chicuacali*: la nona *Chiconavicuezpali*: la décima *Matlactlicoatl:* la undécima *Matlactliocemiquiztli:* la duodécima *Matlactlionomemacatl*: la décimatercia *Maltactliomcytochtli*: todas estas tenian la calidad segun el número de cada casa.

CAPITULO XXX.

Del signo décimosétimo llamado Ceatl, y de su desastrada fortuna.

El décimosétimo signo se llama *Ceatl*: decian que este signo era indiferente, pues que en él reinaba la diosa que se llama *Chalchiuhtliyicue*, y los que tenian trato en la agua hacian ofrendas y sacrificios á honra de esta diosa en el Calpulco delante de su imágen, y decian por ser este signo indiferente que cual, ó cual, de los que nacian en él tenia buena ventura, y todos los mas de los que en él nacian eran mal afortunados, y morian mala muerte; y si algunos bienes de este mundo tenian, poco tiempo los gozaban, pues al mejor tiempo se les acababa la ventura, y por esta causa se levantó el refrán que dicen: *que en el mundo un dia bueno, y otro malo*, y que los que son prósperos en un tiempo, acabarán en pobreza, y los que tienen pobreza en la vida, antes de la muerte tendrán algun descanso, y á los que nacian en este signo no los bautizaban luego, diferianlos para el tercero ó sétimo dia, ó para el décimo, ó para alguno de los que se siguen. La segunda casa de este signo se llama *Umeitzcuintli:* la tercera *Eyocumatli*: la cuarta *Navimalinalli*: la quinta *Macuilliacatl*: la sesta *Chicuacenocelutl:* la sétima *Chicomequauhtli*: la octava *Chiqueicozcaquauhtli*: la nona *Chicunaviolin* la décima *Matlactlitecpatl*: la undécima *Matlactlioccquiavitl*: la duodécima *Matlactliomomexuchitl*: la décimatercia *Matlactliomeicipactli.*

CAPITULO XXXI.

Del signo décimooctavo, llamado Ceacatl, y de su desgraciada fortuna.

El décimooctavo signo se llamaba *Ceacatl*: decian que era mal afortunado, porque en él reinaba *Quetzalcoatl*, que es dios de los vientos, y de los torbellinos: que el que nacia en este signo, sería noble, embaidor, y que se transfiguraria en muchas formas, y sería nigromántico, hechicero y maléfico, y que sabria todos los géneros de hechicerias y maleficios, transformándose en diversos animales; y si fuese hombre popular, ó macevalli (a) seria tambien hechicero y encantador, y embaidor de aquellos que llaman *Temacpalitotique*, y si fuese muger sería hechicera de aquellas que se llaman *mometzpopinque*. Estos hechiceros aguardaban algun signo favorable para hacer estas hechicerias, uno de los cuales era *Chicunavitzcuintli*, y otro *Chicunavimalinalli*, y todas las casas nonas de todos los signos les eran favorables para estas sus obras, las cuales son contrarias á toda la buena fortuna. Los que eran de este oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenian que comer, ni casa en que morar, solamente se mantenian de los que les daban, los cuales mandaban hacer algun maleficio; y cuando ya habian acabado de hacerlos, y era tiempo que acabasen su mala vida alguno les prendia, y los cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdia el poder que tenia de hacer hechicerias, y maleficios; con esto acababa su mala vida muriendo. Aquellos hechiceros que se llaman *temacpalitotique*, ó por otro nombre *tepupuxaquavique*, cuando querian robar alguna casa hacian la imágen de *Cecoatl*, ó de *Quetzalcoatl*, y eran hasta quince ó veinte los que entendian en esto, é iban todos bailando adonde iban á robar,

(á) *Macevalli*, es popular ordinario. Adulterada esta voz llaman *Mazehual*.

íbalos guiando uno que llevaba la imágen de *Quetzalcoatl*, y otro que llevaba un brazo desde el codo hasta la mano de alguna muger que hubiese muerto del primer parto, á las que las cortaban á hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban uno de estos delante de sí para hacer su hecho malo, y uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro. En llegando á la casa donde habian de robar, antes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma, daban golpes en el suelo con el brazo de la muerta, y en llegando á la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa con dicho brazo. Hecho esto decian que todos los de casa se adormecian, ó se amortecian, que nadie podia hablar ni moverse, y estaban todos como muertos, aunque entendian y veían lo que se hacia; otros estaban dormidos roncando; entretanto los ladrones encendian candelas, y buscaban por la casa lo que habia que comer, y comian todos muy de reposo, que nadie de los de casa los impedia ni hablaba, pues todos estaban atónitos y fuera de sí. En habiendo muy bien comido y llenadose, entraban en los silleros, y bodegas, y *arrebañaban*, [*ó rejuntaban*] cuanto hallaban mantas, y otras cosas, y lo sacaban todo fuera, oro, plata, piedras, y plumas ricas, y luego hacian de todo cargas, y se las echaban acuestas, y se iban con ellas, y antes de esto, dicen que hacian muchas suciedades, y deshonestidades en las mugeres de aquella casa. Cuando ya se iban lo hacian corriendo para sus casas con lo que llevaban hurtado; y dicen que si alguno de ellos se asentaba en el camino para descansar, no se podia mas levantar, y quedábase allı hasta la mañana, y tomábanle con el hurto, y él descubria á los demas.

CAPITULO XXXII.

De los lloros, y lástimas que hacian y decian aquellas á quien robaban los nigrománticos, y de las demas cosas de este signo.

Idos los ladrones, los de la casa comenzaban á volver en sí, y á levantarse de donde estaban echados, y empezaban á mirar por la casa, por *los silleros*, (a) y bodegas, y por las petacas, cajas y cofres, y no hallando nada de cuanto tenian, comenzaban luego todos á llorar y dar gritos, y á dar palmadas de angustia, y las mugeres luego comenzaban á decir á voces, *quecannelocnenquenelocnen*, que quiere decir, *¡ó desventuradas de nosotras*! y daban consigo tendidas en el suelo, y maltratábanse con puñadas y bofetadas en la cara diciendo: *¡todo cuanto teniamos nos han llevado*!! y decian otras muchas cosas. A estos robadores tambien llamaban *Tetzotzomme*, porque en prendiéndolos luego los apedreaban, y les tomaban todo cuanto tenian en sus casas. De las demas casas de este signo no hay que decir mas de lo que está dicho atrás. La segunda casa de este signo se llama *Mavaumecalli*: la tercera *Eycuetzpalli*: la cuarta *Navicoatl:* la quinta *Macuillimiquiztli*: la sesta *Chicuacenmacatl*: la sétima *Chicometochtli:* la octava *Chicuiatl*: la nona *Chiconavitzcuintli*: la décima *Matlactliocumatli*: la undécima *Matlactliocemalinalli*: la duodécima *Matlactliomomeacatl*: la décimatercia *Matlactliomeyocelutl*.

CAPITULO XXXIII.

Del signo décimonono que se llama Cequàuhtli, y de su adversa fortuna.

El signo décimonono se llama *Cequauhtli*: decian que era mal afortunado, y que en él descen-

(a) O sea salas de recibir.

*

dian las diosas *Cioateteu* á la tierra, y no descendian todas sino las mas mozas, y aquellas eran las mas temibles, porque hacian mayores daños á los muchachos y niñas, y se embestian en ellos, y les hacian visages; por esto en este signo adornaban los oratorios de estas diosas con espadañas y flores, y los que habian hecho algun voto á reverencia de ellas cubrian las imágenes de estas con papeles. Este dia ofrecian los papeles manchados con *ulli*, y otros que no cubrian sus imágenes, ofrecian comida, bebida, copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para sí los ministros de aquellos oratorios: despues de haber comido, cada uno bebia en su casa el pulcre á sus solas, y lo daban á los viejos y viejas, y visitábanse unos á otros en sus casas. Decian que los que nacian en este signo si eran hombres, serían valientes, osados, atrevidos, desvergonzados, presuntuosos, soberbios, y decidores de palabras altivas y afrentosas, y presumirían de bien hablados y corteses, y serían jactanciosos y lisonjeros, y al cabo vendrían á morir en la guerra. Si era muger la que nacia en este signo, sería deslenguada y maldiciente: su pasatiempo sería decir mal y avergonzar á todos, y tambien sería atrevida para apuñar y arañar las caras á otras mugeres, remedar á todos, y rasgar los vipiles de las otras.

CAPITULO XXXIV.

De la supersticion que usaban los que iban á visitar la recien parida, y de otros ritos que se guardaban en la casa de la misma.

Aquí se pone la ceremonia que hacian las mugeres á las recien paridas. En sabiendo que alguna parienta habia parido, luego todas las vecinas, amigas y parientas, iban á visitarla, para ver la criatu-

ra que habia nacido. Antes que entrasen en aquella casa, restregábanse las rodillas con ceniza, y tambien frotaban las rodillas á sus niños que llevaban consigo, y todas las coyunturas del cuerpo: decian que con esto entonaban las coyunturas para que no se aflojasen. Tambien hacian otra supersticion y era, que cuatro dias continuos ardia el fuego en casa de la recien parida, y guardaban este tiempo con mucha diligencia, y que nadie sacase fuera del fuego, porque decian que así quitaban la buena, ventura á la criatura que habia nacido.

CAPITULO XXXV.

De las ceremonias que hacian cuando bautizaban la criatura, y del convite que hacian á los niños cuando le ponian nombre, y de la plática que los viejos hacian á la criatura y á la madre.

Este bautismo se hacia cuando salía el sol, y convidaban á todos los niños para entónces, y dábanles de comer. La criatura que nacia en buen signo luego la bautizaban, (a) y si no habia oportunidad de bautizarla luego, diferianla para la tercera, sétima ó décima casa, y esto hacian para proveerse de las cosas necesarias para el convite de los bautismos. Llegado el dia de ellos, comian y bebian los viejos y viejas, y saludaban al niño y á la madre, al niño le decian: „¡Nieto mio! haz venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en él. Por ventura vivirás mucho tiempo, y te lograrémos y gozarémos, porque eres imágen de tu padre y de tu madre, eres broton y renuevo de tus abuelos y antepasados, á los cuales conocimos cuando vivieron en este mundo.” Dicho esto y otras cosas semejantes, alhagaban á la criatura trayéndole la mano sobre la cabeza en señal de amor, y lue-

(a) Segun *Betancurt*, el bautismo lo hacia la partera enmedio del patio de la casa.

go comenzaban á saludar á la madre, diciendo de esta manera: „Hija mia (ó señora mia,) habeis sufrido trabajo en parir á vuestro hijo, que es amable como una pluma rica ó piedra preciosa: hasta ahora erais uno, vos, y vuestra criatura; mas ahora ya sois dos, distintos cada uno, él ha de vivir por sí, y cada uno ha de morir. Por ventura gozarémos y lograrémos algun tiempo á vuestro hijo, y lo tendrémos como á sartal de piedras preciosas: Esforzaos hija, y tened cuidado de vuestra salud: mirad no caigaís en enfermedad por vuestra culpa, y tened cuidado de vuestro hijito; mirad que las madres mal avisadas matan á sus hijos durmiendo, ó cuando maman, si nó les quitan la teta con tiento, suélense ahugerar el paladar, y mueren. Mirad que pues que nos lo ha dado nuestro Señor, no le perdamos por vuestra culpa: basta, no es menester mortificaros con mas palabras."

CAPITULO XXXVI.

Del convite que se hacia por razon de los bateos, [ó bautismos] y de la órden del servicio, y de la borrachera que allí pasaba.

Síguese la manera del convite que se hacia en los bautismos. Llegado el dia de ellos, juntábanse los convidados en la casa del que lo hacia: asentábanse por su órden, porque tenian sus asientos cada uno segun su manera. Luego empezaban los que tenian el cargo de servir las cosas del convite, y habian elegido para esto. Ponian luego cañas de humo con sus platos delante á cada uno de los convidados: luego dábanles flores en las manos, y poníanlos guirnaldas en las cabezas, y echábanlos sartales de rosas al cuello, y luego todos los convidados comenzaban á chupar el humo de las cañas, y á oler las flores. Despues de esto venian los servi-

dores de la comida, y traían vianda á cada uno segun su comer, y la ponian delante del que estaba asentado: una órden de chiquihuites con diversas maneras de pan, y pareados con los chiquihuites, otros tantos cagetes con diversas maneras de cazuelas con carne, ó pezcado, y antes que comenzasen á comer los convidados la comida que les habian puesto, tomaban un bocado de la comida, y arrojábanlo al fuego á honra del dios *Tlaltecutli*, y luego comenzaban á comer. Concluida la comida daban las sobras á sus criados, y tambien los cagetes y chiquihuites, luego venian los que servian el cacao, (ó chocolate) y ponian á cada uno una *xícara* (a) *de cacao*, y á cada uno le ponian tambien su palillo, que llaman *aquavitl*, y las sobras del cacao daban á sus criados. Despues de haber ellos bebido bien, estábanse en sus asientos un ratillo reposando, y algunos á quien no les contentaba la comida y la bebida, levantábanse luego enojados, é íbanse murmurando del convite, y del que los habia convidado, y entrábanse en su casa enojados; y si alguno de parte del que convidó veía aquello decialo al señor del convite, el cual los hacia llamar para el dia siguiente, y les daba de comer, y consolaba. A este dia llamaban *apealo*, porque en él se acababa todo el convite. A las mugeres que comian en otra parte no las daban cacao á beber, sino ciertas maneras de mazamorra, sembrada con diversas clases de *chilmolli* por encima; y los viejos y viejas juntábanse á la noche, y bebian pulcre, y emborrachábanse. Para hacer esta borrachera, ponian delante de ellos un cántaro de pulcre, y el que ser-

(a) De aquí viene el que en España, cuando ofrecen chocolate dicen, ¿gusta V. de una jícara de chocolate? espresion que choca entre los mexicanos, que ofrecen una *tasa ó pozillo*, porque cuando los españoles adoptaron el uso del cacao, adoptaron igualmente el uso de la jícara en que lo bebian los mexicanos. En Oaxaca todavia se usa dar el palillo para revolverlo, y lo hacen de mejor gusto y mas decente que en México.

via echaba en una jícara, y daba á cada uno á beber por su órden hasta el cabo. A las veces daban pulcre que llaman *iztacvctli*, que quiere decir *pulcre blanco*, que es lo que mana de los maguéyes, y otras veces daban pulcre hechizo (ó sea contrahecho) de agua, y miel, cocido con la raíz al cual llaman *ayuctli*, que quiere decir *pulcre de agua*, el cual tenia guardado y aparejado el señor del convite de algunos dias antes, y el servidor cuando veía que no se emborrachaban, tornaba á dar á beber por la parte contraria á la mano izquierda, comenzando de los demas abajo. En estando borrachos, comenzaban á cantar: unos cantaban y lloraban, y otros cantaban y hacian placer: cada uno cantaba lo que queria, y por el tono que se le antojaba, y ninguno concertaba con otro; unos de ellos cantaban á voces, y *otros bajito* [a] *como dentro de sí;* otros no cantaban, sino que parlaban y reían, y decian gracias, y daban grandes risadas cuando oían á los que decian chistes. De esta manera se hacian los convites cuando alguno convidaba por alguna causa. (b)

CAPITULO XXXVII.

De lo que ahora se hace en los bateos [ó bautismos] que es casi lo mismo que antiguamente hacian, y del modo de los banquetes que hacian los señores, y principales y mercaderes, y del que ahora hacen, y de las demas casas de este signo.

De la misma manera convidan ahora para sus bautismos que convidaban antiguamente, escepto que los señores y principales, y mercaderes y hombres ricos cada uno segun su manera, hacian convite, y

(a) Hoy llaman *tararear*.

(b) En esta relacion, como en todas las del P. Sahagun, se nota su sinceridad y candor. El que dudare de la ecsactitud de esta descripcion, váyase á una de las pulquerias de México, gran teatro donde los borrachos desarrollan sus paciones.

convidaban mucha gente, y ponian oficiales y servidores para que sirviesen á los convidados y que á todos se les hiciese honra conforme á la calidad de sus personas, así en darles flores, como en ministrarles vianda, mantas y mastles. Para este proposito juntaba mucha copia de comida, mantas, mastles, flores y cañas de humo, y que todos los convidados tubiesen copiosamente todo lo necesario, y no recibiese afrenta, ni vergüenza el señor del convite, sino gloria y honra de la órden, y abundancia de todas las cosas que se habian de dar; y saviendo esto los convidados estaban con esperanza, de que no les faltaria nada de las cosas del convite, y tambien deseaban que no huviese falta, porque el que convidaba no cayese en alguna afrenta, ni nadie con razon se pudiese quejar de él, ni del convite, ni murmurar. Llegando el dia del banquete, todos los servidores, y oficiales de él, andaban con gran solicitud, aparejando las cosas necesarias, y poniendo espadañas y flores en los patios y caminos, y barriendo y allanando dichos patios, y entradas de la casa donde se hacia el banquete. Unos traían agua, otros barrian, otros regaban, otros echaban arena; otros colgaban espadañas donde se habia de hacer el areyto; otros entendian en pelar gallinas, ó en matar perros y chamuscarlos, otros en asar gallinas; otros en cocerlas, y otros metían perfúmes en las cañas. Las mugeres viejas, y mozas entendian en hacer tamales de diversas maneras; unos se hacian con harina de frisoles, otros con carne; unas de ellas lavaban el maíz cosido, otras quitaban la coronilla del maíz que esaspera, para que el pan fuese mas delicado; otras traían agua, otras quebrantaban cacao, ó le molian, otras le mezclaban el maíz cosido con el cacao; otras hacian potajes, y en amaneciendo ponian petates por todas partes, y asentaderos, y echaban heno entretegiendo la orilla que parecian mantas de

suave yerba: así disponian todo en órden como era menester, sin que el señor entendiese en nada. Todas estas operaciones hacian los servidores y oficiales, aquellos que dan cañas de humo, y las flores y la comida, y los que hacen el cacao y lo levantan al aíre, y dan á los que han de beber. Tambien habia personas diputadas para el servicio particular de los convidados, como acontece entre los señores, y principales, y mercaderes, y hombres ricos; pero la gente baja y pobre, hace sus convites como pobres y rusticos, pues tienen poco, y saben poco, y dan flores de poco valor, y cañas de humo que ya han servido otra vez. Las demas casas de este signo, tienen la fortuna conforme á los lugares de sus números. La segunda casa se llama *Umecozcaquauhtli*: la tercera *Ciollin*: la cuarta *Navitecpatli*: la quinta *Macuiltquiavitl*: la sesta *Chiquacenxuchitl:* la sétima *Chicomecipactli*: la octava *Chicueyecatl*: la nona *Chiconavicalli*: la décima *Matlactlicuetztpalli*: la undécima *Matlactliocecoatl*: la duodécima *Matlactliomomemiquiztli:* la décimatercia *Matlactliomeimacatl.*

CAPITULO XXXVIII.

Del signo vigesimo y ultimo llamado Céxuchitl.

El signo vigesimo se llama *Céxuchitl*, y es el último de todos: decian que este era bien afortunado, y los que en el nacian eran prósperos, y ricos, y abundantes de todos los mantenimientos, y esto por ser grandes trabajadores, y grandes grangeros, y muy aprovechados del tiempo, que miran á las cosas de adelante, y son ademas grandes atesoradores para sus hijos: son circunspectos en guardar su honra y hacienda, y si era labrador el que en este signo nacia era muy diligente en cultivar la tierra, y en sembrar todas las maneras de semillas,

y en cultivarlas y regarlas, y así abundantemente cogen de todas maneras de legumbres, é hinchen su casa de toda clase de maíz, y cuelgan por todos los maderos de su casa sartales y manojos de mazorcas de maíz; todas las cosas las aprovechaban como las ojas de maíz, y las cañas y camisas de mazorcas, y los redrojos, y con estos trabajos y diligencias se enriquecian. (a)

CAPITULO XXXIX.

Se omite este capítulo por ser inutil su lectura.

CAPITULO XXXX.

De las restantes casas de este signo, y de la tabla y números de todos los signos.

Al presente con este signo llamado *Cexuchitl*, se acaba la obra con las demas casas del signo que se siguen, porque ya no hay que decir mas de este. Si algo despues se ofreciere y saliere á luz, [que ahora se oculta] los lectores han de congeturarlo de lo que está dicho; solo dirémos que la segunda casa de dicho signo se llama *Umecatl*: la tercera *Eyetzcuintli*: la cuarta *Naviocumatl*: la quinta *Macuillimalinali*: la sesta *Chicuacenacatl*: la sétima *Chicomeocelutl*: la octava *Chicueyquauhtli*: la novena *Chiconavicozcaquauhtli*: la décima *Matlactliolín*: la undécima *Matlacthocetecpatl*: la duodécima *Matlactliomomequiavitl*: la décimatercia *Matlactliomeyxuchitl*.

[a] Tal es la idea un labrador económico.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

*

APÉNDICE DEL CUARTO LIBRO

EN ROMANCE: ES UNA APOLOGIA EN DEFENSA DE LA VERDAD QUE EN ÉL SE CONTIENE.

Porque algunos se han engañado, y aun todavia dura el engaño acerca de ciertas cuentas que estos naturales usaban antiguamente; tengo por cosa trabajosa poner aquí la declaracion de tres maneras de cuentas que usaban, y aun en algunas partes todavia usan. Es la primera la division del año por sus meses: es el caso, que ellos repartian el año en diez y ocho partes, y á cada parte le daban veinte dias: estos se pueden llamar meses, de manera que su año tenia diez y ocho meses, los cuales contienen trescientos sesenta dias, y los cinco que sobran para ser año cumplido, no entran en cuenta, sino llámanlos dias *valdíos y aciagos*, porque á ningun dios eran dedicados. El fin á que enderezaba esta division és, que cada mes ó cada veinte dias, los dedicaban á un dios, y en ellos le hacian fiesta y sacrificios, ecepto que en dos meses hacian fiesta á cuatro dioses dedicando diez dias al uno, y otros diez al otro, y así con ser los meses diez y ocho, las fiestas que celebraban en ellos eran veinte. Esta cuenta se llama *Calendario* donde todos los dias del año se dedican á los dioses, ecepto los cinco valdíos y aciagos no tienen que hacer con las otras dos cuentas que luego se dirán. La segunda cuenta que estos naturales usaban, se llama *cuenta de los años*, porque contaban cierto número de años por la forma que se sigue. Tenian cuatro caractéres puestos en cuatro partes, en respecto de

un círculo redondo: al uno de estos caractéres llamaban *Ceacatl*, que quiere decir una caña: este caracter era como una caña verde pintada, y en respecto del círculo estaba hácia el oriente. Al segundo caracter llamaban *Cetecpactl*, que quiere decir un pedernal hecho á manera de hierro de lanza, teñido la mitad de él con sangre; este estaba puesto hácia la parte del septentrion en respecto del círculo. El tercer caracter era una casa pintada que ellos llaman *Cecalli*, está puesta hácia la parte del occidente en respecto del círculo. El cuarto caracter és la semejanza de un conejo que ellos llaman *Cetochtli*, está puesto ácia la parte del mediodia en respecto del círculo. Contaban por estos caractéres cincuenta y dos años, dando á cada uno de los caractéres trece años, y contaban de esta manera: *Ceacatl*, *Umetecpatl*, *Eicalli*, *Navitochtli*, y así dando vuelta por dichos caractéres, hasta que en cada uno se cumpliesen trece años, los cuales todos juntos en cuatro veces trece, hacen cincuenta y dos años. El fin ó intencion de esta cuenta, és renovar cada cincuenta y dos años el pacto, ó concierto, ó juramento de servir á los Idolos, porque en fin de los cincuenta y dos años, hacian una muy solemne fiesta, y sacaban fuego nuevo, y apagaban todo el viejo, y tomaban todas las provincias de ésta N. E. fuego nuevo: entónces renovaba todas las estátuas de los Idolos, y todas las alhajas, y el propósito de servir los otros cincuenta y dos años, y tambien tenian profecia ú oráculo del demonio, que en uno de estos periodos se habia de acabar el mundo.

La tercera cuenta que estos naturales usaban, era el árte para adivinar la fortuna ó ventura, que tendrian los que nacian, hombres y mugeres, era de esta manera. Tenian veinte caractéres, al primero llaman *Apactli*: el segundo *Calli:* el tercero *Cuetzpalli*: el cuarto *Coatl*: &c. hasta veinte como está pintado en la figura que está al fin de este apendíce. Decian que

cada uno de estos caractéres reinaba trece dias, los cuales juntos son doscientos sesenta dias: algunos dicen que estos trece dias, son semanas del mes, y no es así, sino número de dias en que reina el signo ó caracter. Las semanas de los meses son de cinco dias, y así hay en cada mes cuatro semanas, y los mercados ó tianguiz por éste número se señalaban, que de cinco en cinco dias, echaban los mercados ó ferias, y así no tenian *semana*, sino *quintana*, y ahora en muchas partes echan los mercados ó ferias por nuestra semana de siete en siete dias, (ó sea setena) En esta cuenta adivinatoria y no lícita, entrepónense los carctéres de la cuenta de los años, conviene á saber, aquellos cuatro caractéres de que arriba se hizo mencion, que es *casa*, *pedernal*, *caña*, *conejo*, por donde contaban la *hebdómada* (ó semana) de sus años, que son cincuenta y dos. Esta cuenta es muy perjudicial y muy supersticiosa, y llena de idolatría, como parece en este libro cuarto. Algunos la alabaron mucho, diciendo que era muy ingeniosa, y que ningua mácula tenia; esto digeron por no entender á qué fin se enderezaba, el cual es muy malo é idolátrico. De poco entendieron la muchedumbre de supersticiones, fiestas, y sacrificios idolátricos que en ella se contienen, y llamaron á esta cuenta el calendario de los Indios, no entendiendo que ella no alcanza á todo el año, porque no tiene mas de doscientos sesenta dias de círculo, y luego torna á su principio, y así no puede ser calendario, y nunca lo fué, porque el calendario como está dicho y está pintado en el principio del segundo libro, [a] contiene

[a] En la copia de esta obra de que se ha formado esta edicion, no hay tal Calendario en pintura. El que hice grabar en litografia, y coloqué en *algunos* ejemplares de Chimalpain porque el secretario de relaciones D. Juan Espinosa de los Monteros, no quiso prestarme una prensa de las del Establecimiento litográfico del Gobierno, (como yo lo esperaba de la proteccion que por su empleo

todos los dias del año, y sus fiestas, y esto ignoran los que dicen que esta árte adivinatoria és calendario; y cierto fué gran inadvertencia, y culpable ignorancia, lóar por palabra y por escrito una cosa tan mala y tan llena de idolatría. El celo de la verdad y de la fé católica me compele á poner aquí las mismas palabras de un tratado, que un religioso escribió en loor de esta árte adivinatoria diciendo: „Que es calendario para que donde quiera que alguno le viere sepa que *es cosa muy perjudicial* á nuestra santa fé católica, y sea destruido y quemado." Síguese la introduccion del tratado sobredicho.

Introduccion y declaracion ahora nuevamente sacada, que es el calendario de los Indios de Anáhuac, esto es de la N. España.

„Por sus ruedas aquí antepuestas (dice) cuentan los Indios sus dias, semanas, meses, y años, olimpiadas, lustros, inducciones, y hebdómadas, comenzando su año con el nuestro, desde principio de enero, en la cual se hallan las maneras de contar los tiempos, todas las naciones; y segun parece, los Indios que la compusieron y sabian ciertamente, se mostraron filósofos naturales, solamente faltaron en el visesto; pero tambien pasó el gran filósofo Aristóteles, y su maestro Platon, y otros muchos sábios que no lo alcanzaron; y es de saber, que en este calendario, no hay cosa de idolatría, y esto se puede alabar por muchas razones; pero bastará decir una

debia prestar á la literatura) ni aun un cilindro tintador: está bastante exacto; uno comprende el orden de los meses, y otro los nombres figurados de los dias del año mexicano; un pobre particular como yo, muy poco puede hacer si el Gobierno no lo ausilía. Esta clase de empresas necesitan mucho caudal, y en la edicion de Chimalpain he perdido como 800 pesos que estoy pagando con muchas ansias. *L. B.*

y és, que en esta tierra no ha muchos años que comenzaron las idolatrías, y este calendario es antiquísimo; y si los nombres de los dias, semanas, y años, y sus figuras son de animales, de bestias, y de otras criaturas, no se deben maravillar, pues si miramos los nuestros, tambien son de planetas, y de dioses que los gentíles tuvieron; y pues que aquí se escriben muchos ritos y ficciones, y antiguos sacrificios, una cosa tan buena y de tanto primor y verdadera, que estos naturales tuvieron, no es razon de reprobarla, pues sabemos que todo bien y verdad, quien quiera que lo diga, es del Espíritu Santo."

CONFUTACION DE LO ARRIBA DICHO.

En lo primero que dice, que por esta cuenta los Indios contaban sus semanas, meses, y años, es falsísimo, porque esta cuenta no contiene mas de doscientos sesenta dias, y fáltale ciento cinco dias para ser cuenta de un año entero; ni tampoco contaban sus meses por esta cuenta, porque sus meses son diez y ocho, y cada uno tiene veiente dias, que son trescientos sesenta dias, al cual número no llega esta cuenta, ni tampoco cuentan por esta sus semanas; porque aquello que dicen que tenia trece dias por semana, es falso, porque de esta manera, sería una semana de trece dias, y otra semana entraria con tres dias en el mes siguiente, y así cada mes, no tendría dos semanas enteras, mayormente que sus semanas eran de cinco dias, las cuales mejor se llamarán *quintanas* que no *semanas*, y hay en cada mes cuatro de estas quintanas. Lo que dice de olimpiadas, lustros, é indiciones, por la misma razon es falso y mera ficcion. Lo que dice que el año comenzaba en enero como el nuestro, es falsísimo, porque lo que llaman un año por esta cuenta, no son mas

de doscientos sesenta dias, y de necesidad se habia de acabar ciento cinco dias antes de nuestro año, y así no podia comenzar con nuestro año, sino alguna vez y muy rara. En lo que dice que los Indios que compusieron esta cuenta se mostraron filósofos naturales, es falsísimo, porque esta cuenta no la llevan por ninguna órden natural, porque fué invencion del demonio, y arte de adivinacion. En lo que dice que faltaron en el visiesto, es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero, cuentan trescientos sesenta y cinco dias, y cada cuatro años contaban trescientos sesenta y sies dias, en fiesta que para esto hacian de cuatro en cuatro años. En lo que dice que en este calendario no hay cosa de idolatría, es grande mentira, porque no es calendario, sino arte adivinatoria, donde se contienen muchas cosas de idolatría, muchas supersticiones, y muchas invocaciones de los demonios, tácita y espresamente, como parece en todo este cuarto libro precedente; de manera, que ninguna verdad contiene aquel tratado arriba puesto, que aquel religioso escribió; mas antes contiene falsedad y mentiras muy perniciosas.

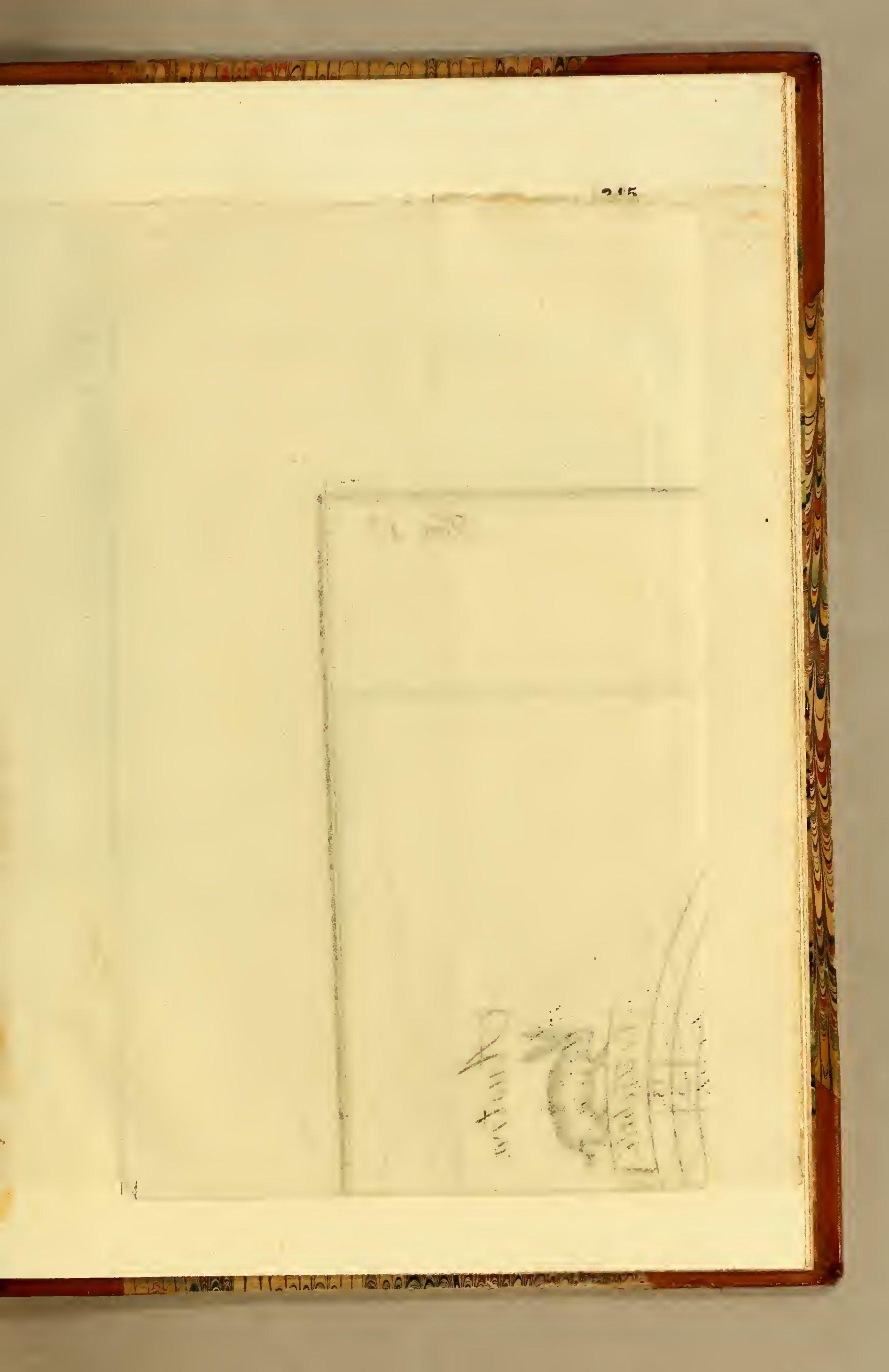
Síguese adelante la impugnacion del tratado de aquel religioso.

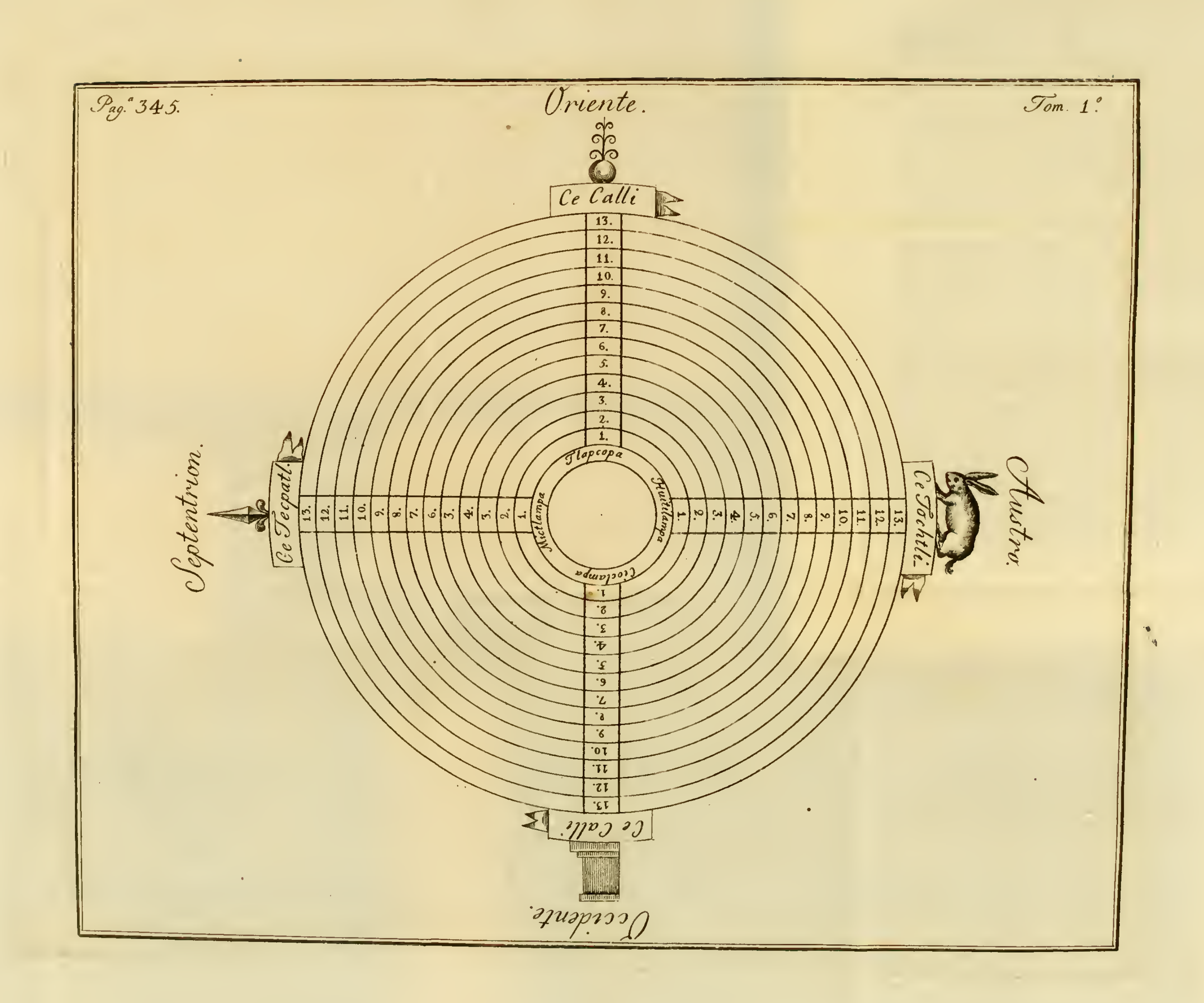
Los indios que bien entendian *los secretos* de estas ruedas y calendario, no los enseñaban ni descubrian sino á muy pocos, porque por ello ganaban de comer, y eran estimados y reputados por hombres sábios y entendidos; empero sí sabian casi todos los indios adultos, y tenian noticia del año, así del número, como de la casa en que andaban; mas de los muchos secretos y cuentas que contenian, solo aquellos maestros computistas lo alcanzaban saber. Ahora para enten-

der la cuenta que estos naturales tenian, y saber como contaban los tiempos por las ruedas y figuras aquí escritas, se ponen reglas que son las infrascriptas.

Confutacion de lo arriva dicho.

Ya está dicho que el calendario es distinto de esta cuenta, y no tiene nada que ver con ella, y el calendario trata de los meses de todo el año, y de los dias, semanas, y fiestas fijas del mismo. Sabianle todos los Sátrapas, y todos los ministros de los ídolos, y toda la otra gente popular, porque es cosa facil y toca á todos; empero la cuenta de la arte adivinatoria á la cual falsamente llama calendario es cuenta por sí, porque su fin se endereza á adivinar las condiciones y sucesos de los que nacen en cada signo, ó caracter: esta cuenta alcanzábanla solamente los adivinos, y los que tenian habilidad para aprenderla, porque contiene muchas dificultades, y obscuridades. A estos que la sabian llamábanlos *Tonalpouhque*, teníanlos en mucho, y honrábanlos en gran manera: mirábanlos como profetas, y sabidores de las cosas futuras, y así acudian á ellos en muchas dudas, como antiguamente los hijos de Israel, acudian á los profetas. Dice este (autor) que los meses son veinte en un año, y no es verdad, porque no son mas de diez y ocho: dice asímismo que las semanas son de trece dias, y no es verdad, porque no son mas de cinco dias, y así son cuatro semanas, ó por mejor decir, quintanas en un mes. Los trece dias á que falsamente llama semana no son sino el número de dias que reinaba cada uno de los veinte caractéres de esta arte adivinatoria, como está claro en el cuarto libro precedente, que trata de esta arte adivinatoria. Síguese la tabla y manera de contar, que tenian los adivinos en esta arte.





Pag.ª 345.
Oriente.
Tom. 1.º
Ce Calli
Septentrion.
Ce Tecpatl.
Austro.
Ce Tochtli.
Tlapcopa
Huitllampa
Mictlampa
Cioclampa
Ce Calli
Occidente.

AL LECTOR.

Esta tabla que está frontera, amigo lector, es la tabla ó cuenta de los caractéres ó signos de que en este cuarto libro hemos tratado, la cual procede por esta órden. Primeramente se ponen veinte caractéres, y junto á ellos sus nombres, y despues de ellos se ponen los dias en que reinan, por cifras del guarismo, y comienza 1 2 3 &c. El caracter que está junto al uno, ó frontero de él, es el que reina aquellos trece dias, y comienzase á contar desde arriba hasta abajo, y llegando á trece, luego vuelve á uno, y el caracter enfrente de quien está aquel uno, es el que reina los trece dias que se siguen, y así de todos los demas números y caractéres; de manera que cada un caracter viene á reinar trece dias, y el número de todos estos dias son doscientos sesenta, y de allí vuelve otra vez al principio. Tambien en el principio de esta cuenta se pone la manera de contar de los años, porque estas dos cuentas andan vinculadas, ó pareadas.

La cuenta de todos los tiempos que tenian estos naturales es la que se sigue.

La mayor del tiempo que contaban era hasta ciento cuatro años, y á esta cuenta llamaban un siglo: á la mitad de ella que son cincuenta y dos años, llamaban una gavilla de años. Este tiempo de años traíanlo desde lo antiguo contados; no se sobe cuando comenzó; pero tenían por muy averiguado, y como de fé, que el mundo se habia de acabar en el fin de una de estas gavillas de años, y tenian pronostico, ú oráculo, que entónces habia de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban *toximmelpilia*; de tal manera caía, que las cabrillas estaban en medio del cielo á la media noche, en respecto de este orizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen, apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos, y casas de toda esta Nueva España, é iban con gran procesion y solemnidad, todos los Sátrapas, y ministros del templo. Partian de aquí de México á media noche, é iban hasta la cumbre de aquel cerro que está junto *Itztapalapan*, que ellos llaman *Vixachtecatl*, llegaban á la cumbre á la media noche, ó casi donde estaba un solemne Cú edificado para aquella ceremonia: llegados allí miraban á las cabrillas si estaban en el medio, y sino estaban, esperaban hasta que llegasen, y cuando veían que ya pasaban del medio, entendian que el movimiento del cielo no cesaba, y que no era allí el fin del mundo sino que habian de tener otros cincuenta y dos años seguros de que no se acabaria el mundo. En esta hora estaba en los cerros circunstantes que cercaban á toda esta provincia de México, Tezcoco, Xuchimilco y Quauhtitlan, gran cantidad de gente esperando ver el fuego nuevo, que

era señal que el mundo iba adelante, y como sacaban el fuego los Sátrapas con gran ceremoria en el Cú de aquel cerro, luego se parecia en todo lo circunstante de las montañas, y los que estaban allí á la mira, levantaban luego un ahullido que le ponian en el cielo de alegria y que denotaba que el mundo no se habia de acabar, y que tenían otros cincuenta y dos años por ciertos. La ultima fiesta solemne que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de 1507: hicíeronle con toda solemnidad porque no habian venido los españoles á esta tierra. El año de 1559. se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman *toximmolpilia*: en esta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles, y religiosos estaban en esta tierra, de manera que este año de 1566, anda en quince años de la gavilla que corre. Cuando sacaban fuego nuevo, y hacian esta solemnidad, renovaban el pacto que tenian con el demonio de servirle, y renovaban tambien todas las estátuas del que en su casa tenian, y todas las alhajas de su servicio, y las de sus casas, y hacian grandes alegrias por saber que ya tenian el mundo seguro, y que no se acabaria por 52 años. Claramente consta, que este artificio de contar fué invencion del demonio para hacerlos renovar el pacto que con él tenian de 52 en 52 años, amedrentándolos con el fin del mundo, y haciéndolos entender que él alargaba el tiempo, y les hacia merced de él pasando el mundo adelante.

De mas de esta cuenta tenian que de ocho en ocho años hacian un ayuno de pan y agua por espacio de ocho dias, y al cabo de ellos una fiesta donde celebraban solemne areyto de diversos personages, y decian que descubrian ventura, ó que la merecian, y llamábanla *Atamaqualiztli*.

Otra fiesta hacian de cuatro en cuatro años á honra del fuego, en la que ahugeraban las orejas á todos los niños, y la llamaban *Pillabanaliztli*, y en es-

ta fiesta es verosimil, y hay congeturas que hacian su visiesto contando seis dias de *nemontemi.*

La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartian en diez y ocho meses, y á cada mes le daban veinte dias, y cada uno de estos meses era dedicado á uno ó dos dioses, y hacian en él sus fiestas. Cada uno de estos meses le repartian de cinco en cinco dias, y hacian las ferias el ultimo dia de estos cinco en un pueblo, y desde á cinco dias en otro, y desde á otros cinco dias en otro; de manera que el cuarto quintenario era la fiesta del dios que se celebraba en el mes que se seguia. Los cinco dias que son mas de los trescientos sesenta de todo el año, teníanlos por valdios, y aciagos, (como en otras partes se ha dicho) y así no hacian cuenta de ellos para ninguna cosa; pero cuenta tenian con todos los dias del año, con todos los meses, y con todas las quintanas del mismo que son cuatro en cada mes.

Otra cuenta tenian estos naturales que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas que impropiamente se pueden decir semanas. Esta cuenta tiene veinte caractéres como está pintado en la tabla que está detrás de esta hoja: á cada uno de estos caractéres atribuían trece dias, en los cuales reinaba uno de dichos caracteres, de manera que cada uno reinaba trece dias, y el círculo que estos con sus dias hacian son doscientos sesenta, el cual círculo tiene 105 dias menos que un año. Esta cuenta se acaba para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrian los que naciesen; es cuenta delicada y muy mentirosa y sin ningun fundamento de astrologia natural, porque es arte de la judiciaria que entre nosotros se usa: tiene fundamento en la astrologia natural que es en los signos y planetas del cielo, y en los cursos y aspectos de ellos; pero esta

arte adivinatoria síguese ó fúndase en unos caractéres y números en que ningun fundamento natural hay, sino solamente artificios fabricados por el mismo demonio; ni es posible que ningun hombre fabricase, ni inventase esta arte, porque no tiene fundamento en ninguna escritura, ni en ninguna razon natural; mas parece cosa de embuste y embaimiento, que no cosa razonable, ni artificiosa. Digo que fué embuste, y embaimiento para encandilar y desatinar á gente de poca capacidad y entendimiento. No obstante esto era tenida en mucho esta arte adivinatoria, ó mas propiamente hablando, embuste diabólico. Tambien los que la sabian y usaban, eran muy honrados y tenidos, porque decian las cosas por venir, y del vulgo eran tenidos por verdaderos aunque ninguna verdad decian, sino acaso, y por yerro. Esta arte ni sigue años ni meses, ni semanas, ni lustros ni olimpiadas como algunos soñando digeron, y afirmaron falsamente.

Porque la tabla precedente del arte adivinatoria está dificultosa de entender y de contar; puse esta que se sigue porque está muy mas clara, y la cuenta mas fácil, y conforme á como ellos contaban; y no piense nadie que esta tabla es calendario, porque como está dicho, no es sino arte adivinatoria. El calendario de estos naturales se puso en el principio del segundo libro, y está muy claro de entender por letras del alfabeto que tiene: de una parte se cuentan los meses suyos, que son de veinte en veinte dias, y de la otra parte se cuentan los nuestros que son de á treinta dias uno mas ó menos, y por estar esta cuenta de esta manera, facil cosa es saber sus fiestas en qué mes de los nuestros caían, y á cuantos dias de cada mes. La otra cuenta que es de los años se pone en el sétimo libro de esta historia; allí se podrá ver si pluguiere á nuestro señor que salga á luz.

NOTA.

Cuando se escribió la obra del padre Sahagun, dice señor Beristain en su Biblioteca Hispano Americana (pág. 91) lo hizo en doce grandes volúmenes en papel de marca, *con dibujos precíosos y figuras*, segun la escritura simbólica que usaban los mexicanos, obra que debió haber sido inmortal; pero que habiendo costado al autor muchos disgustos porque sus celosos compañeros decian *que no debian perpetuarse los vestigios de la idolatria*, le fué arrebatada de las manos, para el cronista Herrera, *á quien* le aprovecharon (dice con gracia Torquemada) *lo mismo que las coplas de D. Gayferos*; y con razon, pues aquel español ignoraba absolutamente la lengua mexicana.

Los mapas con que acompañó dicha obra, eran los comprobantes de ella, estaban formados con la mayor ecsactitud por los mismos Indios testigos syncrónos de la conquista, por los mas sábios Tezcucanos que entónces todavia existian, y probablemente por el archivero de aquella ciudad, *D. Alonso de Ayacatzin*, que vió quemar el gran tesoro que él custodiaba, y que se lo arrancó el señor Arzobispo Zumárraga para darlo al fuego como un depósito de *nigrománcia*. Carecemos por tanto de este archivo preciosísimo con el que hoy podiamos comprobar toda esta historia y llenarnos de placer, solo ecsiste la rueda que presentamos.

El padre Sahagun, en cuanto al calendario muestra estar afectado del mismo celo santo que contra la idolatría, y por eso queria que se quemasen cuantos ejemplares huviese de este curioso monumento. Es menester disimularle su ecsaltacion, y esperar á que algun dia se hagan escavaciones profundas en la plaza mayor de México donde se halla oculto en otras tres piedras como la gran rueda que está colocada en Catedral, segun *Betancurt*, y principalmente junto al cementerio del Sagrario, donde segun me aseguró el difunto señor canonigo Gamboa al rebajar dicha plaza se halló una piedra tan enorme que no fué posible arrancarla de aquel lugar, y por lo mismo quedó allí sepultada. Igual hecho refirió dicho canonigo al baron de Humbold.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA. *Sabemos á no dudarlo que al Embajador Inglés en Madrid se le acaba de hacer el obsequio de una copia de esta obra del P. Sahahun, lo que prueba el aprecio que merece tanto á los españoles como estrangeros, por lo que nos es muy satisfactorio el darla á luz en México.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS, APÉNDICES,

y de algunas notas comprendidas en los libros de éste primer tómo.

LIBRO PRIMERO.

APÉNDICE DEL PRIMER LIBRO

QUE CONFUTA LA IDOLATRIA.

LIBRO SEGUNDO.

APÉNDICE DEL SEGUNDO LIBRO.

*

LIBRO TERCERO.

APÉNDICE DEL LIBRO TERCERO.

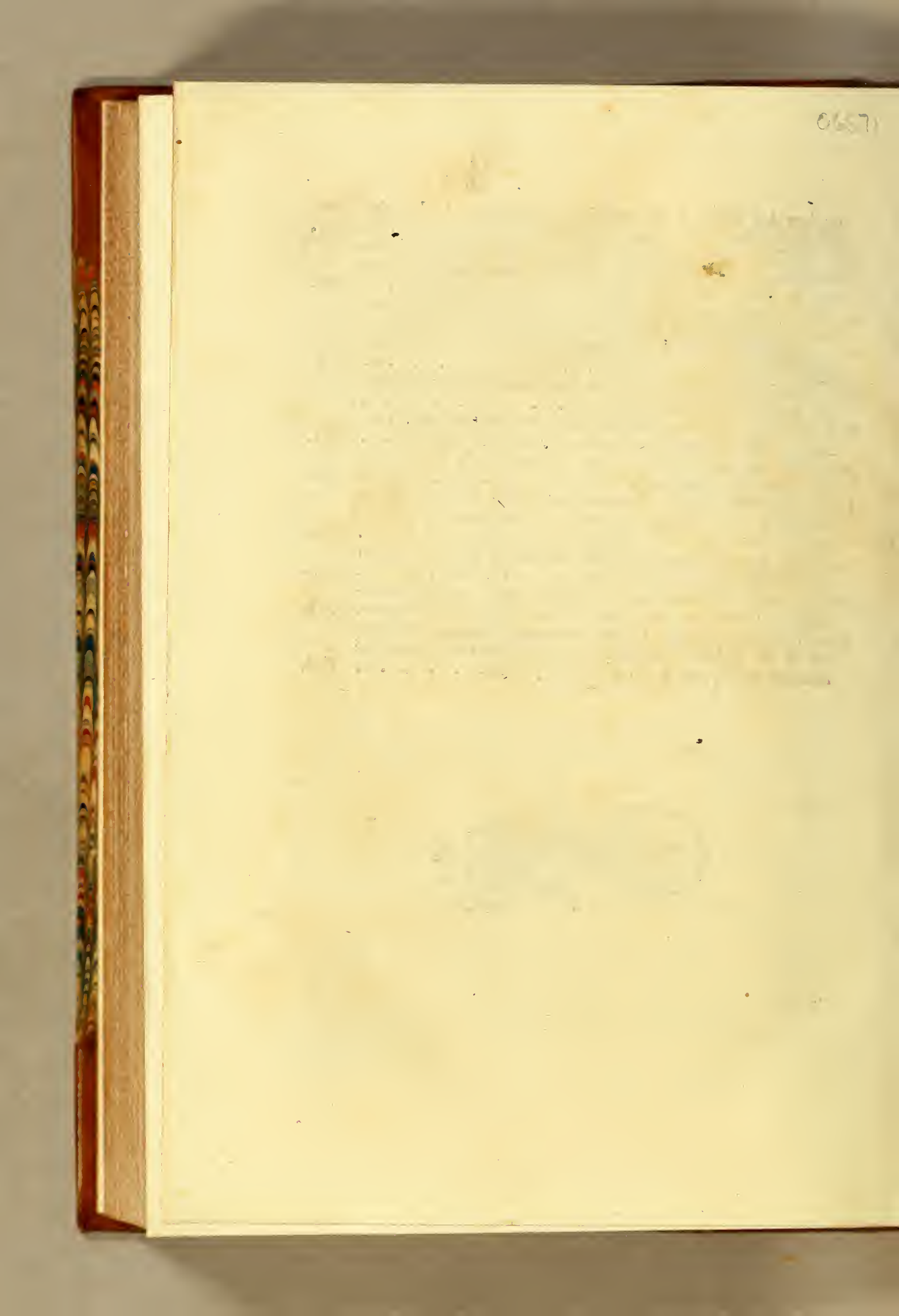
SUPLEMENTO AL LIBRO TERCERO

DEL P. SAHAGUN.

LIBRO CUARTO

DE LA ASTROLOGIA JUDICIARIA, Ó ARTE ADIVINATORIA INDIANA.

POSTSCRIPT


06571